
CULTURA POLÍTICA DE LA DEMOCRACIA EN EL PERÚ: 2006

Por:

Julio F. Carrión, Ph.D. University of Delaware
Patricia Zárate, Instituto de Estudios Peruanos

Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Coordinador científico; editor de la serie, University of Vanderbilt

IEP Instituto de Estudios Peruanos



VANDERBILT UNIVERSITY

- © Mitchell A. Seligson, Ph.D.
Vanderbilt University
- © Julio F. Carrión, Ph.D.
University of Delaware
- © Patricia Zárate
Instituto de Estudios Peruanos
- © Instituto de Estudios Peruanos
Horacio Urteaga 694, Lima 11
Telf. (511) 332-6194
Fax (511) 332-6173

Hecho el depósito legal
En la Biblioteca Nacional del Perú: 2007-04019

Diseño e Impresión: Tarea Gráfica Educativa



Este estudio se realizó gracias al patrocinio otorgado por el programa Democracia y Gobierno de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Las opiniones expresadas en este estudio corresponden a sus autores y no necesariamente reflejan los puntos de vista de USAID.

Contenido

Índice de cuadros	5
Índice de gráficos	6
Lista de siglas utilizadas	10
Presentación	11
Prólogo	13
Agradecimientos	17
Reconocimiento	21
Resumen ejecutivo	22
1 El contexto: El Perú en el nuevo siglo	27
1.1 El Perú en el contexto andino	27
1.2 El contexto económico	30
1.3 El contexto político: Normalidad electoral con polarización política	34
1.4 Los estudios de opinión pública en el Perú	36
2 El marco muestral: Una encuesta nacional	43
2.1 La muestra	43
2.1.1 Estratificación	44
2.1.2 Etapas de selección	46
2.1.3 Cálculos del margen de error	47
2.2 Descripción de la muestra	48
3 Concepciones de democracia en la opinión pública peruana	53
3.1 Concepciones tradicionales: libertad, igualdad, participación y protección	54
3.2 Concepciones alternativas basadas en la racionalidad de las creencias	63
3.3 Anexo. Resultados de los análisis de regresión	69
4 Las bases actitudinales para una democracia estable	74
4.1 Apoyo al sistema político	74
4.2 Tolerancia política	85
4.3 Las bases actitudinales para una democracia estable	92
4.4 Anexo. Gráficos adicionales y análisis de regresión	98
4.4.1 Gráficos comparativos de apoyo al sistema político	98
4.4.2 Gráficos comparativos de tolerancia política	100
4.4.3 Análisis de regresión de apoyo al sistema y tolerancia política	103
5 Confianza ciudadana en las instituciones políticas	111
5.1 Anexo. Gráficos adicionales y resultados del análisis de regresión	121
5.1.1 Gráficos adicionales de confianza política	121
5.1.2 Resultados de los modelos de regresión	123

6	El impacto de la corrupción	126
6.1	Percepción de la corrupción	128
6.2	Victimización de la corrupción	132
6.3	Victimización de la corrupción y actitudes políticas	136
7	Seguridad ciudadana y democracia	139
7.1	El desafío del crimen	139
7.2	La percepción de inseguridad personal	146
7.3	Seguridad ciudadana y democracia	149
7.3.1	Seguridad ciudadana y el estado de derecho	149
7.3.2	Seguridad ciudadana y democracia	151
8	Democracia a nivel local: La opinión pública sobre los gobiernos municipales	155
8.1	Satisfacción con el gobierno local	157
8.2	Confianza en el gobierno local	161
8.3	Participación ciudadana en el gobierno local	162
8.4	¿Mayor o menor descentralización?	167
8.5	Anexo. Gráficos adicionales y análisis de regresión	169
8.5.1	Gráficos adicionales	169
8.5.2	Resultados de las regresiones	171
9	Preferencias políticas y comportamiento electoral	174
9.1	Ideología y preferencias partidarias	174
9.2	Identificación partidaria	177
9.3	Comportamiento electoral	179
9.4	Anexo. Resultados del análisis de regresión	187
10	Participación social	190
10.1	Participación comunal	191
10.2	Participación en organizaciones sociales	195
10.3	Participación en manifestaciones públicas	198
10.4	Anexo. Resultados de los análisis de regresión y legislación sobre participación ciudadana	201
10.4.1	Resultados de los análisis de regresión	201
10.4.2	Legislación sobre participación ciudadana	207
	Anexo I: Cuestionario utilizado	211
	Anexo II: Efectos del Diseño	235

Índice de cuadros

Cuadro 2.1	Perú: Distribución de la población por regiones	45
Cuadro 2.2	Perú: Distribución de la población urbana y rural	45
Cuadro 2.3	Perú: Distribución de la muestra por regiones	46
Cuadro 2.4	Perú: Márgenes de error esperados en la Encuesta Nacional	48
Cuadro 3.1	Definiciones de las concepciones tradicionales de democracia	56
Cuadro 3.2	América Latina: Concepciones tradicionales de democracia, 2006	57
Cuadro 3.3	Perú: Factores explicativos de las definiciones tradicionales de democracia, 2006	59
Cuadro 3.4	Perú: Factores explicativos de las definiciones alternativas de democracia, 2006	65
Cuadro 3.5	Perú: Predictores de concepciones tradicionales de la democracia, 2006	69
Cuadro 3.6	Perú: Predictores de concepciones alternativas de la democracia, 2006	71
Cuadro 4.1	Perú: Variables que predicen el apoyo al sistema político, 2006	80
Cuadro 4.2	Perú: Variables explicativas de la tolerancia política, 2006	88
Cuadro 4.3	Perú: Relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia política, 2006	93
Cuadro 4.4	Perú: Predictores de apoyo al sistema, 2006	103
Cuadro 4.5	Perú: Predictores de tolerancia política, 2006	105
Cuadro 5.1	Perú: Variables explicativas de la confianza política, 2006	118
Cuadro 5.2	Perú: Modelos explicativos de la confianza política, 2006	123
Cuadro 6.1	Perú: Determinantes de la percepción de corrupción estatal, 2006	130
Cuadro 6.2	Perú: Predictores de la victimización por corrupción	135
Cuadro 7.1	Perú: Modelo para estimar la victimización por delincuencia, 2006	144
Cuadro 7.2	América Latina: Sensación de inseguridad personal, 2006	147
Cuadro 7.3	América Latina: La delincuencia y percepciones del futuro del país, 2006	149
Cuadro 8.1	Perú: Predictores de satisfacción con el gobierno local, 2006	171
Cuadro 8.2	Perú: Predictores de confianza en el municipio, 2006	172
Cuadro 9.1	América Latina: Autoidentificación ideológica. Porcentaje de respuestas válidas y perdidas, 2006	175
Cuadro 9.2	América Latina: Porcentaje de entrevistados que simpatiza con un partido político. 2006	178
Cuadro 9.3	Variables explicativas de la preferencia electoral, 2006	180
Cuadro 9.4	Perú: Predictores del voto en la segunda vuelta electoral, 2006	187
Cuadro 10.1	América Latina: Diversas formas de participación comunal, 2006	193
Cuadro 10.2	Perú: Variables que predicen la participación comunal, 2006	194
Cuadro 10.3	Perú: Variables explicativas de la participación social, 2006	197
Cuadro 10.4	Perú: Factores explicativos de la participación en manifestaciones públicas, 2006	200
Cuadro 10.5	Perú: Predictores de participación comunal, 2006	201
Cuadro 10.6	Perú: Predictores de participación en organizaciones sociales, 2006	203
Cuadro 10.7	Perú: Predictores de participación en manifestaciones públicas, 2006	205

Índice de gráficos

Gráfico 1.1	Índice de desarrollo humano para países andinos y América Latina, 2003	28
Gráfico 1.2	Evolución del índice de desarrollo humano en los países andinos, 1975-2003	29
Gráfico 1.3	Variación porcentual anual del PBI, 2000-2006	30
Gráfico 1.4	Países andinos y América Latina: Variación porcentual anual del PBI, 2005	31
Gráfico 1.5	Índices de crecimiento del PBI, empleo e ingresos, enero 2005-julio 2006	31
Gráfico 1.6	Perú: Evaluación de la situación económica personal, 2006	33
Gráfico 1.7	Perú: Evaluación de la situación económica del país, 2006	33
Gráfico 2.1	Perú: Distribución de la muestra según grandes grupos de edad, 2006	48
Gráfico 2.2	Perú: Distribución de la muestra según años de educación aprobados, 2006	49
Gráfico 2.3	Perú: Distribución de la muestra según región	50
Gráfico 2.4	Perú: Distribución de la muestra según promedio de posesión de bienes por región	50
Gráfico 2.5	Perú: Promedio de personas cuyos padres hablan un lenguaje nativo según regiones	51
Gráfico 3.1	América Latina: Preferencias de régimen de gobierno, 2006	55
Gráfico 3.2	Perú: Concepciones tradicionales de democracia y preferencias de régimen político, 2006	58
Gráfico 3.3	Perú: Concepciones tradicionales de democracia según género, 2006	60
Gráfico 3.4	Perú: Definiciones tradicionales de democracia según nivel educativo, 2006	61
Gráfico 3.5	Perú: Definiciones tradicionales de democracia en la Sierra Sur y otras regiones, 2006	61
Gráfico 3.6	Perú: Definiciones tradicionales de la democracia según ingreso «subjetivo», 2006	62
Gráfico 3.7	Perú: Definiciones tradicionales de democracia y preferencias de régimen político, 2006	64
Gráfico 3.8	América Latina: Concepciones alternativas de la democracia	64
Gráfico 3.9	Perú: Concepciones alternativas de la democracia según nivel educativo, 2006.	67
Gráfico 3.10	Perú: Definiciones alternativas de democracia según lugar de origen, 2006	67
Gráfico 3.11	Perú: Definiciones alternativas de la democracia según lugar de residencia, 2006	68
Gráfico 4.1	América Latina: Promedio de apoyo al sistema político, 2006	76
Gráfico 4.2	Perú: Apoyo al sistema según el lenguaje de los padres, 2006	82

Gráfico 4.3	Perú: Apoyo al sistema según región de residencia, 2006	82
Gráfico 4.4	Perú: Apoyo al sistema según el grado de aprobación presidencial, 2006	83
Gráfico 4.5	Perú: Apoyo al sistema según el grado de satisfacción con la vida, 2006	83
Gráfico 4.6	Perú: Apoyo al sistema según nivel de victimización por la corrupción, 2006	84
Gráfico 4.7	Perú: Apoyo al sistema según ideología, 2006	84
Gráfico 4.8	Perú: Apoyo al sistema según nivel de satisfacción con el gobierno local, 2006	85
Gráfico 4.9	América Latina: Promedio de tolerancia política, 2006	87
Gráfico 4.10	Perú: Promedio de tolerancia política según región (Sierra Sur vs. otras regiones), 2006	89
Gráfico 4.11	Perú: Promedio de tolerancia política según interés en la política, 2006	90
Gráfico 4.12	Perú: Promedios de tolerancia según condición de víctima por la delincuencia, 2006	90
Gráfico 4.13	Perú: Tolerancia política según condición de victimización por la delincuencia y grado de apoyo al sistema político, 2006	91
Gráfico 4.14	Perú: Promedio de tolerancia según ideología, 2006	92
Gráfico 4.15	América Latina: Proporción de encuestados con actitudes conducentes a una democracia estable, 2006	94
Gráfico 4.16	Perú: Actitudes favorables para el establecimiento de una democracia estable según lenguaje de los padres, 2006	94
Gráfico 4.17	Perú: Actitudes favorables para el establecimiento de una democracia estable según región de residencia, 2006	95
Gráfico 4.18	Perú: Actitudes que favorecen una democracia estable según aprobación del desempeño presidencial, 2006	96
Gráfico 4.19	Perú: Actitudes que favorecen una democracia estable según ideología, 2006	96
Gráfico 4.20	Perú: Apoyo a la democracia estable según victimización por corrupción, 2006	97
Gráfico 4.21	América Latina: Promedio de apoyo a los tribunales, 2006	98
Gráfico 4.22	América Latina: Promedio de apoyo a las instituciones políticas, 2006	98
Gráfico 4.23	América Latina: Promedio que piensa que sus derechos básicos están protegidos, 2006	99
Gráfico 4.24	América Latina: Promedio que está orgulloso de vivir bajo el sistema político, 2006	99
Gráfico 4.25	América Latina: Promedio que piensa que se debe apoyar al sistema político, 2006	100
Gráfico 4.26	América Latina: Promedio de tolerancia con el derecho a votar de las personas que hablan mal del gobierno, 2006	100
Gráfico 4.27	América Latina: Promedio de tolerancia con el derecho de las personas a participar en manifestaciones pacíficas, 2006	101
Gráfico 4.28	América Latina: Promedio de tolerancia con el derecho de personas a postular a un cargo público, 2006	101
Gráfico 4.29	América Latina: Promedio que aprueba el derecho de personas a salir en la TV, 2006	102

Gráfico 5.1	América Latina: Grado de confianza ciudadana en el organismo electoral, 2006	112
Gráfico 5.2	América Latina: Grado de confianza en la Corte Suprema de Justicia, 2006	112
Gráfico 5.3	América Latina: Grado de confianza en el gobierno nacional, 2006	113
Gráfico 5.4	América Latina: Promedio de confianza en el Congreso nacional, 2006	114
Gráfico 5.5	América Latina: Grado de confianza en los partidos políticos, 2006	115
Gráfico 5.6	América Latina: Grado de confianza en la Defensoría del Pueblo, 2006	115
Gráfico 5.7	América Latina: Promedio de confianza política, 2006	116
Gráfico 5.8	Perú: Grado de confianza política según ingreso subjetivo, 2006	119
Gráfico 5.9	Perú: Promedio de confianza política según interés en la política, 2006	119
Gráfico 5.10	Perú: Promedio de confianza política según evaluaciones de la situación económica, 2006	120
Gráfico 5.11	Perú: Confianza política según victimización de corrupción, 2006	121
Gráfico 5.12	Perú: Confianza política según satisfacción con el gobierno local, 2006	121
Gráfico 5.13	Perú: Confianza política según ideología, 2006	122
Gráfico 6.1	América Latina: Percepción ciudadana de corrupción estatal, 2006	129
Gráfico 6.2	Perú: Percepción de corrupción estatal según grupos de edad, 2006	131
Gráfico 6.3	Perú: Percepción de corrupción estatal según niveles educativos, 2006	131
Gráfico 6.4	Perú: Percepción de corrupción estatal según consumo de noticias por TV, 2006	132
Gráfico 6.5	Perú: Instancias de victimización por corrupción (porcentaje de entrevistados que declara haber sido afectado por la corrupción), 2006	133
Gráfico 6.6	América Latina: Victimización de la corrupción (víctima de por lo menos un acto de corrupción), 2006	135
Gráfico 6.7	Perú: Actitudes frente a la corrupción según condición de victimización por corrupción, 2006	136
Gráfico 6.8	Perú: Promedio de apoyo al sistema y confianza en instituciones políticas según victimización por corrupción, 2006	137
Gráfico 7.1	América Latina: Porcentaje de personas que afirman haber sido víctimas de un acto delincencial, 2006	140
Gráfico 7.2	Perú: Victimización según tamaño de la ciudad de residencia, 2006	141
Gráfico 7.3	Perú: Victimización por delincuencia según región de residencia, 2006	142
Gráfico 7.4	Perú: Victimización según tipo de acto delincencial, 2006	143
Gráfico 7.5	Perú: Victimización por delincuencia según edad, 2006	145
Gráfico 7.6	Perú: Victimización por delincuencia según sexo, 2006	145
Gráfico 7.7	América Latina: Promedios de sensación de seguridad personal, 2006	148
Gráfico 7.8	Perú: Grado de victimización y apoyo al estado de derecho, 2006	150
Gráfico 7.9	Perú: Aprobación de justicia privada según condición de victimización, 2006	151
Gráfico 7.10	Perú: Promedio de apoyo al sistema y confianza política según condición de victimización por delincuencia, 2006	152
Gráfico 7.11	Perú: Sensación de seguridad personal, apoyo al sistema, y confianza política, 2006	153
Gráfico 8.1	América Latina: Satisfacción con el gobierno local, 2006	158
Gráfico 8.2	América Latina: Satisfacción con el trato recibido en el municipio, 2006	158
Gráfico 8.3	Perú: Satisfacción con el gobierno local según tamaño del lugar, 2006	159

Gráfico 8.4	Perú: Relación entre confianza política y satisfacción con el gobierno local, 2006	160
Gráfico 8.5	Perú: Satisfacción con el gobierno local según evaluación de la situación económica personal del entrevistado, 2006	160
Gráfico 8.6	América Latina: Confianza en la municipalidad, 2006	161
Gráfico 8.7	América Latina: Asistencia a reuniones del municipio	163
Gráfico 8.8	América Latina: Porcentaje de entrevistados que declara haber solicitado ayuda o presentado una petición al gobierno municipal, 2006	164
Gráfico 8.9	Perú: Asistencia a reuniones del municipio según edad y sexo, 2006	165
Gráfico 8.10	Perú: Asistencia a reuniones municipales según tamaño de la localidad, 2006	166
Gráfico 8.11	Perú: Percepción de influencia personal en los asuntos municipales, 2006	166
Gráfico 8.12	América Latina: Apoyo a favor de asignar mayores obligaciones y dinero al municipio, 2006	168
Gráfico 8.13	Perú: Apoyo en favor de una mayor descentralización municipal según región de residencia, 2006	168
Gráfico 8.7	Perú: Confianza en los municipio según grado de satisfacción con sus servicios, 2006	169
Gráfico 8.8	Perú: Confianza en los municipios según calificación del trato recibido en ellos, 2006	169
Gráfico 8.9	Perú: Confianza en los municipios según percepción de influencia en sus asuntos, 2006	170
Gráfico 8.10	Perú: Confianza en los municipios según percepción de corrupción municipal, 2006	170
Gráfico 9.1	América Latina: Promedio en la Escala de Ideología, 2006	176
Gráfico 9.2	Perú: Autoidentificación ideológica y preferencias electorales en la primera vuelta, 2006	177
Gráfico 9.3	Perú: Distribución porcentual de simpatías partidarias, 2006	178
Gráfico 9.4	Perú: Voto en la segunda vuelta según sexo, 2006	181
Gráfico 9.5	Perú: Decisión electoral según riqueza material, 2006	182
Gráfico 9.6	Perú: Voto en la segunda vuelta según lugar de residencia en la niñez, 2006	182
Gráfico 9.7	Perú: Voto en la segunda vuelta según el lenguaje de los padres, 2006	183
Gráfico 9.8	Perú: Decisión electoral y nivel de apoyo al sistema, 2006	184
Gráfico 9.9	Perú: Voto en la segunda vuelta según frecuencia de consumo de noticias por TV, 2006	184
Gráfico 9.10	Perú: Voto en la segunda vuelta según evaluación retrospectiva de situación económica personal, 2006	185
Gráfico 10.1	América Latina: Porcentaje que declara haber contribuido para la solución de algún problema en la comunidad o barrio, 2006	192
Gráfico 10.2	América Latina: Proporción que ha asistido a reuniones de organizaciones sociales, 2006	196
Gráfico 10.3	América Latina: Promedio de participación en manifestaciones públicas, 2006	199

Lista de siglas utilizadas

CAJ	Comisión Andina de Juristas
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe, organismo de la ONU
ENAHO	Encuesta Nacional de Hogares
FONCOMUN	Fondo de Compensación Municipal
GOP	Grupo de Opinión Pública de la Universidad de Lima
IADB	Banco Inter-americano de Desarrollo
IDH	Índice de Desarrollo Humano del PNUD
INEI	Instituto Nacional de Estadística e Informática
IRB	Comité de Revisión Institucional de la Universidad de Vanderbilt University
JNE	Jurado Nacional de Elecciones
LAPOP	Proyecto de Opinión Pública de América Latina
OMS	Organización Mundial de la Salud
ONG	Organismo No Gubernamental
ONPE	Oficina Nacional de Procesos Electorales
PBI	Producto Bruto Interno
PDA s	Asistentes Digitales Personales
PISA	Programme for International Student Assessment
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
SORA	Investigación Estratégica y Operativa
USAID	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

Presentación

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se enorgullece de apoyar las encuestas sobre democracia y gobernabilidad que el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) ha llevado a cabo a lo largo de las pasadas dos décadas en Latinoamérica y el Caribe. Los hallazgos de LAPOP han sido un instrumento crucial para las misiones nacionales de USAID tanto en el diagnóstico de la naturaleza del desafío democrático, como en la promoción del diálogo y debate sobre políticas en los países latinoamericanos, en el monitoreo de los programas de USAID actualmente en marcha y en la evaluación y medición del desempeño de USAID en el apoyo a la democracia y el buen gobierno en la región. Los informes han servido a menudo como la «voz» de los ciudadanos sobre la calidad de la democracia. Esperamos que este estudio del 2006 sea también de utilidad para los diseñadores de políticas, defensores de la democracia, contribuyentes y practicantes.

La decisión de realizar encuestas sobre el status quo de la democracia en América Latina y el Caribe se originó en las misiones nacionales de USAID, donde los oficiales de campo han contado crecientemente con ellas como instrumento de manejo y diseño de políticas. La profundidad y amplitud de los cuestionarios nos permite ir más allá de preguntas simples y examinar relaciones complejas relacionadas al género, la etnicidad, la geografía, el bienestar económico y otras condiciones, y explorar en profundidad prácticas específicas y culturas para identificar en qué sector puede nuestra contribución ser más efectiva para la promoción de la democracia. Las encuestas son un recurso único para USAID en tanto representan una fuente de información consistente, de alta calidad y de calidad comparativa a través del tiempo. USAID agradece el liderazgo del Dr. Mitchell Seligson en la Universidad de Vanderbilt, a sus extraordinarios estudiantes de doctorado provenientes de todo el hemisferio y la participación y pericia de los varios académicos en la región e instituciones expertas que han estado involucrados en este proyecto.

Dos tendencias recientes en estas encuestas las han hecho más útiles. Una es la inclusión de países adicionales a la base de la encuesta que utilizan un núcleo común de preguntas, lo cual permite realizar comparaciones válidas a través de diferentes sistemas políticos y a través del tiempo. La segunda, y aún más importante, es la introducción de «muestras especiales» en regiones específicas o en función de proyectos específicos en algunos de los países en los que USAID tiene programas de democracia. El resultado es una nueva capacidad de las misiones de USAID para examinar el impacto de sus programas comparando de manera estadísticamente confiable cambios acaecidos en las áreas de sus programas con cambios que suceden fuera del área de dichos programas. Esto último nos permite comparar el «antes y después» de nuestro trabajo así como comparar cambios en regiones en las que tenemos programas con regiones en las que no los tenemos. Estas metodologías deben tener el efecto de proveer una de las pruebas más rigurosas de la efectividad de nuestros programas y contribuciones en cualquier campo.

La promoción de la democracia y el buen gobierno es una prioridad de la política exterior de los Estados Unidos, aspecto en el que nuestra inversión económica y esfuerzo es sustancial. Sin embargo, el desarrollo democrático es un campo relativamente nuevo, así como nuestro conocimiento de las relaciones políticas básicas y la valoración del impacto de la ayuda a través de donaciones se encuentra aún en una etapa inicial. Es muy oportuno que seamos capaces de determinar cuáles programas funcionan y bajo qué circunstancias funcionan mejor, aprendiendo de nuestra experiencia y mejorando nuestros programas constantemente. Para conquistar este desafío USAID ha tomado una nueva iniciativa llamada la Investigación Estratégica y Operativa (SORA), con el apoyo de la Academia Nacional de Ciencias. SORA ha incorporado a su trabajo las opiniones de numerosos expertos en ciencia política y en metodología de investigación. Las encuestas de LAPOP sobre la democracia son un componente crítico de este esfuerzo de evaluación. Esperamos que sus hallazgos estimulen un diálogo entre los gobiernos, las ONG, los académicos y el público en general que ayude, a largo plazo, a solidificar la democracia en América Latina.

Dra. Margaret Sarles
Jefa de División, Planificación Estratégica e Investigación
Oficina de Democracia y Gobernabilidad
Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID)

Prólogo

El Barómetro de las Américas, 2006: Antecedentes del estudio

Por:

Mitchell A. Seligson

Centennial Profesor de Ciencia Política

y Director del Proyecto de Opinión Pública de América Latina

Universidad de Vanderbilt

Tengo el placer de presentar a ustedes la ronda 2006 del **Barómetro de las Américas**, una de las muchas y crecientes actividades del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP). Este proyecto, iniciado hace dos décadas, es ahora albergado por la Universidad de Vanderbilt. LAPOP se inició con el estudio de los valores democráticos en un país, Costa Rica, en un momento en el que la mayor parte de los países latinoamericanos se encontraban atrapados en regímenes represivos que prohibían ampliamente la realización de estudios de opinión pública (y violaban sistemáticamente los derechos humanos y las libertades civiles). Por fortuna, hoy esos estudios pueden ser llevados a cabo abiertamente en casi todos los países de la región.

El **Barómetro de las Américas** es un esfuerzo hecho por LAPOP para medir los valores y comportamientos democráticos en el continente, utilizando muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar. En el 2004, se llevó a cabo la primera ronda, en la cual participaron once países. Los reportes y las respectivas bases de datos están disponibles en la página WEB del LAPOP. El presente estudio representa el esfuerzo más grande llevado a cabo por el LAPOP hasta este momento, al incorporar a veinte países. Por primera vez, gracias al apoyo generoso del Centro para las Américas de la Universidad de Vanderbilt, ha sido posible incluir a los Estados Unidos y Canadá. La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) proporcionó el financiamiento necesario para incorporar a los países de América Latina y del Caribe. En la ronda del 2006 los países incluidos al momento de escribir este prólogo son: México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Chile, Perú, Ecuador, Bolivia, República Dominicana, Haití y Jamaica. Los diseños de la muestra y el cuestionario para estos estudios son uniformes, permitiendo comparaciones directas entre ellos, así como análisis detallados dentro de cada país. La serie del 2006 incluye publicaciones individuales para cada país, escritas por un equipo nacional de investigadores y un resumen del estudio escrito por el autor de este prólogo, miembros del equipo del LAPOP en Vanderbilt y otros colaboradores.

Nos embarcamos en el **Barómetro de las Américas** 2006 con la esperanza de que los resultados fueran de interés y relevancia política para los ciudadanos, las ONG, académicos, gobernantes y la comunidad donante internacional. Aspiramos a que el estudio pueda ser utilizado no sólo para ayudar al avance de la agenda de democratización, sino que también

sirva a la comunidad académica que está involucrada en la tarea de determinar qué valores son los que más probablemente promueven una democracia estable. Por esta razón, se acordó incluir un núcleo común de preguntas en nuestra encuesta. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) brindó su valiosa colaboración económica para reunir, en mayo del 2006, a un grupo de académicos reconocidos en el campo de la opinión pública, con el propósito de ayudar a determinar las mejores preguntas a incorporar en el Índice de Apoyo a la Democracia del PNUD. Los académicos que asistieron a esta reunión prepararon documentos de trabajo que fueron presentados y comentados en un taller en la Universidad de Vanderbilt, y proporcionaron una justificación teórica y empírica de las decisiones tomadas. Todos estos documentos están disponibles en la página web de LAPOP.

Después del evento patrocinado por el PNUD, en mayo del 2006 se realizó una reunión de los equipos nacionales de investigadores de todos los países participantes en Heredia, Costa Rica. Importantes oficiales de la oficina de democracia de USAID estuvieron presentes en dicha reunión, así como miembros del equipo del LAPOP de Vanderbilt. Con los antecedentes de la ronda del 2004 y tomando en cuenta los insumos obtenidos en el taller auspiciado por el PNUD, fue fácil para los equipos llegar a un acuerdo sobre el cuestionario común para todos los países. El núcleo común nos permite examinar, para cada país y entre naciones, temas como legitimidad política, tolerancia política, apoyo a una democracia estable, participación de la sociedad civil y capital social, el estado de derecho, evaluación de los gobiernos locales y participación en ellos, victimización de crimen, victimización de la corrupción y comportamiento electoral. El estudio de cada país contiene un análisis de esas importantes áreas relacionadas con los valores y comportamientos democráticos. En algunos casos hemos encontrado semejanzas sorprendentes entre países, mientras que en otros casos hemos encontrado marcados contrastes.

Un diseño muestral común fue crucial para el éxito de este esfuerzo. Antes de ir a Costa Rica, el autor de este capítulo preparó para cada equipo nacional los lineamientos para la construcción de una muestra multi-etápica, estratificada y probabilística con un tamaño de 1.500 casos. En el evento de Costa Rica, los equipos de cada país se reunieron con el Dr. Polibio Córdova, presidente de CEDATOS de Ecuador y experto regional en diseño muestral, entrenado por Leslie Kish en la Universidad de Michigan. Los refinamientos al diseño de las muestras fueron hechos en dicha reunión y luego revisados por el Dr. Córdova. En un anexo del informe de cada país está incluida la descripción detallada de cada muestra.

La reunión de Costa Rica fue también una ocasión para que los equipos nacionales acordaran un marco común para el análisis. No quisimos imponer restricciones a los equipos, dado que reconocimos desde el principio que cada país poseía circunstancias únicas, y que lo que era importante para un país (por ejemplo, crimen, abstención electoral), podría ser irrelevante para otro. Sin embargo, sí queríamos que todos los equipos pudieran hacer comparaciones directas con los resultados de otros países; por esta razón, acordamos un método común para la construcción de índices. Utilizamos como estándar un coeficiente de confiabilidad de Alpha mayor a .6, con preferencia por .7, como el mínimo nivel necesario para que un grupo de ítems fuera considerado una escala. La única variación a esta regla ocurrió cuando utilizamos «variables de conteo» para construir un índice (por oposición a una escala), en el que simplemente queríamos saber, por ejemplo, cuántas veces un individuo participó en cierta forma de actividad. De hecho, la mayoría de nuestras escalas presentaron un índice de

confiabilidad Alpha mayor a .7, muchas de ellas incluso superando .8. También animamos a todos los equipos a utilizar un análisis factorial para establecer la dimensionalidad de sus escalas. Otra regla común, aplicada a todo el conjunto de datos, fue en el tratamiento de los datos perdidos. Con el fin de maximizar los N de las muestras sin distorsionar irrazonablemente los patrones de respuesta, sustituimos el puntaje promedio de la elección individual del encuestado para cualquier escala o índice en el que hubiera datos perdidos, pero sólo cuando los datos perdidos comprendieran menos de la mitad de todas las respuestas de ese individuo. Para una escala de cinco ítems, por ejemplo, si el encuestado respondió tres o más de los ítems, asignamos la media de tres a esa persona para esa escala. Si menos de tres de los cinco ítems tuvieron respuesta, el caso completo fue considerado como perdido.

Otro acuerdo de Costa Rica fue que los estudios deben ser accesibles al lector lego. Para esto, se decidió la utilización de gráficas bivariadas y trivariadas. Pero también acordamos que esas gráficas seguirían un análisis multivariado (regresión lineal o regresión logística), de tal forma que el lector técnicamente informado pudiera asegurarse de que las variables individuales que se presentan en las gráficas fueran realmente predictoras significativas de la variable dependiente estudiada. También acordamos un formato común para las gráficas (usando las plantillas producidas por SPSS 14.0). Finalmente, un formulario de «consentimiento informado» común fue preparado, y la aprobación para la investigación con sujetos humanos fue concedida por el Comité de Revisión Institucional (IRB) de la Universidad de Vanderbilt. Todos los investigadores involucrados en este proyecto estudiaron los materiales sobre protección a sujetos humanos utilizados por Vanderbilt y pasaron el examen correspondiente para obtener un certificado. Todos los datos públicos de este proyecto protegen el anonimato de los entrevistados. El formulario de consentimiento informado aparece como anexo del cuestionario en cada estudio.

Una preocupación desde el principio fue la minimización del error y la maximización de la calidad de la base de datos. Lo hicimos a través de diferentes formas. Primero, acordamos un esquema común de codificación para todas las respuestas cerradas. Segundo, nuestros colegas de la Universidad de Costa Rica prepararon un conjunto común de formatos para el ingreso de datos, incluyendo un cuidadoso control de rangos, usando el programa CPro 2.4 del *Census Bureau* (Oficina del Censo) de Estados Unidos. Tercero, todas las bases de datos fueron ingresadas en los países respectivos y verificadas, después de lo cual fueron enviados al LAPOP para su revisión. En ese punto, una lista aleatoria de 100 números de identificación de cuestionarios fue enviada a cada equipo, a quienes se les pidió que enviaran esas 100 encuestas a través de correo certificado al LAPOP para su auditoría. Esa auditoría consistió en dos pasos: el primero implicó comparar las respuestas escritas en el cuestionario durante la entrevista con las respuestas ingresadas por los equipos codificadores. El segundo paso implicó una comparación de las respuestas codificadas con la base de datos en sí misma. Si se encontraba un número significativo de errores a lo largo de ese proceso, la base de datos completa era reingresada y el proceso de auditoría repetido sobre la nueva base de datos. Afortunadamente, durante la ronda 2006 del **Barómetro de las Américas**, esto ocurrió en muy pocos casos. Finalmente, las bases de datos fueron combinadas por nuestro experto, Dominique Zéphyr, en un archivo único para todos los países y las copias fueron enviadas a todos los equipos para que pudieran llevar a cabo los análisis comparativos sobre el archivo completo.

Una adición tecnológica para la ronda del 2006 es la utilización de Asistentes Digitales Personales (PDA) para la recolección de datos en cinco de los países. Nuestros socios en la Universidad de Costa Rica desarrollaron un programa llamado EQCollector y lo formatearon para su uso en la ronda de encuestas del 2006. Este nuevo método de recolección de datos resultó ser extremadamente eficiente, mejorando así la calidad de los datos debido a la minimización de errores, comparado con el método de lápiz y papel. Adicionalmente, el tiempo y el costo del ingreso de datos fueron completamente eliminados. Nuestro plan es expandir el uso de PDA en futuras rondas de encuestas del LAPOP.

El trabajo de campo para las encuestas fue llevado a cabo solo luego de un extensivo proceso de prueba piloto en cada país. En muchos casos, pudimos enviar miembros del equipo LAPOP a los países recientemente incluidos en el **Barómetro de las Américas** para ayudar en el proceso. Las sugerencias de cada país fueron transmitidas al LAPOP y los cambios y revisiones necesarias fueron realizados. En la mayoría de los países esto significó más de 20 versiones revisadas del cuestionario. Utilizamos como estándar la versión 23 para el cuestionario final. El resultado es un instrumento altamente depurado, con preguntas comunes pero apropiadamente ajustadas al vocabulario específico de cada país. En los casos de países con una población indígena significativa, los cuestionarios fueron traducidos a los idiomas nativos de estos grupos (Quechua y Aymará en Bolivia, por ejemplo). Hemos creado también versiones en inglés para aquellos países del Caribe en donde se habla este idioma y la costa atlántica del continente, así como una versión en creole para Haití y en portugués para Brasil. En total, existen versiones en diez idiomas diferentes. Todos estos cuestionarios están disponibles en www.lapopsurveys.org y pueden ser encontrados en los apéndices de cada estudio.

Los equipos de cada país procedieron luego a analizar las bases de datos y escribir sus reportes. Cuando los borradores estuvieron listos, el siguiente paso en nuestro esfuerzo por maximizar la calidad del proyecto fue una reunión plenaria en Santo Domingo de Heredia, Costa Rica. Como preparación para esa reunión, sostenida en noviembre del 2006, grupos de investigadores fueron asignados para presentar temas que emergieron de los estudios. Por ejemplo, un equipo hizo una presentación sobre corrupción y democracia, mientras que otro discutió los resultados sobre el estado de derecho. Esas presentaciones, hechas en PowerPoint, fueron criticadas por un pequeño equipo de nuestros metodólogos más calificados, y después el grupo completo de investigadores y los miembros de USAID-democracia discutieron los resultados. Ese proceso fue repetido en un período de dos días. Fue muy emocionante ver nuestros resultados allí, en «blanco sobre negro», pero también fue el momento de aprender más sobre el fuerte vínculo entre datos, teoría y método. Después de la reunión de Costa Rica, los borradores de los informes fueron leídos por el equipo del LAPOP en Vanderbilt y fueron después regresados a los autores para correcciones. Los informes revisados fueron reenviados para ser leídos y editados por Mitchell Seligson, el coordinador científico del proyecto, que leyó y criticó cada una de las versiones preliminares. Estos borradores retornaron a sus países de origen, donde fueron editados y corregidos y posteriormente enviados a USAID para sus comentarios. Lo que tienen ante ustedes, entonces, es el producto de un intenso trabajo de investigadores altamente motivados, expertos en diseño muestral, supervisores de campo, entrevistadores, digitadores, y, por supuesto de más 27.000 entrevistados. Nuestros esfuerzos no serán en vano si los resultados presentados aquí son utilizados por formuladores de políticas públicas, ciudadanos y académicos para ayudar a fortalecer la democracia en América Latina.

Agradecimientos

El estudio fue posible gracias al generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Margaret Sarles, en la Oficina de Democracia y Gobernación de USAID, con la asistencia de Eric Kite, Maria Barrón y Elizabeth Ramírez en la Directiva de América Latina y el Caribe, aseguraron el financiamiento e hicieron posible todo el proyecto gracias a su apoyo incesante. Todos los participantes en el estudio les agradecen. En la Universidad de Vanderbilt, el estudio no hubiera sido posible sin la generosidad, colaboración y trabajo de muchas personas. El Decano de Artes y Ciencias, Richard McCarty proporcionó apoyo financiero en muchos aspectos cruciales de la investigación. Nicholas S. Zepos, Provost y Vice-Canciller para Asuntos Académicos generosamente ofreció al LAPOP oficinas y espacio para conferencias y los reacondicionó y equipó totalmente. Vera Kutzinski, Directora del Centro para las Américas, ha apoyado vigorosamente el proyecto tanto en el aspecto administrativo como con financiamiento para la inclusión de los Estados Unidos y Canadá en esta ronda del **Barómetro de las Américas**. Su asistente administrativa, Janell Lees, hizo posible muchas cosas de manera eficiente. Neal Tate, Director del Departamento de Ciencias Políticas en Vanderbilt, ha sido un gran apoyo para el proyecto desde su llegada a Vanderbilt y ha facilitado su integración con la apretada agenda del departamento. Tonya Mills, Administradora de Fondos y Patrick D. Green, Director Asociado de la División de Investigación Auspiciada, manejaron heroicamente los múltiples contratos y detalles financieros de este proyecto. En un estudio tan complejo como éste, decenas de contratos debieron ser firmados y cientos de facturas debieron ser pagadas. Ellos merecen un especial agradecimiento por sus esfuerzos.

En la central del LAPOP, el peso del proyecto recayó en Dominique Zéphyr, nuestro Coordinador de Investigación y Analista de Datos. Dominique trabajó incansablemente -casi siempre siete días a la semana-, en cada aspecto de los estudios, desde el diseño hasta la implementación y el análisis. También tuvo la responsabilidad central de preparar el material de capacitación para el análisis de datos, de realizar la auditoría y de combinar las bases de datos. Dominique sirvió también como Coordinador Regional para los países del Caribe y condujo personalmente las pruebas piloto del cuestionario y la capacitación de los entrevistadores en estos países. Finalmente, trabajó como colaborador en el reporte de Haití. Julio Carrión, de la Universidad de Delaware, cumplió el rol de Coordinador Regional para México, América Central y los Andes; al mismo tiempo, fue colaborador en el estudio del Perú. Los estudiantes de postgrado del equipo del LAPOP estuvieron involucrados en todos los aspectos del estudio, desde el diseño de los cuestionarios, hasta la auditoría de los datos y el control de calidad. Quisiera agradecer a todos ellos: María Fernanda Boidi, Abby Córdova Guillén, José Miguel Cruz, Juan Carlos Donoso, Jorge Daniel Montalvo, Daniel Moreno Morales, Diana María Orcés y Vivian Schwarz-Blum; sus programas de doctorado en Vanderbilt son auspiciados por USAID, el Centro para Estudios Latinoamericanos e Ibéricos de la Universidad de Vanderbilt y el Departamento de Ciencias Políticas. Mi colega Jon Hiskey participó en nuestras reuniones semanales, añadiendo su experta opinión y apoyo. La administradora de nuestra página web, María Clara Bertini, se aseguró que nuestros esfuerzos

fuesen transparentes y ha hecho un trabajo extraordinario manejando la siempre creciente página web del LAPOP. Héctor Lardé y Roberto Ortiz fueron responsables del diseño de la portada y el formato del texto.

Imprescindible para el éxito del proyecto fue la cooperación de muchas personas e instituciones en los países involucrados, quienes trabajaron incesantemente para cumplir con fechas límite que parecían de imposible cumplimiento. Sus nombres, países y afiliaciones aparecen a continuación.

País	Investigadores
Resumen comparativo	Prof. Mitchell Seligson, Director de LAPOP, y Centennial Professor de Ciencia Política, Vanderbilt University (Director del proyecto)
México y Centro América	
México	<ul style="list-style-type: none"> • Dr. Kenneth M. Coleman, Investigador y Analista Senior, Director de Estudios, Market Strategies, Inc. • Pablo Parás García, Presidente, DATA Opinión Pública y Mercados
Guatemala	<ul style="list-style-type: none"> • Dra. Dinorah Azpuru, Profesora de Ciencia Política, Wichita State University y Asociada de ASIES, Guatemala • Elaboración de la muestra: Lic. Juan Pablo Pira, Consultor Independiente
El Salvador	<ul style="list-style-type: none"> • Dr. Ricardo Córdova, Presidente, FundaUngo, El Salvador • Prof. Miguel Cruz, Director de IUDOP, Universidad Centroamericana (UCA)
Honduras	<ul style="list-style-type: none"> • Prof. Miguel Cruz, Director de IUDOP, Universidad Centroamericana (UCA) • José Rene Argueta, candidato doctoral, University of Pittsburgh
Nicaragua	<ul style="list-style-type: none"> • Prof. Manuel Ortega-Hegg, Director, Centro de Análisis Socio-Cultural (CASC), Universidad Centroamericana (UCA), Managua, Nicaragua • Marcelina Castillo Venerio, Centro de Análisis Socio-cultural (CASC), Universidad Centroamericana. (UCA)
Costa Rica	<ul style="list-style-type: none"> • Dr. Luís Rosero, Director del Centro Centroamericano de Población (CCP, y Profesor, Universidad de Costa Rica • Dr. Jorge Vargas, Sub-director, Proyecto Estado de la Nación
Panamá	<ul style="list-style-type: none"> • Dr. Orlando Pérez, Profesor Asociado de Ciencia Política, Central Michigan University
El Caribe	
República Dominicana	<ul style="list-style-type: none"> • Dra. Jana Morgan Kelly, Profesora Asistente de Ciencia Política, University of Tennessee • Dra. Rosario Espinal, Profesora de Sociología, Temple University
Guyana	<ul style="list-style-type: none"> • Dr. Mark Bynoe, Director, School of Earth and Environmental Sciences, University of Guyana • Ms. Talia Choy, Lecturer, Department of Government and International Affairs, University of Guyana

(continúa)

País	Investigadores
Haití	<ul style="list-style-type: none"> • Dominique Zéphyr, Coordinador de investigación de LAPOP, Vanderbilt University • Yves François Pierre, Groupe de Recherche en Sciences Sociales (GRESS)
Jamaica	<ul style="list-style-type: none"> • Ian Boxill, Profesor de Sociología Comparada, Department of Sociology, Psychology and Social Work, UWI, Mona • Roy Russell, Lecturer en Estadística, Department of Sociology, Psychology and Social Work, UWI, Mona • Arlene Bailey, Especialista en Sistemas de Información, Department of Sociology, Psychology and Social Work, UWI, Mona • Balford Lewis, Lecturer en Métodos de Investigación, Department of Sociology, Psychology and Social Work, UWI, Mona • Lloyd Waller, Lecturer in Métodos de Investigación, Department of Government, UWI, Mona
Los Andes/Cono Sur	
Colombia	<ul style="list-style-type: none"> • Prof. Juan Carlos Rodríguez-Raga, Profesor, Universidad de los Andes
Ecuador	<ul style="list-style-type: none"> • Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP, y Centennial Professor de Ciencia Política, Vanderbilt University • Juan Carlos Donoso, estudiante doctoral, Vanderbilt University • Daniel Moreno, Ph.D. candidato doctoral, Vanderbilt University • Diana Orcés, estudiante doctoral, Vanderbilt University • Vivian Schwarz-Blum, estudiante doctoral, Vanderbilt University
Perú	<ul style="list-style-type: none"> • Dr. Julio Carrión, Profesor Asociado, University of Delaware in the USA, e investigador Instituto de Estudios Peruanos • Patricia Zárate Ardela, investigadora, Instituto de Estudios Peruanos
Bolivia	<ul style="list-style-type: none"> • Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP, y Centennial Professor of Political Science, Vanderbilt University • Abby B. Córdova, estudiante doctoral, Vanderbilt University • Juan Carlos Donoso, estudiante doctoral, Vanderbilt University • Daniel Moreno, Ph.D. candidato doctoral, Vanderbilt University • Diana Orcés, Ph.D. estudiante doctoral, Vanderbilt University • Vivian Schwarz-Blum, estudiante doctoral, Vanderbilt University
Paraguay	<ul style="list-style-type: none"> • Manuel Orrego, CIRDA, Paraguay
Chile	<ul style="list-style-type: none"> • Dr. Juan Pablo Luna, Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile
Brasil	<ul style="list-style-type: none"> • Denise Pavia, Universidade Federal de Goiás, Goiás, Brazil • Simon Bohn, York University • Rachael Meneguello, Brazil, Directora del Centro de Estudos de Opinião Pública (CESOP) Profesora de Ciencia Política, Universidad de Campinas, Brazil • David Samuels, Profesor de Ciencia Política, University of Minnesota • Lucio Renno, University of Arizona

Finalmente, queremos agradecer a las más de 27,000 personas en estos países que entregaron tiempo de sus ocupaciones diarias para contestar nuestras preguntas. Sin su cooperación, este estudio habría sido imposible.

Mitchell A. Seligson
Nashville, Tennessee
Noviembre, 2006

Reconocimiento

El estudio de la opinión pública peruana es pertinente hoy más que nunca. Durante el año 2006, las elecciones presidenciales pusieron en evidencia el grado de descontento de la población y la posibilidad de que ello derivara en un triunfo de opciones políticas que tenían un compromiso incierto con la democracia. Conscientes de ello, nuestro estudio tiene como objetivo examinar el grado de compromiso ciudadano con la democracia y los desafíos que enfrentamos en un contexto de creciente inseguridad e insatisfacción ciudadana. Para ello, exploramos las concepciones de democracia existentes en la población y examinamos sus actitudes frente al sistema político y sus instituciones. Analizamos también el impacto que la percepción de criminalidad y corrupción tienen en las actitudes mencionadas. De igual forma, analizamos las percepciones de la ciudadanía frente a los gobiernos locales, así como estudiamos las preferencias políticas y los niveles de participación en actividades comunales y organizaciones sociales y políticas.

Este trabajo ha sido posible gracias a la colaboración de diversas instituciones y personas. En primer lugar, debemos agradecer a la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) por su financiamiento y apoyo. En particular, quisiéramos agradecer el compromiso y la colaboración de Claudia Rohrhirsch y Catie Lott de USAID-Perú. En segundo término, quisiéramos agradecer a Martín Tanaka, director del Instituto de Estudios Peruanos, por el apoyo institucional y su aliento a nuestro trabajo. Claudia Bielich colaboró como asistente de investigación en este proyecto. De igual forma, manifestamos nuestra gratitud a APOYO Opinión y Mercado, en especial a Guillermo Loli, Daniela Zacharias y Karina Miranda, quienes no dudaron en ofrecer su ayuda y solvencia técnica para producir una muestra nacional de calidad y realizar la encuesta de manera impecable. Queremos reconocer también el apoyo desinteresado de Dominique Zéphyr y demás miembros del LAPOP en la Universidad de Vanderbilt. Finalmente, nuestra profunda gratitud a Mitchell Seligson por darnos su confianza y por sus comentarios y sugerencias para mejorar el texto. Agradecemos sus esfuerzos infatigables para producir encuestas nacionales de alta calidad y accesibles a todos los investigadores.

Resumen ejecutivo

Como parte del estudio comparativo dirigido por el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP) de la Universidad de Vanderbilt y financiado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), se realizó una encuesta a nivel nacional en junio del 2006, algunas semanas después de concluido el proceso electoral para elegir un nuevo presidente. La encuesta, llevada a cabo por la empresa Apoyo Opinión y Mercado, entrevistó a 1,500 personas de distintos lugares del Perú, resultado de un marco muestral rigurosamente diseñado por el LAPOP y similar al empleado en los otros países de la región, los mismos que fueron estudiados ese mismo año.

Este estudio se llevó a cabo en un contexto de cambio. La elección de Alan García puso punto final a la transición política iniciada en noviembre del 2000 con la destitución del presidente Alberto Fujimori. La pesada tarea de dismantelar la herencia autoritaria y combatir la corrupción estatal dejada por el gobierno de Fujimori fue encomendada inicialmente al Dr. Valentín Paniagua y, tras las elecciones del 2001, al presidente Alejandro Toledo. Aunque el éxito de ambos presidentes en esta tarea es objeto de distintas interpretaciones, lo real es que los procesos electorales de los años 2001 y 2006 fueron impecables. La legitimidad de los presidentes elegidos está fuera de discusión. La democracia peruana es aún imperfecta y enfrenta varios desafíos, algunos de los cuales son discutidos en el presente documento, pero la naturaleza competitiva de sus elecciones está ahora garantizada.

El contexto actual peruano está caracterizado por una combinación de crecimiento económico desigual y polarización política. Los resultados de la última contienda electoral mostraron a un país profundamente dividido. Mientras que un amplio sector de la población estaba dispuesto a apostar por un candidato que prometía un cambio radical en el sistema político exhibiendo inciertas credenciales democráticas, otro tanto se mostraba hondamente preocupado por este posible triunfo. Esta polarización surge en un contexto de sostenido crecimiento económico, uno de los más altos en América Latina en los últimos cinco años. Pero este crecimiento es desigual ya que aún no logra mejorar de manera sustantiva las condiciones de empleo e ingresos de la mayoría de la población. Nuestros datos registran una actitud expectante respecto de este desempeño económico: pocos entrevistados evalúan negativamente su situación económica personal o la del país al compararla con el pasado reciente, pero son pocos también quienes están dispuestos a expresar que ambas condiciones han mejorado. La actitud mayoritaria es de cautela y la declaración subsiguiente es que la situación económica se mantiene igual.

Nuestro estudio encuentra que un 62.3% de los entrevistados en el Perú prefiere la opción democrática sobre el autoritarismo o la indiferencia. Aunque este es un porcentaje no despreciable es sin embargo uno de los más bajos entre los países que fueron encuestados en el 2006. Lo que es más preocupante aún es que casi un 20% de los encuestados en el Perú manifiesta preferir un gobierno autoritario. Este es uno de los porcentajes más altos de apoyo al autoritarismo entre los países encuestados en el 2006, lo que coloca al Perú junto con República Dominicana, Bolivia, Ecuador y Nicaragua.

Un trabajo que intenta examinar la cultura política de la democracia también debe estudiar las definiciones que las personas tienen de la democracia, pero hay distintas maneras de abordar estas definiciones. En este estudio analizamos las concepciones de democracia entre la población desde dos perspectivas, una que pone el acento en las definiciones tradicionales (libertad, igualdad, participación y protección) y otra que pone el énfasis en la racionalidad de las creencias. Es decir, si se apoya la democracia por lo que ella representa o, en cambio, por lo que ella nos puede proveer. Lo que encontramos es que independientemente de cómo se aborde el tema, tener una idea de lo que es la democracia es importante en sí mismo porque las personas que pueden definirla son las que tienen la mayor probabilidad de apoyarla. Pero además de ello, encontramos que la mayoría de los peruanos define a la democracia de una manera que tiende a favorecer su apoyo. Por ejemplo, 43% la define como libertad (promedio cercano al de los países encuestados en el 2006) y un 68% la conceptualiza en términos normativos, es decir la valora por lo que ella representa (una posición relativamente alta en la distribución regional).

Nuestra investigación encuentra que las personas de mayor edad, con mejor nivel educativo, mejor ingreso y residentes en áreas distintas a las de la sierra sur tienen una mayor inclinación para definir a la democracia como libertad, o para conceptualizarla en términos normativos (como un bien en sí mismo).

El examen de las actitudes ciudadanas frente al sistema político peruano muestra una situación preocupante porque sugiere que las bases actitudinales para una democracia estable en el Perú son relativamente precarias. Los niveles ciudadanos de apoyo al sistema político son de los más bajos en la región, apenas por encima de los registrados en Haití y Ecuador. Los datos de la encuesta registran un gran descontento con la manera cómo funciona la justicia en el país, y un generalizado escepticismo con la manera cómo el sistema político defiende los derechos de la ciudadanía. Muy pocos manifiestan sentirse orgullosos del sistema político o piensan que debe ser apoyado. El descontento es pronunciado entre aquellos que han sufrido históricamente la exclusión social y política. Como se demuestra con detalle en el trabajo, aquellos que residen en la sierra sur, tienen padres que hablan un idioma nativo y tienen pocos ingresos, presentan un nivel de apoyo al sistema significativamente inferior al promedio nacional. El apoyo al sistema político también es corroído por factores contextuales. Las personas que se encuentran insatisfechas con la labor presidencial y han sido afectadas por la corrupción son más críticas del sistema. También la ideología y el grado de satisfacción con la vida en general afectan estos niveles: las personas más cercanas a la izquierda y aquellas que declaran sentirse más descontentas con su vida tienen menores niveles de apoyo al sistema político.

Los niveles de tolerancia política frente a las minorías no son tan bajos como los niveles de apoyo al sistema. Las personas menos tolerantes son aquellas que declaran tener nada de interés en la política y residen en la sierra sur.

Cuando se combinan estas dos actitudes, apoyo al sistema y tolerancia política, encontramos que una proporción relativamente pequeña en términos comparativos se ubica en la casilla que es conducente a una democracia estable (a saber, alto apoyo al sistema y alta tolerancia política). En el Perú, sólo una de cada cinco personas se encuentra en esta condición. Nuevamente, esta proporción es una de las más bajas encontradas en América Latina en el

2006. Los tres países que presentan la menor proporción de actitudes para una democracia estable son los tres países de los andes centrales: Ecuador, Bolivia y Perú.

La fragilidad del apoyo ciudadano al sistema político se manifiesta también cuando se investiga el grado de confianza en las instituciones políticas. Aunque la confianza en algunas instituciones políticas como el Jurado Nacional de Elecciones (JNE) y la Defensoría del Pueblo es relativamente alta (en comparación con la que se encuentra en otros países), la confianza en instituciones vinculadas con la administración de justicia y la representación política es extremadamente baja, de las más bajas en la región. Varios de los factores que reducen el apoyo al sistema político, como por ejemplo tener orígenes andinos, residir en la sierra sur y haber sido víctimas de corrupción, afectan también el grado de confianza política. Pero a diferencia del apoyo al sistema, la confianza en las instituciones políticas se ve también influenciada por las evaluaciones ciudadanas de la situación económica. Aquellos que perciben un empeoramiento de la economía personal o nacional en relación al pasado reciente tienen un menor grado de confianza política que aquellos que tienen evaluaciones positivas de la economía.

Uno de los factores que impactan negativamente en las actitudes frente al sistema político y sus instituciones es el grado de corrupción. La corrupción corroe el tejido social y político porque disminuye la confianza en los funcionarios públicos y predispone a la población a aceptarla como un mal necesario. La percepción que los funcionarios públicos son corruptos es bastante generalizada en el Perú, y esta percepción es de las más altas en la región. Pero también es alto el porcentaje de personas que declara haber sido víctima de ella. En la encuesta se encuentra que alrededor de un 30% de los entrevistados acepta haber sido víctima de por lo menos un acto de corrupción, ya sea en la esfera pública o privada. Aunque este porcentaje no llega los extremos registrados en Haití (donde la mitad de los encuestados declara haber sido víctima de corrupción), es significativamente más alto que los registrados en Chile (9.4%), Colombia (9.7%) y Panamá (11.3%). El nivel de victimización por corrupción en el Perú es muy similar al encontrado en Ecuador (31.9%) y ligeramente inferior al registrado en Bolivia (34.6%). Los más afectados por la corrupción en el Perú son los hombres jóvenes que tienen padres que hablan un lenguaje nativo y tienen pocos ingresos. Asimismo, nuestro estudio encuentra que las personas más afectadas por la corrupción son las más dispuestas a aceptarla como necesaria, creando así un nefasto círculo vicioso.

Pero la corrupción no es el único desafío que enfrenta la democracia peruana. Como es de amplio conocimiento, la creciente delincuencia pone en cuestión la habilidad del Estado para controlar de manera efectiva el territorio y de proveer seguridad personal a sus ciudadanos. Los datos que nuestra investigación revela a este respecto son preocupantes: el Perú aparece como el país con el mayor índice de victimización por delincuencia en la región (aunque debe considerarse que países con alto grado de delincuencia como Brasil y Venezuela no fueron incluidos en esta ronda de encuestas). Un poco más del 25% de los encuestados declara haber sido víctima de un acto delictivo y, más preocupante aún, casi un 40% de éstos fueron víctimas de un acto que incluía violencia. Como se muestra en este informe, con excepción de las zonas rurales, la delincuencia se encuentra extendida a lo largo del país. Los más afectados por ella son los hombres y los jóvenes. Un importante hallazgo de nuestro estudio es que la condición socioeconómica no es un factor que explica quién tiene una mayor probabilidad de ser víctima de la delincuencia. Esto significa que la delincuencia en el Perú afecta a todas las personas y no se distingue por sector social y económico.

Un aspecto pernicioso de la delincuencia es que incrementa la sensación de inseguridad personal. Por ello, considerando la gran proporción de entrevistados que declara haber sido víctima de la delincuencia, no resulta sorprendente que los peruanos presenten el grado más alto de sensación de inseguridad personal entre los países encuestados en el 2006. Sólo un 7% de los entrevistados en el Perú declara sentirse muy seguro, prácticamente la mitad del porcentaje que declara lo mismo en Bolivia, país que sigue al Perú en términos de sensación de inseguridad.

El único aspecto alentador en relación con este tema es que la condición de ser víctimas de la delincuencia no influye en las actitudes frente al sistema político o la democracia. Sin embargo, la sensación de inseguridad ciudadana sí tiene un impacto negativo en las actitudes frente al sistema y sus instituciones porque las personas que se sienten menos seguras están menos dispuestas a apoyar o confiar en el sistema político.

De manera similar a lo encontrado cuando se analizaba la confianza en las instituciones políticas, existe un nivel bastante bajo de satisfacción con los gobiernos locales en el Perú. Parte del problema es que muchos están descontentos con el trato recibido cuando han realizado trámites en ellos. Asimismo, la confianza ciudadana en los municipios es bastante baja, cuando se la compara con la registrada en otros países de la región. Y no es que los ciudadanos estén al margen de las actividades vinculadas al municipio. Según la encuesta, existe un alto grado de involucramiento ciudadano en sus reuniones y muchos de ellos han solicitado ayuda o presentado una petición a esta institución, pero este activismo no se traduce en una mayor confianza en el gobierno local, en parte porque la mayoría (casi 60%) declara no tener influencia en sus asuntos.

Según datos de la encuesta, la gran mayoría de los peruanos se ubica en una posición ideológica de centro. En comparación con los otros países de la región, los peruanos no son ni muy de izquierda ni muy de derecha. Pero a diferencia de lo encontrado en algunos países, los peruanos no tienen problema en identificar estos términos y de ubicarse en algún lugar del espectro ideológico. No cabe duda que los términos izquierda-derecha son aún importantes en el Perú. Como hemos mencionado, en las elecciones presidenciales recientes hubo una polarización y los términos antes mencionados tuvieron un efecto político. Los votantes que se inclinaron por Ollanta Humala estaban colocados más a la izquierda que los votantes que optaron por Alan García o Lourdes Flores.

La encuesta confirma lo que varios observadores de la política peruana han notado, a saber, que las elecciones del 2006 revelaron las profundas fracturas de la sociedad peruana. Ollanta Humala tuvo mucha fuerza entre los hombres, especialmente entre aquellos cuya condición socioeconómica era menos favorecida. Asimismo, las personas que crecieron en el campo, que tenían padres que hablaban un idioma nativo, que presentaban un grado muy bajo de apoyo al sistema y confianza política, que se identificaban con la izquierda, y que consideraban que su situación económica había empeorado optaron por favorecer al candidato nacionalista.

Finalmente, nuestro estudio encuentra que a pesar del escaso apoyo ciudadano al sistema político y la poca confianza en las instituciones políticas, los peruanos participan activamente en acciones vinculadas a la comunidad o al barrio y asisten con frecuencia a reuniones de

diversas organizaciones de la sociedad civil. En ambos casos, la proporción de personas que participa en estas acciones está por encima del promedio regional. En particular, los peruanos no tienen ningún problema en admitir su participación en manifestaciones o protestas públicas, cuyo promedio es el segundo más alto de la región, sólo inferior al registrado en Bolivia. La alta participación ciudadana en manifestaciones y protestas es consistente con el hallazgo que la mayoría de los peruanos tiene un escaso grado de apoyo y confianza en el sistema político.

En conclusión, aunque una sólida mayoría de los peruanos apoya a la democracia, este porcentaje se encuentra entre los más bajos de la región. Parte del problema es que existe un gran descontento con el sistema político y una muy baja confianza en sus instituciones, incluyendo los gobiernos locales. La corrupción y la sensación de inseguridad causada por la delincuencia corroen este apoyo y confianza. Las fracturas de la sociedad peruana se hicieron evidentes en las preferencias electorales durante las elecciones presidenciales del 2006, y, a pesar del descontento político, o tal vez debido a ello, los peruanos tienen altos niveles de participación comunal y social. El desafío es entonces mejorar la calidad de la democracia, haciendo que las instituciones respondan de manera más efectiva a las demandas de la población, reduciendo así el descontento popular.

1 El contexto: El Perú en el nuevo siglo

La reciente elección presidencial y la respectiva transferencia del poder de Alejandro Toledo a Alan García marcan un momento auspicioso para la emergente democracia peruana porque ponen punto final a la transición democrática iniciada con la destitución del presidente Fujimori (1990-2000). El país ingresó en un agitado período de crisis política en el año 2000, cuando el presidente Alberto Fujimori decidió presentarse a una segunda reelección¹. Las públicas movilizaciones de protesta por esta decisión y las subsecuentes maniobras del Jurado Nacional de Elecciones (JNE) y de la Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE) destinadas a garantizar dicha reelección se vieron rápidamente eclipsadas por el escándalo político causado por la aparición de un vídeo que mostraba a Vladimiro Montesinos, asesor de seguridad del presidente Fujimori, sobornando a un congresista elegido para que se incorporara al partido de gobierno. La crisis culminó con la decisión del Congreso de remover al presidente Fujimori por «incapacidad moral», luego que éste enviara su renuncia a la presidencia desde el Japón, vía fax. El nombramiento de Valentín Paniagua, Presidente del Congreso, como presidente interino con cargo a convocar a nuevas elecciones presidenciales inició el proceso de transición democrática. Este proceso continuó con la elección de Alejandro Toledo en el 2001 y parece llegar a su fin con la elección de Alan García en junio del 2006. El final de la transición no significa que Perú goce de un régimen democrático acabado, ni mucho menos. Sólo implica que la crisis causada por el intento continuista del régimen autoritario con origen electoral de Alberto Fujimori ha culminado. Los desafíos que la emergente democracia peruana enfrenta ahora se relacionan con temas de más largo aliento: la profundización de la democracia, el establecimiento pleno del estado de derecho, la reducción de la profunda desconfianza ciudadana en el sistema político, el desarrollo económico y la lucha contra la pobreza, entre otros.

En este capítulo nuestro objetivo es describir brevemente el contexto económico y político actual del país. Pero antes de abordar esta discusión es necesario colocarlo en el contexto regional, describiendo dónde se encuentra en términos de desarrollo relativo.

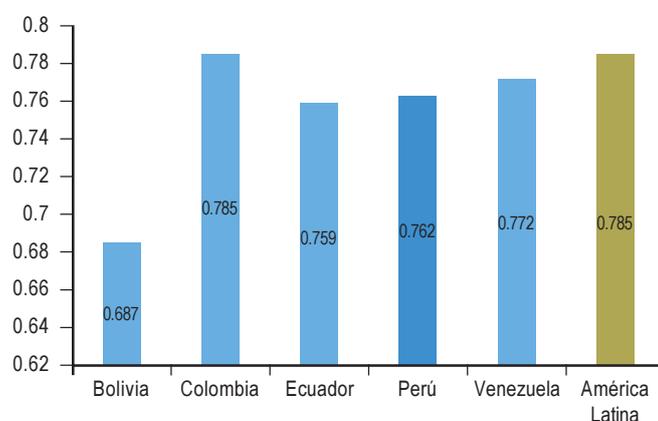
1.1 El Perú en el contexto andino

El Perú es un país con importantes desafíos asociados con el subdesarrollo. Varios de los indicadores de desarrollo lo muestran ocupando una posición intermedia, tanto en la subregión andina como en la región latinoamericana. Una medida que resume bastante bien esta posición es el Índice de Desarrollo Humano (IDH), creado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)². En el 2003, el IDH del Perú estaba por encima del de Bolivia pero debajo del de Colombia y Venezuela, y muy cercano al de Ecuador (Gráfico 1.1).

¹ La Ley N° 26657 (llamada Ley de Interpretación Auténtica) autorizó al presidente Fujimori a presentarse a la reelección en el año 2000, con el argumento que su segundo período 1995-2000 era en realidad el primero bajo los términos de la constitución de 1993. Los tres miembros del Tribunal Constitucional que declararon que dicha norma era inaplicable fueron interpelados y destituidos por la mayoría fujimorista en el Congreso.

² El Índice de Desarrollo Humano es un indicador que mide los avances promedio de un país en tres dimensiones: salud, educación e ingreso. La lista de indicadores específicos que se incluyen en la medición pueden ser encontrados en la Nota Técnica del *Informe Sobre Desarrollo Humano 2005*. (<http://hdr.undp.org/reports/global/2005/espanol/>)

Gráfico 1.1 Índice de desarrollo humano para países andinos y América Latina, 2003



Fuente: PNUP

En general, la subregión andina ha mostrado un notable crecimiento en los indicadores de desarrollo en las últimas dos décadas. Aunque todos los países han progresado, el desarrollo de Bolivia es notable, mostrando una tendencia a cerrar la brecha con los otros países, aunque sin lograr alcanzarlos aún. Por otro lado, Venezuela ha perdido su condición de líder en términos de desarrollo para pasar a ser reemplazado por Colombia (Gráfico 1.2). Como es ampliamente aceptado, el estancamiento de las condiciones de vida en Venezuela es uno de los factores que explica el dramático colapso de sus partidos tradicionales y la ascendencia de Hugo Chávez.

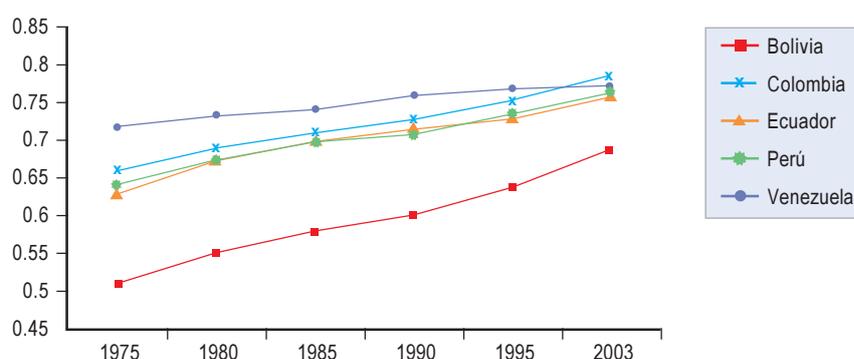
Otros indicadores de desarrollo relativo (mortalidad infantil y esperanza de vida al nacer) también muestran al Perú en una posición relativamente deficitaria en la subregión andina, y por debajo de los promedios latinoamericanos³. Parecería que la excepción a este patrón de bajo desempeño es educación, donde los datos oficiales muestran que el Perú ocupa un lugar líder tanto en la subregión andina en términos de cobertura educativa⁴. Sin embargo, cuando se examina los indicadores de calidad educativa, se observa que el Perú se encuentra en una posición baja en la región latinoamericana. Por ejemplo, de acuerdo a los resultados del programa de evaluación educativa PISA (*Programme for International Student Assessment*), un 55% de los estudiantes peruanos de 15 años de edad se ubicaba en el nivel más bajo de la escala combinada de alfabetización lectora (Cano 2004). Este porcentaje era casi el doble del promedio registrado en la región latinoamericana (27.2%), lo que muestra el

³ La tasa de mortalidad infantil (número de niños menores de un año fallecidos por cada mil nacidos vivos) en el período 2000-2005 era de 33.4 en el Perú, la más alta de la subregión andina con excepción de Bolivia (cuya tasa era de 55.6). El promedio latinoamericano respectivo era de 27.7 (CEPAL 2005). La esperanza de vida al nacer (en años promedio) era de 69.9 en el Perú para el mismo período, nuevamente la más baja de la región con excepción de Bolivia (que era de 63.8). El promedio latinoamericano era de 71.9.

⁴ El porcentaje de peruanos entre 25 y 29 años que ha culminado educación secundaria en el 2002 era de casi el 60%, en comparación con el 53% registrado en el Ecuador (país cuyos datos incluyen sólo a las áreas urbanas, lo que obviamente infla el indicador) y el 50% reportado en Colombia.

desfase entre la cobertura de escolaridad y la calidad de la educación, configurando un problema serio porque genera expectativas de movilidad social que no siempre pueden ser realizadas, lo que puede producir sentimientos de frustración.

Gráfico 1.2 Evolución del índice de desarrollo humano en los países andinos, 1975-2003



En relación a los niveles de ingreso per cápita, el Perú ocupa un punto intermedio en el área andina, pero muy por debajo del promedio regional latinoamericano. En el año 2005, el ingreso promedio per cápita del Perú (medido en dólares y ajustado por la paridad de poder de compra (o PPP por *Purchasing Power Parity*) era 5,830 dólares, cifra inferior a la registrada en Colombia (\$7,240) y Venezuela (\$6,440), pero superior a la encontrada en Bolivia (\$2,740) y Ecuador (\$4,070). El promedio en América Latina era de \$8,111 (World Bank 2006).

En términos de pobreza urbana, el Perú ha logrado mejoras sustanciales en los últimos años, lo que ha llevado a que registre el menor nivel de pobreza en la subregión andina. Sin embargo, la pobreza urbana en el Perú continúa siendo mayor que el promedio latinoamericano, según los datos de la CEPAL (2006a). En el año 2003, el porcentaje de pobreza urbana llegaba al 43.1% en el Perú, cifra bastante por debajo de la registrada en Bolivia (52%), Ecuador (49%), Colombia (50.6%) y Venezuela (53%). El promedio latinoamericano para el año 2003 era de 38.9%. Por otro lado, la proporción de pobreza rural en el Perú es casi el doble de la que se registra en las áreas urbanas: 76.0% y 43.1%, respectivamente. El porcentaje de la población que vivía debajo de la línea de pobreza en las áreas rurales en el Perú es más alta de la que se registra en Colombia (50.5%) y Ecuador (54.5%), y sólo ligeramente más baja de la encontrada en Bolivia (80.6%).

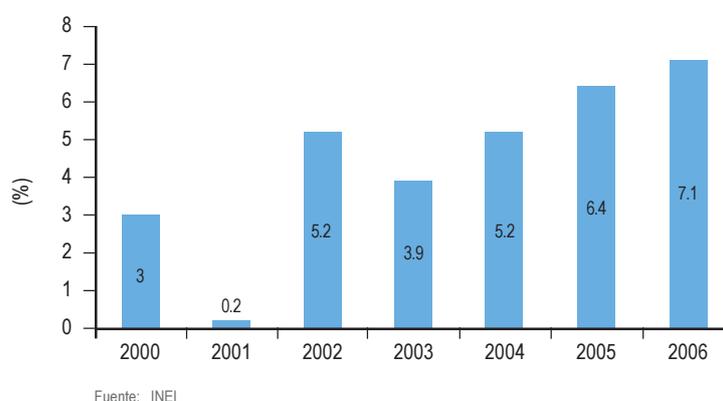
En resumen, el Perú es un país de relativos contrastes en relación con sus pares andinos. En algunos indicadores de desarrollo, el país ocupa una posición de déficit (en mortalidad infantil, esperanza de vida al nacer, y calidad de la enseñanza, por ejemplo), pero en otros indicadores la posición del Perú es intermedia (en el índice de desarrollo humano y el nivel de ingresos per cápita). En términos de pobreza, el país se encuentra mucho mejor que sus vecinos andinos.

1.2 El contexto económico

El desempeño económico reciente en el país es notable. Después de una década desastrosa en los ochenta⁵, y un crecimiento inconsistente en los noventa, el Perú se encuentra en su quinto año de crecimiento económico, sustentado sobre todo en un crecimiento significativo de las exportaciones tradicionales y no tradicionales. El Gráfico 1.3 presenta la evolución de la variación porcentual anual del producto bruto interno de los últimos siete años. Como puede apreciarse, con excepción del año 2001, la economía peruana ha crecido a no menos de 3% anual y a partir del 2004 el crecimiento ha sido superior al 5%. Estas cifras han sido superiores a lo registrado en la región latinoamericana en su conjunto (CEPAL 2006b).

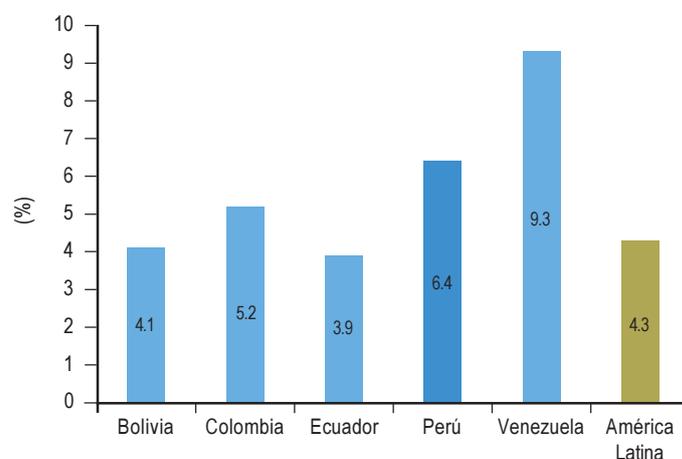
El crecimiento de la economía peruana refleja el crecimiento generalizado en América Latina (CEPAL 2006c; Inter-American Dialog 2005). Pero, como hemos dicho, el crecimiento económico en el Perú ha sido superior al de la subregión andina y la región latinoamericana. Por ejemplo, la variación porcentual anual del PBI peruano en el año 2005 fue de 6.4%, superior al 4.3% registrado en América Latina. En este mismo año, y en la subregión andina, el crecimiento del PBI peruano sólo fue superado por el de Venezuela, país que logró beneficiarse del significativo incremento del precio del petróleo durante ese año (Gráfico 1.4).

Gráfico 1.3 Variación porcentual anual del PBI, 2000-2006



⁵ La bibliografía sobre el desempeño económico y las políticas económicas en los ochenta y noventa es extensísima. Los interesados pueden usar como guía inicial el útil ensayo bibliográfico que aparece al final del libro de Peter Flindell Klarén (2000).

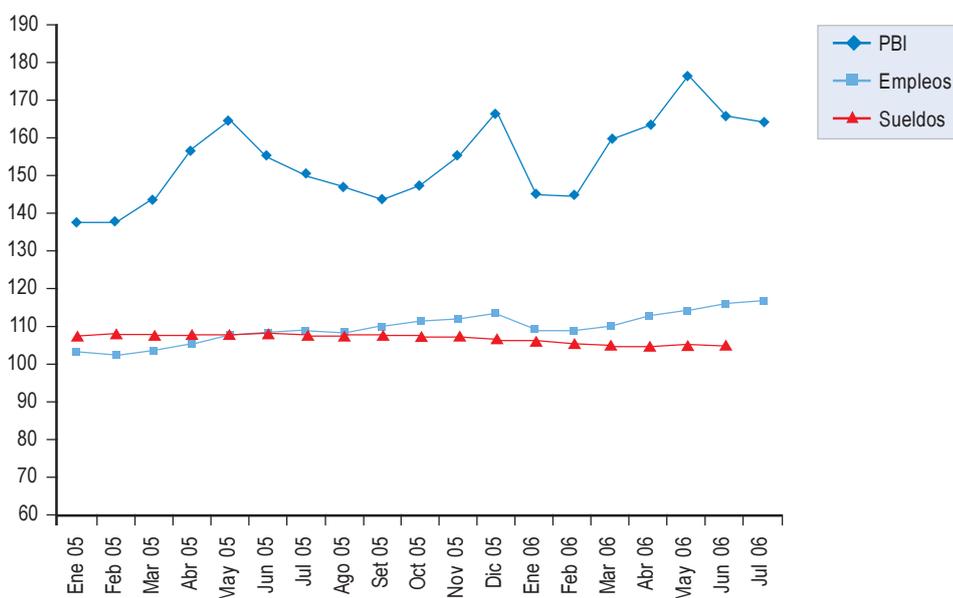
Gráfico 1.4 Países andinos y América Latina: Variación porcentual anual del PBI, 2005



Fuente: INEI y CEPAL

A pesar del crecimiento de la economía, no se registra una mejora significativa de las condiciones de vida de los trabajadores. Aunque el PBI creció en los dos últimos años, el índice de sueldos para Lima Metropolitana muestra no sólo estancamiento sino también una ligera disminución. El índice de empleo muestra sólo una tenue mejora (Gráfico 1.5)⁶. No hay ninguna razón para suponer que la situación en el resto del país es distinta. De esta

Gráfico 1.5 Índices de crecimiento del PBI, empleo e ingresos, enero 2005-julio 2006



⁶ El índice del PBI (nivel nacional) y el índice de sueldos tienen como año base 1994. La base para el índice de empleo (para empresas de 100 y más trabajadores en Lima metropolitana) es octubre 1997.

forma, tenemos un fenómeno importante que es necesario tener en cuenta para entender las actitudes políticas que serán discutidas en este informe, a saber, el importante crecimiento económico de los últimos años no ha representado un aumento significativo del empleo (por lo menos de aquellos empleados en empresas de 100 y más trabajadores) o una mejora de los sueldos.

Pero es innegable que el crecimiento económico de los últimos años tiene un impacto en las expectativas ciudadanas. De manera un tanto paradójica, las personas tienden a tener una visión más optimista de su situación económica personal que la del propio país. Para auscultar las actitudes frente a la economía se les preguntó a los entrevistados lo siguiente:

- Ahora, hablando de la economía... ¿Cómo calificaría la situación económica del país? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?
- ¿Cómo calificaría en general su situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?

Asimismo, para tener una mejor idea de la dinámica de estas evaluaciones, se les pidió que nos dijeran cómo evaluaban su situación económica personal y la del país en relación al año anterior. Las preguntas específicas fueron las siguientes:

- ¿Considera usted que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace doce meses?
- ¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses?

Los gráficos 1.6 y 1.7 presentan información sobre las evaluaciones de la situación económica actual tanto personal como del país. Como se había señalado anteriormente, los entrevistados tienen una mejor opinión de su situación económica personal que la del país: mientras que alrededor de la mitad de ellos (52%) piensa que la situación económica del país no es ni buena ni mala, la gran mayoría (66%) usa la misma calificación para describir su situación personal. De igual forma, un poco menos de un tercio describe la situación actual del país como «mala», pero sólo un poco más del 20% usa el mismo adjetivo para describir su situación personal. Aquí parecería que estamos en presencia de lo opuesto del famoso dicho «la economía anda muy bien, pero la gente está muy mal». Sin embargo, es importante no exagerar; como hemos señalado, la mayoría de los encuestados tiene una actitud cautelosa, describiendo a su economía y la del país como regular en lugar de buena.

Cuando se les solicita emitir una opinión sobre el estado de la economía en relación al año anterior encontramos que la gran mayoría de los entrevistados (alrededor del 58%) afirma que continúa igual, mientras que alrededor de un 25% señala que está peor (un 16% dice que está mejor). Lo que es importante señalar aquí es que prácticamente no existen diferencias en las evaluaciones de la situación económica personal y del país (las diferencias no exceden un punto porcentual y, por lo tanto, no presentamos el gráfico para ahorrar espacio). Nuevamente, la actitud es de cierta cautela, con evaluaciones que no son ni abiertamente optimistas ni pesimistas.

Gráfico 1.6 Perú: Evaluación de la situación económica personal, 2006

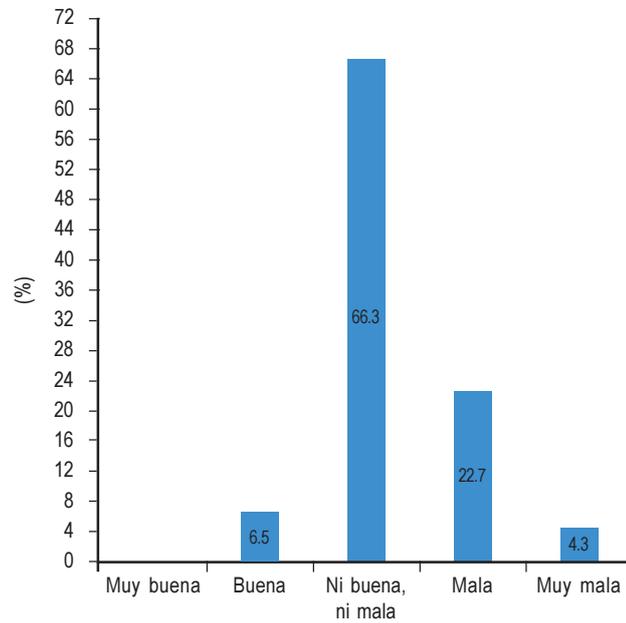
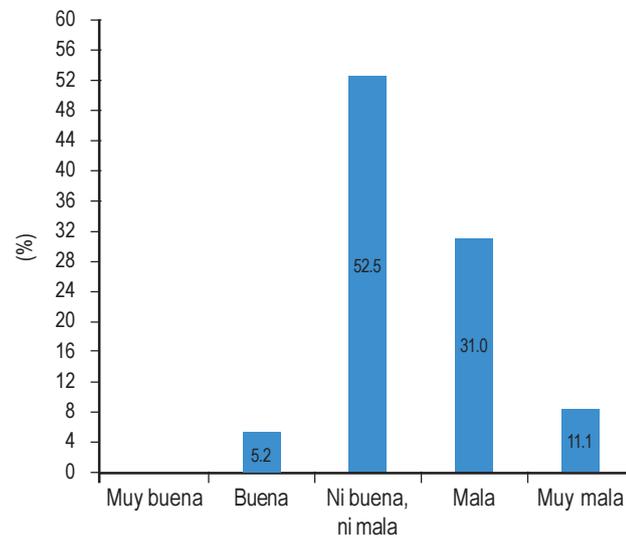


Gráfico 1.7 Perú: Evaluación de la situación económica del país, 2006



En resumen, el dinamismo del crecimiento de la economía no se ha traducido aún en un crecimiento significativo del empleo o de los ingresos. Por este motivo, aunque la gente tiene una mejor opinión de su situación económica personal que la del país, la actitud es en general cautelosa.

1.3 El contexto político: Normalidad electoral con polarización política

El Perú está atravesando un momento político cambiante. En el año 2000 el Perú atravesó una seria crisis política causada por la decisión del presidente Alberto Fujimori de presentarse a una segunda reelección presidencial (Comisión Andina de Juristas 2000; Defensoría del Pueblo 2000). La subsiguiente movilización contra este intento, las demandas de la comunidad internacional, y la aparición de un vídeo mostrando a su asesor de inteligencia Vladimiro Montesinos sobornando a un congresista de la oposición para pasarse al lado del gobierno debilitaron enormemente su gobierno. Finalmente, el 19 de noviembre de ese año el presidente Fujimori envió una carta de renuncia a la presidencia vía fax desde el Japón, motivando que el Congreso lo remueva del poder por incapacidad moral.

Así, la presidencia pasó a cargo del Presidente del Congreso, Dr. Valentín Paniagua. Su gobierno tuvo la misión central de organizar nuevas elecciones presidenciales y legislativas, las que fueron convocadas para abril del 2001. Cuando ningún candidato presidencial pudo obtener la mayoría de los votos, se hizo necesaria una segunda vuelta entre los dos candidatos más votados: Alejandro Toledo, candidato del partido Perú Posible, y Alan García, candidato del Partido Aprista Peruano. En la segunda ronda electoral, realizada el 19 de mayo del 2001, Alejandro Toledo resultó victorioso, obteniendo el 53% de los votos válidos.

A pesar del fuerte contenido negativo de la campaña electoral, que estuvo cargada de acusaciones de carácter personal, se hizo evidente que existía un consenso básico entre los dos candidatos de la segunda vuelta acerca de los temas fundamentales que el país enfrentaba al comenzar el nuevo siglo (Carrión 2001). Ambos candidatos reconocían la importancia de fortalecer las instituciones políticas que habían sido seriamente afectadas durante el período del presidente Fujimori⁷. De igual forma, aunque había algunos matices de opinión, ambos candidatos aceptaban lo fundamental del modelo económico existente, y enfatizaban la necesidad de alentar la inversión extranjera a la vez que proponían continuar con el apoyo a los programas sociales para aliviar la pobreza.

A diferencia de lo ocurrido durante buena parte de la administración de Fujimori, tanto el gobierno de Valentín Paniagua como el de Alejandro Toledo respetaron las reglas de juego de la institucionalidad democrática, garantizando el contenido verdaderamente competitivo de las elecciones. Durante la mayor parte de su período, Alejandro Toledo fue criticado por su inacción y su falta de iniciativa política pero cuando la campaña electoral del 2006 empezó, nadie puso en duda la limpieza de los comicios. De esta forma, la carrera por la presidencia en el 2006 marca la normalización de la política peruana en un sentido fundamental: la aceptación de la legitimidad del proceso electoral y del gobernante elegido como resultado.

Pero la normalización electoral que significa el proceso del 2006 ocurre paralelamente con el quiebre del consenso básico que se había hecho evidente en la campaña presidencial

⁷ Para un examen de la manera cómo el régimen de Alberto Fujimori alteró las bases democráticas del sistema político se puede consultar, entre otros, los siguientes trabajos: Carrión 2006; Conaghan 2005; Cotler y Grompone 2000; Dammert Ego Aguirre 2000; Degregori 2000; Pease García 2003; Marcus-Delgado y Tanaka 2000.

del 2001. La quiebra de este consenso gradual fue generada en gran medida por los errores del presidente Toledo. A pesar que su administración fue exitosa en mantener el crecimiento de la economía, Toledo perdió la oportunidad de mejorar la focalización de los programas sociales y adoptar políticas más agresivas de promoción del empleo para contrarrestar lo que era ampliamente percibido como los costos de la liberalización económica. Asimismo, su gobierno se vio envuelto en una serie de pequeños escándalos, algunos causados por la frivolidad (real o percibida) de su gobierno. El gobierno de Toledo se mantuvo a la deriva en lugar de asumir una clara dirección, y como resultado su popularidad se desplomó, llegando a bordear el 10% de aceptación. El vacío político fue aprovechado por los hermanos Humala, uno de los cuales (Antauro) organizó una asonada en la sierra peruana resultando algunos policías asesinados. Aunque esta aventura fue rechazada por buena parte de la población, generó cierto apoyo en la sierra sur y centro del país. El otro hermano, Ollanta, decidió crear su propio partido (Partido Nacionalista Peruano) y lanzarse como candidato a la presidencia.

La emergencia de la candidatura del Comandante Ollanta Humala, marca un hito importante en la política peruana reciente. El Comandante Humala, como sus seguidores prefieren llamarlo, propuso como ejes de su campaña la convocatoria a una asamblea constituyente para reemplazar la constitución de 1993, la renegociación de los contratos de inversión con multinacionales operando en el sector minero, una mayor participación del Estado en la economía, y una política comercial proteccionista. Claramente, las propuestas de Ollanta Humala cuestionaban la continuación del actual orden político y económico existente en el Perú. Tanto Alan García, candidato de centro izquierda, como Lourdes Flores Nano, candidata de la centro derecha, rechazaban la idea de convocar a una asamblea constituyente, y propugnaban una política económica que en lo esencial continuaba el modelo existente.

En las elecciones presidenciales realizadas el 9 de abril del 2006, 20 candidatos compitieron por la presidencia. Ollanta Humala obtuvo el primer lugar con el 30.6% de los votos válidos, seguido de Alan García con un 24.2%, y Lourdes Flores Nano con un 23.8% de los votos. Como ningún candidato alcanzó la mayoría absoluta de los votos, se convocó a una segunda ronda electoral para el 4 de junio de 2006.

La campaña de la segunda vuelta electoral polarizó al electorado de una manera que no había ocurrido durante la segunda ronda en el año 2001. La candidatura de Ollanta Humala despertó mucho recelo y temor entre la mayoría de los residentes de Lima y los departamentos de la costa norte, las áreas económicamente más desarrolladas del país. Por otro lado, su candidatura fue recibida con entusiasmo por la mayoría de los residentes en los departamentos de mayor composición andina, que son a la vez los de menor desarrollo relativo. Como muestran Mariel García y Carlos Meléndez (2006) en su incisivo análisis de los resultados electorales de la segunda vuelta, Alan García ganó gracias a su impresionante apoyo en Lima Metropolitana, donde recogió los votos que habían ido hacia la candidata de centro-derecha, Lourdes Flores Nano, en la primera vuelta. A pesar que Alan García ganó sólo en 9 de las 25 regiones del Perú, pudo asegurar su triunfo definitivo porque éstas eran las regiones con mayor peso electoral. Al final, Alan García obtuvo 52.6% de los votos válidos, mientras que Ollanta Humala alcanzó el 47.4%.

Un tema que incrementó la polarización política en el Perú fue el apoyo de Hugo Chávez y Evo Morales a la candidatura de Ollanta Humala. El Presidente Chávez llegó a

calificar de ladrón a Alan García, y prometió romper relaciones diplomáticas con el Perú si García fuera elegido. De igual forma, Evo Morales manifestó su apoyo a Ollanta Humala, aunque sin insultar directamente a García. García, con notable habilidad política, pintó a Ollanta como un agente de Hugo Chávez, socavando la esencia de su discurso nacionalista y colocándolo a la defensiva.

La representación parlamentaria de Ollanta se ha dividido al culminar su alianza con Unión por el Perú. Esta división y otras disputas han generado una crisis en el movimiento humalista, que se ha reflejado en un pobre desempeño en las recientes elecciones municipales y regionales. De igual forma, el Partido Aprista ha sido derrotado en varias regiones donde tenía el poder. Las dramáticas derrotas de estos dos partidos refleja en realidad la emergencia de una serie de movimientos de naturaleza local y regional. Todavía no está muy claro hacia dónde evolucionarán estos movimientos.

1.4 Los estudios de opinión pública en el Perú

El Perú tiene una vibrante industria de agencias de opinión pública⁸. Éstas suelen multiplicarse en época de elecciones, tal como se observó en el último proceso electoral, pero existe un núcleo de empresas que mantienen una presencia constante.

Apoyo Opinión y Mercado presenta mensualmente su *Opinión Data*, que es un resumen mensual de las encuestas de opinión pública que dicho grupo efectúa, generalmente en Lima Metropolitana. Resultados más detallados de estas encuestas se presentan en el *Informe de Opinión Data*, que empezó a publicarse a comienzos de los años ochenta. Éste no es público, a diferencia de *Opinión Data*, y sólo circula entre suscriptores. Las encuestas de opinión pública de Apoyo preguntan todos los meses por la aprobación de los principales funcionarios del Estado (presidente, algunos ministros, poderes del Estado). El resto del contenido varía mes a mes, centrándose en asuntos coyunturales. Estos sondeos se realizan todos los meses en Lima y tres veces al año (normalmente abril, agosto y a fin de año) a nivel nacional. No obstante, en periodo electoral, las encuestas de ámbito nacional aumentan, llegando a realizarse hasta más de dos por mes en los periodos finales de la campaña.

La Universidad de Lima cuenta con un *Grupo de Opinión Pública* (GOP), encargado de efectuar sondeos de opinión pública. Éstos suelen centrarse en temas de coyuntura y tocan también temas políticos y económicos fijos (como la aprobación a personajes del gobierno). El GOP trabaja todos los meses en Lima Metropolitana y Callao, y en algunos meses del año en todo el Perú. Estos sondeos, al igual que en el caso de Apoyo, suelen ser más continuos en época preelectoral. Los resultados son publicados mensualmente en sus *Barómetros*, que también se transmiten por suscripción.

La Pontificia Universidad Católica del Perú formó a fines del 2005 el Instituto de Opinión Pública, encargado de la realización de sondeos de opinión. Desde diciembre del 2005

⁸ Para una historia de las agencias más importantes véase Tuesta Soldevilla (1997).

el Instituto de Opinión Pública ha presentado a la prensa y a una lista de suscriptores, informes de sus encuestas. Desde diciembre hasta junio del 2006 se realizaron encuestas mensuales. No obstante, una vez que pasó el periodo preelectoral, estos informes dejaron de aparecer. En setiembre del 2006 se retomaron los sondeos, al acercarse las elecciones municipales y regionales. Al igual que las otras dos encuestadoras, el Instituto de Opinión Pública trabaja en Lima Metropolitana y Callao todos los meses y en todo el Perú en determinadas ocasiones, sobre todo cuando la coyuntura así lo amerita. El Instituto de Opinión Pública está recién empezando sus actividades, por lo que no se trata de una empresa tan institucionalizada como Apoyo o el GOP de la Universidad de Lima.

Los estudios académicos sobre la opinión pública peruana, aunque incipientes aún, son cada vez más numerosos. En general podemos identificar cuatro áreas que han convocado la atención de los investigadores: a) estudios sobre la popularidad presidencial; b) estudios sobre actitudes y valores democráticos; c) estudios de comportamiento electoral; y d) estudios generales sobre diversas actitudes (frente a las drogas, medios de comunicación, descentralización y reformas de mercado).

Sin duda, el tema más desarrollado es el análisis de la popularidad presidencial. A fines de los años noventa una serie de contribuciones, la mayoría de ellas escritas en inglés, aparecieron para explicar el importante apoyo que el presidente Fujimori concitaba. Algunos de ellos llamaban la atención sobre el hecho que, a diferencia de lo encontrado en países industrializados, el apoyo presidencial parecía estar no muy influenciado por las condiciones económicas (con excepción de la inflación), y más por variables estrictamente políticas (Carrión 1998; Carrión 1999; Stokes 1996; Stokes 2001; Weyland 2000). Algunos años después, los estudios de popularidad presidencial añadirían el carácter del gobierno y los niveles de violencia política en el análisis (Arce 2003, Kelly 2003).

En el caso de los estudios de actitudes y valores democráticos, del cual el presente trabajo forma parte, los esfuerzos pioneros se centraron en el análisis de los sectores populares (Parodi 1993; Stokes 1995; Murakami 2000⁹). Posteriormente, otros trabajos expandieron su cobertura para considerar las actitudes democráticas del conjunto del país (Seligson y Carrión 2002; Tanaka y Zárate 2002). A estos esfuerzos se ha sumado la publicación de un importante trabajo, basado en una encuesta nacional y auspiciada por la oficina del Perú del PNUD, titulado «La Democracia en el Perú», publicado en el 2006.

Los estudios de comportamiento electoral y participación política en general son menos numerosos, pero no menos importantes¹⁰. El trabajo pionero en esta área de investigación, publicado en mimeógrafo y con muy poca difusión, fue el estudio de Carlos Aramburú, Enrique Bernales y Mario Torres (1977) sobre las actitudes frente a la asamblea constituyente que

⁹ Aquí debiera incluirse el trabajo de Alfredo Torres Guzmán (1989) que aunque no aborda el tema de valores democráticos, ofrece un rápido mapa de actitudes políticas de la época

¹⁰ Aquí nos referimos básicamente a los estudios basados en encuestas. Los trabajos basados en análisis de resultados oficiales son numerosos. Puede verse, entre otros, Bernales 1980; Cameron 1994; Tuesta Soldevilla 1983, 1985, 1989.

inició la transferencia de poder de los militares a los civiles. Luego tenemos los trabajos fundacionales de Henry Dietz (1980, 1998)¹¹ sobre participación política y comportamiento electoral de los pobres en Lima Metropolitana.

Finalmente, existe una serie de estudios de opinión pública que no caen en ninguno de los temas mencionados anteriormente. Tenemos por ejemplo el análisis de las actitudes frente a la economía de mercado (Carrión 1996; Carrión 2006). Otros trabajos han examinado las actitudes frente a temas variados como la descentralización política (Trivelli 2002, IEP 2002, Zárate y Trivelli 2005).

¹¹ Sobre participación política véase también Muller, Dietz, y Finkel (1991).

Bibliografía

Aramburú, Carlos, Enrique Bernales y Mario Torres

1977 *Estudio de conocimiento y opinión política sobre la Asamblea Constituyente en la población electoral de Lima Metropolitana*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Departamento de Ciencias Sociales (mimeo).

Arce, Moises

2003 «Political Violence and Presidential Approval in Peru». En *Journal of Politics*, Vol. 65, pp. 572-583.

Bernales, Enrique

1980 *Crisis política: ¿Solución electoral?* Lima: DESCO.

Cameron, Maxwell

1994 *Democracy and Authoritarianism in Peru: Political Coalitions and Social Change*. New York: St. Martin's Press.

Cano, Daniel (coordinador)

2004 Una aproximación a la alfabetización lectora de los estudiantes peruanos de 15 años. Resultados del Perú en la evaluación internacional PISA. Lima: UMC. Ministerio de Educación del Perú.

Carrión, Julio

1998 «Partisan Decline and Presidential Popularity: The Politics and Economics of Representation in Peru». En *Deepening Democracy in Latin America*, editado por Kurt von Mettenheim y James Malloy. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

1999 «La popularidad de Fujimori en tiempos ordinarios, 1993-1997». En *El Juego político: Fujimori, la oposición y las reglas*, editado por Fernando Tuesta Soldevilla, Lima: Fundación Friedrich Ebert.

2001 «Las elecciones peruanas de 2001: Desmantelando la herencia autoritaria». En *Reflexión Política*, Vol. 3, N° 6, pp. 107-118.

2006 «Public Opinion, Market Reforms, and Democracy in Fujimori's Peru». En *The Fujimori Legacy: The Rise of Electoral Authoritarianism in Peru*, editado por Julio F. Carrión, University Park: Pennsylvania State University Press.

Comisión Andina de Juristas

2000 *Perú 2000: Un triunfo sin democracia*. Lima: Comisión Andina de Juristas.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)

- 2005 *Panorama social de América Latina, 2005*. Santiago, Chile.
2006a *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 2005*. Santiago, Chile.
2006b *Estudio económico de América Latina y el Caribe, 2005-2006*. Santiago, Chile.
2006c *Panorama social de América Latina, 2006*. Santiago, Chile.

Conaghan, Catherine M.

- 2005 *Fujimori's Peru: Deception in the Public Sphere*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Cotler, Julio y Romeo Grompone

- 2000 *El fujimorismo: Ascenso y caída de un régimen autoritario*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Dammert Ego Aguirre, Manuel

- 2001 *El estado mafioso: El poder imagocrático en las sociedades globalizadas*. Lima: Ediciones El Virrey.

Defensoría del Pueblo

- 2000 *Elecciones 2000: Supervisión de la Defensoría del Pueblo*. Lima: Defensoría del Pueblo.

Degregori, Carlos Ivan

- 2000 *La década de la antipolítica: Auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Dietz, Henry

- 1980 *Poverty and Problem-Solving Under Military Rule: The Urban Poor in Lima, Peru*. Austin: University of Texas Press.
1998 *Urban Poverty, Political Participation, and the State: Lima, 1970-1990*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

García, Mariel y Carlos Meléndez

- 2006 «Ni calco ni copia: Análisis comparado de resultados electorales 2001 y 2006». En *Argumentos-Coyuntura Electoral*, N° 3, Abril, publicado por el Instituto de Estudios Peruanos. (<http://www.cholonautas.edu.pe/argumentos03.pdf>)

Instituto de Estudios Peruanos

- 2002 *¿Qué pensamos los peruanos y las peruanas sobre la descentralización? Resultados de una encuesta de opinión*. Lima: IEP.

Inter-American Dialog

- 2005 *A Break in the Clouds: Latin America and the Caribbean in 2005*. Policy Report, July.

Kelly, Jana Morgan

2003 «Counting on the Past or Investing in the future? Economic and Political Accountability in Fujimori's Peru». En *Journal of Politics*, Vol. 65, pp. 864-880.

Klarén, Peter Flindell

2000 *Peru: Society and Nationhood in the Andes*. New York y Oxford: Oxford University Press.

Marcus-Delgado, Jane y Martín Tanaka

2001 *Lecciones del final del fujimorismo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Muller, Edward, Henry Dietz y Steve Finkel

1991 «Discontent and the Expected Utility of Rebellions: The Case of Peru». En *American Political Science Review*, Vol. 85, pp. 1261-1282.

Murakami, Yusuke

2000 *La democracia según C y D: Un estudio de la conciencia y el comportamiento político de los sectores populares de Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Parodi, Jorge (editor)

1993 *Los pobres, la ciudad y la política*. Lima: Centro de Estudios de Democracia y Sociedad.

Pease García, Henry

2003 *La autocracia fujimorista: Del estado intervencionista al estado mafioso*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Fondo Editorial y Fondo de Cultura Económica.

Seligson, Mitchell y Julio F. Carrión

2002 «Political Support, Political Skepticism, and Political Stability in New Democracies: An Empirical examination of Mass Support for Coups d'état in Peru». En *Comparative Political Studies*, Vol. 35, pp. 58-82.

Stokes, Susan

1995 *Cultures in Conflict: Social Movements and the State in Peru*. Berkeley: University of California Press.

1996 «Economic Reform and Public Opinion in Peru, 1990-1995». En *Comparative Political Studies*, Vol. 29, pp. 544-565.

2001 *Public Support for Market Reforms in New Democracies*. New York: Cambridge University Press.

Tanaka, Martín y Patricia Zárate

2002 *Valores democráticos y participación ciudadana en el Perú, 1998-2001*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Torres Guzmán, Alfredo

1989 *Perfil del elector*. Lima: Editorial Apoyo.

Trivelli, Carolina

2002 *¿Somos o no descentralistas?: Análisis de una encuesta de opinión en el Perú*. Lima: IEP.

Tuesta Soldevilla, Fernando

1983 *Elecciones municipales: Cifras y escenario político*. Lima: DESCO.

1985 *El nuevo rostro electoral: Las municipales del 83*. Lima: DESCO

1989 *Pobreza urbana y cambios electorales en Lima*. Lima: Cuadernos DESCO.

1997 *No Sabe/No Opina: Encuestas políticas y medios*. Lima: Universidad de Lima-Fondo de Desarrollo Editorial.

United Nations Development Program (UNDP)

2005 *Informe sobre el desarrollo humano, 2005*. <http://hdr.undp.org/reports/global/2005/espanol>

United Nations Development Program-Oficina del Perú (PNUD-Peru)

2006 *La democracia en el Perú: El mensaje de las cifras*. Lima: PNUD.

Weyland, Kurt

2000 «A Paradox of Success? Determinants of Political Support for President Fujimori». En *Internacional Studies Quarterly*, Vol. 44, pp. 481-502.

World Bank

2006 *World Development Report, 2007: Development and the Next Generation*. Washington, DC.

Zárate, Patricia y Carolina Trivelli

2005 *Encuesta de Percepción ciudadana sobre el proceso de descentralización*. Disponible en http://www.prodes.org.pe/pdf/Encuesta_Sobre_Descentralizacion_PRODES.pdf

2 El marco muestral: Una encuesta nacional

La gran mayoría de los estudios de opinión en el Perú citados en el capítulo anterior se han basado en muestras urbanas o de Lima Metropolitana, obviando (generalmente por razones de costo) el importante sector rural de nuestro país. A diferencia de estos estudios, el universo de nuestra encuesta incluye el conjunto del país, con siete estratos: Lima Metropolitana (incluyendo al Callao), Costa Norte, Costa Sur, Sierra Norte, Sierra Centro, Sierra Sur y Selva, divididas por áreas urbana y rural. Las unidades de nuestro estudio son las personas en edad de votar, es decir, la población mayor de 18 años. Se excluye a la población residente en viviendas colectivas: hospitales, orfanatos, cuarteles, hoteles, cárceles, e instituciones parecidas¹².

Nuestra encuesta, realizada por Apoyo Opinión y Mercado, está basada en una muestra estratificada, poli-etápica y probabilística. El muestreo estratificado asegura una mayor confiabilidad de la muestra disminuyendo la varianza de las estimaciones. Una estratificación es más eficiente cuanto más homogéneas son las unidades que pertenecen a un mismo estrato y más heterogéneas son los estratos entre sí. Aun si no se cumple estrictamente con estas condiciones, cualquier estratificación mejora la calidad de las estimaciones, con la única condición de que toda unidad de muestreo pertenezca a un estrato y sólo a uno y la unión de todos los estratos conformen la población total de estudio. La estratificación nos permite asegurar tanto la representatividad como la dispersión de la muestra.

El muestreo fue realizado en varias etapas. En la primera etapa se seleccionaron las localidades. En la segunda etapa se seleccionaron las zonas de muestreo dentro de las localidades. En la tercera etapa se seleccionaron los hogares dentro de las zonas de muestreo. En la última etapa se seleccionó a la persona a entrevistar dentro de los hogares. Una sola persona fue entrevistada en cada hogar.

En una muestra probabilística cada unidad del universo de estudio tiene una probabilidad de selección conocida y superior a cero. Este tipo de muestra nos permite calcular los errores muestrales. A su vez, el cálculo del error muestral nos da la oportunidad de generalizar los resultados de la muestra a la población de estudio, ya que nos permite especificar la precisión de nuestras inferencias. Cabe notar que la última etapa de selección (la persona dentro del hogar) se realiza mediante un sistema de «cuotas», con el fin de garantizar que la muestra tenga la misma distribución de las variables sexo y edad encontrada en el universo.

2.1 La muestra

Para el diseño de la muestra se utilizó como marco muestral los datos de población total a nivel distrital correspondiente al Censo Nacional de Población y Vivienda 2005 (Censo

¹² Un hogar-negocio pudo haber sido seleccionado, haciéndose contacto con la persona sólo en la parte del hogar. Esto está indicado debido a que en las zonas populares es muy común que las familias tengan una bodeguita en su garaje o en una habitación al costado de su sala.

2005), del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), en combinación con las proyecciones poblacionales del INEI en razón de que el Censo no dio los resultados de población por área urbana y rural. El marco muestral que utilizó Apoyo Opinión y Mercado tiene codificadas las distintas áreas a todo nivel de agregación, distritos, zonas y manzanas. Su categorización de acuerdo con indicadores básicos facilita la elegibilidad de las áreas y la inclusión adecuada de los estratos socioeconómicos requeridos por la investigación. El marco muestral es actualizado mediante los nuevos registros del INEI¹³ y trabaja sobre la base de un sistema desarrollado en el Departamento de Estadística y Muestreo de Apoyo Opinión y Mercado para la actualización permanente de los indicadores y clasificaciones establecidas.

El Perú está dividido administrativamente en 24 departamentos y una provincia constitucional. Los departamentos se dividen en provincias y éstas a su vez en distritos. Existen un total de 195 provincias y 1832 distritos. Cada distrito está identificado con un código de ubicación geográfica UBIGEO, que es un código nacional que identifica los distritos, provincias y departamentos. Los distritos en algunos casos se agrupan formando el casco urbano de una ciudad. Es por esto que en este diseño se trabaja con «localidades» que son los distritos o una aglomeración de ellos. Por ejemplo, en el departamento de Ancash, existe la localidad (o ciudad) de Huaraz, conformada por los distritos de Huaraz e Independencia. Así, para efectos del diseño de esta encuesta se cuenta con 1724 localidades.

2.1.1 Estratificación

Se utilizó como marco muestral la población total a nivel distrital correspondiente al Censo 2005 del INEI. Con esta misma fuente se calculó la proporción de personas mayores de 18 años a nivel provincial (a todos los distritos de una misma provincia se le asignó esta proporción). Asimismo, la composición por ámbito (urbano/rural¹⁴) corresponde a estimaciones del INEI para el año 2005. Así la distribución de la población objetivo (mayores de 18 años), por región geográfica¹⁵ y área se puede apreciar en el siguiente cuadro (Cuadro 2.1).

¹³ Las cartografías censales corresponden al año 2001. Son las más actuales que están disponibles.

¹⁴ El INEI considera como zona urbana a aquellos centros poblados de por lo menos 2000 habitantes o 100 viviendas contiguas.

¹⁵ Se crea la región Arequipa + Costa Sur teniendo en cuenta la poca representatividad poblacional de la Costa Sur por sí sola y la proximidad cultural de Arequipa a la Costa Sur. El criterio de estratificación por región natural y ámbito es más adecuado en muestras nacionales que el de la estratificación por departamento, entre otros aspectos debido a que existen departamentos que pertenecen a dos regiones y el hecho de pertenecer a la costa, sierra o selva es una variable que caracteriza en general la opinión y comportamiento de la población en el Perú.

Cuadro 2.1 Perú: Distribución de la población por regiones

Región	Urbano		Rural		Total	
Costa Norte	2,723,321	16%	454,493	3%	3,177,814	19%
Costa Sur (incluye Arequipa)	1,429,997	8%	199,996	1%	1,629,993	9%
Lima	5,532,123	32%	55,880	0%	5,588,003	33%
Selva	1,000,428	6%	913,002	5%	1,913,430	11%
Sierra Centro	692,959	4%	418,461	2%	1,111,420	6%
Sierra Norte	409,993	2%	1,019,407	6%	1,429,400	8%
Sierra Sur	1,084,368	6%	1,235,593	7%	2,319,961	14%
Total	12,873,188	75%	4,296,833	25%	17,170,021	100%

Las localidades fueron también clasificadas según su tamaño (cantidad de población urbana mayor de 18 años), creándose los siguientes estratos:

- E1. Lima Metropolitana
- E2. Localidades grandes: localidades con más de 100,000 habitantes
- E3. Localidades medianas: localidades de 20,000 a 99,999 habitantes
- E4. Localidades pequeñas: localidades de 5,000 a 19,999 habitantes
- E5. Localidades rurales: localidades con menos de 5,000 habitantes

La distribución de la población de acuerdo con estos criterios se aprecia en el Cuadro 2.2.

Cuadro 2.2 Perú: Distribución de la población urbana y rural

Ámbito		Población mayor de 18 años	
Urbano	Lima metropolitana	5,532,123	32%
	Localidades grandes	3,166,887	18%
	Localidades medianas	1,447,530	8%
	Localidades pequeñas	1,431,063	8%
Rural	Localidades rurales	4,629,636	27%
	Áreas rurales de zonas urbanas	1,018,663	6%
Total		17,225,901	100,0%

Cabe notar que esta clasificación nos permite realizar la selección de las localidades de manera dispersa. Las localidades que conforman la muestra rural corresponden al estrato 5, el cual representa al segmento de las áreas rurales de localidades urbanas. La distribución de la muestra es proporcional a la distribución del universo (presentada en el cuadro 2.1). A continuación se presenta la distribución de la muestra para la encuesta:

Cuadro 2.3 Perú: Distribución de la muestra por regiones

Región	Urbano		Rural		Total	
Costa Norte	238	16%	40	3%	278	19%
Costa Sur + Arequipa	125	8%	17	1%	142	9%
Lima	438	32%	5	0%	488	33%
Selva	87	6%	80	5%	167	11%
Sierra Centro	61	4%	36	2%	97	6%
Sierra Norte	36	2%	89	6%	125	8%
Sierra Sur	95	6%	108	7%	203	14%
Total	1,125	75%	375	25%	1,500	100%

2.1.2 Etapas de selección

Selección de localidades dentro de cada estrato (Unidades Primaria de Muestreo). La selección de los puntos muestrales se realizó al interior de cada estrato formado por el cruce de la variable región natural y ámbito (urbano o rural). En las zonas urbanas se hizo una subestratificación según el tipo de localidad (grande, mediana o chica). En las localidades rurales el subestrato corresponde al departamento. Dentro de cada subestrato se seleccionaron localidades de manera proporcional a la población mayor de 18 años, urbana o rural, según fuera el caso.

Selección de zonas (Cluster o Conglomerado). Dentro de cada ciudad se seleccionan las zonas (conjunto de aproximadamente 40 manzanas) de manera aleatoria. La selección se realiza mediante un muestreo sistemático, con inicio aleatorio, asegurando la dispersión dentro de cada localidad y con probabilidad de selección proporcional al tamaño en función al número de viviendas que contiene. Se seleccionaron manzanas, las cuales son tomadas como punto de inicio a partir del cual, y con el procedimiento que se explica en las siguientes etapas de muestreo, cada encuestador debía cumplir con entrevistar a cinco personas en las zonas urbanas. Tanto en Lima Metropolitana, como en las ciudades del interior, cada una de las manzanas que pertenecen al marco muestral de Apoyo Opinión y Mercado tienen asignado un nivel socioeconómico predominante de la manzana. En estas ciudades se realizó una estratificación proporcional por nivel socioeconómico predominante de la manzana.

Selección de zonas en el área rural. El encuestador se dirigió a la Plaza de Armas e identificó las zonas (norte, sur, este u oeste) del centro poblado. En la hoja de ruta se especificaba dónde debería iniciar su recorrido el encuestador.

Selección de hogares. En la segunda fase se llevó a cabo la selección de viviendas¹⁶ al interior de las manzanas que ya son parte de la muestra. Tomando como punto de inicio la manzana seleccionada, se fijó (de manera aleatoria, también a través de un programa computacional), la esquina de inicio, el sentido de recorrido y el salto inicial para la selección del primer hogar que el encuestador debiera seleccionar. En el caso de rechazo, vivienda desocupada o persona ausente, el encuestador seleccionó la siguiente vivienda. Si el resultado

es una encuesta efectiva, el entrevistador saltó tres viviendas para la siguiente selección del hogar. En caso de recorrer toda la manzana y no haber completado su cuota de cinco encuestas, se prosiguió con la siguiente manzana, según la numeración que figura en el mapa de su hoja de ruta.

En las zonas rurales la vivienda de inicio fue identificada usándose las indicaciones de la hoja de ruta: sentido, esquina y puerta. Las siguientes viviendas fueron seleccionadas usándose un salto sistemático, realizándose sólo una entrevista por manzana.

Selección de las personas a entrevistar. Dentro del hogar se seleccionó a la persona miembro del hogar que cumplía con las condiciones requeridas: no ser trabajador del hogar ni visitante, y tener 18 años o más. Cada encuestador completó una cuota de sexo y de edad, de tal manera que la muestra final tuviera la misma distribución del universo en estas variables. Si en un mismo hogar se encontró dos o más personas del mismo sexo y rango de edad, se encuestó a aquella persona que estuviera más próxima a cumplir años.

2.1.3 Cálculos del margen de error

Debido a que el diseño muestral involucra un muestreo de conglomerados se debe considerar el efecto del diseño (Kish 1965) en el cálculo del error estándar de las estimaciones. El efecto del diseño se define como la razón entre la varianza del estimador obtenida por el diseño muestral utilizado y la varianza del estimador correspondiente a un muestreo aleatorio simple.

El efecto de diseño en un muestreo de dos fases depende del tamaño del conglomerado (β) y del coeficiente de correlación intraclase (ρ), como se aprecia en la ecuación 1:

$$\text{Efecto del diseño} = 1 + (\beta - 1) \rho \quad (1)$$

El coeficiente de correlación intraclase ρ proporciona una medida del grado de homogeneidad dentro de los conglomerados.

El tamaño de la muestra «efectiva» para un diseño muestral en dos fases (por conglomerados) es igual a:

$$n_{\text{efectivo}} = n^* \times \text{efecto del diseño} \quad (2)$$

donde n^* es el tamaño de muestra bajo un muestreo aleatorio simple

¹⁶ En algunas viviendas puede existir más de un hogar. En el caso que la vivienda seleccionada se encontrar conformada por más de un hogar, se procedió a sortear de manera aleatoria uno de los hogares para que forme parte de la muestra. Se entiende por hogar el conjunto de personas, sean o no parientes, que ocupan en su totalidad o en parte una vivienda, comparten las comidas principales y atienden en común otras necesidades vitales básicas. Por excepción se consideró hogar al constituido por una sola persona. No se considera al servicio doméstico como parte del hogar.

En el caso de esta investigación, los efectos de diseño son de 1.4, para el área urbana y de 1.8 para el área rural.

De esta manera, podemos concluir que asumiendo una proporción de incidencia de los fenómenos estudiados de 0.5 (máxima variabilidad) y un nivel de confianza del 95% ($Z=1.96$), los márgenes de error probables esperados son los siguientes (Cuadro 2.4)

Cuadro 2.4 Perú: Márgenes de error esperados en la Encuesta Nacional

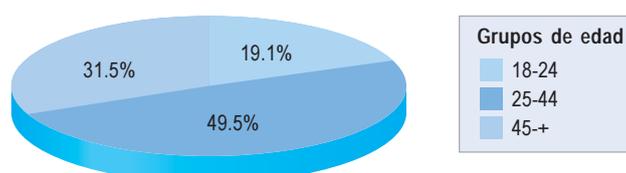
Estrato	Margen de error máximo esperado
Costa Norte	8.2
Costa Sur + Arequipa	11.4
Lima metropolitana	6.0
Selva	11.4
Sierra Centro	14.6
Sierra Norte	14.1
Sierra Sur	10.5
Urbano	4.0
Rural	9.2
Total	3.6

El tamaño de la muestra fue de 1500 encuestas. La distribución de la muestra fue proporcional a la población de cada estrato y no necesitó factores de ponderación. Los estratos son representativos, pero tienen diferentes márgenes de error.

2.2 Descripción de la muestra

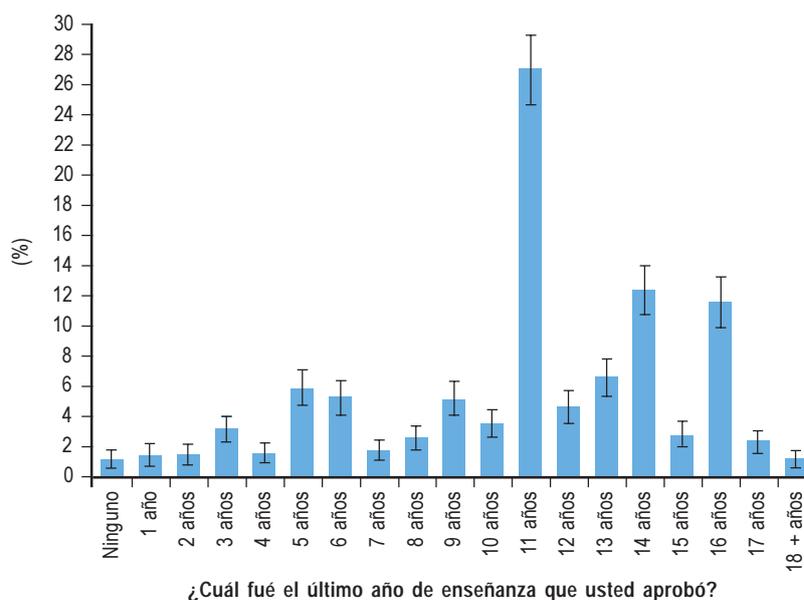
En esta sección describiremos las características sociodemográficas de la muestra. Para empezar, debemos señalar que la muestra tiene distribución homogénea según sexo, con 50.3% de mujeres y 49.7% de hombres. En términos de edad, el promedio de la muestra es 39.4 años (debe recordarse que sólo entrevistamos a aquellos en edad de votar). Los jóvenes (18-24 años) constituyen el 19.1% de la muestra (Gráfico 2.1).

Gráfico 2.1 Distribución de la muestra según grandes grupos de edad, 2006



La pirámide educacional de la muestra está presentada en el Gráfico 2.2. Un escaso 1% declara no tener ninguna educación formal y alrededor del 27% de los encuestados afirma haber completado 11 años de educación, lo que corresponde a una educación básica completa. De igual forma, alrededor de 11% tiene 16 años de estudios, lo que indica formación superior completa.

Gráfico 2.2 Perú: Distribución de la muestra según años de educación aprobados, 2006



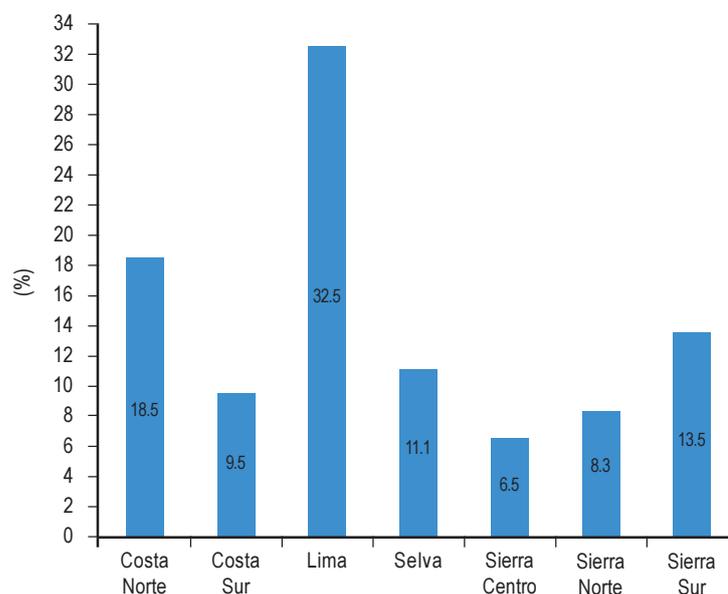
Barras de error: 95% IC

Nota: Las barras de error representan el intervalo de 95% de confianza para cada grupo. Si las barras de error de dos grupos tienen áreas en común, ello significa que sus diferencias no son estadísticamente significativas.

El 75% de los entrevistados reside en áreas urbanas y el 25% restante en áreas rurales. La distribución de la muestra según estratos (regiones naturales) se presenta en el Gráfico 2.3. El 32.5% de los entrevistados reside en Lima Metropolitana. Después de Lima, el conglomerado más numeroso está compuesto por la Costa Norte; luego se encuentra la Sierra Sur y la Selva.

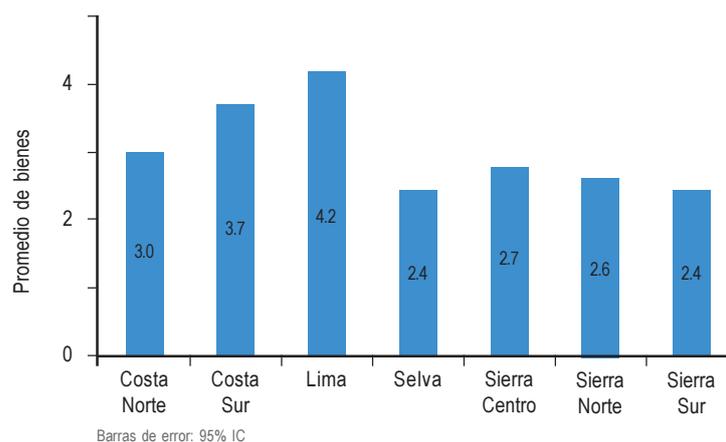
Como es de amplio conocimiento, existen marcadas diferencias económicas, sociales y étnicas entre algunas de estas regiones. Lima, y en menor medida el resto de la Costa (tanto Norte como Sur), tienden a presentar mayores niveles de ingreso relativo y una menor proporción de su población viviendo en zonas rurales. La Sierra y la Selva, y en especial la Sierra Sur, presentan menores niveles de riqueza y una mayor proporción de personas residiendo en zonas rurales. Asimismo, estas regiones tienen marcadas diferencias étnicas. Los residentes de la Sierra, especialmente la Sierra Sur, tienden a tener una mayor proporción de residentes cuyos padres hablan un lenguaje nativo (exclusivamente o en combinación con el castellano). El lenguaje de los padres es en este caso una variable *proxy* para medir el origen étnico de las personas.

Gráfico 2.3 Perú: Distribución de la muestra según región



Las diferencias a las que aludimos pueden observarse con claridad en los dos gráficos que se presentan a continuación. En el Gráfico 2.4 se ilustra la distribución de la variable de riqueza medida en función de la posesión de bienes materiales. Para cada uno de los estratos regionales se presenta el valor respectivo del promedio alcanzado en la escala de riqueza¹⁷ junto con su intervalo de 95% de confianza. En el Gráfico 2.4 podemos apreciar cómo los residentes de Lima Metropolitana son los que tienen el mayor nivel de riqueza material. El grupo intermedio está compuesto por los residentes de la Costa Sur, y en menor medida de la Costa Norte. El grupo más pobre se encuentra concentrado en la Selva y las tres regiones de la Sierra.

Gráfico 2.4 Perú: Distribución de la muestra según promedio de posesión de bienes por región

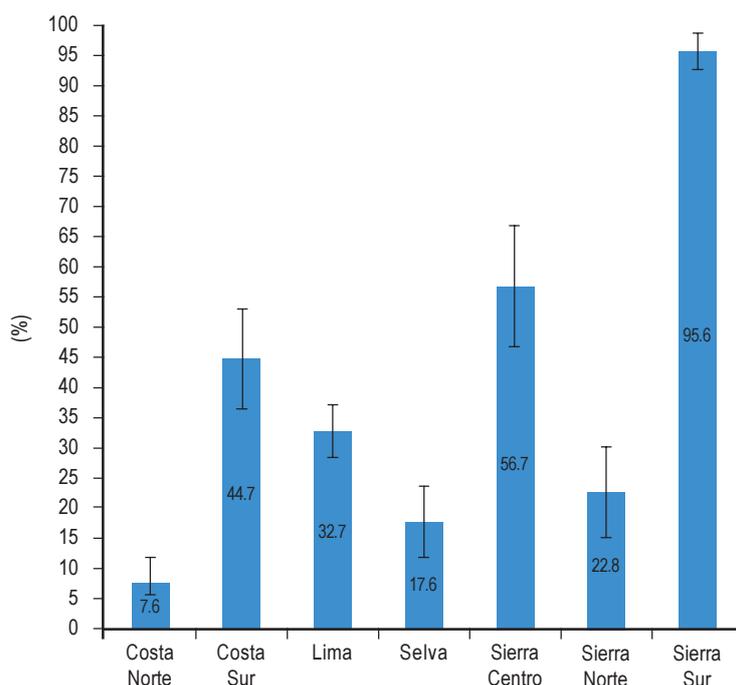


¹⁷ Se les preguntó a los encuestados si poseían nueve bienes distintos (la lista se encuentra en la serie R del cuestionario, adjuntado como anexo al final de este trabajo). Por cada respuesta positiva se asignó un punto. La escala de riqueza resultante tiene por lo tanto un rango de cero (no posee ningún bien) a nueve (posee todos los bienes).

Finalizamos este capítulo mostrando la distribución de los antecedentes étnicos de los residentes de cada una de las regiones (Gráfico 2.5). La variable de lenguaje de los padres presentada en este gráfico tiene dos valores: 0 para aquellos cuyos padres hablan sólo castellano, y 100 para aquellos cuyos padres hablan solamente un lenguaje nativo o lo hablan junto con el castellano. Al usarse esta codificación, los promedios respectivos tienen la misma interpretación que un porcentaje.

El Gráfico 2.5 muestra la altísima concentración de residentes de origen andino en la Sierra Sur (nuevamente, si las barras de error no tienen áreas en común, eso significa que las diferencias porcentuales son estadísticamente significativas). Alrededor del 96% de ellos tenía al menos un padre que hablaba un lenguaje nativo. En el otro extremo se encontraban los residentes de la Costa Norte, donde sólo un 8% declaraba tener un padre que hablaba un lenguaje nativo. El segundo grupo más alto de residentes con padres que hablaban un lenguaje nativo se encontraba en la Sierra Centro (57% de ellos). Cabe mencionar que alrededor de un tercio de los residentes de Lima Metropolitana tenían antecedentes andinos, al menos medido en términos del lenguaje de los padres. Este porcentaje evidencia el importante proceso migratorio hacia esta ciudad en las últimas décadas.

Gráfico 2.5 Perú: Promedio de personas cuyos padres hablan un lenguaje nativo según regiones



Bibliografía

Kish, Leslie

1965 *Survey Sampling. New York: John Wiley & Sons, Inc.*

3 Concepciones de democracia en la opinión pública peruana

La democracia es un concepto con múltiples significados que refleja una historia de más de 2,500 años (Dahl 1989; Dunn 2005; Held 1996; Touraine 1997). En sus inicios, la democracia describía un sistema basado en la igualdad política de los que eran considerados ciudadanos. En la ciudad griega de Atenas, la cuna de la democracia, su ejercicio era directo, y varios cargos políticos eran elegidos a través de una lotería (Finley 1983). Con el transcurso del tiempo, el concepto fue adquiriendo nuevas dimensiones. A través de sucesivas experiencias históricas y propuestas filosóficas, la democracia vino a estar asociada con diversas nociones tributarias: republicanismo, protección ciudadana, libertad, participación, igualdad, entre otras¹⁸. Todos estos significados sobreviven y se entrelazan en el discurso político contemporáneo.

En este capítulo estamos interesados en indagar sobre cuáles son los significados con los cuales el ciudadano peruano asocia su noción de democracia. La pregunta que surge inmediatamente es si realmente es importante saber lo anterior. Pensamos que esta es una pregunta de naturaleza empírica, puesto que su respuesta implica examinar las distintas concepciones de democracia que existen en el pensamiento de la gente y comparar tales concepciones con otras actitudes políticas centrales, como el apoyo a la democracia, el apoyo al sistema político, la confianza en las instituciones políticas y la tolerancia política. Por ejemplo ¿es posible que aquellos que no pueden ofrecer una definición de la democracia -cualquiera que ella sea- sean más susceptibles a rechazar la idea de democracia misma? Asimismo ¿es posible que aquellos que conceptualizan la democracia como libertad o protección sean a la vez más tolerantes que aquellos que la definen como igualdad o participación? Estas son, como decimos, preguntas de naturaleza empírica.

Hay varias maneras de examinar las concepciones que la gente tiene de democracia. Una es explorar la distribución de las definiciones tradicionales: libertad, igualdad, protección, participación. Otra es examinarlas desde una perspectiva que pone el acento en la racionalidad¹⁹ ¿es la democracia definida como un sistema que nos permite acceder a otros valores o normas que son aceptados como deseables o necesarios? O, por el contrario ¿definimos a la democracia como un sistema que nos permite alcanzar logros que son considerados útiles o instrumentales? O, finalmente ¿se define la democracia más bien en términos negativos o peyorativos?

Aquí examinaremos las definiciones que la gente tiene de la democracia desde estas dos perspectivas, que llamaremos «tradicional» y «alternativa», respectivamente. Además de describir cuáles son las definiciones que la gente prefiere, examinaremos también como estas

¹⁸ Para una descripción de las distintas connotaciones que el ideal democrático ha adquirido a través del tiempo puede consultarse, además de los trabajos citados anteriormente, los ensayos de C. B. Macpherson (1977) y Lakoff (1996).

¹⁹ Para un mayor desarrollo de esta concepción alternativa véase Sarsfield (2003), Sarsfield y Echegaray (2006), y Sarsfield y Carrión (2006).

concepciones varían en función de determinadas características sociales y demográficas y cómo se relacionan con actitudes políticas centrales (preferencia por la democracia, apoyo al sistema, confianza política y tolerancia).

Pero antes de abordar este examen es necesario determinar el grado de apoyo ciudadano a la democracia en el Perú ¿Cuál es el nivel de compromiso actitudinal con la democracia en el Perú? Para responder esta interrogante se hizo la siguiente pregunta:

- **DEM2.** Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo: (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno **no** democrático. (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático. (8) NS/NR

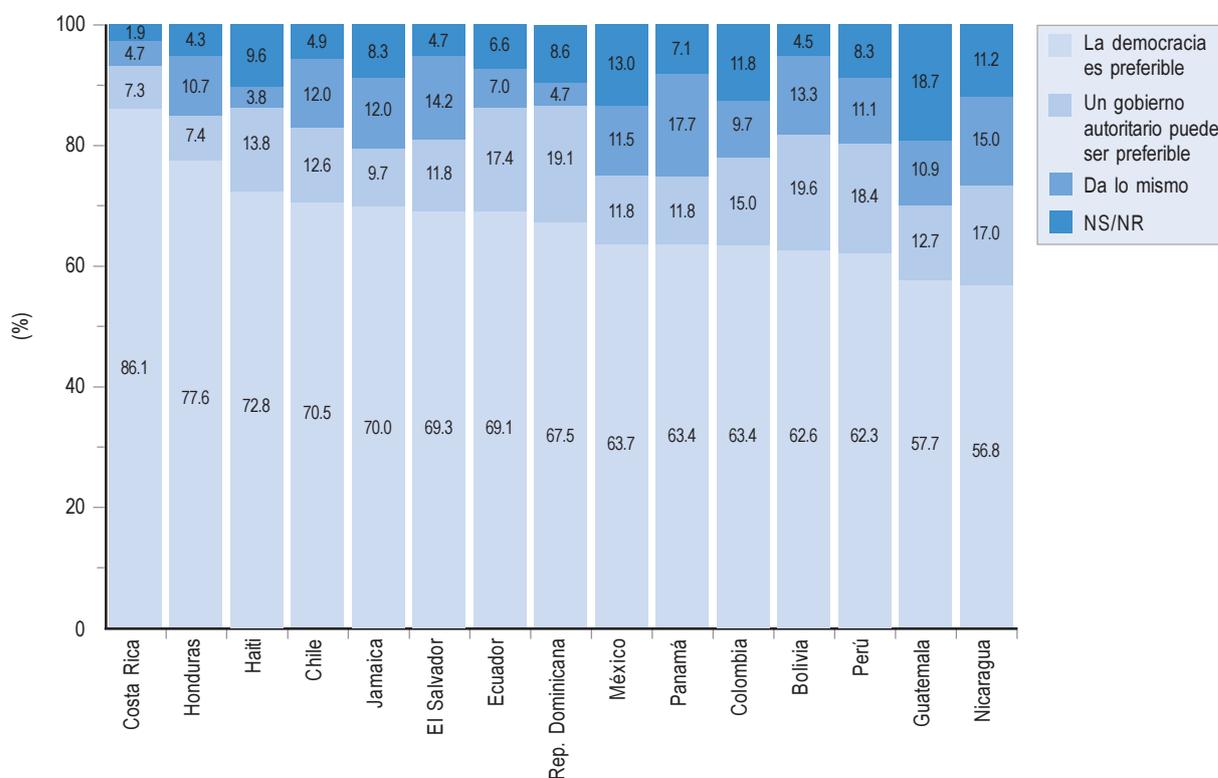
Lo que encontramos es que un 62.3% de los entrevistados en el Perú prefieren la opción democrática sobre las otras dos. Aunque este es un porcentaje no despreciable es sin embargo uno de los más bajos entre los países que fueron encuestados en el 2006 (Gráfico 3.1). El mayor apoyo a la democracia se encuentra en Costa Rica con 86.1% y Honduras con 77.6% y el menor apoyo se registra en Nicaragua con 56.8% y Guatemala con 57.7%. El grado de apoyo a la democracia que se encuentra en el Perú está apenas por encima del encontrado en Guatemala, y es prácticamente idéntico al registrado en Bolivia.

El apoyo a la opción autoritaria entre los peruanos es relativamente significativo porque bordea el 18%. Esta es una proporción un tanto similar a la registrada en los países vecinos Bolivia y Ecuador (19.6% y 17.4%, respectivamente). Llama la atención que a pesar de la experiencia con el autoritarismo fujimorista, una proporción no despreciable esté dispuesta a aceptar que bajo ciertas circunstancias el autoritarismo es preferible a la democracia. Como veremos a lo largo de este documento, el relativamente bajo apoyo a la democracia en el Perú si se le compara con los otros países de la región, está relacionado con una serie de factores. Uno de ellos, que examinaremos a continuación, es la capacidad de definir a la democracia de manera sustantiva.

3.1 Concepciones tradicionales: libertad, igualdad, participación y protección

Como decíamos al comienzo del capítulo, la noción de democracia tiene varios significados. De manera tradicional, la democracia está asociada con cuatro ideas centrales: libertad, igualdad, participación, y protección contra la arbitrariedad política. En el primer caso, la democracia se considera la plasmación de la libertad política y económica. Se asume que los derechos civiles y políticos garantizan la autonomía individual y la libre elección de los gobernantes. En la segunda definición, la democracia es concebida como la plasmación de la igualdad, entendida tanto de manera sustantiva (igualdad social, de género, o étnica) como procedimental (igualdad frente a las leyes). De igual forma, la democracia es definida como participación ciudadana o poder del pueblo. Finalmente, la democracia también puede ser concebida como protección frente al abuso de poder, tanto de los gobernantes como de una mayoría intolerante.

Gráfico 3.1 América Latina: Preferencias de régimen de gobierno, 2006



Fuente: LAPOP 2006

Para auscultar cómo se encuentran difundidas estas concepciones entre los ciudadanos, se hizo la siguiente pregunta:

- ¿En pocas palabras, qué significa para usted la democracia?

La pregunta era abierta, lo que significa que los entrevistados podían escoger libremente y señalar en sus propias palabras el significado que le daban a esta noción. Asimismo, el entrevistado podía señalar hasta tres significados distintos. La gran mayoría (62%), dio una sola definición de la democracia y un 87% dio sólo dos definiciones. Las definiciones ofrecidas por los encuestados han sido agrupadas en cuatro categorías que corresponden con las dimensiones de la democracia mencionadas. Estas categorías, y las definiciones que a ellas corresponden, están descritas en el Cuadro 3.1. Además de estas cuatro categorías centrales, hemos creado dos categorías residuales. La primera es «otra definición», para incorporar aquellas respuestas que no coincidían con ninguna de las cuatro dimensiones tradicionales de la democracia²⁰. La segunda categoría residual es «ninguna definición» e incluye, como su nom-

²⁰ La categoría «otra definición» incluye a aquellos que definieron la democracia de la siguiente manera: 'falta de libertad', 'bienestar, progreso económico, crecimiento', 'falta de bienestar, progreso o desarrollo económico', 'capitalismo', 'libre comercio, libre negocio', 'más oportunidad de trabajo', 'falta de trabajo', 'falta de igualdad, desigualdad', 'limitaciones de participación', 'desorden, falta de justicia, corrupción', 'otra respuesta'.

bre indica, a aquellos que dijeron que la de democracia «no tiene ningún significado» o se negaron a responder la pregunta.

El Cuadro 3.2. presenta la distribución de esta variable en los países latinoamericanos donde se hizo la pregunta. En el Perú, como en el resto de los países donde se hizo la encuesta en 2006, la mayoría identifica a la democracia con su dimensión de libertad, aunque en sólo cuatro de ellos esta proporción es igual o supera al 50% de los encuestados: Costa Rica, Panamá, Chile, y Jamaica. En general, la distribución de las definiciones tradicionales en el Perú se acercan al promedio, aunque se percibe una ligera menor predisposición a ofrecer respuestas vacías («ninguna definición») y una ligera mayor inclinación a definir la democracia como igualdad (11.9% en el Perú en comparación con 7.9% del promedio).

Cuadro 3.1 Definiciones de las concepciones tradicionales de democracia

Libertad	Igualdad	Participación	Protección
<ul style="list-style-type: none"> - Libertad (sin decir de que tipo) - Libertad económica - Libertad de expresión, de voto, de elegir, de derechos humanos - Libertad de movimiento - Ser independientes - Libre comercio, libre negocio - Derecho de escoger líderes - Elecciones, voto - Elecciones libres - Gobierno no militar 	<ul style="list-style-type: none"> - Igualdad (sin especificar) - Igualdad económica, de clases - Igualdad de género - Igualdad frente a las leyes - Igualdad de razas o étnica 	<ul style="list-style-type: none"> - Participación (sin decir de que tipo) - Participación de las minorías - Poder del pueblo 	<ul style="list-style-type: none"> - Respeto a los derechos humanos - Justicia - Obedecer la ley, menos corrupción - Vivir en paz, sin guerra

Pero como decíamos anteriormente, lo importante es saber si las definiciones de democracia se correlacionan con otras actitudes políticas de importancia. Aquí analizamos la asociación entre estas definiciones y cuatro actitudes políticas fundamentales. La primera es el apoyo a la democracia como sistema ideal de gobierno²¹. Nuestra hipótesis es que aquellos que no pueden ofrecer una definición de democracia o en su lugar ofrecen una definición no tradicional, tienen menor probabilidad de apoyar a la democracia como sistema ideal de gobierno. El Gráfico 3.1 ilustra la relación entre definiciones tradicionales de democracia y preferencias de régimen político. Lo que se observa es que la habilidad de definir la democracia en algún sentido positivo se asocia con un mayor apoyo a la democracia como régimen ideal de gobierno. La familiaridad con el concepto aumenta su aceptación. En cambio, aquellos que

²¹ Se les propuso a los entrevistados que escogieran entre las siguientes tres frases: «a la gente como uno le da lo mismo un régimen democrático que no democrático», «la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno», «en algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático».

no pueden o no quieren ofrecer una definición tienden a preferir un régimen autoritario. Por ejemplo, mientras que un 24% de los que preferían un gobierno autoritario bajo ciertas circunstancias no ofrecían ninguna definición de la democracia, sólo un 12% de los que declaraban preferir la democracia se encontraban en similar situación.

Cuadro 3.2 América Latina: Concepciones Tradicionales de democracia, 2006

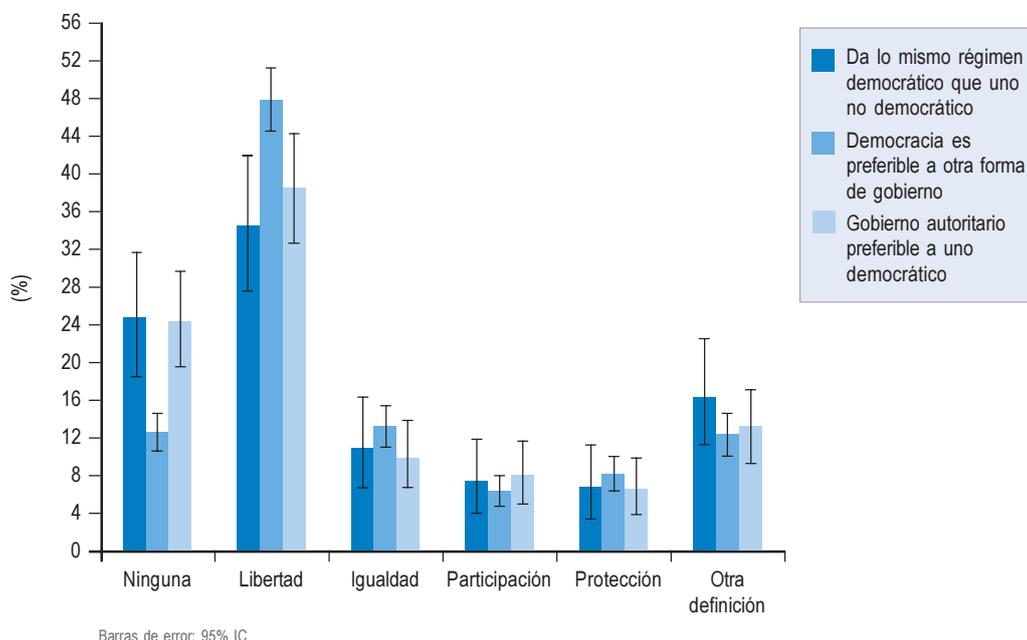
Definiciones de democracia	País						
	México	Guatemala	Salvador	Honduras	Nicaragua	Costa Rica	Panamá
Ninguna	21.3%	31.5%	34.7%	34.6%	32.1%	12.6%	21.8%
Libertad	44.6%	38.4%	31.1%	41.4%	35.9%	50.5%	54.2%
Igualdad	12.5%	8.3%	8.2%	5.1%	5.8%	4.1%	6.7%
Participación	6.5%	2.3%	4.1%	1.5%	6.4%	3.7%	1.5%
Protección	7.3%	9.9%	9.3%	8.6%	9.1%	18.7%	3.3%
Otra definición	7.8%	9.5%	12.7%	8.8%	10.6%	10.4%	12.6%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%
Definiciones de democracia	País						
	Colombia	Perú	Chile	Rep. Domin.	Haití	Jamaica	Total
Ninguna	31.3%	19.3%	12.8%	33.6%	23.0%	25.0%	25.7%
Libertad	33.6%	42.3%	53.0%	44.9%	32.1%	54.7%	42.8%
Igualdad	9.6%	11.9%	15.1%	4.3%	9.2%	3.5%	8.0%
Participación	12.5%	6.4%	2.9%	1.5%	1.7%	2.7%	4.1%
Protección	5.7%	7.3%	6.5%	4.3%	20.8%	4.4%	8.8%
Otra definición	7.3%	12.7%	9.7%	11.5%	13.2%	9.8%	10.5%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Asimismo, como se observa en el Gráfico 3.2 casi la mitad de los que afirmaban preferir la democracia la definían como libertad.

Las definiciones de democracia, por otro lado, no tienen un efecto sustantivo en las tres actitudes políticas adicionales que examinamos: niveles de apoyo al sistema político, confianza en las instituciones políticas, o niveles de tolerancia política. Es decir, en todos estos casos el definir la democracia de una manera específica, o incluso la incapacidad de definirla, no influye en la determinación de estas tres actitudes (los gráficos no se presentan para ahorrar espacio).

Aunque no encontramos una relación significativa entre definiciones de democracia y actitudes frente al sistema político y la tolerancia, en cambio encontramos que las definiciones influyen en las preferencias de régimen político. Por lo tanto se hace necesario examinar en mayor detalle las características sociodemográficas de los que sostienen cada una de estas definiciones.

Gráfico 3.2 Perú: Concepciones tradicionales de democracia y preferencias de régimen político, 2006



La manera más adecuada para determinar qué factores están asociados con la habilidad de proveer una definición de democracia es realizar un análisis de regresión usando las variables sociodemográficas como predictores de las definiciones de democracia. Dado que nuestra variable dependiente es nominal con más de dos categorías, es necesario emplear un análisis de regresión logística multinomial. Como los resultados son muy extensos éstos se reproducen en el Cuadro 3.5 incluido en el anexo del capítulo. Aquí presentamos en cambio un cuadro resumen que ofrece una lista que las variables que aparecen como estadísticamente significativas (Cuadro 3.3). Los resultados más importantes son los siguientes (limitamos la comparación entre aquellos que definen la democracia como libertad y aquellos que no pueden ofrecer una definición):

- A mayor edad del entrevistado, mayor la probabilidad que la persona defina la democracia como libertad.
- Un mayor nivel educativo incrementa la probabilidad de definir la democracia como libertad y disminuye la probabilidad de no poder definirla.
- La riqueza material no influye en la decisión de una persona para definir la democracia como libertad. Sin embargo, el nivel de ingreso «subjetivo» sí lo hace²². Personas que

²² La variable ingreso material fue medida a través de una escala de posesión de bienes cuyo procedimiento de creación fue descrito en la nota a pie de página 17. La variable «ingreso subjetivo» tiene como objetivo determinar si la gente considera que sus ingresos les permiten cubrir sus necesidades. Se les preguntó si «el salario o sueldo que usted percibe y el total del ingreso familiar: (a) Les alcanza bien, pueden ahorrar; (b) Les alcanza justo sin grandes dificultades; (c) No les alcanza, tienen dificultades; (4) No les alcanza, tienen grandes dificultades.»

declaran que tienen grandes dificultades económicas tienen menor probabilidad de definir la democracia como libertad (de ahí el signo negativo asociado con el coeficiente respectivo).

- Las mujeres tienen una mayor probabilidad de no poder ofrecer una definición de democracia y una menor probabilidad de definirla como libertad.
- Residentes de la Sierra Sur, en comparación con residentes de las otras regiones, tienen una menor inclinación a definir la democracia como libertad.
- Las variables que no tienen un efecto estadístico significativo en la definición de democracia como libertad -una vez que se controla por los factores anteriormente mencionados- son: la residencia en zonas urbanas o rurales, el tamaño de la ciudad donde se reside, el tipo de localidad (campo, pueblo o ciudad) en la cual se criaron los entrevistados cuando fueron niños, o el lenguaje de sus padres²³.

Cuadro 3.3 Perú: Factores explicativos de las definiciones tradicionales de democracia, 2006

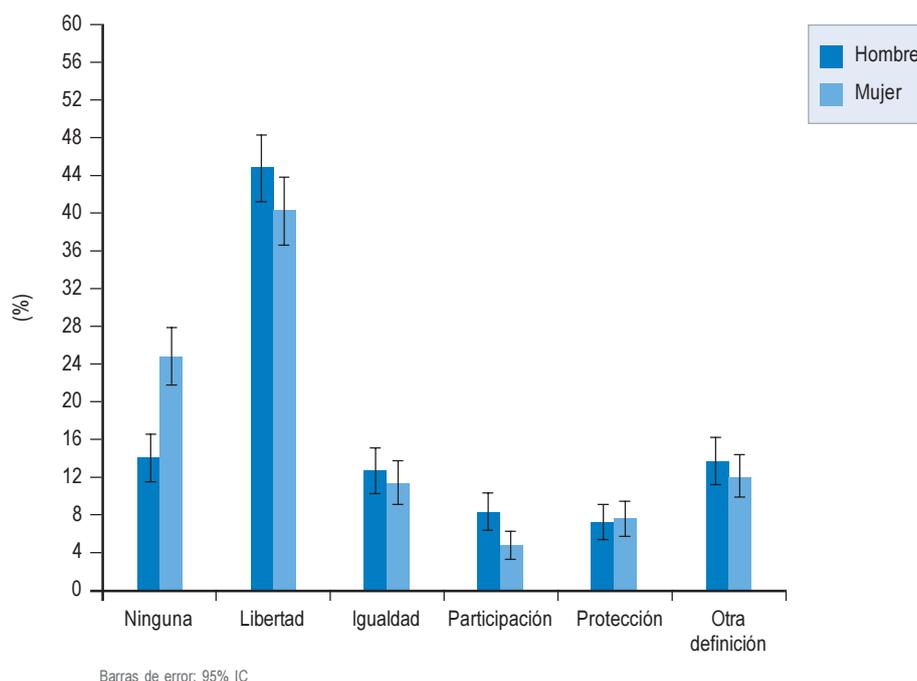
Variables predictoras	Libertad	Igualdad	Participación	Protección	Otra def.
Sexo	✓	✓	✓		✓
Edad	✓		✓	✓	✓
Educación	✓	✓	✓	✓	✓
Riqueza material			✓		
Ingreso «subjeto»	✓	✓			
Tamaño de localidad					
Campo vs. pueblo o ciudad		✓			
Ciudad vs. campo o pueblo					
Lengua de los padres					
Sierra Sur vs. resto del país	✓				
Urbano vs. rural					
R cuadrado	.193				

Categoría de referencia: Ninguna definición. Para denotar si una variable es estadísticamente significativa se coloca un ✓ en el casillero respectivo.

²³ La variable de lugar donde se crió el entrevistado está basada en la siguiente pregunta: «Durante su niñez ¿Dónde vivió usted principalmente? ¿En el campo? ¿En un pueblo? ¿O en una ciudad? Para poder ser incluida en la regresión, esta pregunta fue recodificada en dos variables. En la primera las opciones son 0 para «creció en el campo» y 1 para «creció en un pueblo o ciudad». La segunda tuvo los valores de 0 para «creció en la ciudad» y 1 para «creció en el campo o pueblo». Una tercera variable dicotómica es innecesaria por ser redundante. Para medir el origen étnico se utilizó como variable proxy el lenguaje de los padres. La pregunta fue: «Hablando del idioma que sus padres conocían ¿sus padres hablan o hablaban Sólo castellano; Castellano e idioma nativo; Sólo idioma nativo; Castellano e idioma extranjero?». La variable se recodificó para que tuviera sólo dos valores: 0 para cuyos padres hablaban sólo castellano y 1 para aquellos cuyos padres hablan sólo un idioma nativo o en combinación con el castellano.

A continuación ilustraremos algunos de los resultados obtenidos. En primer lugar, el Gráfico 3.3 presenta la distribución de las concepciones tradicionales de democracia según sexo. La diferencia más importante que se nota en el gráfico es que las mujeres tienen una mayor tendencia a no ofrecer una definición sustantiva de la democracia, en una proporción que es casi el doble de la de los hombres.

Gráfico 3.3 Perú: Concepciones tradicionales de democracia según género, 2006



Otra variable importante a considerar es educación. Para ilustrar su efecto en las definiciones de democracia hemos agregado los años de educación aprobados en tres grandes categorías. Los resultados se muestran en el Gráfico 3.4. Claramente, las personas que no tienen educación formal o sólo cuentan con educación primaria son las que con mayor frecuencia no pueden definir la democracia y, a su vez, definen en menor proporción a la democracia como libertad.

Una de las variables sociodemográficas más importantes en el Perú es la región de residencia. Como hemos señalado anteriormente, existen importantes diferencias en el comportamiento electoral y en las actitudes políticas entre las diversas regiones del país. Dado que los residentes de la Sierra Sur, cuya mayoría tiene un origen étnico indígena, tienden a tener actitudes y comportamientos políticos distintos de los residentes en las otras regiones, introducimos una variable dicotómica en el análisis de regresión para dar cuenta de este hecho. Los resultados, como se mencionó, confirman que los residentes de la Sierra Sur, en oposición a los que viven en otras regiones, tienen mayor resistencia a ofrecer una definición de democracia, o a definirla como libertad. La relación se puede apreciar con claridad en el Gráfico 3.5.

Gráfico 3.4 Perú: Definiciones tradicionales de democracia según nivel educativo, 2006

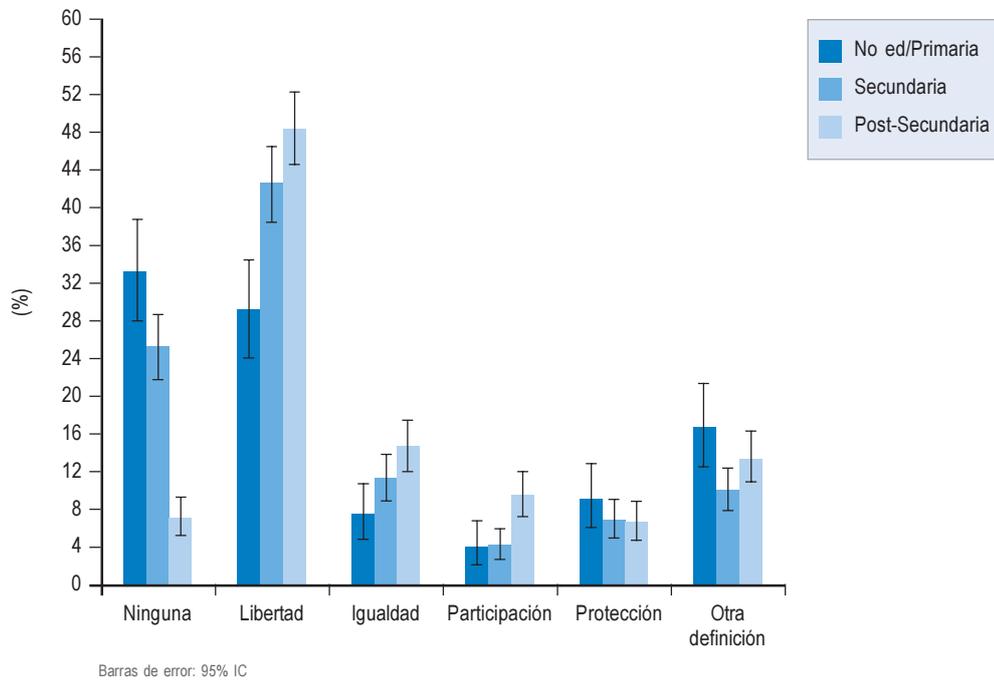
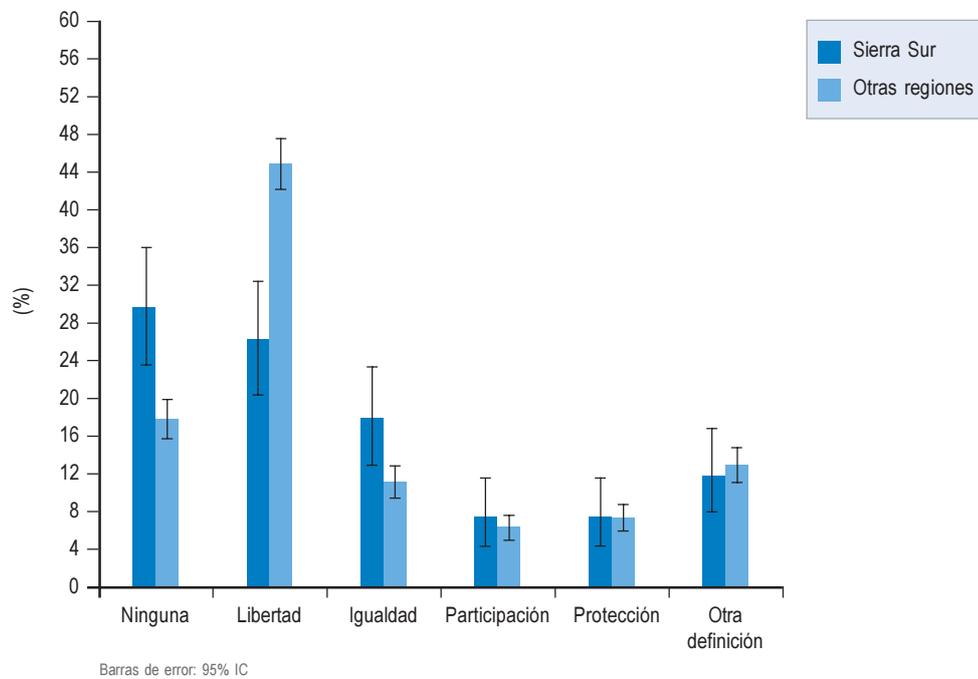


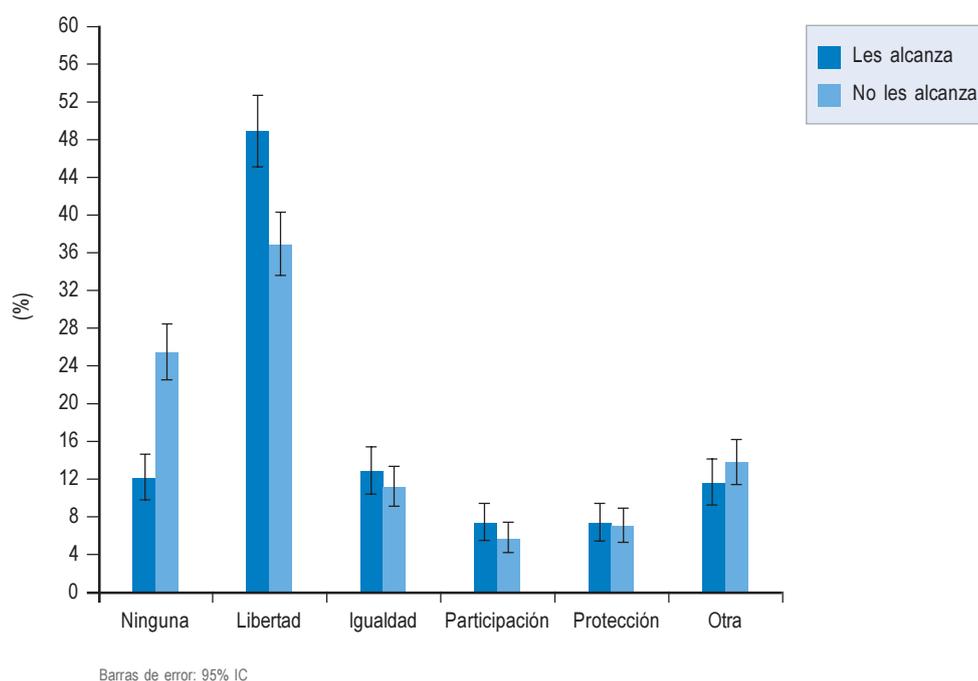
Gráfico 3.5 Perú: Definiciones tradicionales de democracia en la Sierra Sur y otras regiones, 2006



Es significativo que la residencia en la Sierra Sur aparezca en la regresión como un predictor importante de las definiciones tradicionales de la democracia pero no el lenguaje de los padres. Ello es indicativo que el origen étnico en sí mismo no influencia las concepciones de democracia. Lo importante es la concentración geográfica o espacial de las personas que tienen un origen andino. Aquellos cuyos padres hablan un idioma nativo tienden a definir la democracia de manera similar a aquellos cuyos padres sólo hablan castellano si es que residen en su zona distinta a la Sierra Sur. En cambio si residen en la Sierra Sur (donde, recordemos, el 96% tiene padres que hablan un idioma nativo), entonces sus actitudes son marcadamente distintas. El emigrar a otras regiones y ser expuestos a prácticas culturales distintas diluye la influencia de la pertenencia étnica en la definición de la democracia.

Para concluir esta sección, presentamos la relación entre definiciones tradicionales de democracia e ingresos «subjetivos». Nuevamente, para que la relación se observe con mayor claridad, hemos agregado las cuatro respuestas originales en dos grupos, uno que admite que sus ingresos son suficientes y otro que señala que los ingresos no les alcanzan. El Gráfico 3.6 muestra que las personas de bajos ingresos tienen prácticamente el doble de proporción que el grupo de altos ingresos en la categoría «ninguna definición», mientras que tienen una menor participación que ellos en la categoría de «libertad».

Gráfico 3.6 Perú: Definiciones tradicionales de la democracia según ingreso «subjetivo», 2006



3.2 Concepciones alternativas basadas en la racionalidad de las creencias

Una manera alternativa de abordar el tema de las concepciones que la gente tiene de la democracia es examinar la racionalidad de estas creencias. Uno puede sostener una determinada creencia, en este caso apoyo a la democracia, porque provee ciertos valores que son asumidos como deseables en sí mismos (por ejemplo, libertad, igualdad, o justicia). O porque uno piensa que la democracia produce ciertos bienes o utilidades (por ejemplo, la democracia produce progreso económico). En el primer caso, el compromiso con la democracia es normativo; en el segundo caso es instrumental o utilitario. Pero la democracia, desde la perspectiva de la racionalidad, también puede ser definida en términos peyorativos (la democracia «produce» algún resultado negativo, como desorden o falta de libertad). Naturalmente, también se puede tener una definición vacía de la democracia (es decir, ésta no puede ser definida de alguna manera). Así, estas cuatro categorías (normativa, utilitaria, peyorativa y vacía) conforman una concepción alternativa de la democracia basada en la idea de racionalidad.

Como en el caso de las definiciones tradicionales, debemos empezar preguntando si estas definiciones basadas en la racionalidad de las creencias tienen un impacto en otras actitudes políticas. Nuestro análisis indica que, como en el caso anterior, las definiciones alternativas de democracia tienen un efecto sólo en las preferencias de régimen político, pero no en los niveles de apoyo al sistema, confianza en las instituciones, o tolerancia política. En efecto, las personas que definen a la democracia en términos normativos tienen una mayor probabilidad de aceptarla como forma preferible de gobierno. En cambio, aquellos que tienen una concepción vacía de la democracia están más inclinados a preferir un gobierno autoritario, o a ser indiferentes entre el autoritarismo y la democracia (Gráfico 3.7).

El porcentaje del público peruano que conceptualiza la democracia de una manera normativa es 67.5%, lo que coloca a este país en un punto medio alto en la región, detrás de Chile, Costa Rica, y México. Por otro lado, una fracción muy pequeña (1.7%) ofrece definiciones negativas o peyorativas de la democracia. Finalmente, alrededor de un cuarto de la muestra peruana ofrece una definición vacía de la democracia, lo que también aparece como un punto intermedio entre las proporciones relativamente bajas (alrededor del 15%) encontradas en Chile y Costa Rica y las proporciones relativamente altas (35% y más) registradas en Colombia, Honduras, República Dominicana y El Salvador (Gráfico 3.8). En breve, la mayoría de los peruanos, en una proporción que es superior al promedio de los países encuestados, define la democracia en términos normativos.

Gráfico 3.7 Perú: Definiciones tradicionales de democracia y preferencias de régimen político, 2006

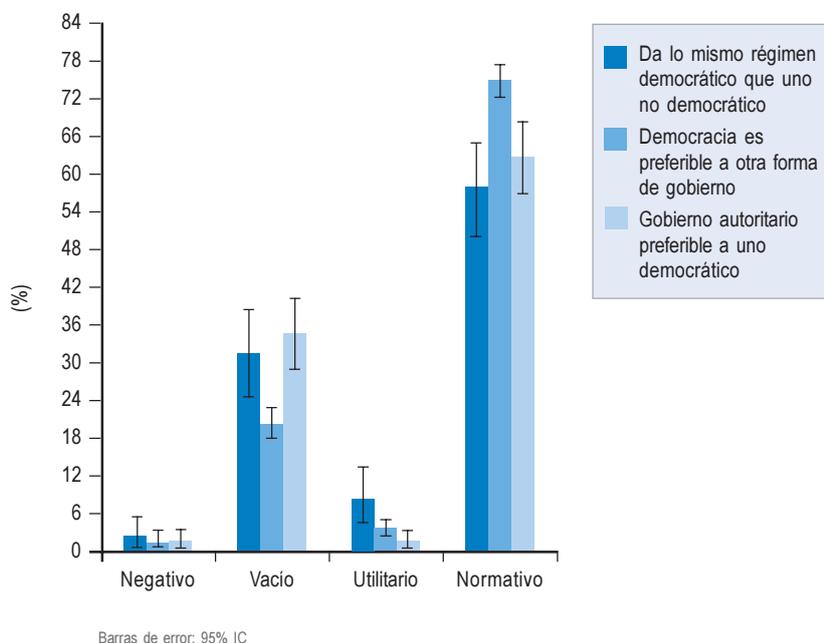
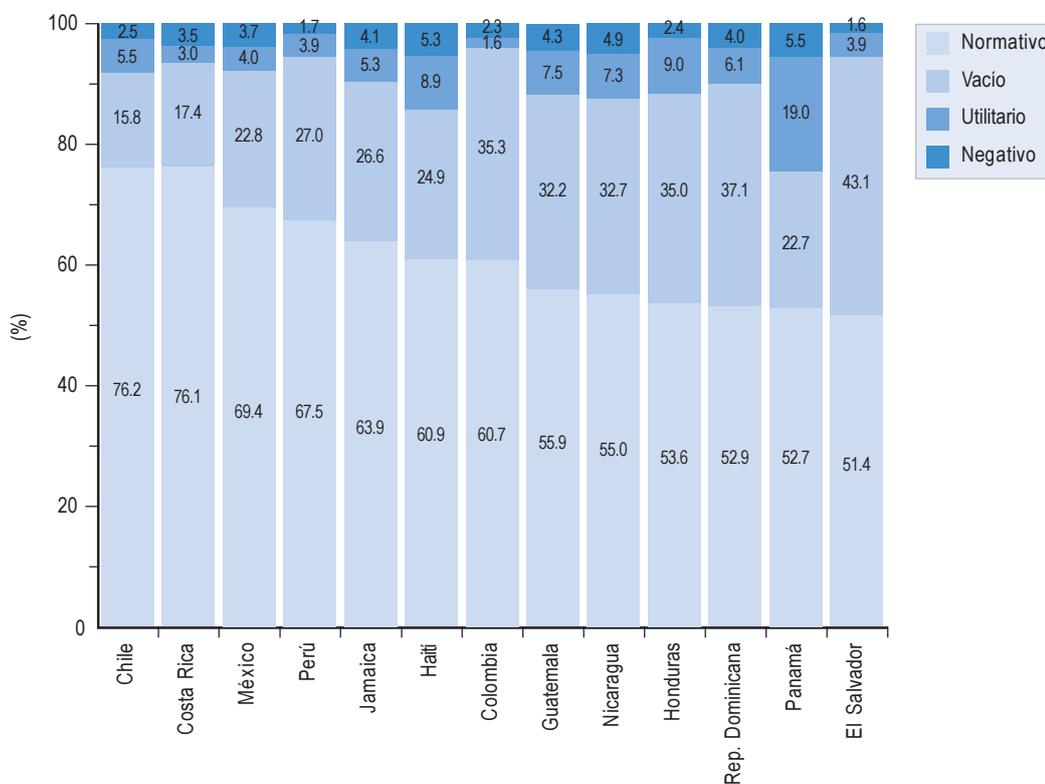


Gráfico 3.8 América Latina: Concepciones alternativas de la democracia



Como hicimos en la sección previa, para determinar los factores que influyen la adopción de las definiciones alternativas, se utilizó una regresión logística multinomial. Las variables independientes son las mismas que fueron usadas en el análisis de las definiciones tradicionales. Los resultados resumen están presentados en el Cuadro 3.4 y los resultados detallados se adjuntan en el anexo (Cuadro 3.6).

Cuadro 3.4 Perú: Factores explicativos de las definiciones alternativas de democracia, 2006

Variables predictoras	Utilitario	Vacío	Negativo
Sexo		✓	
Edad		✓	
Educación		✓	✓
Riqueza material	✓		
Ingreso «subjeto»		✓	
Tamaño de localidad	✓		
Campo vs. pueblo o ciudad		✓	
Ciudad vs. campo o pueblo			
Lengua de los padres			
Sierra Sur vs. resto del país		✓	
Urbano vs. rural			
R cuadrado	.131		

Categoría de referencia: Normativo

Nuestro análisis se centra entre aquellos que conciben a la democracia en términos normativos (nuestra categoría de referencia en la regresión) frente a aquellos que le asignan un contenido vacío. Los hallazgos más importantes son los siguientes:

- De manera similar a lo encontrado en la sección previa, aquí descubrimos que un incremento en la edad está asociado con una *menor* probabilidad de pertenecer al grupo que le asigna un significado vacío a la democracia, y con una *mayor* probabilidad de definirla en términos normativos.
- Asimismo, un aumento en los años de educación reduce la probabilidad de que el encuestado conceptualice la democracia de una manera vacía.
- Aunque la riqueza material no tiene un impacto en las definiciones alternativas de democracia, sí lo tiene el nivel de ingreso «subjeto». Aquellos que declaran tener grandes dificultades económicas presentan más probabilidad de asignarle un contenido vacío a la democracia que definirla de una manera normativa.
- Las mujeres tienen una menor inclinación a definir normativamente la democracia en comparación con los hombres.
- Las personas que se criaron en el campo o en un pueblo tienen menor probabilidad de definir la democracia en términos normativos.
- Residentes de la Sierra Sur, en oposición a los residentes de otras regiones, están más inclinados a conceptualizar la democracia en términos vacíos.

En resumen, como en el caso de las concepciones tradicionales de democracia, la edad, la educación, el sexo, el nivel de ingreso «subjetivo» y la residencia en la Sierra Sur tienen una influencia importante en la manera como se conceptualiza la democracia desde la perspectiva de la racionalidad. Además, en este caso particular, el tipo de zona donde el encuestado se crió cuando era niño también aparece como un factor explicativo. La lengua de los padres no aparece como un factor que determina las concepciones de la democracia, ni tampoco lo hace el ámbito de residencia (urbana o rural). Por lo tanto, insistimos que no es la condición o el antecedente indígena en sí mismo lo que influye las definiciones de la democracia, sino el proceso de socialización, la condición económica y la concentración en una zona geográfica predominantemente indígena lo que impacta en estas concepciones.

A continuación ilustraremos solamente tres de estas influencias significativas. Es evidente que la habilidad del entrevistado de asignar un contenido sustantivo a la democracia (ya sea en el sentido tradicional o en la concepción alternativa basada en la racionalidad) está sustentada en gran medida en la educación. En especial, tener educación postsecundaria es un factor fundamental para definir la democracia de una manera sustantiva. En el Gráfico 3.9 podemos observar cómo a mayor logro educativo, mayor la habilidad de definir la democracia en términos normativos. Asimismo, a mayor educación, menor disposición a asignarle un contenido vacío a la democracia. Esto corrobora la idea ampliamente difundida que la educación refuerza las convicciones democráticas, si consideramos que las personas que definen a la democracia en un sentido normativo tienen una mayor propensión a preferir la democracia sobre el autoritarismo (como se mostró en el Gráfico 3.7).

La educación es importante, pero también lo es el proceso de socialización temprana. Nuestros datos muestran cómo personas que se criaron en el campo o en un pueblo tienen una menor disposición (o dificultad) en definir a la democracia en términos normativos y, por el contrario, tienen una mayor propensión a asignarle un contenido vacío (Gráfico 3.10). En cambio, las personas que se han criado en una ciudad presentan una mayor inclinación a conceptualizar la democracia en un sentido normativo. Debemos recordar que el análisis de regresión mostró que esta asociación es significativa incluso cuando se controla por educación, por lo tanto la influencia que estamos identificando está relacionada con el proceso de socialización temprana y no con mayores niveles educativos (aunque sabemos que la educación también afecta estas definiciones).

Así como el proceso de socialización temprana y la educación son importantes factores que moldean las actitudes frente a la democracia, así también lo es la residencia en la Sierra Sur, una región históricamente marcada por la exclusión social y política. Los residentes de la Sierra Sur tienen definiciones de la democracia que son claramente distintas a la de los residentes en el resto de las regiones (Gráfico 3.11). Por ejemplo, la diferencia entre uno y otro grupo de residentes es de casi 11 puntos porcentuales en la definición de la democracia en un sentido normativo. Cuando la democracia carece de un contenido específico para los ciudadanos, es difícil pensar que ellos la defenderán. En el caso de la Sierra Sur, es completamente explicable que una proporción significativamente mayor al promedio nacional defina a la democracia de una manera que carece de un contenido claro. Los procesos de marginación y aguda pobreza que afectan a esta región son sin duda parte de la explicación de este fenómeno.

Como hemos visto en los resultados del análisis de regresión, niveles educativos más bajos, menores ingresos y un origen de campo o pueblo reducen las probabilidades de que

una persona conceptualice la democracia en un sentido normativo, y por lo mismo, deprime los niveles de apoyo a la democracia como régimen de gobierno. La Sierra Sur, desafortunadamente, se caracteriza por tener menores niveles educativos y de ingresos que el resto del país, y por tener una población que ha tenido sus procesos de socialización temprana en el campo o en un pueblo.

Gráfico 3.9 Perú: Concepciones alternativas de la democracia según nivel educativo, 2006

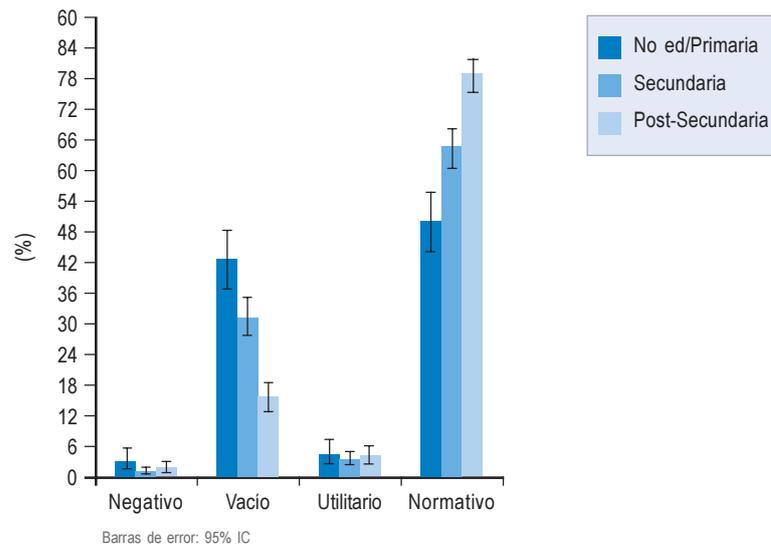


Gráfico 3.10 Perú: Definiciones alternativas de democracia según lugar de origen, 2006

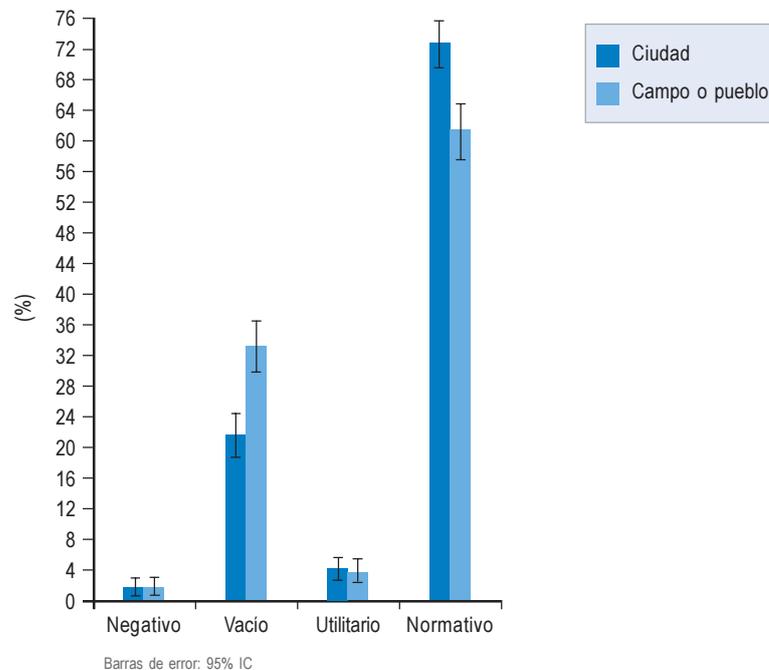
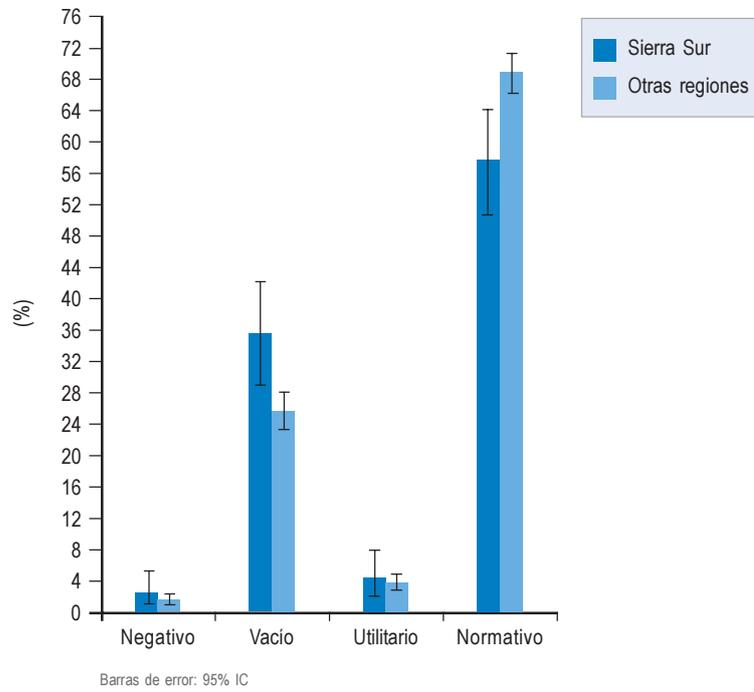


Gráfico 3.11 Perú: Definiciones alternativas de la democracia según lugar de residencia, 2006



3.3 Anexo. Resultados de los análisis de regresión

Cuadro 3.5 Perú: Predictores de concepciones tradicionales de la democracia, 2006

Variable	Coefficiente B	Error típico
I. Libertad		
Tamaño de la localidad	.011	.088
Edad	.023	.066**
Educación	.166	.024**
Riqueza material	.091	.062
Ingreso «subjetivo»	-.336	.106**
Sexo (0=mujeres)	-.486	.157*
Campo vs. pueblo o ciudad	-.121	.217
Ciudad vs. campo o pueblo	.315	.212
Lenguaje de los padres (0=sólo castellano)	.255	.183
Sierra Sur vs. otras regiones	-.796	.261*
Rural vs. urbano	.401	.307
Intercept	-1.166	.600*
II. Igualdad		
Tamaño de la localidad	.019	.117
Edad	.011	.008
Educación	.194	.032**
Riqueza material	.111	.079
Ingreso «subjetivo»	-.296	.137*
Sexo (0=mujeres)	-.446	.204*
Campo vs. pueblo o ciudad	-.675	.296*
Ciudad vs. campo o pueblo	.464	.297
Lenguaje de los padres (0=sólo castellano)	.282	.248
Sierra Sur vs. otras regiones	.099	.314
Rural vs. urbano	.427	.400
Intercept	-2.949	.796**
III. Participación		
Tamaño de la localidad	.237	.145
Edad	.046	.009**
Educación	.248	.038**
Riqueza material	.238	.098*
Ingreso «subjetivo»	-.327	.173
Sexo (0=mujeres)	-.832	.262*
Campo vs. pueblo o ciudad	-.304	.355
Ciudad vs. campo o pueblo	.147	.331
Lenguaje de los padres (0=sólo castellano)	-.023	.300
Sierra Sur vs. otras regiones	-.482	.404
Rural vs. urbano	.338	.483
Intercept	-5.577	.979**

(continúa)

Variable	Coefficiente B	Error típico
IV. Protección		
Tamaño de la localidad	-.081	.134
Edad	.026	.009**
Educación	.111	.035
Riqueza material	.039	.093
Ingreso «subjeto»	-.265	.160
Sexo (0=mujeres)	-.347	.238
Campo vs. pueblo o ciudad	.451	.335
Ciudad vs. campo o pueblo	.217	.334
Lenguaje de los padres (0=sólo castellano)	.303	.283
Sierra Sur vs. otras regiones	-.241	.396
Rural vs. urbano	.099	.476
Intercept	-2.405	.908*
V. Otra definición		
Tamaño de la localidad	-.217	.116
Edad	.030	.007**
Educación	.108	.029**
Riqueza material	.128	.077
Ingreso «subjeto»	-.156	.133
Sexo (0=mujeres)	-.517	.198*
Campo vs. pueblo o ciudad	-.343	.275
Ciudad vs. campo o pueblo	-.101	.261
Lenguaje de los padres (0=sólo castellano)	.311	.234
Sierra Sur vs. otras regiones	-.073	.330
Rural vs. urbano	.644	.412
Intercept	-1.879	.746*

La categoría de referencia es «Ninguna definición». *p < .05; **p < .001
 Nagelkerke R² = .193; -2 log verosimilitud = 4265.910, Chi cuadrado 297.356; sig. = .000

Nota: en los cuadros de regresión, el coeficiente B indica la cantidad de variación neta en la variable dependiente por cada unidad neta de variación en la variable independiente. En el caso de la regresión logística, el coeficiente B indica la proporción en la cual la variable dependiente cambia por cada unidad de variación en la variable independiente. Si un aumento en la variable independiente produce un respectivo aumento en la variable dependiente, entonces el coeficiente B tendrá signo positivo. Si el aumento en la variable independiente produce en cambio una disminución en la variable dependiente, entonces el coeficiente B tendrá un signo negativo. El coeficiente B está expresado en los valores originales de la variable independiente. El coeficiente Beta (utilizado en algunos cuadros de este estudio), a diferencia del coeficiente B, está expresado en unidades de desviación típica o estándar.

Cuadro 3.6 Perú: Predictores de concepciones alternativas de la democracia, 2006

Variable	Coefficiente B	Error típico
I. Utilitario		
Tamaño de la localidad	-.346	.175*
Edad	.010	.010
Educación	-.033	.041
Riqueza material	-.276	.108*
Ingreso «subjético»	.019	.192
Sexo (0=mujeres)	.170	.281
Campo vs. pueblo o ciudad	-.074	.419
Ciudad vs. campo o pueblo	-.023	.390
Lenguaje de los padres (0=sólo castellano)	.602	.380
Sierra Sur vs. otras regiones	.922	.496
Rural vs. urbano	.477	.628
Intercept	-1.897	1.077
II. Vacío		
Tamaño de la localidad	-.104	.073
Edad	-.013	.005*
Educación	-.131	.019**
Riqueza material	-.008	.049
Ingreso «subjético»	.318	.086**
Sexo (0=mujeres)	.298	.127*
Campo vs. pueblo o ciudad	-.194	.177
Ciudad vs. campo o pueblo	-.404	.171*
Lenguaje de los padres (0=sólo castellano)	-.203	.149
Sierra Sur vs. otras regiones	.426	.210*
Rural vs. urbano	-.125	.256
Intercept	.622	.481
III. Negativo		
Tamaño de la localidad	.307	.226
Edad	-.008	.015
Educación	-.168	.063*
Riqueza material	.002	.165
Ingreso «subjético»	-.177	.286
Sexo (0=mujeres)	-.576	.431
Campo vs. pueblo o ciudad	-.689	.613

(continúa)

Variable	Coefficiente B	Error típico
III. Negativo		
Ciudad vs. campo o pueblo	.094	.537
Lenguaje de los padres (0=sólo castellano)	-.088	.515
Sierra Sur vs. otras regiones	-.580	.649
Rural vs. urbano	-.587	.739
Intercept	-1.618	1.557

La categoría de referencia es «Normativo». * $p \leq .05$; ** $p \leq .001$
 Nagelkerke $R^2 = .131$; -2 log verosimilitud = 2224.149, Chi cuadrado 162.562; sig. = .000

Bibliografía

Dahl, Robert

1989 *Democracy and its Critics*. New Haven: Yale University Press.

Finley, Moses

1983 *Politics in the Ancient World*. Cambridge: Cambridge University Press.

Held, David

1996 *Models of Democracy*. Segunda edición. Stanford: Stanford University Press.

Lakoff, Sanford

1996 *Democracy: History, Theory, Practice*. Boulder: Westview Press.

Macpherson, C.B.

1977 *The Life and Times of Liberal Democracy*. Oxford: Oxford University Press.

Sarsfield, Rodolfo

2003 *¿La no-elección de Dorian Gray o la decisión de Ulises? Racionalidad y determinación en la preferencia por democracia en América Latina*. México: FLACSO. Tesis doctoral.

Sarsfield, Rodolfo y Julio F. Carrión

2006 *The Different Paths to Authoritarianism: Rationality and Irrationality in Regime Preferences*. Conferencia anual de la World Association of Public Opinion Research, WAPOR. Mayo 16-18, Montreal, Canadá.

Sarsfield, Rodolfo y Fabián Echegaray

2006 «Opening the Black Box. How Satisfaction with Democracy and its Perceived Efficacy Affect Regime Preference in Latin America» En *International Journal of Public Opinion Research*, Vol. 18, pp. 153-173.

Touraine, Alain

1997 *What is Democracy*. Boulder, Westview Press.

4 Las bases actitudinales para una democracia estable

En el presente capítulo abordamos el tema de las bases actitudinales existentes para una democracia estable en el Perú. El punto de partida de este ejercicio analítico es el supuesto de que las actitudes políticas tienen un efecto importante (aunque no necesariamente determinante) en el establecimiento de una democracia estable. Obviamente, esta es una afirmación contenciosa. Mientras que por un lado existe una corriente que insiste en la importancia de la cultura política (entendida como actitudes, normas y valores) en la consolidación de la democracia (Almond y Verba 1963; Dalton 2004; Inglehart 1988, 1997; Inglehart y Welzel, 2005; Norris 1999; Putnam 1993; Pye y Verba 1965), otros argumentan que la noción de cultura política está tan plagada de problemas conceptuales que es mejor abandonar su uso (Jackman y Miller 2004; Johnson 2003), o se muestran escépticos acerca de la utilidad de uso (Knight 2001). Aquellos que critican la noción de cultura política como herramienta conceptual prefieren resaltar el papel que las instituciones juegan en el desarrollo de una democracia sólida (Jackman y Miller 2004). Otros, sin criticar directamente el modelo de la cultura política, prefieren poner el énfasis en el análisis de la forma del gobierno, es decir, si es parlamentario o presidencialista (Linz 1994²⁴). Finalmente, no debemos olvidar que existe una corriente que vincula la emergencia y el desarrollo de la democracia con factores histórico-estructurales (Mahoney 2001; Moore 1966; Rueschemeyer, Stephens y Stephens, 1992; Skocpol 1979). Este es un debate que amerita un tratamiento más extenso del que puede darse aquí.

En este capítulo examinaremos dos actitudes básicas: apoyo al sistema político y tolerancia política. Nuestro objetivo no es solamente identificar cuáles con los correlatos de estas actitudes, sino también determinar en que medida el Perú cuenta con las bases actitudinales necesarias para la consolidación de una democracia estable.

4.1 Apoyo al sistema político

El apoyo al sistema político, independientemente del apoyo al gobierno de turno, es importante porque permite la existencia de un reservorio de «buena voluntad» que puede salvar la democracia en períodos de crisis o emergencia (Easton 1965). Naturalmente, este apoyo se encuentra íntimamente vinculado con el desempeño del sistema político y sus instituciones. Un buen desempeño institucional genera un mayor apoyo al sistema y, a su vez, un aumento del apoyo al sistema ayuda a la legitimación de la democracia. Por el contrario, insatisfacción con las instituciones políticas puede reducir en el largo plazo la legitimidad de la democracia (Easton 1975). Por ello, las opciones autoritarias que buscan eliminar completamente la democracia generalmente asumen como estrategia el ataque a las instituciones políticas acusándolas de ser ineficientes, corruptas o sordas a las demandas ciudadanas, ofreciéndose como la solución a problemas insolubles (Linz 1978). Una población desencantada de sus instituciones (porque, entre otras razones, pueden ser en efecto corruptas y sordas frente a las demandas ciudadanas), corre el riesgo de ser atraída por el discurso antiinstitucional de líderes no democráticos. Pero como Norris (1999) ha señalado, no todos los ciudadanos críti-

²⁴ Para una crítica de la propuesta de Linz véase los trabajos reunidos en Mainwaring y Shugart (1997).

cos de su sistema rechazan la democracia. Muchos de ellos pueden ser «demócratas insatisfechos», que apoyan poco o nada al sistema político porque lo perciben como disfuncional, pero sin embargo permanecen comprometidos con la idea de la democracia misma. En todo caso, ya sea que se trate de ciudadanos que abandonan la democracia porque rechazan el sistema político, o de ciudadanos que se mantienen fieles a la democracia pero son críticos del sistema, es importante determinar los niveles existentes de apoyo al sistema político.

Para medir el apoyo al sistema político se emplea aquí una batería de preguntas que ha sido utilizada en una variedad de contextos nacionales con bastante éxito²⁵. En nuestra encuesta, esta batería muestra un alto grado de fiabilidad (con un Alpha Cronbach de 0.77). Más aún, un análisis factorial de componentes principales²⁶ de estas preguntas indica que un sólo componente puede ser extraído, lo que significa que estas preguntas están altamente correlacionadas con una sola variable subyacente, en este caso apoyo al sistema político. Estas preguntas, con su introducción respectiva, fueron las siguientes:

Ahora vamos a usar una tarjeta... Esta tarjeta contiene una escala de 7 puntos; cada una indica un puntaje que va de 1 que significa NADA hasta 7 que significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta nada, elegiría un puntaje de 1, si por el contrario le gusta mucho ver televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elija un puntaje intermedio ¿Entonces, hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. **[Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente].**

- **B1.** ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia del Perú garantizan un juicio justo? (**Sondee:** Si usted cree que los tribunales no garantizan en nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan mucho la justicia escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio).
- **B2.** ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas del Perú?
- **B3.** ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político en el Perú?
- **B4.** ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político del Perú?
- **B6.** ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar el sistema político del Perú?

Lo que mostraremos a continuación en gran detalle puede ser resumido en muy pocas palabras: los peruanos presentan un nivel muy bajo de apoyo al sistema político, uno de los más bajos registrados en todos los países encuestados en el año 2006. Como veremos, diversos factores afectan ese apoyo. Por ejemplo, ciudadanos tradicionalmente marginados por el sistema político, como son los residentes de la Sierra Sur y aquellos de ascendencia andina, presentan menor apoyo al sistema político. Pero antes de entrar en detalle, es necesario com-

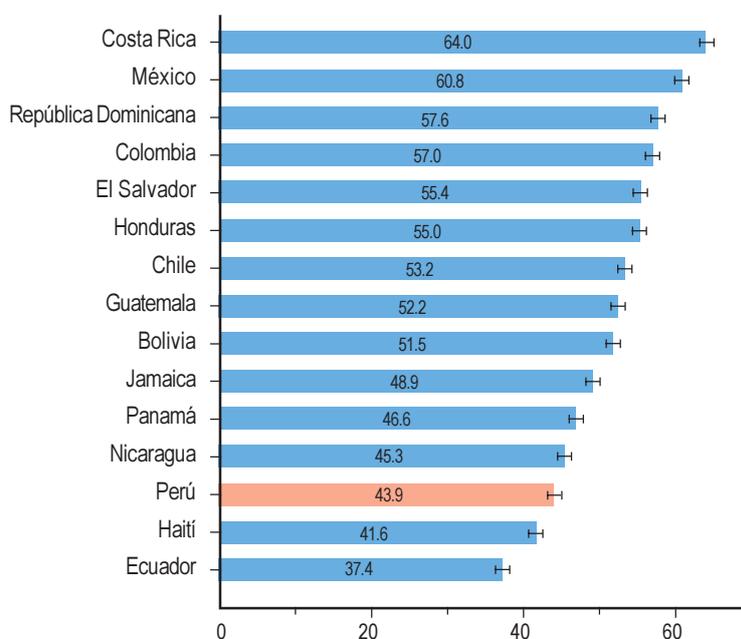
²⁵ La larga lista de estudios está publicada en la página web de LAPOP (www.lapopsurveys.org). Un artículo reciente que usa esta batería para el caso peruano es Seligson y Carrión (2002). Puede consultarse también Seligson (2002).

²⁶ Los resultados del análisis factorial no se incluyen para ahorrar espacio.

para los niveles de apoyo existentes en el Perú con el del resto de los países latinoamericanos para los cuales se tiene información.

El Gráfico 4.1 presenta los niveles de apoyo al sistema político en la región²⁷. Como se observa, en el Perú el apoyo al sistema político no sólo es bajo, sino que es de los más bajos de América Latina, con un promedio superior sólo al de Haití y Ecuador. Este es un resultado relativamente sorprendente si se considera que tanto Haití como Ecuador han pasado por sendas crisis políticas recientes que explican el bajo nivel de apoyo ciudadano al sistema. Haití ha soportado la intervención de tropas extranjeras, inestabilidad y violencia política. En Ecuador, desde los años noventa, ninguno de los presidentes elegidos por el voto popular ha terminado su mandato de gobierno. En comparación con estos países, el Perú ha mostrado una mayor estabilidad, después de la crisis política del 2000, que llevó a la destitución del presidente Fujimori.

Gráfico 4.1 América Latina: Promedio de apoyo al sistema político, 2006



Barras de error: 95% L.C.

Fuente: LAPOP 2006

¿Qué es lo que puede explicar entonces este difundido descontento con el sistema político peruano? Ciertamente, el bajo puntaje no es un espejismo estadístico causado por el hecho que los peruanos tengan una actitud particularmente negativa en sólo una de las cinco preguntas que conforman nuestra escala de apoyo al sistema. Por el contrario, y como se

²⁷ Para facilitar la interpretación, cada una de las preguntas fue transformada numéricamente para que la escala resultante (la suma promediada de los cinco ítems) tenga un rango de cero a cien.

aprecia en los gráficos colocados en el anexo 4.4.1 de este capítulo, los peruanos presentan un nivel bastante bajo de apoyo en cada una de las cinco preguntas. De hecho, en la pregunta de si los tribunales garantizan un juicio justo, el Perú aparece en el último lugar de la región. De igual manera, el Perú aparece penúltimo en la pregunta de si los derechos políticos básicos están bien protegidos por el sistema político. En las otras tres preguntas, el Perú aparece entre los cuatro países más bajos en apoyo. Como argumentaremos a continuación, el bajísimo nivel de apoyo al sistema político refleja una combinación de influencias de naturaleza estructural, contextual, política e ideológica.

Para identificar los factores que determinan el apoyo al sistema político hemos desarrollado siete modelos explicativos. Cada uno de estos modelos examina grupos de variables similares que pueden tener un efecto significativo en la determinación del apoyo al sistema político. Esta es una estrategia conceptualmente más rigurosa que tratar de agrupar todos los posibles factores en un solo modelo de regresión. En el primer modelo incorporamos las variables sociodemográficas (sexo, edad, educación, ingreso, ámbito urbano o rural de residencia, tamaño de la localidad de residencia, residencia en la Sierra Sur versus residencia en otros lugares del país, lenguaje hablado por los padres y tipo de localidad en la que crecieron los residentes)²⁸. Junto con estos factores, consideramos importante incorporar como variable de control la opinión del entrevistado con el gobierno de turno (en este caso, el gobierno de Alejandro Toledo). La razón para ello estriba en el hecho de que la literatura muestra que es muy difícil para la gran mayoría de la población distinguir entre el sistema político en general y el gobierno en particular (Citrin 1974).

Nuestro segundo modelo (o grupo de influencias) incluye las variables anteriores más aquellas relacionadas con el interés y el conocimiento político. Hay una gran variedad de trabajos que muestran lo importante que es el conocimiento y el interés de la política en la determinación de actitudes frente al sistema político en general, y la democracia en particular²⁹. Las variables que introducimos en este modelo son: frecuencia de ver noticias en la televisión, grado de interés en la política y nivel de conocimiento político³⁰. El tercer modelo incluye todas las variables anteriores e introduce tres preguntas asociadas con el capital social y la teoría de Inglehart (1977, 1988) de que la satisfacción con la vida incrementa el apoyo a la democracia. Las variables específicas que utilizamos son el nivel de confianza interpersonal, el grado de participación en actividades comunitarias, y el nivel de satisfacción con la vida³¹.

²⁸ Para medir ingreso se utilizó tanto la variable de ingreso «subjetivo» como la de posesión de bienes materiales.

²⁹ Para una breve muestra véase Althaus (2003), Delli Carpini y Keeter (1996), Grofman (1995), Mutz, Sniderman, y Brody (1996) y Zaller (1992).

³⁰ Se preguntó «¿Con qué frecuencia mira noticias en la TV? (todos los días, una o dos veces por semana, rara vez, nunca)». También, se preguntó «¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco, nada?». Ambas preguntas fueron recodificadas para que las respuestas vayan de menor a mayor interés. La escala de conocimiento político fue creada sumándose las respuestas correctas a las siguientes preguntas: ¿Cuál es el nombre del actual Presidente de los Estados Unidos? ¿Cómo se llama el Presidente del Congreso del Perú? ¿Cuántos departamentos tiene el país? ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en el Perú? ¿Cómo se llama el Presidente de Brasil? La escala tiene un rango de cero (bajo conocimiento) a cinco (alto conocimiento).

³¹ Las preguntas que usamos son las siguientes: «¿En el último año usted ha contribuido para la solución de algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio? (Sí, no)». «Ahora hablando de la gente de aquí ¿diría que la gente de su comunidad es muy confiable, algo confiable, poco confiable, nada confiable?». «Hablando de otras cosas, en general ¿Hasta qué punto se encuentra satisfecho con su vida? ¿Diría que encuentra muy satisfecho, algo satisfecho, algo insatisfecho, muy insatisfecho?»

El cuarto modelo incluye las variables anteriores más las variables asociadas con percepciones de amenaza a la seguridad económica o personal. Nuestra hipótesis es que aquellos que tienen una mayor sensación de inseguridad estarán menos dispuestos a apoyar el sistema político porque lo culparían por tal inseguridad. Para medir la sensación de inseguridad económica utilizamos la evaluación que el encuestado tiene acerca de la situación económica del país y de la suya personal en relación al año previo de la encuesta. Nuestro supuesto es que aquellos con evaluaciones negativas tienen un mayor grado de inseguridad económica que aquellos que tienen evaluaciones positivas (es decir, que declaran que el país, o ellos, estaban mejor en relación al año anterior). De igual forma, asumimos que aquellos que han sido víctimas de la corrupción y la delincuencia presentan un mayor nivel de inseguridad personal³² y, por lo tanto, tienen menor inclinación a apoyar el sistema político.

El quinto modelo agrega a las variables anteriores la variable ideología. La hipótesis es clara: aquellos que se definen ideológicamente como más conservadores deben presentar un mayor nivel de apoyo al sistema que aquellos que se definen menos conservadores. Para medir la ideología se le pidió al encuestado que se auto ubique en una escala de 1 a 10, donde 1 es izquierda y 10 es derecha³³. El sexto modelo incluye a las anteriores la variable de satisfacción con el gobierno local. La hipótesis es que personas que se encuentran contentas con el desempeño de su gobierno local tienen mayor probabilidad de apoyar el sistema político en general³⁴.

Finalmente, el último modelo que utilizamos para predecir los niveles de apoyo al sistema incluye, además de las anteriores, una variable que mide las tendencias autoritarias del entrevistado. Las preguntas se relacionan a la manera cómo debe tratarse a las personas y a los niños, y por lo tanto no están «contaminadas» con algún contenido político. De esta manera, esta escala de actitudes autoritarias puede ser utilizada para predecir actitudes políticas sin caer en el riesgo de utilizar variables que son muy similares a las que se quieren explicar, un error que algunos investigadores cometen. La escala de actitudes autoritarias es

³² Las preguntas específicas fueron: «¿Considera usted que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace doce meses?» «¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses?» Para medir la sensación de seguridad personal utilizamos dos instrumentos. El primero es una escala de victimización de corrupción, y es la cantidad total de veces que una persona ha sido víctima de la corrupción en el último año. Para un mayor detalle de la escala ver el capítulo sobre corrupción. El otro instrumento es victimización por la delincuencia. Se preguntó: «¿Ha sido víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? (Sí, no)».

³³ «En esta hoja hay una escala de 1 a 10 que va de izquierda a derecha. Hoy en día mucha gente, cuando conversa de tendencias políticas, hablan de gente que simpatiza más con la izquierda y de gente que simpatiza más con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos «izquierda» y «derecha» cuando piensa en su punto de vista político ¿dónde se colocaría usted en esta escala? Indique la casilla que más se aproxima a su propia posición».

³⁴ Para medir la satisfacción con el gobierno local usamos la siguiente pregunta: «¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son? Muy buenos, buenos, ni buenos ni malos, malos, muy malos». La pregunta fue recodificada para que la evaluación vaya de negativa a positiva.

la suma promediada de las respuestas a cuatro preguntas³⁵. Nuestra hipótesis de trabajo es que personas más autoritarias y, por lo tanto, más inclinadas a apoyar el orden existente y las autoridades establecidas, deben presentar un mayor nivel de apoyo al sistema político que aquellos que son menos autoritarios.

Cada uno de estos modelos fue utilizado para predecir los puntajes de la escala de apoyo al sistema político. Esta estrategia nos permite determinar dos cosas: en primer lugar, cuáles son las variables de control (sociodemográficas y de aprobación presidencial) que tienen el efecto más consistente sobre el apoyo político y, en segundo término, nos permite identificar el efecto específico que cada módulo de variables tiene en la determinación del grado de apoyo político.

La interpretación de los resultados de lo que son en efecto siete regresiones múltiples puede ser confusa. Para facilitar la lectura, presentamos un cuadro resumen en el cual listamos todas las variables de los modelos y especificamos las variables que aparecen como estadísticamente significativas (usamos el símbolo **P** para identificarlas; el área sombreada significa que las variables no fueron incluidas en el modelo respectivo)³⁶. El Cuadro 4.1 muestra el consistente impacto que el origen étnico y el vivir en zonas caracterizadas por una mayor exclusión social tienen en los niveles de apoyo al sistema político. En todos los modelos, la variable «lengua de los padres» aparece como significativa. Es decir, el tener padres que hablaban un idioma nativo, sólo o en conjunción con el castellano, reducía los niveles de apoyo al sistema. Asimismo, en todos los modelos aparecía como estadísticamente significativo el lugar de residencia del entrevistado. El vivir en la Sierra Sur, en oposición al resto del país, deprime el grado de apoyo al sistema. En seis de los siete modelos, el ingreso «subjetivo» emerge como variable explicativa del apoyo político. A mayor percepción de carencia económica (sus ingresos «no les alcanzan»), menor el apoyo al sistema. En el mismo sentido, personas con menor riqueza material tienen un menor grado de apoyo al sistema. Ni el sexo, ni la edad, ni la educación, ni el tamaño de la localidad de residencia, ni el tipo de lugar donde se criaron de niños, ni el ámbito urbano o rural aparecen como predictores significativos del nivel de apoyo político.

Asimismo, y tal como lo habíamos esperado, los niveles de aprobación del desempeño presidencial tienen un efecto positivo en la evaluación que los encuestados tienen del sistema político. Esto es una indicación de que la actitud general frente al sistema está afectada por cómo las personas evalúan a su presidente. Las consecuencias de esta vinculación son preocupantes porque sugieren lo frágil que son las actitudes frente al sistema político en el Perú y lo dependientes que son de la labor presidencial (y la correspondiente evaluación ciudadana). Un desempeño desastroso del presidente puede tener efectos profundos en la disposición de la gente para apoyar el sistema político.

³⁵ «Ahora vamos a hablar de algunas actitudes que tienen las personas. En una escala de 1 al 7 donde 1 significa nada de acuerdo y 7 significa muy de acuerdo ¿hasta que punto está de acuerdo con las siguientes afirmaciones? AA1. Una manera muy eficaz de corregir los errores de los empleados es regañarlos frente a otros empleados. AA2. La persona que aporta más dinero a la casa es la que debería tener la última palabra en las decisiones del hogar. AA3. En la escuela, los niños deben hacer preguntas solamente cuando el maestro lo indique. AA4. Cuando los niños se portan mal, se justifica a veces que sus padres les den palmadas.»

³⁶ Los resultados totales de los análisis de regresión están presentados en el Cuadro 4.4, anexo 4.4.3.

Cuadro 4.1 Perú: Variable que predicen el apoyo al sistema político, 2006

Variables predictoras	MODELOS DE APOYO AL SISTEMA						
	1	2	3	4	5	6	7
Sexo							
Edad							
Educación							
Ingreso «subjetivo»	✓	✓	✓	✓	✓	✓	
Escala de posesión de bienes materiales	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Tamaño de localidad							
Campo vs. pueblo o ciudad							
Ciudad vs. campo o pueblo							
Lengua de los padres	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Sierra Sur vs. resto del país	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Urbano vs. rural							
Aprobación presidencial	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Mira noticias por TV							
Conocimiento político							
Interés en la política		✓	✓	✓	✓	✓	✓
Confianza interpersonal							
Participación comunal							
Satisfacción con la vida			✓	✓	✓		
Evaluación económica retrospectiva del país							
Evaluación económica retrospectiva personal							
Víctima de corrupción				✓	✓	✓	✓
Víctima de delincuencia							
Ideología					✓	✓	✓
Satisfacción con el gobierno local						✓	✓
Valores autoritarios							✓
R cuadrado corregido	.099	.111	.115	.127	.136	.143	.149

Nota: Para denotar si la variable es estadísticamente significativa se coloca un ✓ en casillero respectivo. Las áreas sombreadas indican que la variable no fue incluida en el análisis de regresión en el modelo respectivo

El análisis de regresión muestra varios resultados adicionales dignos de discusión. En primer lugar, es sorprendente encontrar que el grado de información política no tiene un impacto en la determinación del apoyo al sistema. Tampoco lo tiene la atención a las noticias por televisión. Sí lo es, en cambio, el grado de interés en la política, el cual incrementa el nivel de apoyo al sistema. Este es un efecto bastante fuerte que aparece en todos los modelos donde la variable fue incluida. Una mayor familiaridad con el sistema, la supuesta consecuencia de un mayor interés en la política, repercute de manera positiva en sus niveles de apoyo.

En segundo término, los resultados indican que variables asociadas con la teoría del capital social (participación en actividades comunitarias y confianza interpersonal) no tienen un impacto significativo en el apoyo al sistema. En cambio, sí encontramos una confirmación parcial de la teoría de Inglehart de que una mayor satisfacción con la vida repercute en las actitudes frente al sistema político. En tres de los cinco modelos en los cuales está incluida, los resultados muestran que las personas más satisfechas con su vida tienen un mayor grado de apoyo al sistema. Existe pues un «bono» político asociado con la felicidad personal³⁷.

Encontramos que la relación entre inseguridad personal y apoyo al sistema político es compleja. Inseguridad económica, medida en términos de percepción de empeoramiento relativo de la posición económica tanto personal como nacional, no impacta de manera significativa en las actitudes frente al sistema político. Asimismo, tampoco se encuentra evidencia para la hipótesis que personas directamente afectadas por la delincuencia apoyan en menor grado al sistema político. Sin embargo, los datos muestran un fortísimo apoyo para la hipótesis que la corrupción afecta los niveles de apoyo al sistema, lo que es consistente con varios estudios realizados (Canache 2005; Seligson 2006). Una persona que ha sido afectada por la corrupción apoya en menor grado al sistema político que una persona que no ha sido víctima de corrupción.

Las estimaciones de los últimos tres modelos muestran que cada una de las variables agregadas resulta ser estadísticamente significativa. Tal como lo esperábamos, la ideología del entrevistado tiene un papel importante en la determinación del nivel de apoyo, con aquellos que se ubican más a la derecha presentando un mayor apoyo. Asimismo, la satisfacción con las acciones del gobierno local incrementa el apoyo al conjunto del sistema político. Este es un resultado alentador porque indica que los efectos negativos que las variables sociodemográficas tienen en el nivel de apoyo al sistema pueden ser contrarrestados con un gobierno efectivo a nivel local. Finalmente, encontramos que, como era de esperarse, personas con mayores tendencias autoritarias tienden a apoyar al sistema en mayor medida que aquellos que son menos autoritarios.

Considerando que la presentación gráfica de estos resultados es importante porque permite apreciar la dirección y la fuerza de la asociación entre estas variables y el apoyo al sistema. A continuación presentamos los gráficos que ilustran algunas de estas relaciones.

³⁷ Existe una creciente literatura asociada con el estudio de la felicidad, sus causas y sus consecuencias en la política. Además de los trabajos de Inglehart ya citados se puede consultar Radcliff (2001) y Graham y Pettinato (2002).

Gráfico 4.2 Perú: Apoyo al sistema según el lenguaje de los padres, 2006

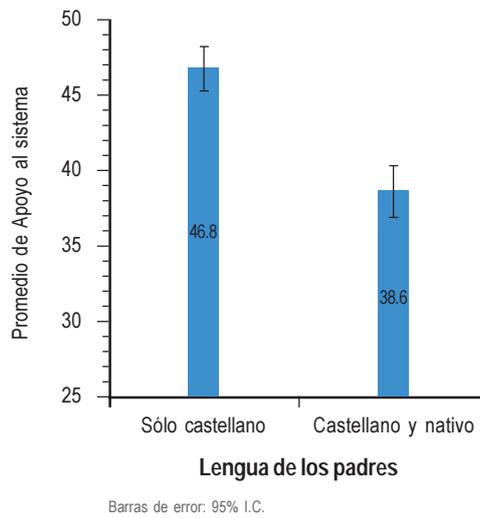


Gráfico 4.3 Perú: Apoyo al sistema según región de residencia, 2006

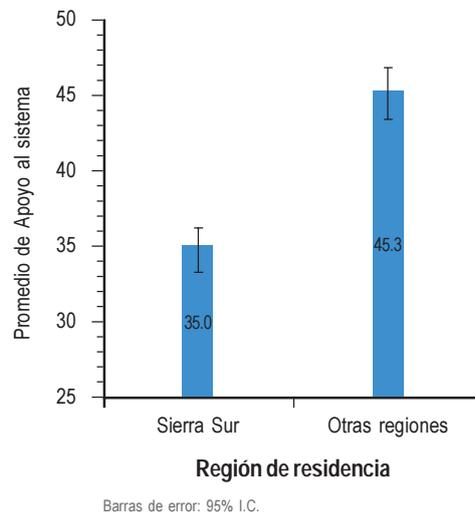


Gráfico 4.4 Perú: Apoyo al sistema según el grado de aprobación presidencial, 2006

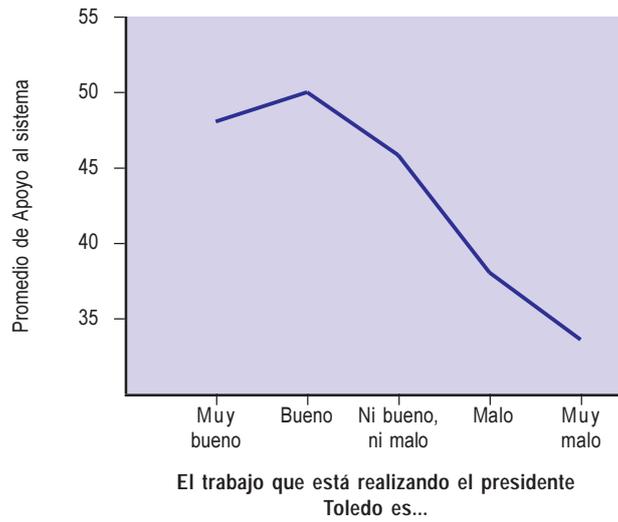


Gráfico 4.5 Perú: Apoyo al sistema según el grado de satisfacción con la vida, 2006

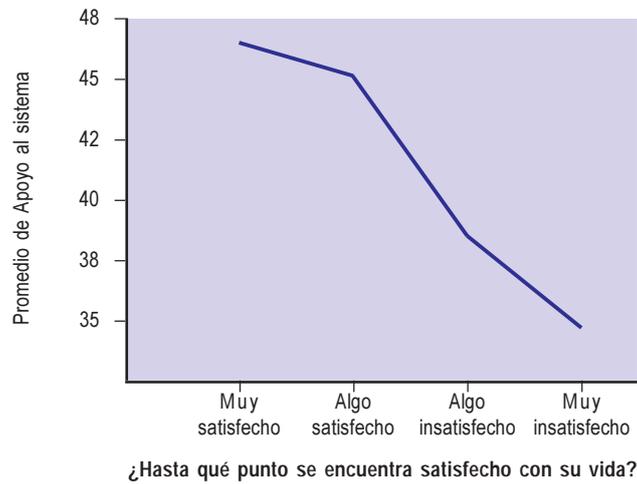


Gráfico 4.6 Perú: Apoyo al sistema según nivel de victimización de la corrupción, 2006

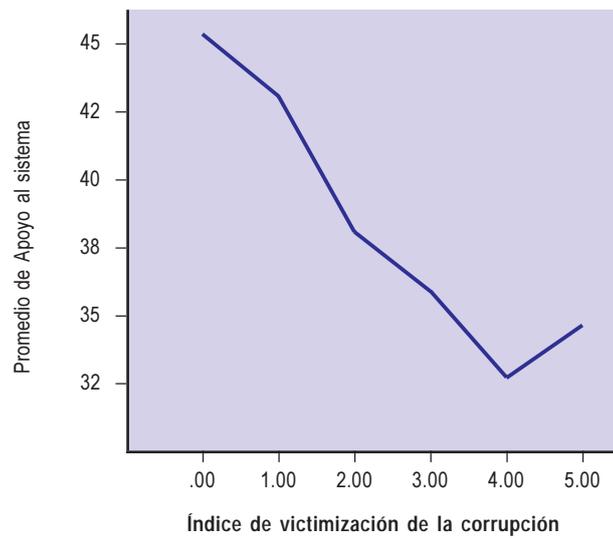


Gráfico 4.7 Perú: Apoyo al sistema según ideología, 2006

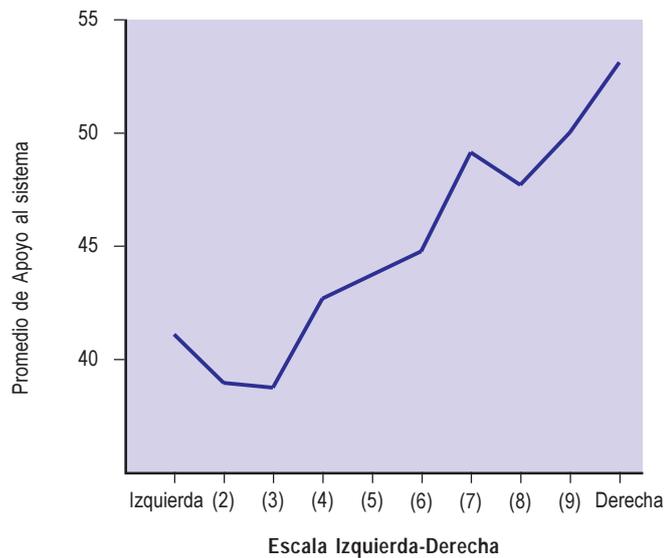
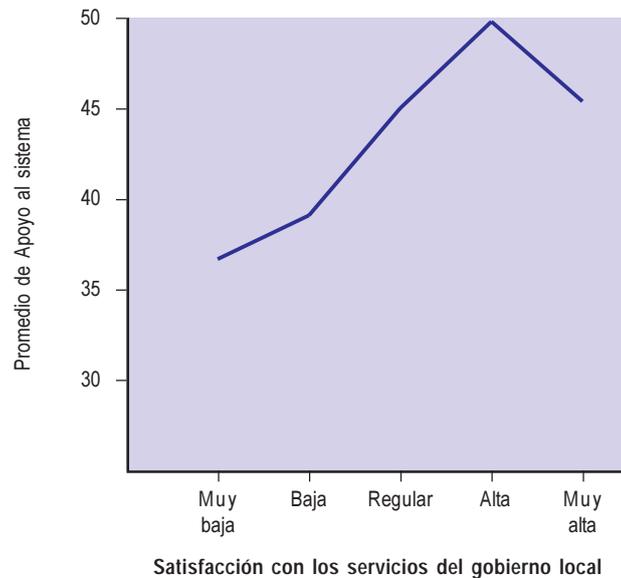


Gráfico 4.8 Perú: Apoyo al sistema según nivel de satisfacción con el gobierno local, 2006

4.2 Tolerancia política

Otra actitud fundamental que contribuye al desarrollo de una democracia estable es la tolerancia de minorías. La tolerancia es importante porque evita que el principio básico de la democracia, el gobierno de la mayoría, se distorsione y se convierta en tiranía de la mayoría. Asimismo, la tolerancia es fundamental porque ella garantiza el funcionamiento pleno de un valor asociado íntimamente con la democracia, que es la libertad³⁸. Un beneficio adicional de la tolerancia es que ayuda a reducir el grado de conflicto social que puede devenir en un conflicto político serio. La tolerancia reduce el peligro de que las mayorías se movilicen contra lo que ellas consideran minorías «provocadoras» o «desleales»; asimismo, la tolerancia ayuda a prevenir las reacciones violentas de minorías que se sienten violadas en sus libertades por mayorías «opresivas» o «abusivas». Finalmente, la tolerancia es importante porque es el sustento psicológico de las libertades civiles asociadas con una ciudadanía robusta; al fin y al cabo, la tolerancia es concebida como un componente principal de la personalidad democrática (Lasswell 1951; Sniderman 1975). En resumen, y como se ha argumentado en numerosas oportunidades, la tolerancia política fortalece la democracia (Stouffer 1955; Sullivan, Piereson y Marcus 1982).

³⁸ El argumento clásico de esta posición se encuentra en el trabajo de John Stuart Mill Sobre la libertad.

Existe un largo debate acerca de la manera más adecuada de medir la tolerancia política, que no es necesario repetir aquí. Para los propósitos de nuestra investigación, y siguiendo la línea de trabajo de LAPOP, la tolerancia será medida aquí como la voluntad de aceptar los derechos civiles y políticos básicos de las personas «que siempre hablan mal del gobierno»³⁹. Aunque el cuestionario empleado hizo varias preguntas para medir la tolerancia, el análisis que sigue a continuación se centra en cuatro preguntas que miden de manera específica la tolerancia política. Las preguntas fueron las siguientes:

Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en el Perú. Use siempre la escala de 10 puntos.

- **D1.** Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno del Perú, no sólo del gobierno de turno, sino la forma de gobierno ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el **derecho de votar** de esas personas? Por favor léame el número de la escala.
- **D2.** ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo **manifestaciones pacíficas** con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.
- **D3.** ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan **postularse para cargos públicos**?
- **D4.** ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión **para dar un discurso**?

A diferencia de lo que encontramos en la sección anterior, donde veíamos que el Perú se colocaba en los niveles más bajos de apoyo al sistema, en términos de tolerancia política los peruanos ocupan un lugar intermedio en la región. En cada una de las cuatro preguntas anteriores, los niveles de tolerancia que se encuentran en el Perú están por encima de los registrados en los otros países andinos que fueron encuestados en el año 2006, aunque las diferencias con Colombia son muy pequeñas (ver gráficos en el anexo 4.4.2 de este capítulo). Naturalmente, uno también puede decir que la tolerancia de los peruanos está por debajo de la que se encuentra en algunos países centroamericanos como El Salvador, República Dominicana e, incluso y de manera sorprendente, Haití.

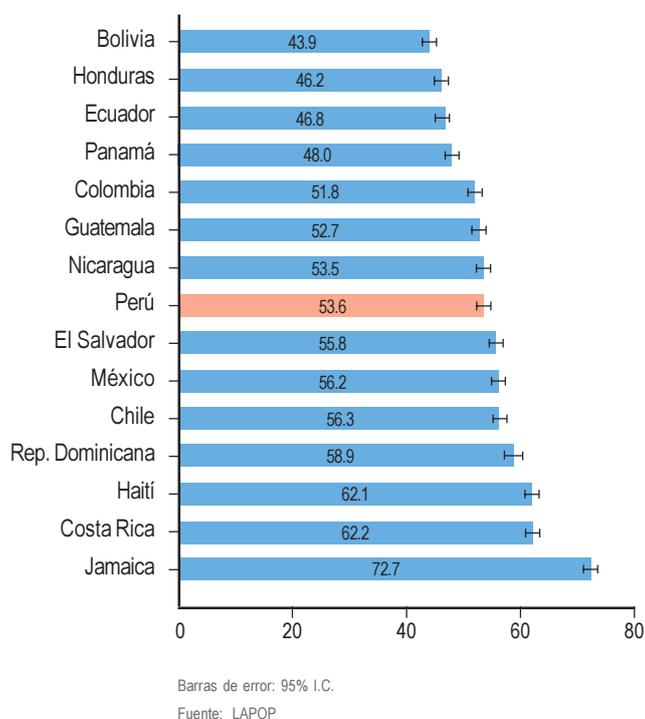
En el Gráfico 4.9 se muestra la distribución de los puntajes de tolerancia en quince países latinoamericanos. El promedio peruano está ligeramente por encima de 50, lo que significa que la tolerancia en este país se encuentra prácticamente en el punto intermedio de la distribución teórica. Como hemos notado, este promedio es prácticamente similar al registrado en Colombia (53.6 y 51.8, respectivamente) pero es significativamente mayor al encontrado en Ecuador y Bolivia (46.8 y 43.9, respectivamente). En el área andina, peruanos y colombianos registran los niveles más altos de tolerancia.

¿Qué factores afectan el grado de tolerancia en el Perú? Para responder esta pregunta es necesario, como hicimos en la sección anterior, realizar un análisis de regresión que examine la multiplicidad de las influencias posibles. Para ello, utilizamos los mismos modelos

³⁹ Para una fundamentación extensa de esta medición puede verse Seligson y Córdova (1995).

que fueron empleados para predecir los niveles de apoyo al sistema, con dos excepciones. La primera excepción es que incluimos la evaluación del desempeño del presidente sólo en el último modelo, y no en todos ellos como hicimos en el caso del análisis del apoyo al sistema político. Esta decisión está basada en el hecho de que no existe una razón fundamental para asumir que la percepción de la labor del presidente afecte los niveles de tolerancia política. Por este motivo, en lugar de ponerla como una variable de control (presente en todos los modelos) la incluimos en sólo uno de ellos, para ver si efectivamente tiene un efecto explicativo (encontramos que no la tiene). La segunda excepción es que no incluimos en este análisis la escala de posesión de bienes materiales. Ni ésta ni el ingreso «subjetivo» aparecen como variables explicativas de la tolerancia, así que decidimos eliminarla del análisis y mantener sólo la de ingreso «subjetivo» como variable de control.

Gráfico 4.9 América Latina: Promedio de tolerancia política, 2006



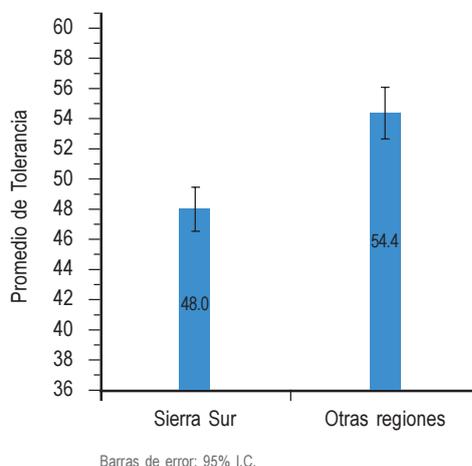
En el Cuadro 4.2 se resume la información proveniente de los resultados de las regresiones múltiples, notándose cuales son las variables que resultan ser estadísticamente significativas (los resultados completos se encuentran en el Anexo 4.5). Como es evidente a primera vista, los factores que explican la tolerancia política son muy escasos. En el primer modelo, el sexo aparece como un factor explicativo (los hombres siendo más tolerantes que las mujeres), pero este efecto desaparece cuando otras variables son introducidas en los modelos subsiguientes. En realidad sólo tres variables, dos sociodemográficas y una contextual, aparecen como predictores importantes de la tolerancia política.

Cuadro 4.2 Perú: Variables explicativas de la tolerancia política, 2006

Variables predictoras	MODELOS DE APOYO AL SISTEMA						
	1	2	3	4	5	6	7
Sexo	✓						
Edad							
Educación							
Ingreso «subjetivo»							
Tamaño de localidad							
Campo vs. pueblo o ciudad							
Ciudad vs. campo o pueblo							
Lengua de los padres							
Sierra Sur vs. resto del país	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Urbano vs. rural							
Mira noticias por TV							
Conocimiento político							
Interés en la política		✓	✓	✓	✓	✓	✓
Confianza interpersonal							
Participación comunal							
Satisfacción con la vida							
Evaluación económica del país							
Evaluación económica personal							
Víctima de corrupción							
Víctima de delincuencia				✓	✓	✓	✓
Ideología							
Satisfacción con el gobierno local							
Aprobación presidencial							
Valores autoritarios							✓
R cuadrado corregido	.099	.015	.014	.016	.017	.017	.018

Los resultados muestran que, de manera consistente, residencia en zonas distintas a la de la Sierra Sur incrementa los niveles de tolerancia política. Esta relación puede verse con claridad en el Gráfico 4.10. Por lo visto, y de manera un tanto paradójica, el fuerte rechazo al sistema político que uno encuentra en esta parte del país, mayormente pobre e indígena, no predispone a la gente a tener mayor tolerancia frente a los que «siempre hablan mal de la forma de gobierno». Es claro que los residentes de esta región muestran actitudes políticas marcadamente distintas de las del resto del país.

Gráfico 4.10 Perú: Promedio de tolerancia política según región (Sierra Sur vs. otras regiones), 2006

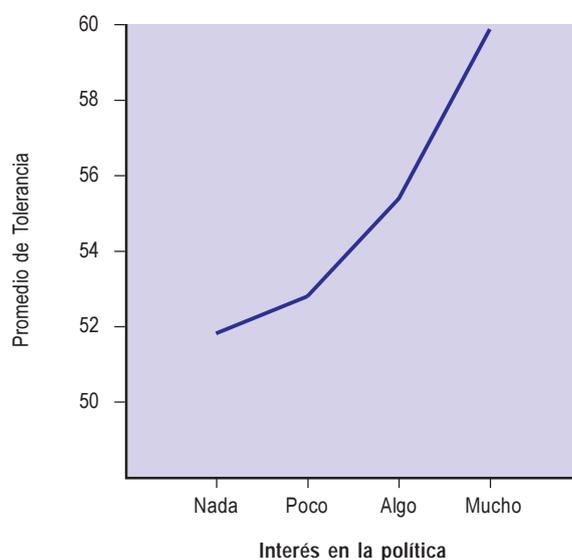


La segunda variable que aparece consistentemente asociada con la tolerancia es interés en la política. Habíamos visto en la sección anterior que las personas que declaraban tener un mayor interés en la política presentaban un mayor grado de apoyo al sistema. Aquí encontramos que ellas también son las que tienen mayores niveles de tolerancia política. La relación es sólida: aquellos que declaran tener mucho interés en la política tienen un promedio de tolerancia que es casi 10 puntos superior al de aquellos que declaran tener nada de interés en asuntos públicos (Gráfico 4.11). Personas que siguen la política con interés tienen una mayor probabilidad de ser expuestos con mayor frecuencia a los principios democráticos básicos y al énfasis que ellos ponen en los derechos civiles y políticos. Por esta razón, no llama la atención encontrar que aquellos menos dispuestos a recortar los derechos de voto, reunión, participación y expresión de los ciudadanos, aun de aquellos que se oponen al sistema, sean aquellos que tienen un mayor grado de interés en la política.

La otra variable que emerge como un predictor consistente de la tolerancia es la condición de haber sido víctima de la delincuencia. Sin embargo, la dirección de la relación es opuesta a lo que uno esperaría. La literatura sobre el autoritarismo argumenta que la sensación de inseguridad personal incrementa las tendencias autoritarias de una persona⁴⁰. Si ello es así, lo esperado es que personas que han sido víctimas de un crimen reciente tengan un grado más bajo de tolerancia que aquellos que no han sido víctimas. La evidencia, sin embargo, muestra que personas que no han sido víctimas tienen una menor tolerancia que aquellas que sí lo han sido (Gráfico 4.12). Es cierto que la diferencia no es dramática (sólo de 4 puntos en la escala), pero ella es estadísticamente significativa.

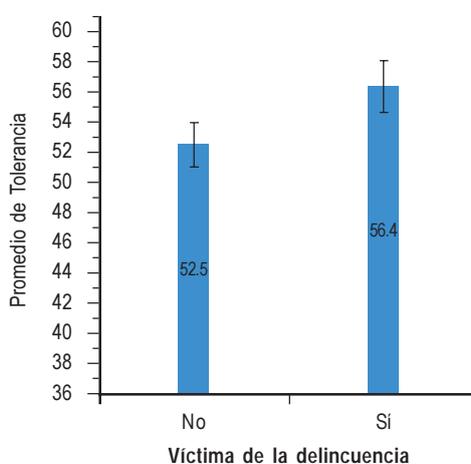
⁴⁰ La versión clásica de esta propuesta puede encontrarse en Fromm (1941) y Reich (1970; originalmente publicado en alemán en 1933). Una versión más reciente es desarrollada en Stenner (2005). También se puede consultar Adorno et al. (1950) y Altemeyer (1988, 1996).

Gráfico 4.11 Perú: Promedio de tolerancia política según interés en la política, 2006



Una hipótesis que puede explicar esta relación paradójica es que la asociación entre tolerancia y victimización por delincuencia en el Perú está mediada por el grado de apoyo al sistema político. Las personas que han sido víctimas de la delincuencia están más inclinadas a apoyar los derechos que aquellos que critican la forma de gobierno existente sólo si ellos mismos también rechazan el sistema político. Como la mayoría de las personas, como se ha visto en la sección anterior, tienen un nivel muy bajo de apoyo al sistema, se encuentra que la condición de victimización por delincuencia incrementa en lugar de reducir el grado de tolerancia política. Esta relación puede apreciarse con claridad en el Gráfico 4.13. Entre aquellos que tienen un nivel bajo de apoyo al sistema, las víctimas de delincuencia tienen *más* tolerancia que aquellos que no han sido víctimas. En cambio, entre aquellos que tienen un alto nivel de apoyo al sistema, las víctimas de delincuencia, como argumenta la teoría existente, tienen *menos* tolerancia que las personas que no han sido víctimas.

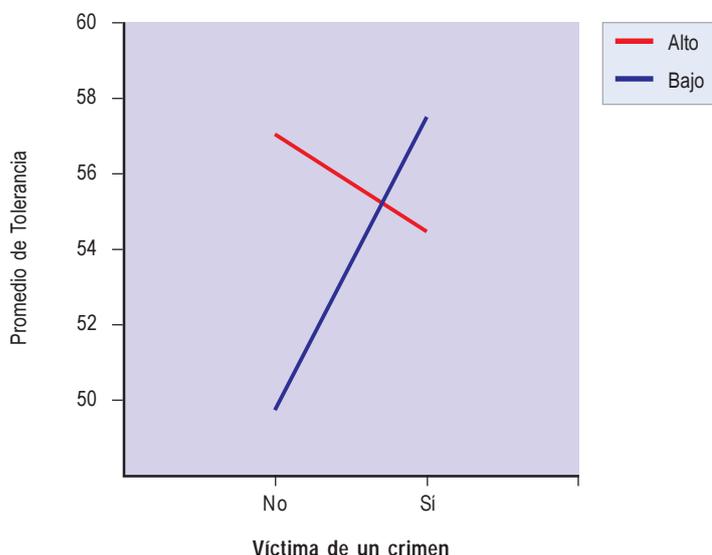
Gráfico 4.12 Perú: Promedios de tolerancia según condición de víctima por la delincuencia, 2006



Barras de error: 95% I.C.



Gráfico 4.13 Perú: Tolerancia política según condición de victimización por la delincuencia y grado de apoyo al sistema político, 2006



Para finalizar esta sección es necesario ofrecer algunas palabras acerca de la relación entre ideología y tolerancia política. Ideología (medida con la escala de izquierda-derecha) no logra ser estadísticamente significativa al nivel estricto que hemos fijado para este estudio (0.05, lo que significa que nuestro nivel de confianza es de 95%). La variable ideología no alcanza este nivel pero se encuentra muy cercana de hacerlo (en los tres modelos en que se incluye la significancia es de .056, .057 y .063, respectivamente). Los coeficientes asociados con la ideología son de signo negativo, lo que significa que las personas más cercanas a la izquierda tienden a tener un mayor nivel de tolerancia política. Esto es lo esperado, porque al fin y al cabo estamos pidiendo una opinión sobre los derechos de las personas que «siempre hablan mal de la forma de gobierno», y aquellos colocados más a la izquierda son sin duda los más críticos de la forma de gobierno. Sin embargo, y como se muestra en el Gráfico 4.14, la relación entre ideología y tolerancia no es lineal. Los más cercanos a la izquierda son los más tolerantes, pero los más cercanos a la derecha son también más tolerantes que los que se auto ubican en el centro del espectro ideológico (aunque no tan tolerantes como los que están posicionados en la izquierda). Es importante encontrar que las personas de posiciones ideológicas más acentuadas (ya sea de izquierda o de derecha) tiendan a ser las más tolerantes, porque ello contradice la idea generalizada de que la gente «de centro» es la más tolerante políticamente hablando. Este hallazgo es consistente con el hecho de que personas con mayor interés en la política son las más tolerantes, pues es razonable suponer que un mayor interés en la política está asociado a posiciones ideológicas más acentuadas.

Gráfico 4.14 Perú: Promedio de tolerancia según ideología, 2006



4.3 Las bases actitudinales para una democracia estable

Se ha argumentado que la combinación de un alto apoyo al sistema y un alto nivel de tolerancia política genera bases actitudinales favorables para el establecimiento de una democracia estable (Seligson y Córdova 1993; Seligson 2000). El supuesto de esta propuesta es que una comunidad política requiere del apoyo activo de sus ciudadanos pero sin que este apoyo se traduzca en niveles de intolerancia frente a aquellos que lo desafían o critican. Una alta lealtad hacia el sistema político combinada con una baja tolerancia puede producir estabilidad, pero una de carácter autoritario porque la posible represión de voces disidentes puede ser aceptada por la mayoría de la población. Por otro lado, un bajo apoyo al sistema político entre la población pone en peligro la continuidad de la democracia porque puede generar simpatías por opciones autoritarias, especialmente si este bajo apoyo se combina con bajos niveles de tolerancia. Seligson y Córdova argumentan que cuando se cruzan estas dos variables (alta y baja tolerancia con alto y bajo apoyo al sistema) se producen cuatro situaciones teóricas: democracia estable (alto apoyo al sistema junto con alta tolerancia), democracia inestable (alta tolerancia pero bajo apoyo al sistema), estabilidad autoritaria (baja tolerancia pero alto apoyo al sistema), y democracia en riesgo (baja tolerancia y bajo apoyo al sistema)⁴¹. Nuestro interés en esta sección estriba en identificar los porcentajes que se encuentran en cada uno de estos casilleros teóricos, y examinar los factores que influyen en la colocación de los encuestados en la casilla «democracia estable», que es la actitud que favorece la estabilidad democrática.

⁴¹ Recordemos que tanto la escala de apoyo al sistema como la escala de tolerancia tienen un rango de 0 a 100. Para los efectos de este ejercicio analítico, todos aquellos con un puntaje inferior a 50 son clasificados como «bajo» (apoyo o tolerancia) mientras que aquellos con un puntaje superior a 50 son asignados a la categoría «alto».

¿Cómo se distribuyen estas actitudes en el Perú? El Cuadro 4.3 provee tal información. Alrededor de un quinto de los entrevistados (21.2%), presenta actitudes que son favorables para el establecimiento de una democracia estable. En cambio, un porcentaje significativamente mayor (un 33%) se encuentra en el casillero de «democracia en riesgo», en decir, muestran una combinación de bajo apoyo al sistema y baja tolerancia política. Casi un tercio adicional de los encuestados aparece en la categoría «democracia inestable» donde la alta tolerancia se combina con un bajo apoyo al sistema.

Cuadro 4.3 Perú: Relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia política, 2006

Apoyo al sistema	Tolerancia política		
	Alta	Baja	Total
Alto	21.3% (democracia estable)	16.1% (estabilidad autoritaria)	37.3%
Bajo	29.7% (democracia inestable)	33.0% (democracia en riesgo)	62.7%
Total	50.9%	49.1%	100.0%

Chi cuadrado: 12.127; sig=.000

Para evaluar si el 21.2% de encuestados que se ubican en el casillero «democracia estable» es alto o bajo, es necesario compararlo con lo que se encuentra en otros países latinoamericanos. La comparación sugiere que las actitudes conducentes a la democracia estable en el Perú son relativamente escasas en comparación con la mayoría de los países latinoamericanos. De hecho, los porcentajes peruanos están entre los más bajos en la región, apenas por encima de los registrados en Ecuador y Bolivia (Gráfico 4.15). Es significativo encontrar que los tres países con los niveles más bajos de apoyo al sistema y tolerancia política sean los países de los andes centrales. Como sabemos, esta subregión ha sido marcada por un alto grado de inestabilidad política e insatisfacción con los gobernantes, lo que repercute en el descontento ciudadano con sus instituciones políticas.

En la medida en que la actitud de apoyo a la democracia estable es la combinación de apoyo al sistema y tolerancia política, es razonable suponer que los factores que afectan estas actitudes tengan también un impacto en la actitud que es la combinación de ambas. Por este motivo, aquí centramos el análisis sólo en algunos de los factores que hemos mencionado anteriormente.

Para empezar, es necesario volver a insistir en el importante papel que juega el origen o antecedente étnico de las personas en la determinación de esta importante actitud política. Aquellos cuyos padres hablan un idioma nativo (exclusivamente o en conjunción con el castellano), así como aquellos que residían en la Sierra Sur (zona de alta composición andina), presentan actitudes que eran menos conducentes para la democracia estable (Gráfico 4.16). Asimismo, los residentes en la Sierra Sur -la región con mayores carencias sociales y econó-

micas en el país y con una alta proporción de residentes de origen andino- presentan el menor nivel de apoyo al sistema y de tolerancia política (Gráfico 4.17).

Gráfico 4.15 América Latina: Proporción de encuestados con actitudes conducentes a una democracia estable, 2006

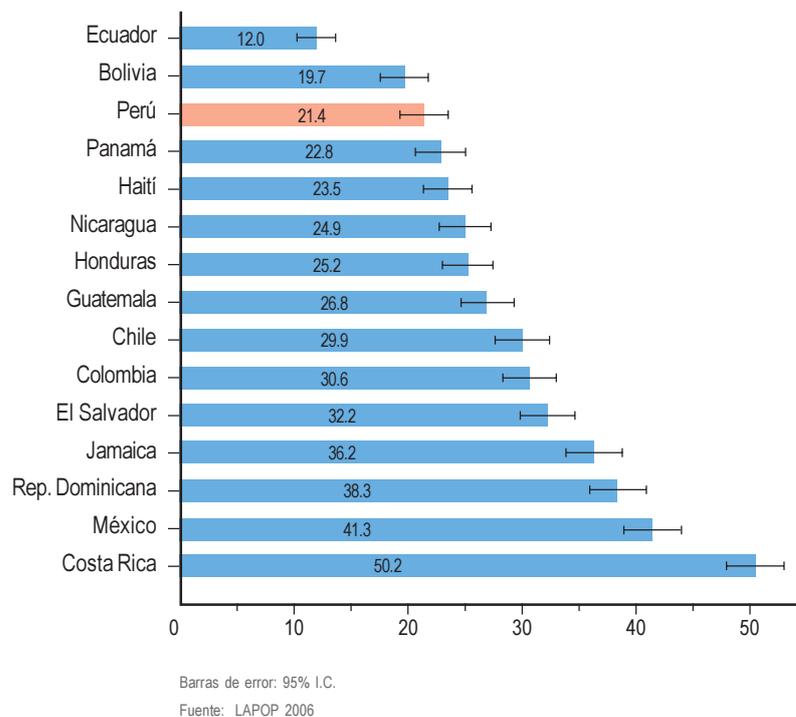


Gráfico 4.16 Perú: Actitudes favorables para el establecimiento de una democracia estable según lenguaje de los padres, 2006

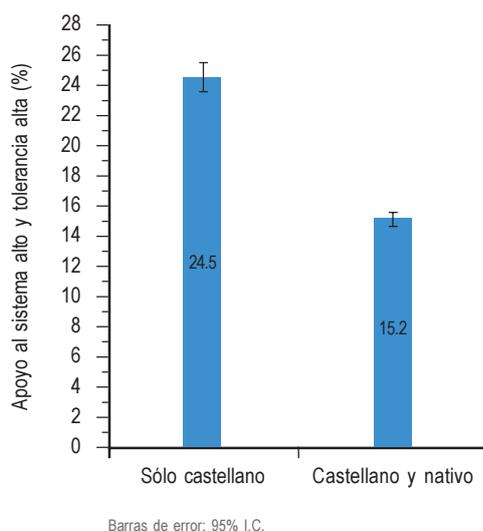
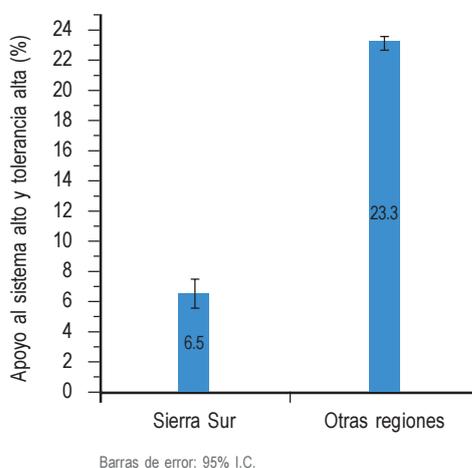


Gráfico 4.17 Perú: Actitudes favorables para el establecimiento de una democracia estable según región de residencia, 2006



De igual manera, existe una fuerte asociación entre la evaluación del desempeño presidencial y las actitudes que favorecen una democracia estable (Gráfico 4.18). Esta conexión es preocupante porque sugiere que el fracaso de un gobierno y su concomitante impopularidad pueden socavar la supervivencia de la democracia. En democracias plenamente establecidas o consolidadas, los ciudadanos debieran distinguir entre el desempeño del gobierno de turno y la efectividad del sistema político en general. Precisamente, una característica de las democracias no consolidadas es que esta separación no existe y, por lo tanto, la continuación de la precaria democracia depende en gran medida de gobiernos relativamente exitosos.

La ideología también tiene un impacto importante en las actitudes que favorecen las democracias estables. Las personas que se encuentran ubicadas a la izquierda del espectro ideológico tienden a tener actitudes menos favorables que aquellas que se colocan en el otro extremo del espectro (Gráfico 4.19). Esto refleja el bajo apoyo al sistema que se encuentra entre los que se identifican con la izquierda porque, como recordaremos, los niveles de tolerancia son más altos entre ellos que entre aquellos que se autodefinen como de derecha.

Finalmente, encontramos que la corrupción existente en las oficinas del Estado y la sociedad en general tiene un efecto negativo sobre las actitudes que favorecen una democracia estable (Gráfico 4.20). En general, y con una sola excepción, a mayor victimización de corrupción, menor el porcentaje de actitudes que favorecen la democracia estable. Esta es una corroboración clara del efecto pernicioso que la corrupción tiene en las actitudes de la ciudadanía frente a su sistema político.

Gráfico 4.18 Perú: Actitudes que favorecen una democracia estable según aprobación del desempeño presidencial, 2006

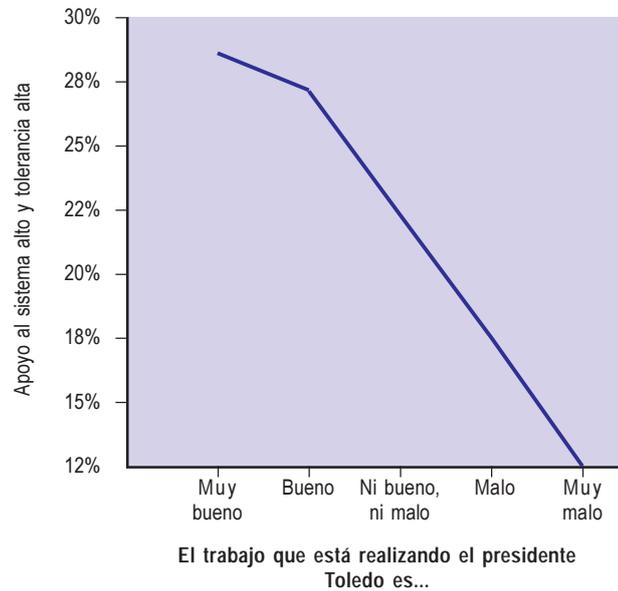


Gráfico 4.19 Perú: Actitudes que favorecen una democracia estable según ideología, 2006

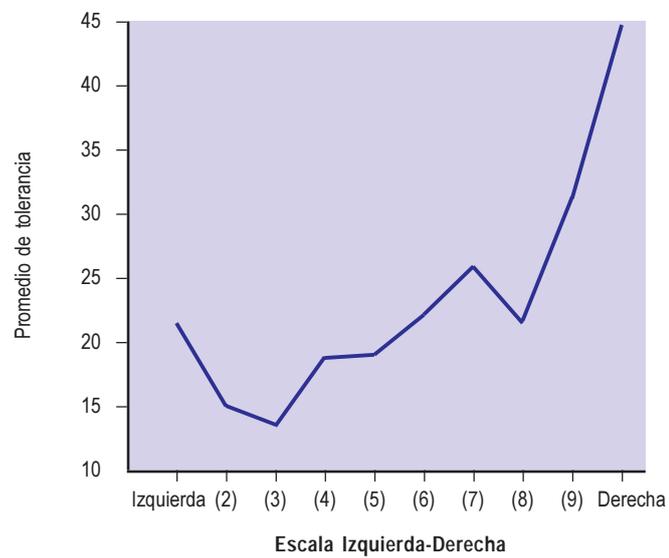
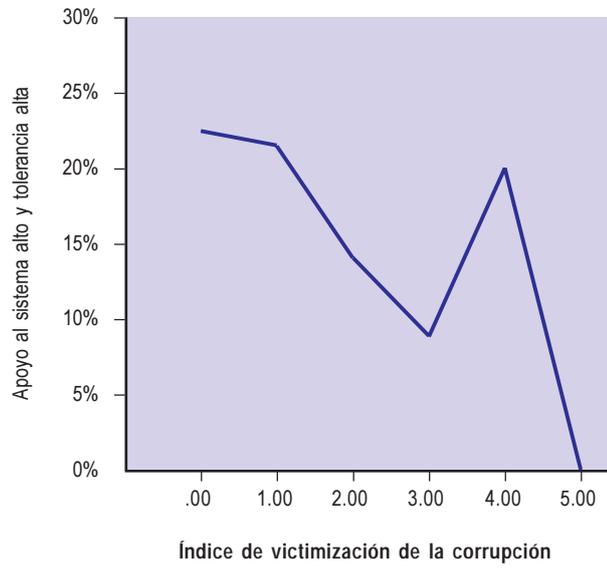


Gráfico 4.20 Perú: Apoyo a la democracia estable según victimización por corrupción, 2006



4.4 Anexo. Gráficos adicionales y análisis de regresión

4.4.1 Gráficos comparativos de apoyo al sistema político

Gráfico 4.21 América Latina: Promedio de apoyo a los tribunales, 2006

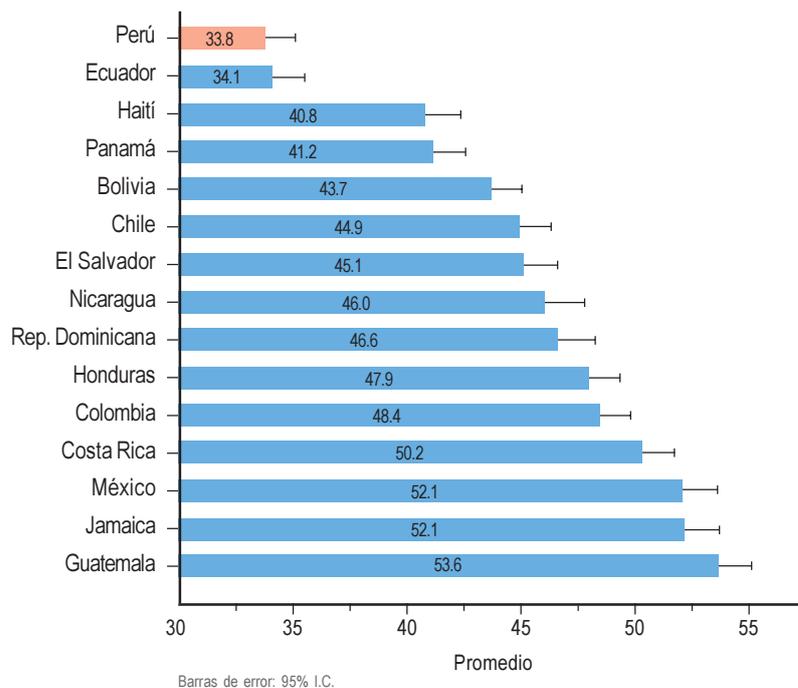


Gráfico 4.22 América Latina: Promedio de apoyo a las instituciones políticas, 2006

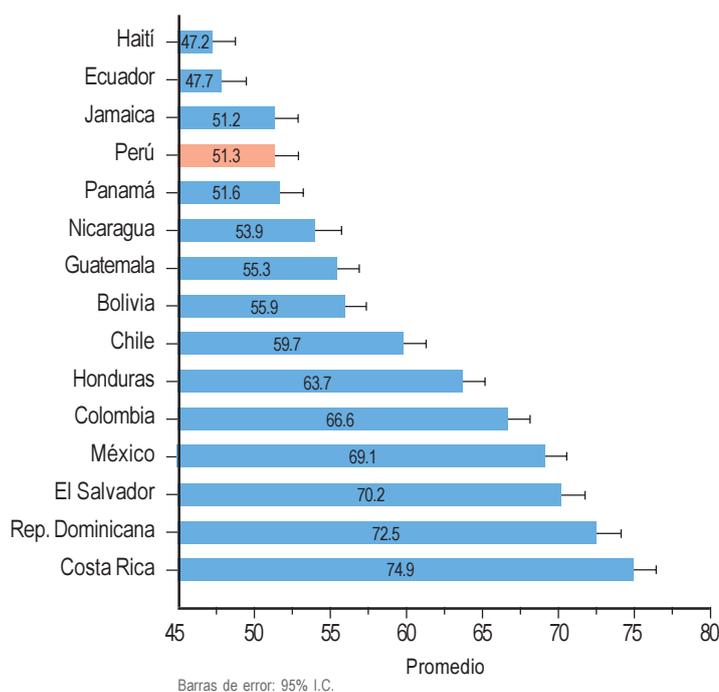


Gráfico 4.23 América Latina: Promedio que piensa que sus derechos básicos están protegidos, 2006

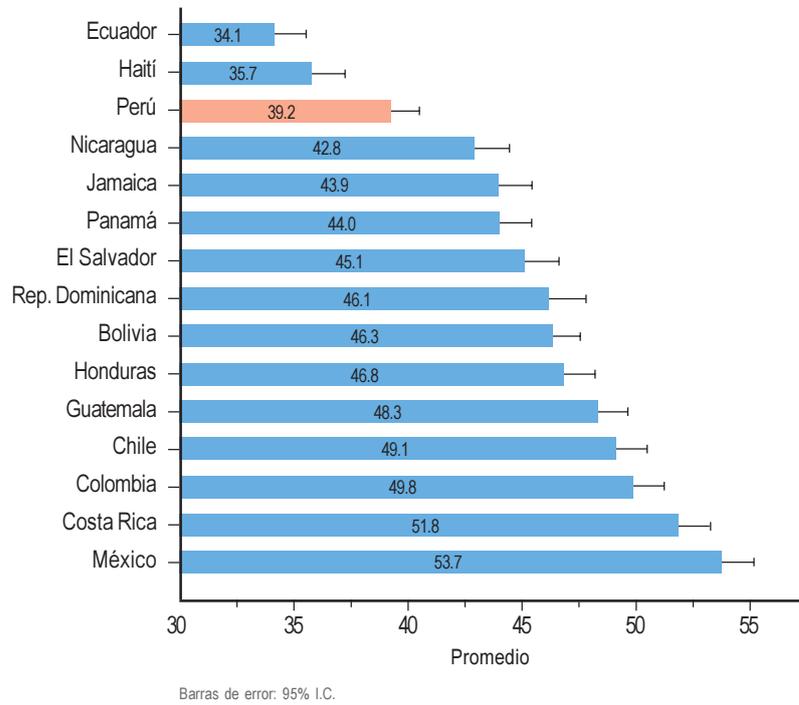


Gráfico 4.24 América Latina: Promedio que está orgulloso de vivir bajo el sistema político, 2006

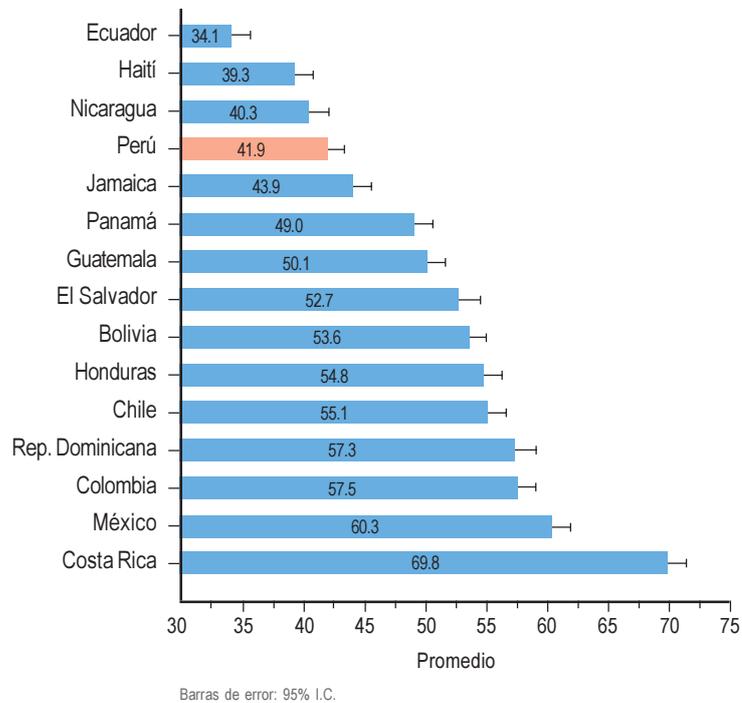
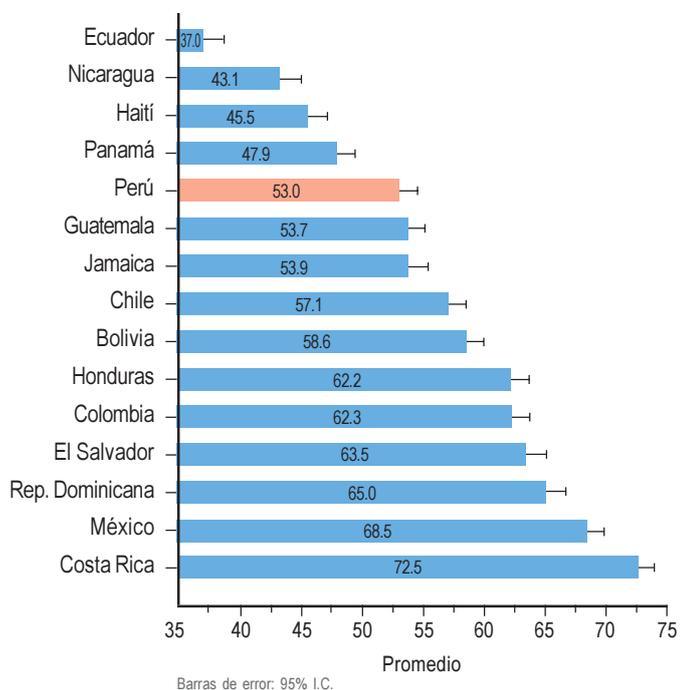


Gráfico 4.25 América Latina: Promedio que piensa que se debe apoyar al sistema político, 2006



4.4.2 Gráficos comparativos de tolerancia política

Gráfico 4.26 América Latina: Promedio de tolerancia con el derecho a votar de las personas que hablan mal del gobierno, 2006

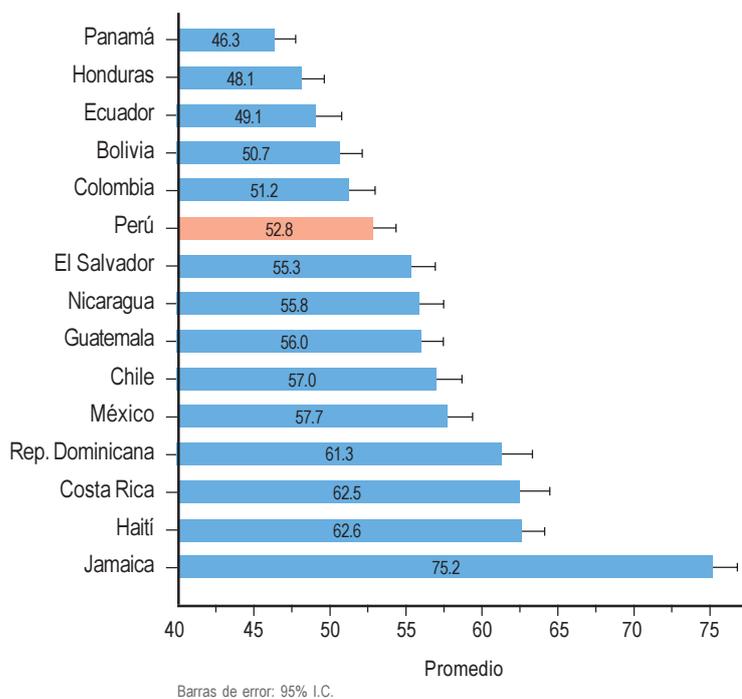


Gráfico 4.27 América Latina: Promedio de tolerancia con el derecho de las personas a participar en manifestaciones pacíficas, 2006

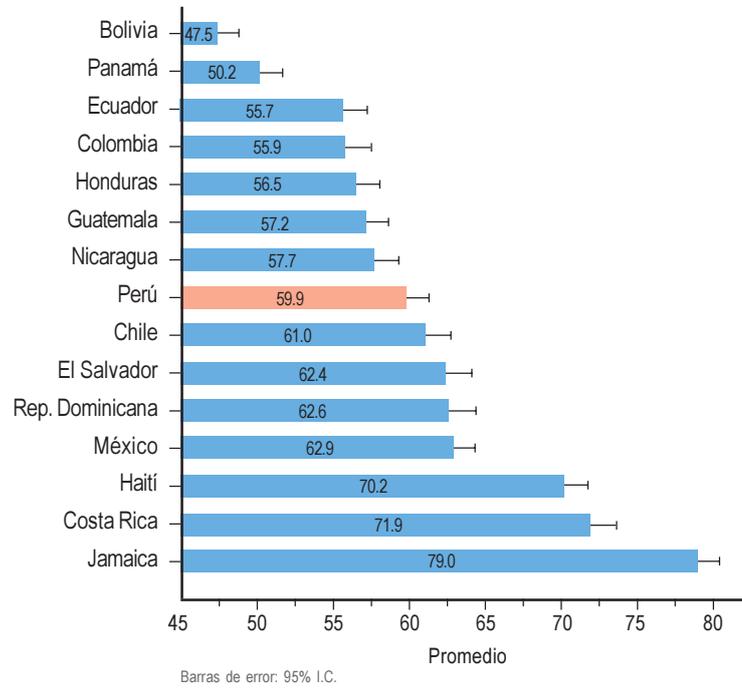


Gráfico 4.28 América Latina: Promedio de tolerancia con el derecho de personas a postular a un cargo público, 2006

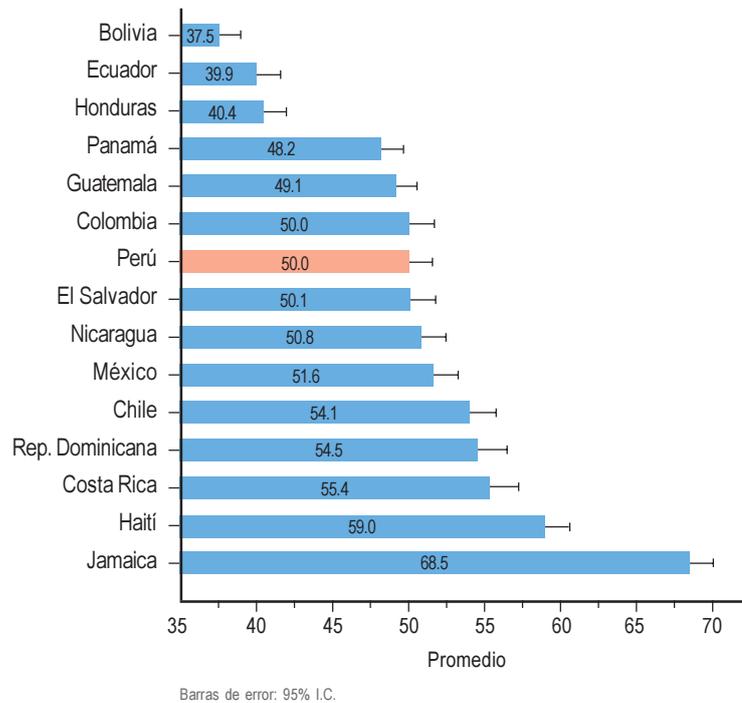
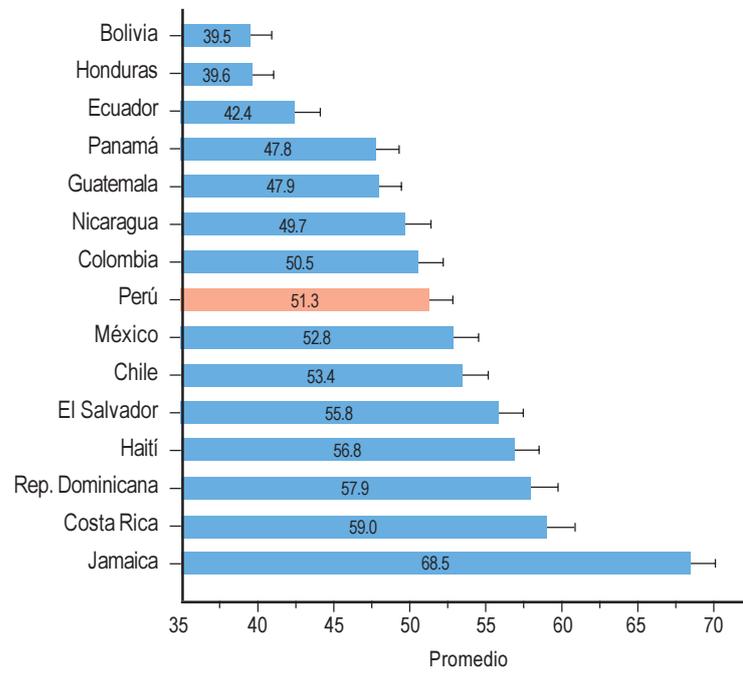


Gráfico 4.29 América Latina: Promedio que aprueba el derecho de personas a salir en la TV, 2006



Barras de error: 95% I.C.

4.4.3 Análisis de regresión de apoyo al sistema y tolerancia política

Cuadro 4.4 Perú: Predictores de apoyo al sistema, 2006

VARIABLES predictoras	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6	Modelo 7
Constante	65.625 (5.415)**	61.748 (5.758)**	62.574 (6.025)**	63.796 (6.104)**	56.733 (6.543)**	46.061 (7.175)**	41.658 (7.285)**
Sexo (0=Mujeres)	-.741 (1.014)	-.984 (1.074)	-1.143 (1.074)	-.750 (1.074)	-.435 (1.111)	-.216 (1.110)	-.785 (1.21)
Edad	-.015 (.036)	-.007 (.036)	-.005 (.037)	-.004 (.037)	-.007 (.038)	-.004 (.038)	-.009 (.038)
Educación	-.088 (.148)	-.111 (.161)	-.102 (.161)	-.092 (.161)	-.054 (.166)	-.026 (.166)	.041 (.167)
Riqueza material	-.907 (.382)*	-.822 (.384)*	-.875 (.384)*	-.870 (.385)*	-.860 (.397)*	-.900 (.397)*	-.790 (.397)*
Ingreso «subjetivo»	-2.590 (.690)**	-2.555 (.691)**	-2.100 (.705)*	-1.690 (.717)*	-1.625 (.740)*	-1.450 (.740)*	-1.385 (.739)
Tamaño del lugar	.671 (.574)	.672 (.571)	.610 (.571)	.655 (.568)	.634 (.586)	.750 (.586)	.726 (.584)
Campo vs. pueblo o ciudad	2.146 (1.487)	2.025 (1.479)	1.952 (1.480)	1.842 (1.472)	1.911 (1.518)	1.856 (1.515)	1.936 (1.510)
Ciudad vs. campo o pueblo	.636 (1.383)	.316 (1.376)	.247 (1.374)	.244 (1.368)	.368 (1.411)	.524 (1.409)	.298 (1.406)
Lengua de los padres (0=sólo castellano)	-6.062 (1.210)**	-6.142 (1.206)**	-5.744 (1.210)**	-5.481 (1.205)**	-5.052 (1.247)**	-4.960 (1.245)**	-4.720 (1.243)**
Sierra Sur vs. otras regiones	5.957 (1.759)**	5.879 (1.748)**	5.436 (1.752)*	5.707 (1.741)**	5.167 (1.801)	5.242 (1.798)**	5.196 (1.792)*
Urbano vs. rural (0=rural)	-.214 (2.043)	-.211 (2.045)	.133 (2.046)	.304 (2.034)	.508 (2.099)	1.107 (2.102)	.905 (2.095)
Aprobación presidencial	-5.129 (.685)**	-4.943 (.682)**	-4.714 (.686)**	-4.171 (.716)**	-3.951 (.741)	-3.693 (.743)**	-3.598 (.741)**
Mira noticias en TV		-.022 (.646)	.038 (.647)	.092 (.644)	.004 (.664)	-.022 (.663)	.050 (.661)
Interés en la política		2.645 (.583)**	2.677 (.584)*	2.760 (.581)**	2.735 (.599)**	2.685 (.598)**	2.637 (.596)**
Conocimiento político		-.787 (.453)	-.741 (.453)	-.712 (.451)	-.633 (.466)	-.569 (.466)	-.432 (.466)

(continúa)

Variables predictoras	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6	Modelo 7
Confianza interpersonal			.690 (.623)	.525 (.620)	.435 (.640)	.363 (.639)	.407 (.637)
Participación comunal (0=no)			-.663 (1.034)	-.504 (1.028)	-.462 (1.060)	-.572 (1.059)	-.526 (1.055)
Satisfacción con la vida			-2.051 (.732)*	-1.783 (.730)*	-1.643 (.754)*	-1.426 (.755)	-1.425 (.752)
Evaluación económica retrospectiva del país				-.793 (.879)	-.737 (.907)	-.585 (.906)	-.676 (.904)
Evaluación económica retrospectiva personal				-1.300 (.882)	-1.200 (.910)	-1.136 (.909)	-1.177 (.906)
Índice de victimización por corrupción				-2.517 (.579)**	-2.514 (.597)**	-2.322 (.598)**	-2.377 (.596)**
Ha sido víctima de crimen (0=no)				.092 (1.158)	.207 (1.195)	.281 (1.193)	.365 (1.189)
Ideología					.976 (.247)**	.966 (.246)**	.955 (.245)**
Satisfacción con gobierno local						2.584 (.719)**	2.505 (.717)**
Autoritarismo							1.367 (.433)*
R cuadrado corregido	.099	.111	.115	.127	.136	.143	.149

Los errores típicos se presentan entre paréntesis debajo de su correspondiente coeficiente de regresión.

* $p \leq .05$; ** $p \leq .001$

Cuadro 4.5 Perú: Predictores de tolerancia política, 2006

Variables predictoras	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6	Modelo 7
Constante	48.718 (6.086)**	40.989 (6.632)**	38.387 (7.030)**	41.468 (7.338)**	45.490 (7.888)**	44.681 (8.702)	47.763 (9.289)**
Sexo (0=Mujeres)	2.903 (1.283)*	2.015 (1.361)	2.070 (1.363)	1.916 (1.370)	1.714 (1.423)	1.733 (1.430)	2.234 (1.450)
Edad	-.024 (.045)	-.034 (.045)	-.032 (.046)	-.024 (.046)	-.022 (.048)	-.022 (.048)	-.020 (.048)
Educación	.096 (.178)	-.100 (.198)	-.103 (.199)	-.136 (.200)	-.159 (.208)	-.158 (.209)	-.223 (.211)
Ingreso «subjetivo»	.547 (.828)	.901 (.838)	.708 (.864)	.962 (.886)	.917 (.919)	.933 (.924)	.915 (.925)
Tamaño del lugar	-.391 (.710)	-.239 (.711)	-.232 (.712)	-.144 (.712)	-.129 (.738)	-.119 (.742)	-.070 (.741)
Campo vs. pueblo o ciudad	-1.243 (1.877)	-1.482 (1.875)	-1.563 (1.881)	-1.518 (1.880)	-1.554 (1.948)	-1.560 (1.954)	-1.640 (1.953)
Ciudad vs. campo o pueblo	-1.813 (1.741)	-1.902 (1.740)	-1.858 (1.742)	-1.522 (1.746)	-1.622 (1.809)	-1.611 (1.815)	-1.398 (1.817)
Lengua de los padres (0=sólo castellano)	-.832 (1.527)	-.636 (1.528)	-.759 (1.538)	-.744 (1.539)	-1.005 (1.600)	-.998 (1.606)	-1.182 (1.607)
Sierra Sur vs. otras regiones	4.700 (2.213)*	4.704 (2.208)*	4.805 (2.221)*	4.657 (2.221)*	5.016 (2.309)*	5.018 (2.316)*	5.074 (2.320)*
Urbano vs. rural (0=rural)	1.258 (2.575)	.869 (2.587)	.765 (2.597)	.998 (2.597)	.848 (2.692)	.900 (2.710)	1.064 (2.713)
Mira noticias en TV		1.471 (.817)	1.497 (.820)	1.421 (.820)	1.477 (.850)	1.474 (.853)	1.398 (.853)
Interés en la política		1.896 (.739)*	1.877 (.742)*	1.846 (.742)*	1.868 (.768)*	1.863 (.771)*	1.915 (.772)*
Conocimiento político		.292 (.572)	.294 (.573)	.242 (.575)	.191 (.597)	.196 (.599)	.067 (.601)
Confianza interpersonal			.470 (.788)	.497 (.790)	.559 (.819)	.552 (.822)	.511 (.823)
Participación comunal (0=no)			-.494 (1.315)	-.481 (1.315)	-.504 (1.362)	-.513 (1.367)	-.543 (1.366)
Satisfacción con la vida			1.075 (.928)	1.156 (.933)	1.063 (.968)	1.081 (.974)	1.075 (.974)

(continúa)

Variables predictoras	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6	Modelo 7
Evaluación económica retrospectiva del país				-1.520 (1.087)	-1.590 (1.127)	-1.572 (1.133)	-1.504 (1.61)
Evaluación económica retrospectiva personal				-.618 (1.121)	-.699 (1.162)	-.692 (1.166)	-.686 (1.171)
Índice de victimización por corrupción				-.408 (.740)	-.413 (.767)	-.397 (.772)	-.357 (.772)
Ha sido víctima de crimen (0=no)				3.125 (1.479)*	3.039 (1.533)*	3.047 (1.538)*	2.951 (1.539)*
Ideología					-.604 (.316)	-.605 (.317)	-.592 (.318)
Satisfacción con gobierno local						.206 (.924)	.284 (.928)
Aprobación presidencial							.068. (.959)
Autoritarismo							-1.180 (.558)*
R cuadrado corregido	.099	.015	.014	.016	.017	.017	.018

Los errores típicos se presentan entre paréntesis debajo de su correspondiente coeficiente de regresión.

*p ≤ .05; **p ≤ .001

Bibliografía

Adorno, T. W., Else Frenkel-Brunswik, Daniel Levinson y R. Nevitt Sanford

1950 *The Authoritarian Personality*. New York: W.W. Norton.

Almond, Gabriel y Sydney Verba

1963 *The Civic Culture*. Princeton: Princeton University Press.

Altemeyer, Bob

1988 *Enemies of Freedom: Understanding Right-Wing Authoritarianism*. San Francisco: Jossey-Bass.

1996 *The Authoritarian Specter*. Cambridge: Harvard University Press.

Althaus, Scott L.

2003 *Collective Preferences in Democratic Politics: Opinion Surveys and the Will of the People*. Cambridge: Cambridge University Press.

Canache, Damarys

2005 «Perceptions of Political Corruption in Latin American Democracies». En *Latin American Politics and Society*. Vol. 47, N° 3, pp. 91-111.

Citrin, Jack

1974 «Comment: The Political Relevance of Trust in Government». En *American Political Science Review*. Vol. 68, pp. 973-988.

Dalton, Russell J.

2004 *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press.

Delli Carpini, Michael X. y Scott Keeter

1996 *What Americans Know About Politics and Why it Matters*. New Haven: Yale University Press.

Easton, David

1965 *A Systems Analysis of Political Life*. New York: Wiley.

1975 «A reassessment of the concept of political support». En *British Journal of Political Science*. Vol. 5, pp. 435-457.

Fromm, Eric

1941 *Escape From Freedom*. New York: Holt, Rinehart and Winston.

Graham, Carol y Stefano Pettinato

2002 *Happiness and Hardship: Opportunity and Insecurity in New Market Economics*. Washington, D.C.: Brookings Institution Press.

Grofman, Bernard (editor)

1995 *Information, Participation, and Choice*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Inglehart, Ronald

1977 *The Silent Revolution*. Princeton: Princeton University Press.

1988 «The Renaissance of Political Culture». En *American Political Science Review*. Vol. 82, pp. 1203-1230.

1997 *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic, and Political Change in Forty-three Societies*. Princeton: Princeton University Press.

Inglehart, Ronald y Christian Welzel

2005 *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence*. Cambridge: Cambridge University Press.

Jackman, Robert W. y Ross A. Miller

2004 *Before Norms: Institutions and Civic Culture*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Johnson, James

2003 «Conceptual Problems as Obstacles to Progress in Political Science: Four Decades of Political Culture Research.» En *Journal of Theoretical Politics*. Vol. 15, pp. 87-115.

Knight, Alan

2001 «Polls, Political Culture, and Democracy: A Heretical Historical Look». En *Citizen Views of Democracy*, editado por Roderic Ai Camp. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Lasswell, Harold

1951 «Democratic Character». En *The Political Writings of Harold D. Lasswell*. Glencoe, Illinois: The Free Press.

Linz, Juan J.

1978 *The Breakdown of Democratic Regimes: Crisis, Breakdown, and Reequilibration*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

1994 Democracy, Presidential or Parliamentary: Does it make a Difference? En *The Failure of Presidential Democracy: The Case of Latin America*. Editado por Juan J. Linz y Arturo Valenzuela. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Mahoney, James

2001 *The Legacies of Liberalism: Path Dependence and Political Regimes in Central America*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.

Mainwaring, Scott y Matthew Soberg Shugart (editores)

1997 *Presidentialism and Democracy in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.

Moore, Barrington

1966 *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*. Boston: Beacon Press.

Mutz, Diana, Paul M. Sniderman y Richard A. Brody

1996 *Political Persuasion and Attitude Change*. Ann Arbor: University of Michigan Press.

Norris, Pippa (editor)

1999 *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Oxford: Oxford University Press.

Putnam, Robert

1993 *Making Democracy Work*. Princeton: Princeton University Press.

Pye, Lucian y Sidney Verba

1965 *Political Culture and Political Development*. Princeton: Princeton University Press.

Radcliff, Benjamin

2001 «Politics, Markets, and Life Satisfaction: The Political Economy of Human Happiness». En *American Political Science Review*. Vol. 95, pp. 939-952.

Reich, Wilhem

1970 [1933] *The Mass Psychology of Fascism*. New York: Farrar, Straus and Giroux.

Rueschemeyer, Dietrich, Evelyne Huber Stephens y John D. Stephens

1992 *Capitalist Development and Democracy*. Chicago: University of Chicago Press.

Seligson, Mitchell

2000 «Toward a Model of Democratic Stability: Political Culture in Central America». En *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Vol. 11, pp. 5-29.

2002 «Trouble in Paradise: The Impact of the Erosion of System Support in Costa Rica, 1978-1999». En *Latin American Research Review*. Vol. 37, pp. 160-185.

2006 «The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America». En *World Development*. Vol. 34, pp. 381-404.

Seligson, Mitchell y Julio F. Carrión

2002 «Political Support, Political Skepticism, and Political Stability in New Democracies: An Empirical Examination of Mass Support for Coups d'état in Peru». En *Comparative Political Studies*. Vol. 35, pp. 58-82.

Seligson, Mitchell y Ricardo Córdova

1993 *Perspectivas para una democracia estable en El Salvador*. San Salvador: IDELA.

1995 *El Salvador: De la guerra a la paz, una cultura política en transición*. San Salvador: University of Pittsburg, IDELA, FUNDANGO.

Skocpol, Theda

1979 *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia, and China*. Cambridge: Cambridge University Press.

Sniderman, Paul M.

1975 *Personality and Democratic Politics*. Berkeley: University of California Press.

Stenner, Karen

2005 *The Authoritarian Dynamic*. New York: Cambridge University Press.

Stouffer, Samuel

1955 *Communism, Conformity, and Civil Liberties*. New York: Doubleday.

Sullivan, John L., James Piereson y George Marcus

1982 *Political Tolerance and American Democracy*. Chicago: University of Chicago Press.

Zaller, John R.

1992 *The Nature and Origins of Mass Opinion*. Cambridge: Cambridge University Press.

5 Confianza ciudadana en las instituciones políticas

La sección primera del capítulo anterior examina las actitudes de la gente frente al sistema político en general. El objetivo es determinar si la población siente que el sistema defiende sus derechos básicos y merece la pena ser apoyado. Nuestra intención en el presente capítulo es más puntual. Lo que se busca es determinar el nivel de confianza que los ciudadanos tienen en instituciones políticas específicas. En otras palabras, mientras el capítulo anterior examinaba el apoyo político «difuso», en éste buscamos analizar el nivel de apoyo «específico»⁴². Para evaluar de manera adecuada el nivel existente de apoyo específico en el Perú es necesario colocar las cifras peruanas en una perspectiva comparada. Sólo así sabremos si el grado de confianza política que se encuentra en el Perú es bajo, alto o similar al de otros países de la región. Usando la misma escala de 7 grados descrita en la sección de apoyo al sistema político en el capítulo anterior, nuestra encuesta hizo varias preguntas acerca de instituciones específicas. Aquí dedicamos nuestra atención a las siguientes:

- B11.** ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Jurado Nacional de Elecciones?
- B13.** ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?
- B14.** ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Gobierno Nacional?
- B21.** ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?
- B31.** ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia?
- B17.** ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Defensoría del Pueblo?

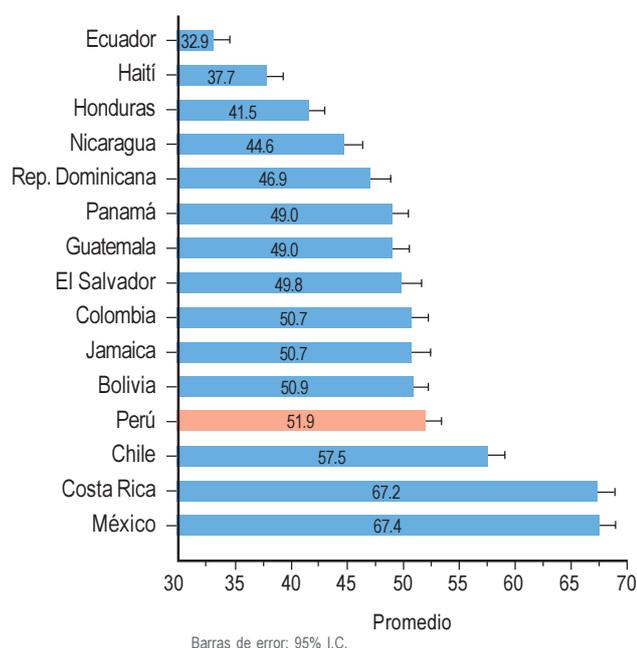
Nuestro análisis empieza con la comparación del nivel de confianza en las instituciones mencionadas⁴³, para luego analizar los factores que determinan estos niveles en el Perú.

La caída del gobierno de Alberto Fujimori, y la aparición de múltiples vídeos y cintas de audio, abrió una ventana inusual que permitió observar el funcionamiento interno de su gobierno y la corrupción de sus instituciones (Conaghan 2005). Estas revelaciones, la poca eficiencia de las instituciones políticas y otros factores que examinaremos a continuación, profundizaron la gran crisis de confianza en el sistema político. Una excepción es el grado de confianza ciudadana en el organismo electoral. En comparación con otros países de la región, en el Perú esta confianza es relativamente alta, ocupando una posición intermedia alta (Gráfico 5.1). El Perú se encuentra liderando el grupo intermedio de apoyo, junto con países como Bolivia, Jamaica, Colombia y El Salvador. Los países que registran los mayores niveles de confianza en la institución electoral son México y Costa Rica, seguidos muy de cerca por Chile. Los países con el grado de confianza más bajo son Ecuador, Haití, Honduras y Nicaragua.

⁴² Aquí nos basamos en la distinción hecha por Easton (1965, 1975).

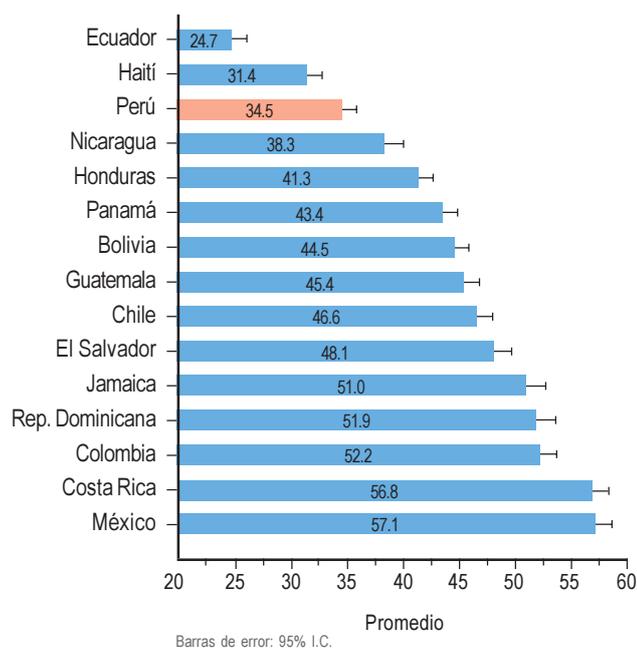
⁴³ Para facilitar la comparación e interpretación, las preguntas se transformaron numéricamente para que tuviera un rango de 0 a 100, siendo 50 el punto intermedio. Niveles inferiores debieran considerarse como baja confianza, y niveles superiores a 50 como alta confianza. A partir de estas preguntas se creó una escala de confianza política que es la suma promediada de la confianza en todas estas instituciones con excepción de la Defensoría del Pueblo, que no fue incluida en la escala.

Gráfico 5.1 América Latina: Grado de confianza ciudadana en el organismo electoral, 2006



Sin embargo, cuando se analiza el grado de confianza ciudadana en otras instituciones ligadas a la administración de justicia o a la representación política (Congreso, gobierno nacional o partidos), se encuentra que los niveles peruanos son de los más bajos en la región. Por ejemplo, el Perú ocupa el tercer lugar más bajo en nivel de confianza a la Corte Suprema de Justicia, apenas por encima de lo encontrado en Ecuador y Haití (Gráfico 5.2).

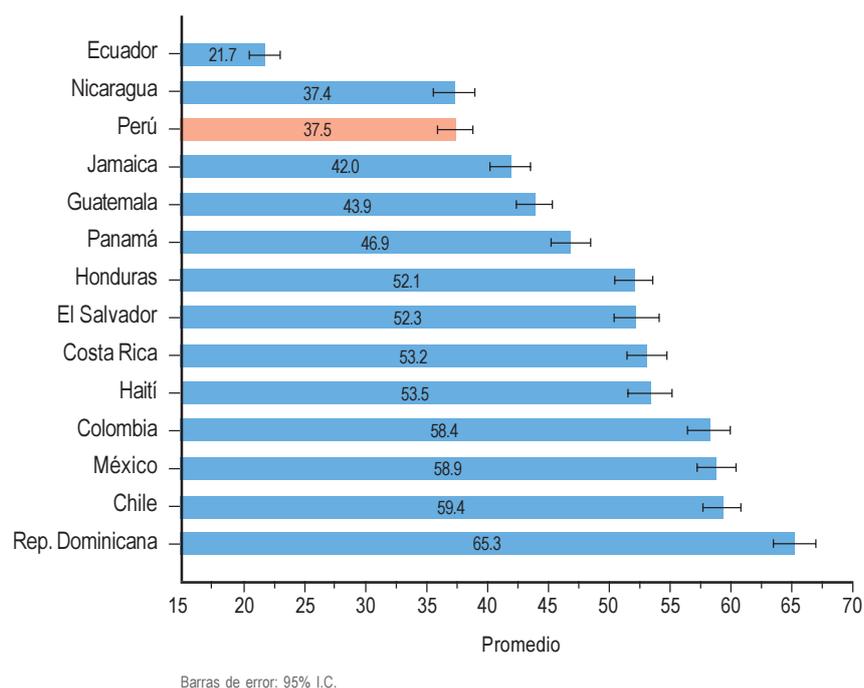
Gráfico 5.2 América Latina: Grado de confianza en la Corte Suprema de Justicia, 2006



Una de las características de la política peruana en años recientes ha sido la baja popularidad del presidente Toledo. Su administración respetó las instituciones democráticas, pero su falta de iniciativa política y desorden en el manejo del gobierno causó mucho descontento. Nuestra encuesta registra esta insatisfacción: mientras que un escaso 12% de los entrevistados declara que su labor era «muy buena» o «buena», un 27.7% la califica de «mala» o «muy mala». A pesar de que la pregunta sobre confianza política se refiere al gobierno nacional, es indudable que muchos entrevistados tienen en mente la labor del presidente cuando contestan esta pregunta⁴⁴. Por ello no llama la atención que la confianza en el gobierno nacional registrada en el Perú sea entre las más bajas que se encuentra en Latinoamérica, superando apenas los niveles registrados en Ecuador (Gráfico 5.3). El puntaje promedio de confianza en el gobierno apenas llega a 33, alrededor de la mitad del promedio encontrado en México (59), y debajo del que se registra en Bolivia y Colombia, los otros dos países andinos encuestados en el 2006 por LAPOP.

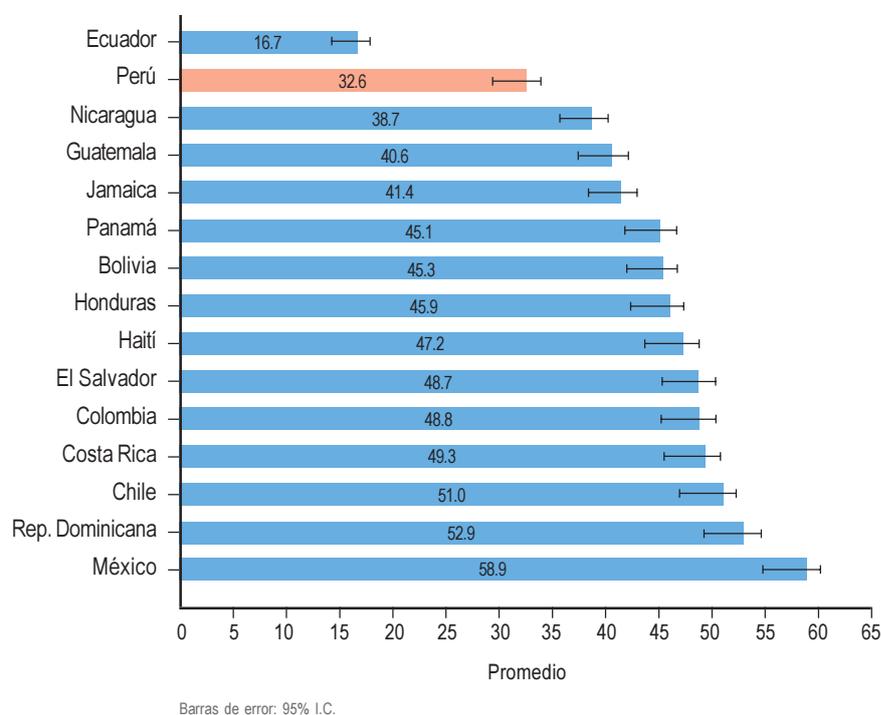
Los niveles de confianza ciudadana en el Congreso son igualmente bajos, y en este caso el Perú se encuentra más bajo aun en el ranking de países, superando sólo a Ecuador (Gráfico 5.4).

Gráfico 5.3 América Latina: Grado de confianza en el gobierno nacional, 2006



⁴⁴ La correlación entre la opinión sobre el desempeño del presidente y la confianza en el gobierno nacional en el Perú es de .35, lo que indica una correlación moderadamente fuerte entre ambas variables.

Gráfico 5.4 América Latina: Promedio de confianza en el Congreso nacional, 2006



Como se ha notado en una serie de estudios de naturaleza cualitativa (ver por ejemplo Camou 2001; Cavarozzi y Abal Medina 2002; Meyer y Reyna 1989), en casi todos los países latinoamericanos se registra un gran descontento con los partidos políticos. Nuestra encuesta ciertamente registra de manera empírica este descontento. En ninguno de los países encuestados en el año 2006 se encuentra que la confianza ciudadana en los partidos supere el punto medio de la escala. El país con mayor confianza en los partidos, México, presenta un promedio de apenas 43. Estos datos no dejan duda de que actualmente hay una gran insatisfacción con los partidos políticos existentes, lo que genera la oportunidad para que movimientos de origen personalista broten y se desarrollen (Gráfico 5.5).

Una de las instituciones que genera más confianza entre los ciudadanos es la Defensoría del Pueblo. Esta institución es relativamente nueva en el Perú. Fue creada por la Constitución de 1993 y entró en funciones en 1996 con la elección, por parte del Congreso, del primer Defensor del Pueblo, Dr. Jorge Santistevan de Noriega. La Defensoría adquirió una importante presencia en el escenario político por su importante labor fiscalizadora durante el controversial proceso electoral del 2000. Entre las instituciones del Estado, durante el último período del gobierno de Alberto Fujimori, la Defensoría fue la única que no estuvo vinculada o asociada con los casos de corrupción. Este hecho, junto a la clara crítica que la Defensoría hizo del proceso electoral del 2000 (Defensoría del Pueblo 2000), generó un importante respeto ciudadano. Por ello, la confianza en esta institución entre los encuestados es alta en comparación con otras instituciones como la Corte Suprema o los partidos políticos. La confianza ciudadana en la Defensoría del Pueblo es similar a la recibida por el JNE, y alrededor de 20 puntos por encima de la que reciben el Congreso, el gobierno nacional, y los partidos

políticos. En términos comparativos, la confianza que los peruanos tienen en la Defensoría del Pueblo se encuentra en un punto intermedio, entre la muy alta confianza encontrada en Costa Rica y El Salvador, y la poca confianza registrada en Ecuador (Gráfico 5.6).

Gráfico 5.5 América Latina: Grado de confianza en los partidos políticos, 2006

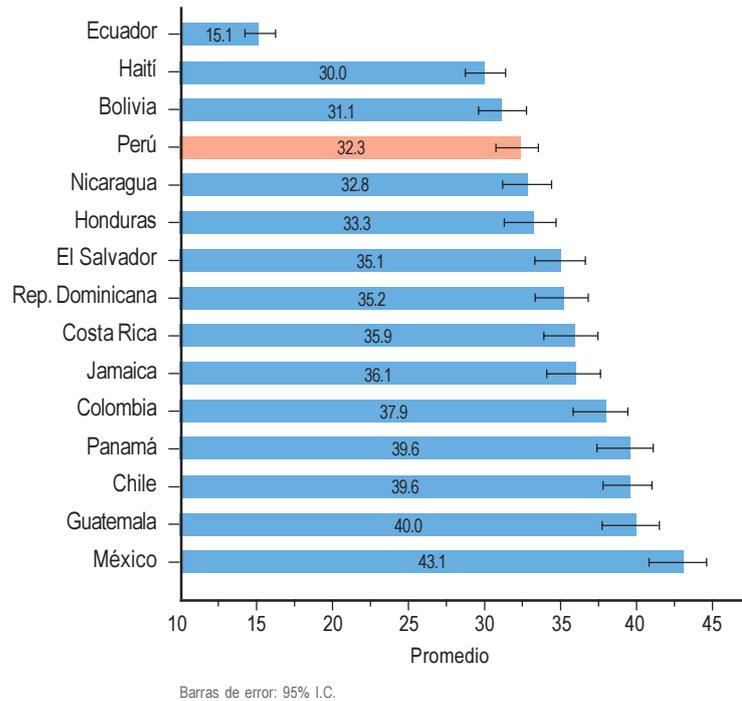
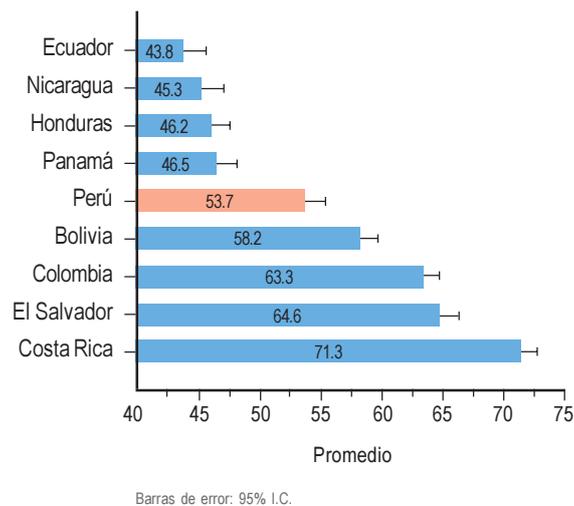
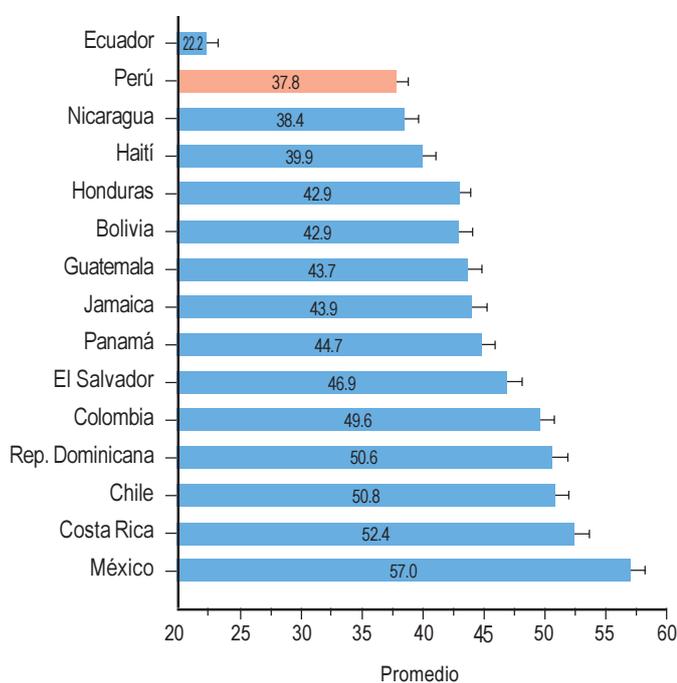


Gráfico 5.6 América Latina: Grado de confianza en la Defensoría del Pueblo, 2006



Las actitudes ciudadanas frente a las instituciones mencionadas previamente (con excepción de la Defensoría del Pueblo) fueron combinadas en una escala de confianza política⁴⁵. Como uno esperaría, teniendo en cuenta la discusión anterior, los niveles de confianza política en el Perú son extremadamente bajos en comparación con lo que se registra en otros países (Gráfico 5.7). Aunque la confianza política en el Perú es superior a la que se encuentra en Ecuador (un país que aparece con los menores niveles de apoyo al sistema y confianza en sus instituciones), es prácticamente similar a la registrada en Nicaragua y Haití, países con trayectorias más inestables que las del Perú, lo que dice mucho acerca del descontento del ciudadano peruano típico con sus instituciones políticas.

Gráfico 5.7 América Latina: Promedio de confianza política, 2006



Barras de error: 95% I.C.

Para determinar los factores que influyen en la determinación de la confianza política, desarrollamos, como en el capítulo anterior, siete modelos que corresponden a posibles explicaciones teóricas. El primer modelo, nuestro modelo de control, incluye las variables sociodemográficas. El segundo modelo incluye variables de interés y conocimiento político. El tercer modelo incorpora factores asociados con el capital social y la satisfacción con la vida. El cuarto modelo incluye variables de inseguridad, tanto personal como económica. El quinto modelo adiciona la variable ideología. El sexto modelo agrega la satisfacción con el gobierno local, y el último modelo incluye el papel de predisposiciones autoritarias.

⁴⁵ La razón por la cual la Defensoría no fue incluida en la escala es porque esta institución no está presente en todos los países de la región. Por lo tanto, una escala que la incluya forzaría a eliminar varios países de la comparación respectiva.

Como hicimos en el capítulo anterior, y teniendo en cuenta la extensión de los resultados de regresión, presentamos en el anexo 5.1.2 los resultados específicos y aquí mostramos un cuadro resumen que lista los factores o variables que emergen como estadísticamente significativos (Cuadro 5.1). Una importante diferencia entre estos modelos y los que se usaron para predecir los niveles de apoyo al sistema, es que no se utiliza la evaluación del desempeño presidencial como variable predictora. La razón es tanto metodológica como conceptual. La escala de confianza política tiene como uno de sus componentes la confianza en el gobierno nacional. Como hemos argumentado, y mostrado, existe una alta correlación entre esta evaluación y el grado de confianza en el gobierno nacional. Por lo tanto, introducirla como variable predictora sería equivocado porque se encuentra muy cercana a la variable dependiente.

El Cuadro 5.1 nos muestra con marcada claridad la consistente influencia de dos factores sociodemográficos: el idioma de los padres y la residencia en la Sierra Sur en contraste con la residencia en otras regiones del país. Como hemos mencionado repetidas veces, estas dos variables son indicadores de la condición o la ascendencia indígena. Los resultados vuelven a sugerir que personas de origen andino tienen una confianza significativamente menor que el resto de las personas. Ello refleja sin duda la condición mayormente pobre e históricamente marginada de la mayoría de la población indígena.

Encontramos en tres de los siete modelos que el nivel de ingreso «subjetivo» (la persona responde si piensa que su ingreso total le alcanza o no para vivir) influencia los niveles de confianza política en la manera que uno esperaría: a mayor dificultad económica menor confianza en las instituciones políticas (Gráfico 5.8).

De igual manera, y como sucedía en el caso de apoyo al sistema, el grado de interés en la política tiene un efecto positivo en los niveles de confianza. Este es un efecto que se encuentra en cada uno de los modelos donde esta variable es utilizada. Lo que es interesante es que esta relación no parece ser monotónica: es decir, que un aumento constante del interés no produce un aumento constante de la confianza política. Por el contrario, la relación parece ser dicotómica, como se puede apreciar en el Gráfico 5.9. La diferencia más importante es si la persona afirma no tener ningún interés en la política o tiene algo de interés (no importa cuánto). Los que carecen totalmente de interés político son los que tienen un menor nivel de confianza que aquellos que manifiestan algún interés (ya sea modesto o pronunciado).

Cuadro 5.1 Perú: Variables explicativas de la confianza política, 2006

Variables predictoras	MODELOS DE APOYO AL SISTEMA						
	1	2	3	4	5	6	7
Sexo			✓				
Edad							
Educación	✓	✓	✓				
Ingreso							
Tamaño de localidad							
Campo vs. pueblo o ciudad							
Ciudad vs. campo o pueblo							
Lengua de los padres	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Sierra Sur vs. resto del país	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Urbano vs. rural	✓	✓					
Mira noticias por TV							
Conocimiento político							
Interés en la política		✓	✓	✓	✓	✓	✓
Confianza interpersonal			✓	✓			
Participación comunal							
Satisfacción con la vida			✓				
Evaluación económica del país				✓	✓	✓	✓
Evaluación económica personal				✓	✓	✓	✓
Víctima de corrupción				✓	✓	✓	✓
Víctima de delincuencia							
Ideología					✓	✓	✓
Satisfacción con el gobierno local						✓	✓
Valores autoritarios							✓
R cuadrado corregido	.059	.074	.080	.105	.119	.139	.148

Gráfico 5.8 Perú: Grado de confianza política según ingreso subjetivo, 2006

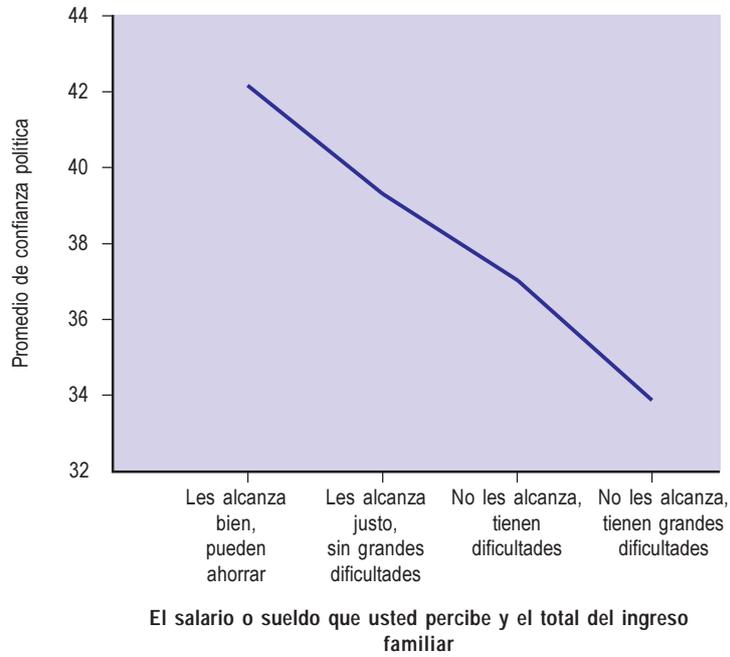


Gráfico 5.9 Perú: Promedio de confianza política según interés en la política, 2006

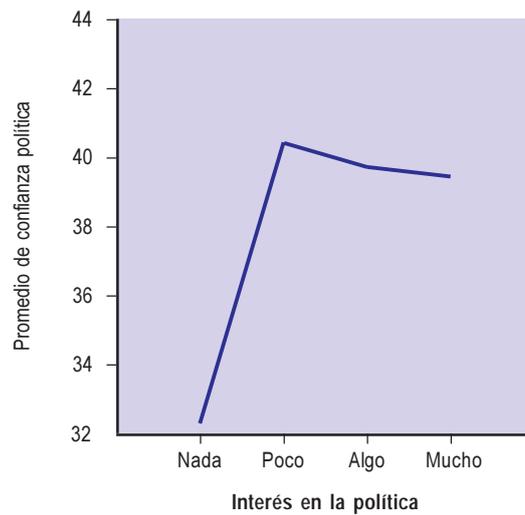
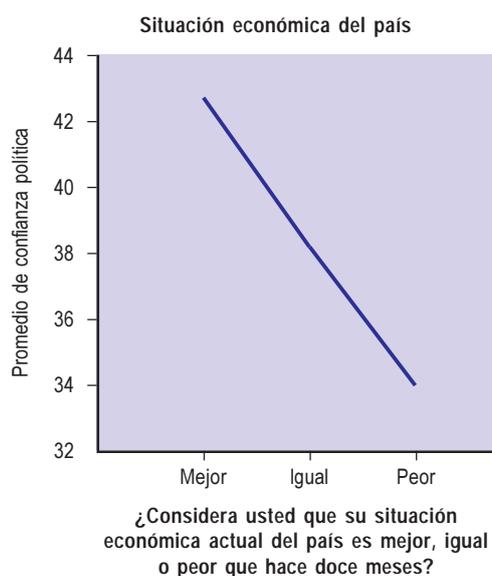
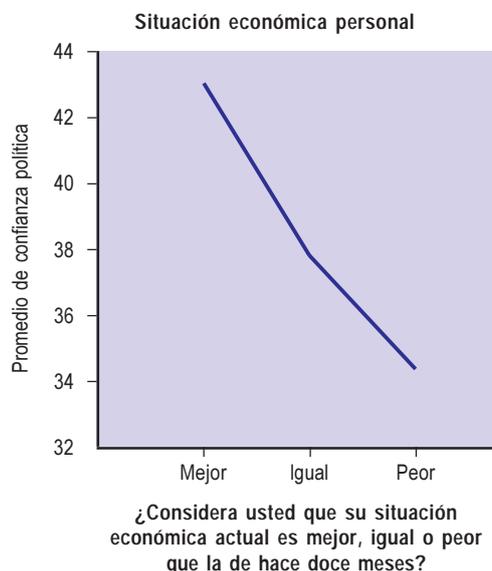


Gráfico 5.10 Perú: Promedio de confianza política según evaluaciones de la situación económica, 2006



Finalmente, encontramos que otros factores que fueron identificados en el capítulo anterior como predictores del apoyo al sistema también predicen los niveles de confianza política. Ese es el caso de la corrupción (cuanto más afectado se encuentra un ciudadano por la corrupción, menor su confianza política), ideología (las personas más conservadoras tienen un mayor nivel de confianza política), y satisfacción con el gobierno local (a mayor satisfacción con el gobierno local, mayor la confianza política). Para no alargar innecesariamente este capítulo, los gráficos que ilustran estas relaciones se adjuntan en el anexo 5.1.1.

5.1 Anexo. Gráficos adicionales y resultados del análisis de regresión

5.1.1 Gráficos adicionales de confianza política

Gráfico 5.11 Perú: Confianza política según victimización de corrupción, 2006



Gráfico 5.12 Perú: Confianza política según satisfacción con el gobierno local, 2006

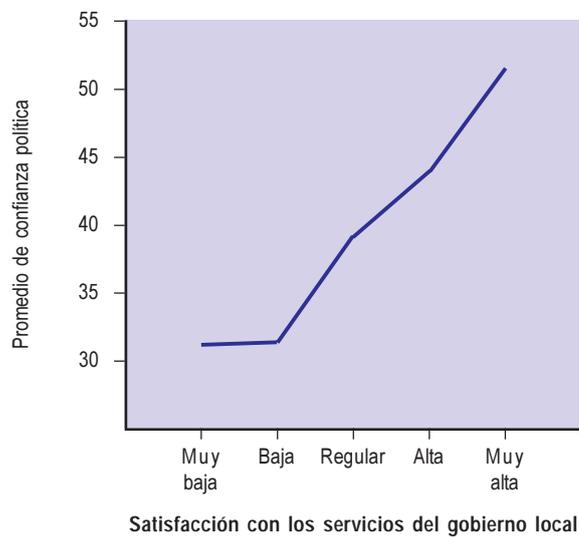
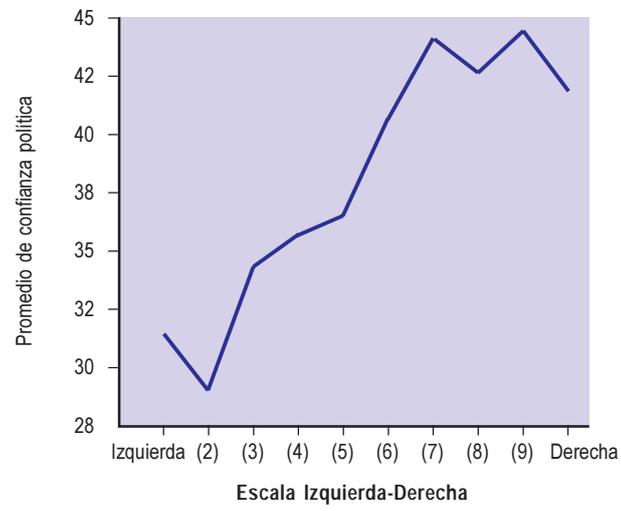


Gráfico 5.13 Perú: Confianza política según ideología, 2006



5.1.2 Resultados de los modelos de regresión

Cuadro 5.2 Perú: Modelos explicativos de la confianza política, 2006

Variables predictoras	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6	Modelo 7
Constante	47.045 (4.915)**	41.662 (5.328)**	40.561 (5.650)**	48.167 (5.824)**	40.017 (6.213)**	24.200 (6.774)**	19.534 (6.844)*
Sexo (0=Mujeres)	-1.368 (1.035)	-1.968 (1.093)	-2.117 (1.095)*	-1.653 (1.088)	-1.243 (1.121)	-.868 (1.113)	-1.586 (1.123)
Edad	-.046 (.036)	-.042 (.036)	-.051 (.037)	-.044 (.037)	-.048 (.038)	-.044 (.037)	-.047 (.037)
Educación	-.078 (.143)	-.180 (.159)	-.210 (.160)	-.240 (.159)	-.192 (.164)	-.157 (.162)	-.063 (.163)
Ingreso «subjetivo»	-2.484 (.669)**	-2.325 (.673)**	-1.851 (.694)*	-1.065 (.704)	-.974 (.724)	-.650 (.720)	-.628 (.716)
Tamaño del lugar	-.642 (.573)	-.602 (.572)	-.660 (.573)	-.622 (.566)	-.651 (.581)	-.451 (.577)	-.521 (.575)
Campo vs. pueblo o ciudad	1.917 (1.516)	1.744 (1.506)	1.752 (1.512)	1.631 (1.492)	1.705 (1.534)	1.584 (1.521)	1.702 (1.513)
Ciudad vs. campo o pueblo	.440 (1.407)	.136 (1.398)	.138 (1.400)	.347 (1.386)	.550 (1.425)	.778 (1.413)	.472 (1.408)
Lengua de los padres (0=sólo castellano)	-5.749 (1.233)**	-5.777 (1.228)**	-5.417 (1.236)**	-5.153 (1.222)**	-4.624 (1.261)**	-4.482 (1.250)**	-4.217 (1.245)**
Sierra Sur vs. otras regiones	6.713 (1.788)**	6.609 (1.774)**	6.005 (1.785)**	5.999 (1.763)**	5.273 (1.819)*	5.314 (1.803)*	5.252 (1.793)*
Urbano vs. rural (0=rural)	-4.009 (2.080)*	-4.063 (2.078)*	-3.489 (2.087)	-3.029 (2.061)	-2.724 (2.120)	-1.711 (2.110)	-1.959 (2.099)
Mira noticias en TV		.417 (.656)	.404 (.659)	.524 (.651)	.412 (.670)	.356 (.664)	.465 (.661)
Interés en la política		3.022 (.594)**	2.940 (.596)**	2.986 (.589)**	2.942 (.605)**	2.848 (.600)**	2.779 (.597)**
Conocimiento político		-.438 (.459)	-.448 (.461)	-.441 (.457)	-.338 (.470)	-.246 (.466)	-.062 (.466)
Confianza interpersonal			1.525 (.633)*	1.226 (.627)*	1.100 (.645)	.958 (.640)	1.021 (.637)
Participación comunal (0=no)			.930 (1.057)	.992 (1.044)	1.038 (1.073)	.861 (1.064)	.906 (1.059)

(continúa)

Variables predictoras	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6	Modelo 7
Satisfacción con la vida			-1.464 (.746)*	-.954 (.741)	-.765 (.762)	-.405 (.758)	-.401 (.754)
Evaluación económica retrospectiva del país				-2.365 (.863)*	-2.222 (.887)*	-1.857 (.882)*	-1.979 (.878)*
Evaluación económica retrospectiva personal				-2.310 (.890)*	-2.145 (.915)*	-2.000 (.908)*	-2.020 (.903)*
Índice de victimización por corrupción				-2.456 (.587)**	-2.445 (.604)**	-2.137 (.601)**	-2.197 (.598)**
Ha sido víctima de crimen (0=no)				-1.233 (1.174)	-1.059 (1.207)	-.907 (1.197)	-.779 (1.191)
Ideología					1.224 (.249)**	1.197 (.247)**	1.181 (.246)**
Satisfacción con gobierno local						4.035 (.720)**	3.933 (.716)**
Autoritarismo							1.679 (.432)**
R cuadrado corregido	.058	.074	.080	.105	.119	.139	.148

Los errores típicos se presentan entre paréntesis debajo de su correspondiente coeficiente de regresión.

* $p \leq .05$; ** $p \leq .001$

Bibliografía

Camou, Antonio (compilador)

2001 *Los desafíos de la gobernabilidad*. México, D.F.: Plaza y Valdés Editores.

Cavarozzi, Marcelo y Juan Abal Medina (compiladores)

2002 *El asedio a la política: Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Buenos Aires: HomoSapiens Editores.

Conaghan, Catherine

2005 *Fujimori's Peru: Deception in the Public Sphere*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Easton, David

1965 *A Systems Analysis of Political Life*. New York: Wiley.

1975 «A reassessment of the concept of political support». En *British Journal of Political Science*. Vol. 5, pp. 435-457.

Meyer, Lorenzo y José Luis Reyna (coordinadores)

1989 *Los sistemas políticos en América Latina*. México, D.F.: Siglo XXI, Editores-Universidad de las Naciones Unidas.

6 El impacto de la corrupción

La corrupción ha sido definida como un fenómeno por medio del cual un funcionario público es impulsado a actuar de modo distinto a los estándares normativos del sistema existente, con el objetivo de favorecer intereses particulares a cambio de una recompensa (Bobbio, Mateucci y Pasquino 1991). Si seguimos esta definición, la corrupción no es un fenómeno nuevo en nuestros países. Sin embargo, en el Perú, y a consecuencia del gobierno de Alberto Fujimori durante el cual la corrupción pasó a ser prácticamente una política de Estado (Conaghan 2005; Degregori 2000; Dammert Ego Aguirre 2000; Diez Canseco 2002; Durand 2003), la corrupción es un tema recurrente, tanto en la literatura política como en la legislación, ya que se ha aprobado una serie de leyes de transparencia y control ciudadano dentro del marco de reforma del Estado.

En el año 2000 Alberto Fujimori creó la Procuraduría Anticorrupción para investigar a su asesor, Vladimiro Montesinos, una vez que salió a la luz el vídeo en el que sobornaba a un congresista recién electo. Un año más tarde, durante el gobierno de transición presidido por Valentín Paniagua, esta Procuraduría fue ratificada y ampliada para investigar todo el período del gobierno de Fujimori. Paniagua instauró el Sistema Nacional Anticorrupción, por medio del cual se adoptaron diversas normas que habilitaron la creación de fiscalías y juzgados especializados anticorrupción, se consagraron medidas especiales para la detención preventiva de personas involucradas en actos de corrupción y se estableció el concepto de colaboración eficaz. También se creó la Unidad de Inteligencia Financiera, entidad crucial en la lucha contra el lavado de dinero y los delitos que lo alimentan. Por medio del Decreto Supremo 038-2001-JUS se crearon las Procuradurías Públicas Anticorrupción Descentralizadas.

Como parte de este proceso, todas las entidades estatales cuentan con portales de transparencia donde no sólo aparecen las normas y actividades de las respectivas instituciones sino que se tiene que incluir los temas referidos a presupuesto, contrataciones y adquisiciones. Estos portales se han extendido a los diferentes gobiernos subnacionales. Los gobiernos regionales, las municipalidades provinciales y las distritales tienen la obligación de hacerlo. Esta política se viene aplicando progresivamente⁴⁶.

En los meses previos a la aplicación de nuestra encuesta el debate sobre la corrupción pasó a un segundo plano, entre otras razones porque el país vivía una época de elecciones.

En el Perú se han realizado algunos estudios sobre percepción y victimización de corrupción. El Consejo Nacional para la Ética Pública–*Proética* junto con Apoyo Opinión y Mercado ha realizado durante cuatro años encuestas nacionales sobre corrupción (2002, 2003, 2004 y 2006). El Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) realiza anualmente una Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG) y durante los años 2002 y 2004 aplicó un Módulo

⁴⁶ Los problemas para la adecuación son básicamente económicos y técnicos. No todas las municipalidades distritales cuentan con energía eléctrica y con línea telefónica.

de Gobernabilidad en el cual incluyó una serie de preguntas sobre corrupción en diferentes instancias estatales⁴⁷. Las muestras de *Proética* y *Apoyo* difieren de las del INEI porque sólo incluyen ciudades principales (urbanas), mientras que el INEI cuenta con una muestra que tiene representatividad nacional.

Lo que encontramos en los estudios de corrupción a nivel nacional es que ella afecta especialmente a los sectores menos excluidos: los que viven en zonas urbanas, especialmente grandes ciudades, los más educados, los de mejor nivel socioeconómico y los hombres. Esto es así porque la presencia estatal, requisito indispensable para hablar propiamente de corrupción, es muy desigual en nuestro país. Y las oficinas del Estado (salvo salud y educación) se encuentran casi exclusivamente en áreas urbanas.

Si tomamos en cuenta los resultados de la última encuesta sobre corrupción llevada a cabo por *Proética* y *Apoyo* (octubre del 2006) observamos que en términos generales la percepción de la ciudadanía sobre el problema de la corrupción es menos crítica que lo que se registraba en la encuesta anterior de octubre del 2004. Esto puede obedecer al contexto político en el cual se hicieron ambas encuestas. En la primera con un presidente que terminaba su periodo de gobierno en medio de una muy baja aprobación (12%) mientras que la última encuesta se hizo a los pocos meses de que el presidente García asumiera el cargo (cuando contaba con un 70% de aprobación ciudadana). Aunque permanece la sensación de que se está haciendo poco por combatir la corrupción.

A nivel internacional se cuenta con diferentes encuestas e Índices de Corrupción, todas ellas elaboradas por Transparencia Internacional⁴⁸ en África y Oriente Medio (Kenia, Marruecos), América (Brasil, Colombia, México, Paraguay, Venezuela), Asia (Armenia, Bangladesh, China, India) y Europa (República Checa, Hungría, Polonia, Eslovaquia). Las mediciones de corrupción realizadas no han sido estandarizadas para todos los países. Como menciona Knack (2006), los indicadores de corrupción son agregados desde diferentes fuentes —con el fin de incrementar la precisión en la medición— pero no siempre producen una medición más apropiada que el uso de un solo indicador o una sola base de datos. Hay una pérdida de precisión conceptual al agregarse indicadores.

Por otro lado, algunas encuestas miden solamente transacciones corruptas entre el sector público y el empresarial. En ese sentido, proveen una imagen más limitada que las encuestas que definen más ampliamente a la corrupción.

⁴⁷ La ENAHO tiene como objetivo generar indicadores que permitan conocer la evolución de la pobreza, del bienestar y de las condiciones de vida de los hogares, así como efectuar diagnósticos sobre las condiciones de vida y pobreza de la población, entre otros. La ENAHO 2002 – IV Trimestre, se efectuó sólo durante los meses de octubre, noviembre y diciembre del 2002. Por otro lado, la ENAHO 2004 se realizó de forma continua desde el mes de mayo del 2003.

⁴⁸ El Índice de Percepciones sobre la Corrupción de Transparencia Internacional se realiza anualmente desde 1995. Analiza más de 150 países a partir de los niveles percibidos de corrupción. También existe el Barómetro Global sobre Corrupción, que evalúa las actitudes públicas generales hacia las experiencias de corrupción en docenas de países del mundo. Finalmente, las Encuestas e Índices de los Pagadores de Sobornos analiza qué tan propensas son las empresas de los países industrializados a entrar a la dinámica del soborno.

Sobre la base de los datos de la ENAHO 2002⁴⁹, Herrera y Roubaud (2003) afirman que, en oposición al consenso existente (Banco Mundial, 2000), los pobres son los menos afectados por la corrupción en el Perú. La incidencia de la corrupción aumenta en concordancia con los estándares de vida. Sin embargo, como afirman estos autores existen dos elementos que matizan este diagnóstico: a) la diferencia en el acceso a servicios públicos se debería a la corrupción, que desmotivaría a las personas (pobres) menos capaces de asegurar efectivamente la protección de sus derechos; b) el coeficiente de corrupción no varía sustancialmente en relación con los estratos socioeconómicos, y los montos pesan más entre los pobres.

Como es de esperarse, considerando los problemas de desempleo y pobreza que afectan al Perú, la gran mayoría menciona que el principal problema del país es el desempleo (32.4%), seguido de la pobreza (21.8%) y la situación económica (15.2%). Sólo un 6.9% de los entrevistados en el Perú menciona a la corrupción como el principal problema del país. Este porcentaje es más alto que el registrado en países vecinos como Chile (1.1%) y Colombia (2.5%), pero no tan alto como el encontrado en Honduras (10%), Nicaragua o Panamá (9.3% en cada uno). De hecho, el porcentaje de personas que mencionaba a la corrupción como el principal problema del país era idéntico al registrado en México.

En este capítulo examinaremos la percepción ciudadana sobre el grado de corrupción existente entre los funcionarios públicos, así como la victimización de la corrupción y su impacto en actitudes frente al estado de derecho y la democracia.

6.1 Percepción de la corrupción

Para analizar la percepción del estado de la corrupción en el país se realizó la siguiente pregunta:

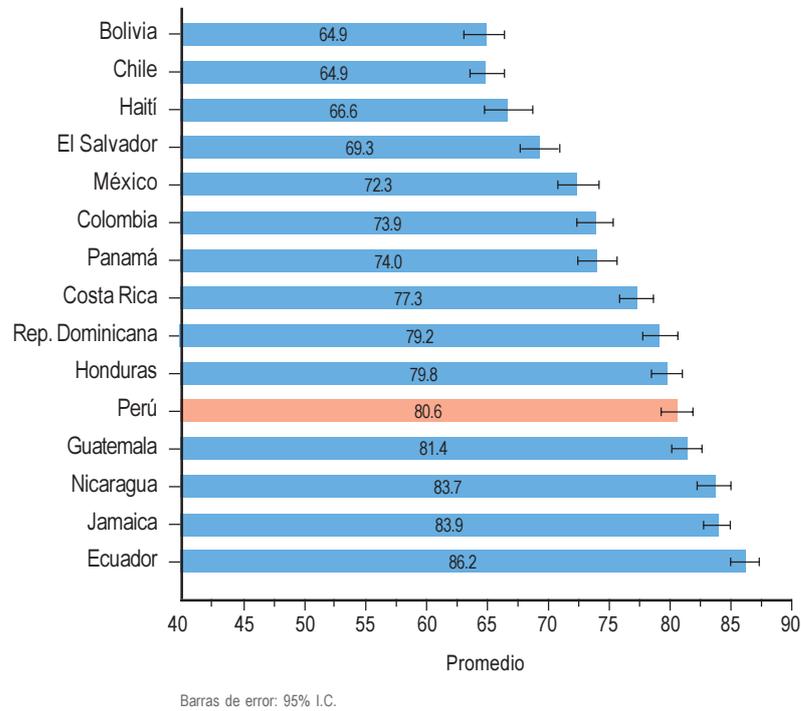
- **EXC7.** Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos está...? (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada (8) NS/NR

La percepción de que la corrupción de los funcionarios públicos está generalizada⁵⁰ es bastante alta en el caso peruano, con cifras no muy alejadas de los países que alcanzan los puntajes más extremos como Ecuador, Jamaica, Nicaragua o Guatemala (Gráfico 6.1). Esto sin duda refleja no sólo la percepción producida por la ampliamente documentada corrupción durante el gobierno de Fujimori, sino también las denuncias periodísticas, muchas de ellas no probadas, de corrupción durante el gobierno de Alejandro Toledo.

⁴⁹ ENAHO del cuarto trimestre del 2002, realizada por el INEI. El tamaño de la muestra y el alcance geográfico de la ENAHO son bastante superiores a los correspondientes a otras encuestas de la misma temática: aproximadamente 20,000 hogares fueron encuestados sobre la base de un diseño de encuesta de hogares representativa a nivel departamental.

⁵⁰ Para construir el índice presentado en el Gráfico 6.1 se asignó el puntaje de 0 para los que contestaron que la corrupción se encontraba «nada», 33 para «poco», 67 para «algo» y 100 para «muy» generalizada.

Gráfico 6.1 América Latina: Percepción ciudadana de corrupción estatal, 2006



Un análisis de regresión multivariado que incluye las variables sociodemográficas y de interés y conocimiento de política revela que la percepción de la corrupción estatal está asociada, como veremos a continuación, con la edad, la educación, el consumo de noticias y el conocimiento de política (Cuadro 6.1).

A mayor edad de la persona, mayores las probabilidades de que entre en contacto con el Estado. Asimismo, mayores las probabilidades de interactuar con otras personas que tratan con el Estado. Por ello, es de esperar que la percepción de corrupción de funcionarios públicos aumente de manera monotónica con la edad. Esto es lo que efectivamente encontramos en el Perú, como puede apreciarse en Gráfico 6.2.

Cuadro 6.1 Perú: Determinantes de la percepción de corrupción estatal, 2006

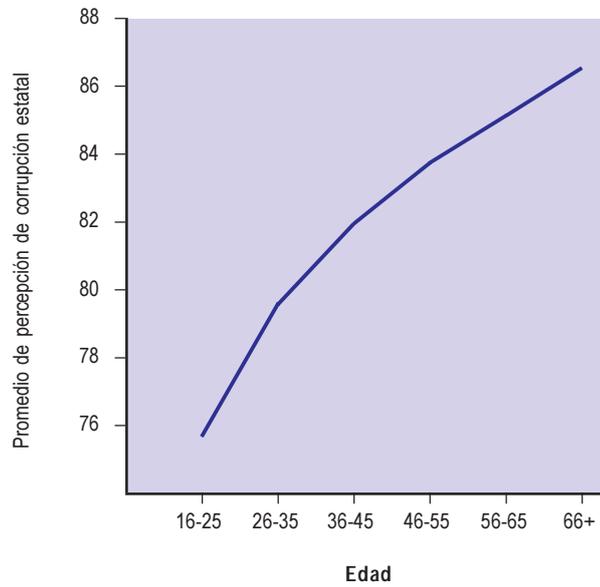
Variables	Estimación	Error típ.	Wald	gl	Sig.
Umbral					
(Percepción = Nada)	-1.532	.470	10.605	1	.001
(Percepción = Algo)	.531	.443	1.435	1	.231
(Percepción = Mucho)	2.059	.445	21.36	1	.000
Ubicación					
Edad	.024	.004	.34.335	1	.000
Educación	.037	.017	4.661	1	.031
Ingreso «subjetivo»	.077	.071	1.175	1	.278
Conocimiento político	.247	.049	25.623	1	.000
Mira noticias por TV	.138	.067	4.261	1	.039
Interés en la política	-.078	.064	1.491	1	.222
Sexo = mujeres	.059	.115	.265	1	.607
(Sexo = hombres)	0 ^a	-	-	0	-
Lengua de los padres = sólo castellano	-.110	.129	.729	1	.393
(Lengua = castellano / nativo)	0 ^a	-	-	0	-
Creció en el campo	-.046	.159	.083	1	.774
(Creció = otro)	0 ^a	-	-	0	-
Creció en la ciudad	-.077	.146	.278	1	.598
(Creció = otro)	0 ^a	-	-	0	-
Reside en la Sierra Sur	-1.36	.182	.559	1	.455
(Reside = otro lugar)	0 ^a	-	-	0	-
Reside en zona rural	-.035	-.145	.059	1	.808
(Reside = zona urbana)	0 ^a	-	-	0	-

Función de vínculo: Logit

^a. Este parámetro se establece en cero porque es redundante. R cuadrado de Nagelkerke: .077

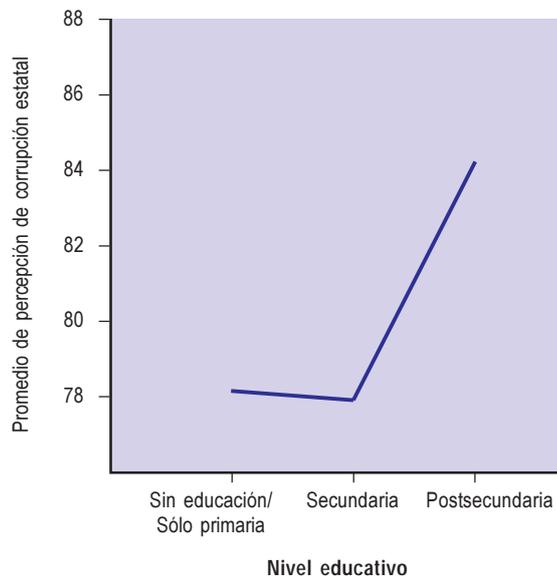
Otra variable que influye en la percepción de corrupción es la educación. Aquí no está claro si esta relación se debe al hecho de que personas de mayor educación son más propensas a ser afectadas por la corrupción (lo que en efecto es el caso, como veremos más adelante), o porque están más concientes de su existencia, o por ambas razones. Lo real es que personas de mayor educación, especialmente aquellos con educación postsecundaria, piensan que existe mayor corrupción estatal que aquellos que sólo tienen educación primaria o secundaria (Gráfico 6.3).

Gráfico 6.2 Perú: Percepción de corrupción estatal según grupos de edad, 2006



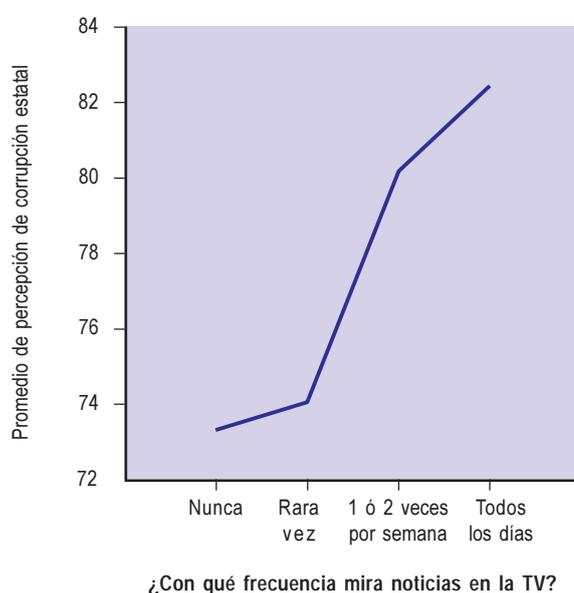
Barras de error: 95% I.C.

Gráfico 6.3 Perú: Percepción de corrupción estatal según niveles educativos, 2006



De manera consistente con lo anterior, las personas que demuestran un alto conocimiento de asuntos políticos (alcanzando un puntaje alto en nuestra escala de conocimiento político) muestran una mayor percepción de corrupción. Es indudable que un mayor seguimiento de la política repercute en una mayor sensibilidad frente al tema de la corrupción. Los medios de comunicación, especialmente los noticieros de televisión, reportan con frecuencia casos o denuncias relacionadas con la corrupción de funcionarios públicos. Por ello, nosotros encontramos que personas que miran noticias por TV con mayor frecuencia tienden a creer que la corrupción estatal se encuentra muy difundida, como lo indica nuestro análisis de regresión y se muestra en el Gráfico 6.4.

Gráfico 6.4 Perú: Percepción de corrupción estatal según consumo de noticias por TV, 2006



También es importante señalar los factores que no resultan estar asociados por la percepción ciudadana de corrupción. No encontramos diferencias significativas según sexo, lugar de residencia, o tamaño de la localidad. Tampoco encontramos diferencias entre aquellos que crecieron en el campo versus aquellos que crecieron en un pueblo o ciudad, ni tampoco encontramos entre aquellos cuyos padres hablan sólo castellano y aquellos cuyos padres hablan un idioma nativo. Las diferencias en las percepciones de corrupción surgen sobre todo de la edad y de variables cognitivas como el grado de educación, conocimiento de política y consumo de noticias.

6.2 Victimización de la corrupción

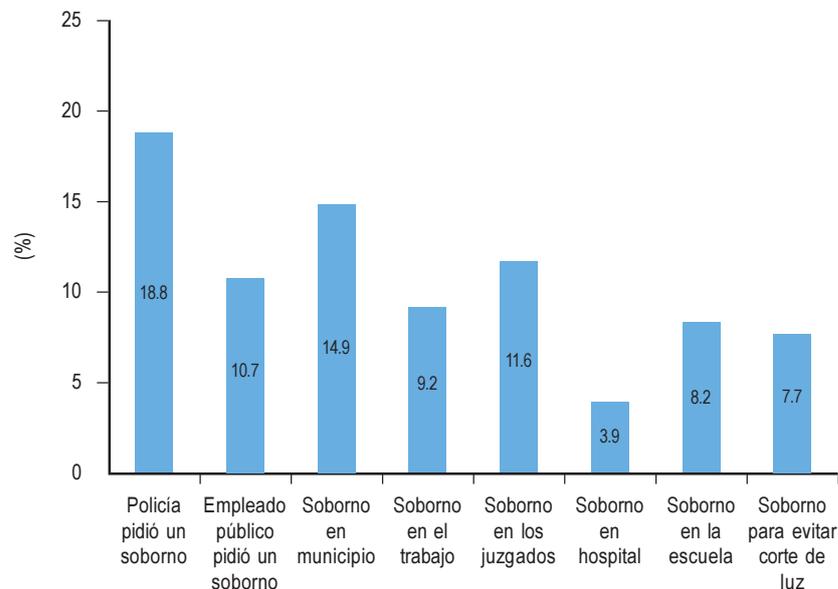
La sección anterior examina las percepciones ciudadanas sobre la corrupción estatal. En este apartado analizamos, en cambio, las distintas maneras en la cuales una persona ha sido víctima de corrupción. Para ello nos basamos en las siguientes preguntas:

- EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una coima (o soborno) en el último año?

- EXC6. ¿Un empleado público le ha solicitado una coima (o soborno) en el último año?
- EXC11. ¿Ha tramitado algo en la municipalidad en el último año? Para tramitar algo en la municipalidad (como un permiso, por ejemplo) durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?
- EXC13. ¿Usted trabaja? En su trabajo, ¿le han solicitado alguna coima (o soborno) en el último año?
- EXC14. ¿En el último año, tuvo algún trato con los juzgados? ¿Ha tenido que pagar una coima (o soborno) en los juzgados en el último año?
- EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos en el último año? Para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna coima (o soborno)?
- EXC16. ¿Tuvo algún hijo en la escuela o colegio en el último año? En la escuela o colegio durante el último año, ¿tuvo que pagar alguna coima (o soborno)?
- EXC17. ¿Alguien le pidió una coima (o soborno) para evitar el corte de la luz eléctrica?

Algunas de estas instancias están relacionadas con la esfera estatal, otras con el mundo privado. Además, no muchas personas han hecho trámites en las instancias que se interrogan, por lo que los porcentajes que se van a presentar se refieren sólo a los que hicieron los respectivos trámites⁵¹. Pero lo importante aquí es ver en qué instancias existe mayor victimización de corrupción y cómo el ser víctima de la corrupción (ya sea en la esfera estatal o la privada) afecta algunas actitudes políticas centrales (tema de la siguiente sección). El Gráfico 6.5 ilustra el porcentaje de respuestas afirmativas a las preguntas referidas si fueron afectados por la corrupción.

Gráfico 6.5 Perú: Instancias de victimización por corrupción
(porcentaje de entrevistados que declara haber sido afectado por la corrupción), 2006



⁵¹ Un 65% declaró no haber hecho trámites en el municipio, un 38% dijo no trabajar, un 81% afirmó no haber hecho trámites en un juzgado, un 46% no hizo trámites en un hospital y un 54% no tuvo hijos en el colegio.

Aproximadamente un 19% declara que un agente de policía le pidió una coima en el último año (aunque no sabemos el porcentaje total de entrevistados que no interactuó con la policía). Un 15% afirma haber sido víctima de corrupción en un municipio. El porcentaje más bajo de victimización por corrupción se encuentra en los hospitales.

Sobre la base de las preguntas anteriores (con excepción de soborno para evitar corte de luz), se construyó un índice del total de veces en que una persona fue víctima de corrupción en el último año. La distribución teórica es de 0 (no fue afectada por ningún tipo de corrupción) a 7 (fue afectada por todas las maneras). El rango encontrado efectivamente es de 0 a 5, para el caso peruano. La gran mayoría de los entrevistados (el 70%) no fue afectada por ningún acto de corrupción. Esto significa que un 30% de los entrevistados declara haber sido víctima de corrupción por lo menos una vez en el último año⁵². ¿Es este un porcentaje bajo o alto?

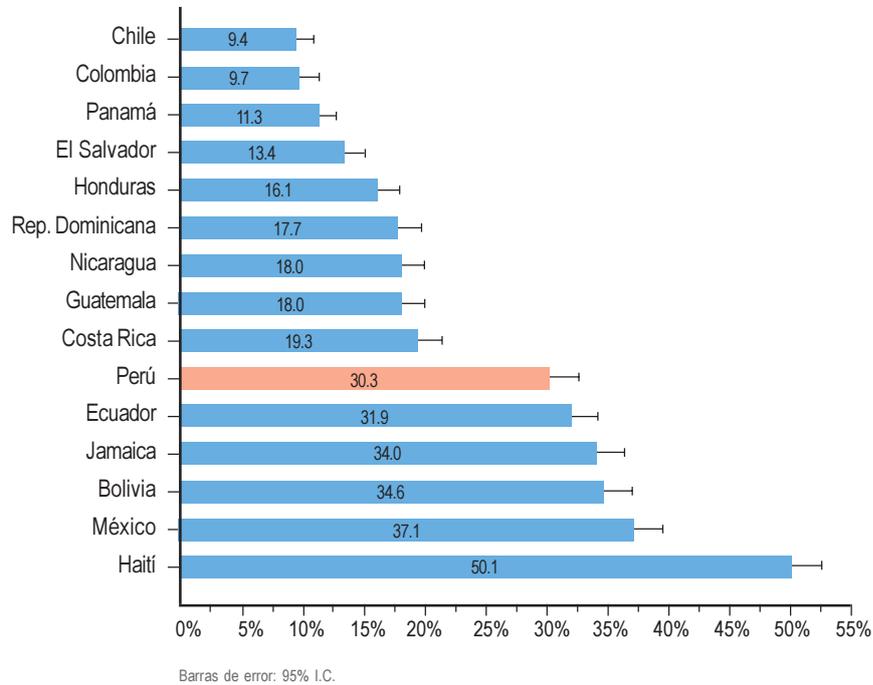
Naturalmente que para responder la última pregunta necesitamos colocar la cifra peruana en un contexto comparativo. El Gráfico 6.6 provee la información del porcentaje de personas que han sido víctimas de corrupción al menos una vez en el último año en cada uno de los países encuestados en el 2006. La información sugiere que la corrupción en el Perú es medianamente alta, aunque sin alcanzar los niveles extremos registrados en Haití. El Gráfico 6.6 muestra la existencia de tres grupos marcados en términos de victimización por corrupción. En el primer grupo, el porcentaje de personas que ha sido afectado por la corrupción es relativamente bajo y varía entre el 10 y 20%. Este grupo incluye países como Chile, Colombia, Panamá, Honduras y República Dominicana, entre otros. El segundo grupo incluye los países donde el porcentaje de victimización por corrupción oscila entre 30 y 40%. Aquí es donde se coloca el Perú junto con Ecuador, Jamaica, Bolivia y México. El tercer grupo es donde la victimización de corrupción es alta y bordea o supera el 50%. Haití es el único país en este grupo⁵³.

¿Quiénes son los más afectados por la corrupción? El análisis de regresión respectivo (Cuadro 6.2) muestra, en primer lugar, que las mujeres son menos afectadas por la corrupción que los hombres. En efecto, mientras que sólo un 24% de mujeres declara haber sido víctima de un acto corrupto, un 36% de los hombres declara algo similar. En segundo término, la probabilidad de ser víctima de corrupción se reduce a mayor edad y si uno tiene padres que sólo hablan castellano. Por otro lado, la posibilidad de ser afectado por la corrupción se incrementa con la educación y con la carencia económica (medida en términos de ingreso «subjetivo»). Los resultados también sugieren que ni el tamaño de la localidad o la zona de residencia tienen un impacto significativo en la posibilidad de ser víctima de la corrupción.

⁵² Un 18% fue víctima de un solo acto corrupto y alrededor del 7% fue afectado dos veces; menos del 5% fue víctima 3 o más veces.

⁵³ El 6 de noviembre del 2006, Transparencia Internacional presentó el Índice de Percepción de la Corrupción 2006 (IPC). Este es un ranking de 163 países basado en la evaluación del alcance de corrupción realizada por expertos nacionales, residentes y no residentes, y directivos de empresas residentes que evalúan a su propio país. El ranking también coloca a Haití como el más corrupto de los 163 países.

Gráfico 6.6 América Latina: Victimización de la corrupción
(víctima de por lo menos un acto de corrupción), 2006



Cuadro 6.2 Perú: Predictores de la victimización por corrupción

Variables	Coficiente B	Error típico	Wald	Sig.
Tamaño de la localidad	.048	.065	.540	.462
Edad	-.009	.004	4.245	.039
Educación	.036	.017	4.767	.029
Ingreso «subjetivo»	.153	.076	4.027	.045
Sexo (mujeres)	-.626	.119	27.721	.000
Lugar de origen (campo)	.268	.176	2.330	.127
Lugar de origen (ciudad)	.244	.165	2.192	.139
Lengua (sólo castellano)	-.444	.138	10.430	.001
Región (Sierra sur)	-.305	.199	2.334	.127
Ámbito (Rural)	-.273	.237	1.333	.248
Intersección	-.954		5.080	.024
-2 log verosimilitud	1707.419			
c ² -2 log verosimilitud (sig)	57.752 (.000)			
Nagelkerke R ²	.055			

La categoría de referencia es No víctima.

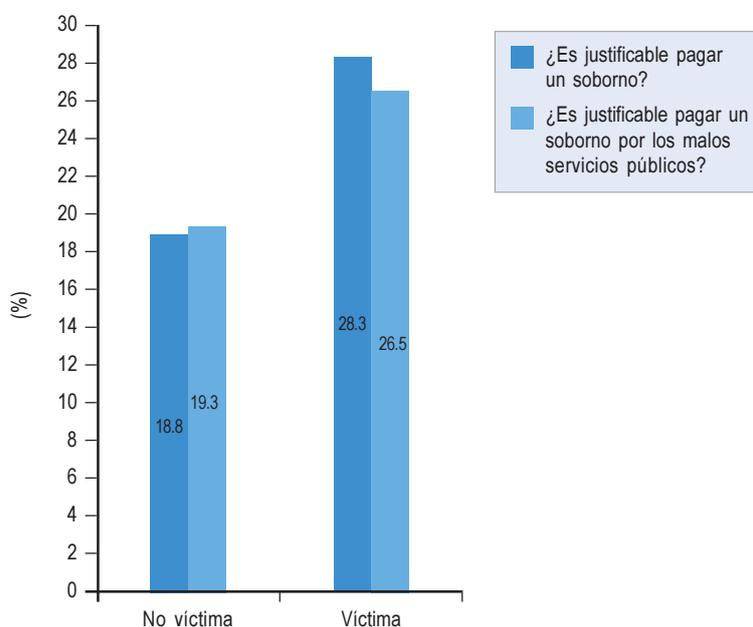
6.3 Victimización de la corrupción y actitudes políticas

La corrupción es ilegal y, por lo tanto, socava el Estado de Derecho que es el fundamento de la democracia. Pero además de ello, la corrupción tiene efectos perniciosos adicionales porque afecta la disposición de la gente a defender la ley y disminuye el apoyo y la confianza en el sistema y sus instituciones. En esta sección final examinamos las consecuencias actitudinales de la victimización por corrupción.

Para empezar, aquellos que han sido víctimas de por lo menos un acto de corrupción están más inclinados a aceptar que la corrupción es necesaria que aquellos que no han sido víctimas. En tal sentido, la corrupción genera un círculo vicioso que afecta el estado de derecho, porque a mayor victimización de la corrupción mayor voluntad de aceptarla como necesaria. Por ejemplo, frente a la pregunta: «¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar una coima (o soborno)?», encontramos que un 28% de las víctimas de corrupción están dispuestas a justificar la coima, pero sólo un 19% de las personas que no fueron víctimas de la corrupción tiene la misma actitud.

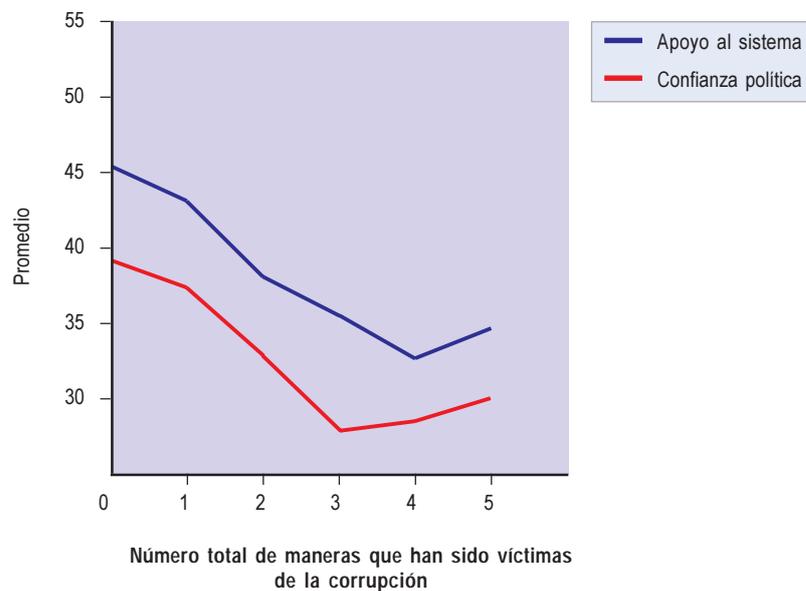
De manera similar, frente a la pregunta «¿Cree que en nuestra sociedad el pagar coimas (o sobornos) es justificable debido a los malos servicios públicos, o no es justificable?», un 26.5% de las víctimas encuentra que sí es justificable, pero sólo un 19.3% de las no víctimas piensa eso (Gráfico 6.7).

Gráfico 6.7 Perú: Actitudes frente a la corrupción según condición de victimización por corrupción, 2006



Finalmente, la corrupción también afecta la evaluación del sistema político y el nivel de confianza en las instituciones políticas. Aunque las actitudes entre aquellos que no han sido víctimas y aquellos que lo han sido sólo una vez no son muy marcadas, los datos muestran de manera inequívoca que una mayor victimización repercute muy negativamente en el apoyo al sistema y en la confianza política (Gráfico 6.8). Personas que han sido víctimas de dos o más actos de corrupción tienen una actitud mucho más negativa frente al régimen político que aquellos que no lo han sido.

Gráfico 6.8 Perú: Promedio de apoyo al sistema y confianza en instituciones políticas según victimización por corrupción, 2006



Bibliografía

Bobbio, Norberto, Incola Mateucci y Gianfranco Pasquino

1991 *Diccionario de política. 2 tomos. 7ma. edición.* Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Conaghan, Catherine M.

2005 *Fujimori's Peru: Deception in the Public Sphere.* Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Consejo Nacional para la Ética Pública, Proética

2002 *Conferencia Nacional Anticorrupción. Hacia una estrategia de lucha contra la corrupción.* Lima: USAID.

2004 *Segunda Encuesta Nacional sobre Corrupción: 10 de febrero del 2004.* Lima: ADEX, Comisión Andina de Juristas.

Dammert Ego Aguirre, Manuel

2001 *El estado mafioso: El poder imagocrático en las sociedades globalizadas.* Lima: Ediciones El Virrey.

Degregori, Carlos Iván

2000 *La década de la antipolítico: Auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Diez Canseco, Javier, comp.

2002 *Decretos secretos y mal uso de fondos públicos: el Perú bajo el fujimorismo.* Lima: Ediciones del Congreso del Perú.

Durand, Francisco

2003 *Riqueza económica y pobreza política: Reflexiones sobre las elites del poder en un país inestable.* Lima: Pontificia Universidad Católica-Fondo Editorial.

Herrera, Javier y François Roubaud

2003 «Pobreza y corrupción en el Perú». *Boletín del Consorcio de Investigación Económica y Social* N° 4. Lima: CIES.

Knack, Stephen

2006 *Measuring Corruption in Eastern Europe and Central Asia: A Critique of the Cross-Country Indicators.* World Bank Policy Research Working Paper N° 3968.

7 Seguridad ciudadana y democracia

La seguridad ciudadana ha dejado de ser un asunto policial para convertirse en un tema político de importancia central. Como se ha notado repetidamente, el crimen y la violencia han alcanzado niveles epidémicos en los últimos años. El desafío que la delincuencia común y el crimen organizado plantean a los estados latinoamericanos es notable. En varios países de la región el Estado es incapaz de controlar importantes segmentos de su territorio o de proveer seguridad a sus ciudadanos. No solamente han aumentado los crímenes no violentos sino también el número de secuestros. El incremento del crimen violento y no violento coincidió en la región con la adopción de políticas económicas neoliberales que fomentó el desempleo y la pobreza en la década del noventa (Portes y Hoffman 2003). Sin duda el aumento de la pobreza es un factor que coadyuva al crecimiento de la delincuencia, pero tampoco debe olvidarse que la reducción del Estado producida por estas políticas económicas ha sido una causa adicional. Actualmente la violencia se ha incrementado enormemente. Para tener una idea de la magnitud del fenómeno basta con señalar que, de acuerdo con las estadísticas de la Organización Mundial de la Salud (OMS 2002), 8 de los 10 peores países en el mundo en términos de homicidios se encontraban localizados en América Latina y el Caribe. Más aun, los datos existentes muestran una clara tendencia de aumento en los homicidios. Según la información recopilada por Paulo de Mesquita Neto (2002), la tasa de homicidios por cada 100,000 habitantes creció entre 1980 y 1995 de 11.5 a 23.3 en Brasil, de 37.2 a 60.8 en Colombia y de 2.1 a 11.0 en Panamá. En el Perú, la tasa de homicidios aumentó de 2.4 en 1980 a 11.5 en 1990.

Estas estadísticas nacionales ocultan datos aún más dramáticos del nivel de violencia que se vive en varias de las ciudades más importantes de la región, donde los homicidios y crímenes violentos han alcanzado niveles extraordinarios. Según un informe del Banco Interamericano de Desarrollo (IADB 2006), la tasa de homicidios por cada 100,000 habitantes era de 63.5 en Río de Janeiro, 48.5 en Sao Paulo, 112 en Cali, 248 en Medellín, 95.4 en San Salvador, 25 en Lima, y 76 en Caracas alrededor de 1990.

La pregunta que esta situación de violencia genera es la siguiente: ¿qué impacto puede tener este aumento de la inseguridad ciudadana en el mantenimiento del régimen de derecho? ¿Es posible que el deterioro de la seguridad lleve a la población a apoyar acciones que socavan la legalidad democrática? ¿Es posible que las personas afectadas directamente por el crimen, ya sea violento o no violento, o aquellas que tienen un alto grado de inseguridad, estén menos dispuestas a apoyar a la democracia? Este es el tema que exploramos en el presente capítulo.

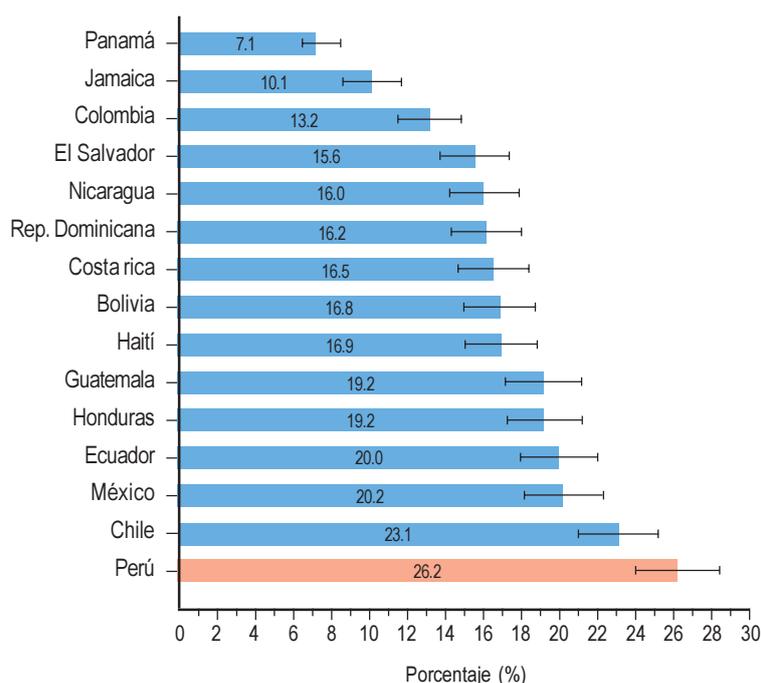
7.1 El desafío del crimen

Una manera de examinar en qué grado la delincuencia afecta a las personas es preguntarles si han sido víctimas recientes de la delincuencia. Somos los primeros en aceptar que la información así recogida es imperfecta porque solicita a la gente que haga uso de su memoria, lo cual siempre es problemático. Pero es un comienzo, y permite tener un estimado aproximado del porcentaje de gente que es afectada por la delincuencia, tanto violenta como no violenta. Para este efecto, se preguntó lo siguiente:

- **VIC1.** ¿Ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses?
(1) Sí (2) No (8) NS

Los resultados (Gráfico 7.1) muestran una gran variabilidad en América Latina. Algunos países muestran niveles de victimización relativamente bajos, como Panamá y Jamaica (10% o menos de los encuestados declaran haber sido víctimas en el último año). Un buen grupo de países (El Salvador, Nicaragua, República Dominicana, Costa Rica, Bolivia y Haití) tienen porcentajes que oscilan entre el 15 y el 17%. Y luego se encuentran los países con un alto grado de victimización por delincuencia, con porcentajes de 20% o más (Ecuador, México, Chile y Perú). Es difícil encontrar factores que expliquen estos agrupamientos. Panamá y Jamaica, los países de menor victimización, son centros de atracción turística, pero en mucho menor grado que Costa Rica que aparece con mayor delincuencia. México, Perú y Chile, los países con mayor incidencia delictiva, no podrían ser más distintos en sus niveles de desarrollo relativo y trayectorias políticas recientes. Todo sugiere que factores básicamente nacionales determinan el grado de victimización.

Gráfico 7.1 América Latina: Porcentaje de personas que afirman haber sido víctimas de un acto delictivo, 2006

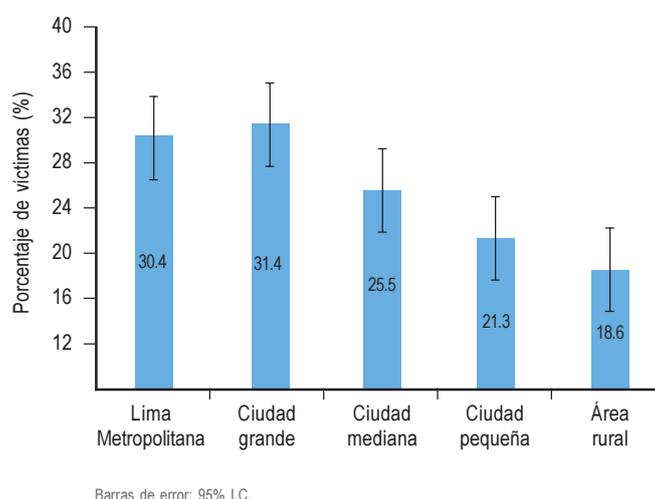


Barras de error: 95% I.C.

El Perú, como se observa en el gráfico anterior, es el país con el más alto porcentaje de personas que declaran haber sido víctimas de la delincuencia el año anterior, con una proporción que es ligeramente superior al 25%. Lo anterior, naturalmente, no es ninguna sorpresa para los peruanos, quienes viven las angustias diarias asociadas con la criminalidad, escuchan las quejas de sus familiares y vecinos, y miran diariamente por televisión cómo la delincuencia afecta amplios sectores de la sociedad.

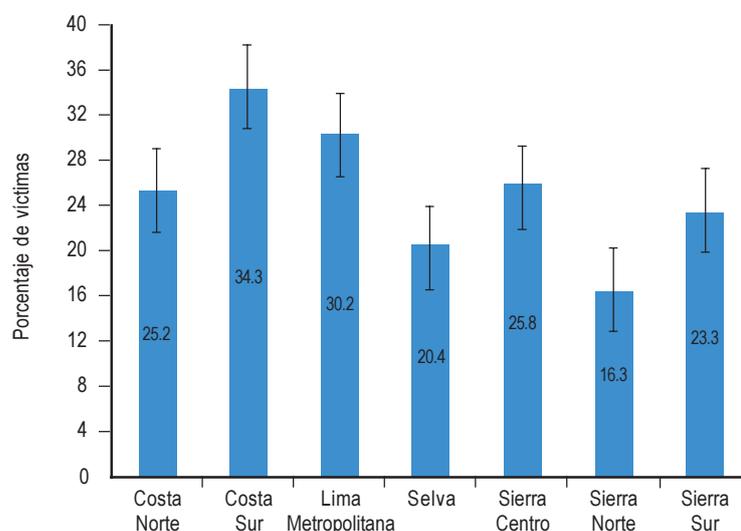
Generalmente se asume que aquellos que viven en las ciudades grandes son más propensos a la delincuencia. Se sugiere que esto es el resultado no sólo de la mayor densidad poblacional, sino también del hecho de que las ciudades grandes albergan pobladores de distinta condición social, con sectores de ingresos altos y medios viviendo en relativa cercanía con sectores de muy bajos ingresos. Asimismo, la vida en ciudades grandes favorecería el anonimato, lo que a su turno generaría condiciones de anomia social que incrementaría el grado de delincuencia. No encontramos apoyo para estas hipótesis en el caso peruano. Como el Gráfico 7.2 muestra, no existen diferencias estadísticamente significativas en el grado de victimización por delincuencia entre Lima metropolitana, las ciudades grandes, medianas e incluso las pequeñas. Sólo los habitantes en las áreas rurales declaran niveles de victimización que son significativamente menores a los registrados en Lima y en las ciudades grandes. En otras palabras, la delincuencia afecta a todos los residentes urbanos en niveles relativamente parecidos.

Gráfico 7.2 Perú: Victimización según tamaño de la ciudad de residencia, 2006



Sin embargo, sí se encuentran diferencias importantes cuando se examina la distribución de la victimización por región (Gráfico 7.3). Las regiones más afectadas por la delincuencia son la Costa Sur, Lima metropolitana y la Sierra Central. Los niveles más bajos se ubican en la Sierra Norte y la Selva. Esto indica que la delincuencia, con pocas excepciones, se encuentra ampliamente difundida en el país, afectando varias regiones, no sólo Lima metropolitana.

Gráfico 7.3 Perú: Victimización por delincuencia según región de residencia, 2006

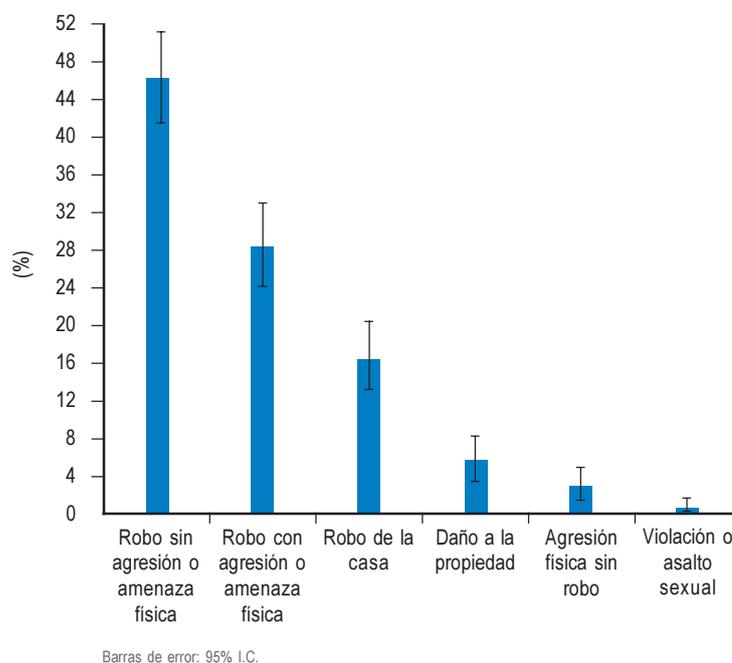


Barras de error: 95% I.C.

No toda delincuencia es la misma. Actos delincuenciales violentos causan un impacto psicológico mayor, y erosionan el tejido social de manera más perniciosa que la delincuencia no violenta. ¿Qué tipo de delincuencia es la que afecta más a los peruanos? Para averiguarlo realizamos la siguiente pregunta:

- **VIC2.** ¿Qué tipo de acto delictual sufrió? (1) Robo sin agresión o amenaza física (2) Robo con agresión o amenaza física (3) Agresión física sin robo (4) Violación o asalto sexual (5) Secuestro (6) Daño a la propiedad (7) Robo de la casa (88) NS (99) Inap (no víctima)

La distribución de las respuestas se encuentra en el Gráfico 7.4. La mayor parte de los que declaran haber sido afectados por la delincuencia (casi el 50%) sufrieron un robo sin agresión física. Alrededor de un 10% declaraba que sus casas habían sido robadas (no se puede determinar si cuando ellos estaban presentes o no). Alrededor del 30% afirmaba haber sido víctima de robo con agresión o amenaza física. Una proporción mucho menor de encuestados señalaba haber sido víctima de agresión física sin robo o de asalto sexual. Si sumamos los actos delictuales que involucran violencia (robo con agresión física, agresión física sin robo, agresión sexual y daño a la propiedad) encontramos que 37% fueron víctimas de un acto delictual violento. Esto implica que no sólo una proporción importante de peruanos declara haber sido víctima de la delincuencia (26%, la más alta de los países entrevistados en el 2006), sino que también una proporción importante de esas víctimas experimentó violencia.

Gráfico 7.4 Perú: Victimización según tipo de acto delincencial, 2006

¿Quiénes son aquellos que tienden a ser víctimas de la delincuencia? Para responder esta pregunta hemos realizado un análisis de regresión logística en el que incluimos nuestras variables sociodemográficas como predictores, y el hecho de ser víctimas o no de un acto delincencial como variable dependiente. Los resultados son interesantes tanto por los factores que aparecen como significativos como por los que emergen como no importantes.

Los resultados de la regresión (Cuadro 7.1) indican que sólo dos variables están asociadas de manera significativa con la victimización. En primer lugar, los datos sugieren que una mayor edad disminuye la probabilidad de aparecer en el grupo que ha sido víctima de la delincuencia, aunque el efecto no es muy fuerte. Como puede apreciarse en el Gráfico 7.5, a mayor edad, menor la probabilidad de ser víctimas. Sin embargo, las personas que tienen más de 65 años son afectados por la delincuencia en mayor proporción que aquellos del grupo de 46 a 64 años. Es decir, la transición de las edades jóvenes a las adultas disminuye significativamente el riesgo de ser víctimas de la delincuencia, pero las personas en la «tercera edad» son más propensas a ser víctimas que los adultos. En segundo lugar, los resultados sugieren que las mujeres tienen una menor probabilidad de estar directamente afectadas por la delincuencia que los hombres (Gráfico 7.6).

También es importante señalar los factores que no resultan importantes en la predicción de quiénes son más propensos a ser víctimas de la delincuencia, porque ayuda a descartar algunas ideas comunes. Tal como ya lo habíamos señalado, no encontramos una diferencia significativa en el nivel de victimización según tamaño de la ciudad o región de residencia. Esto indica que la delincuencia en el Perú está ampliamente difundida y no se concentra en una sola región o ciudades de tamaño específico. Asimismo, no encontramos que el nivel

educativo o incluso los niveles de riqueza estén asociados con la probabilidad de ser víctimas del crimen. Nuevamente, esto indica que la criminalidad en el Perú no parece ser de pobres contra ricos, sino también de pobres contra pobres. La delincuencia se encuentra difundida no sólo en todas las regiones sino también en todos los niveles socioeconómicos.

La mayoría de las víctimas de la delincuencia (56.5%) no denunció el hecho a alguna instancia, porque una gran mayoría de ellos (60.4%) afirma que «no sirve de nada», un 19.8% pensaba que el acto «no fue grave» y un 12.4% pensaba que «no tenía pruebas». El resto no lo hizo porque pensaba que «era peligroso y por miedo a las represalias» (5.1%) y no sabía dónde denunciar (2.3%).

Cuadro 7.1 Perú: Modelo para estimar la victimización por delincuencia, 2006

Variables	Coefficiente B	Error típico	Wald	Sig.
Tamaño de la localidad	-.116	.069	2.819	.093
Edad	-.009	.004	3.691	.055
Educación	.016	.018	.720	.396
Riqueza material	.063	.046	1.914	.167
Ingreso «subjetivo»	.064	.083	.595	.440
Sexo (mujeres)	-.338	.123	7.538	.006
Lugar de origen (campo)	.060	.191	.099	.753
Lugar de origen (ciudad)	.205	.171	1.437	.231
Lengua (sólo castellano)	-.105	.145	.520	.471
Región (Sierra sur)	.013	.214	.004	.953
Ámbito (Rural)	-.076	.256	.088	.767
Intersección	-.823		3.209	.073
-2 log verosimilitud	1625.8			
c ² -2 log verosimilitud (sig)	42.6 (.000)			
Nagelkerke R ²	.042			

La categoría de referencia son las personas que no han sido víctimas de delincuencia

Gráfico 7.5 Perú: Victimización por delincuencia según edad, 2006

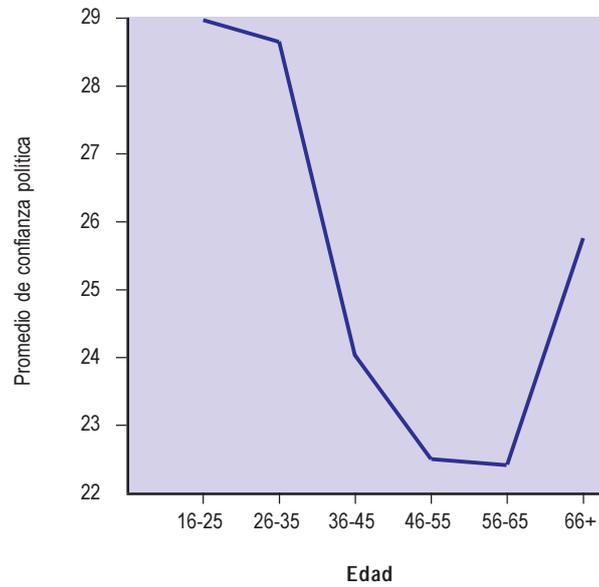
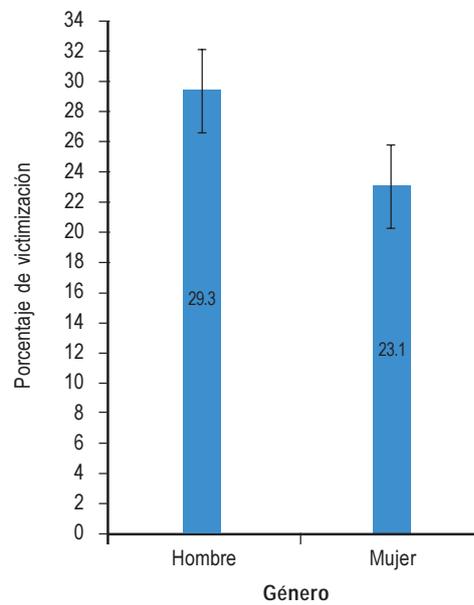


Gráfico 7.6 Perú: Victimización por delincuencia según sexo, 2006



Barras de error: 95% I.C.

7.2 La percepción de inseguridad personal

La delincuencia afecta a los ciudadanos de forma directa, cuando ellos son víctimas del crimen, pero también de forma indirecta, porque genera un clima de inseguridad psicológica, lo que también puede tener consecuencias políticas. Mientras que en la sección anterior se discute el aspecto objetivo de la delincuencia (si fueron o no víctimas), aquí nos interesa el aspecto subjetivo, es decir, la percepción o sensación de seguridad (o más propiamente dicha, inseguridad) ciudadana. Para determinar este grado de sensación de inseguridad ciudadana utilizamos las siguientes preguntas:

- **AOJ11.** Hablando del lugar o barrio donde usted vive, y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿Se siente usted muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro?
- **AOJ11A.** Y hablando del país en general, ¿qué tanto cree usted que el nivel de delincuencia que tenemos ahora representa una amenaza para el bienestar de nuestro futuro? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR

Nuevamente, el Perú muestra los niveles más altos de inseguridad ciudadana en la región, seguido muy de cerca por El Salvador, República Dominicana y Costa Rica (Cuadro 7.2). En el Perú, el 21.1% de los entrevistados declaraba sentirse «muy inseguro» y un 46% afirmaba sentirse «algo inseguro». Estas cifras eran significativamente más altas que los promedios regionales, que eran de 14% y 30%, respectivamente (Cuadro 7.2).

Es claro que en el caso peruano, el alto porcentaje de victimización se traduce también en un alto grado de sensación de inseguridad personal, lo que obviamente refuerza la preocupación ciudadana por el crimen. Un caso distinto es el de Chile, donde el alto porcentaje de victimización (el segundo más alto, después del de Perú como vimos en la sección anterior) no se traduce en una alta sensación de inseguridad, ya que sólo el 15.7% de los chilenos se sentía «muy inseguro» y un 30% adicional declaraba sentirse «algo seguro», valores casi idénticos al del promedio regional. En países como El Salvador y República Dominicana, encontramos un fenómeno distinto tanto al peruano como al chileno, porque lo que tenemos es que en ambos países la sensación de inseguridad ciudadana es bastante alta (con niveles cercanos a los encontrados en el Perú), a pesar de que el grado de victimización por el crimen es relativamente más bajo (por lo menos en relación al encontrado en el Perú). En todo caso, el punto central es que en el Perú tenemos la peor combinación posible: un alto grado de victimización y una alta sensación de inseguridad ciudadana.

Cuadro 7.2 América Latina: Sensación de inseguridad personal, 2006

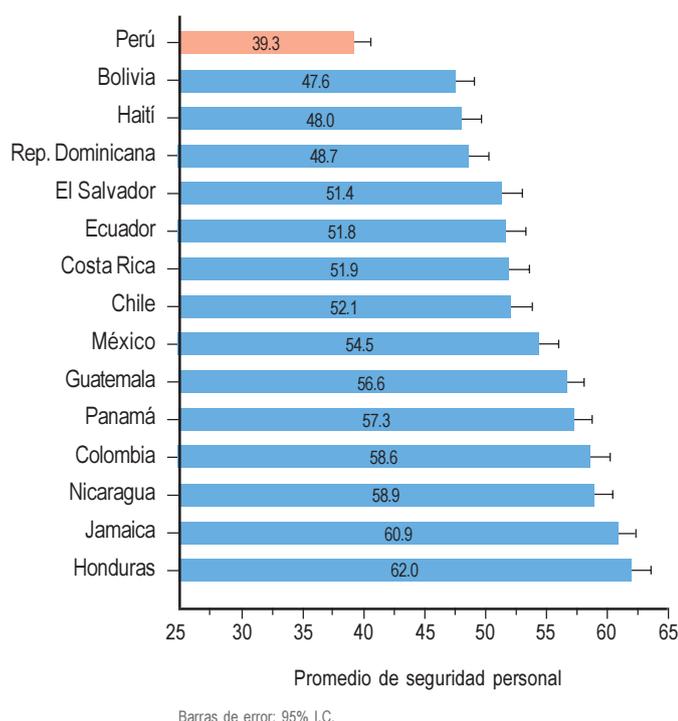
Países	Hablando del lugar o barrio donde Ud. vive, y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿se siente Ud. muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro				
	Muy seguro	Algo seguro	Algo inseguro	Muy inseguro	Total
México	18.1%	41.7%	26.8%	13.4%	100%
Guatemala	18.7%	42.7%	29.6%	9.0%	100%
El Salvador	22.4%	30.4%	26.8%	20.3%	100%
Honduras	32.1%	32.9%	25.0%	10.1%	100%
Nicaragua	25.4%	36.6%	28.5%	9.5%	100%
Costa Rica	23.6%	28.2%	29.6%	18.7%	100%
Panamá	17.6%	46.7%	26.7%	8.9%	100%
Colombia	26.9%	35.8%	24.3%	13.0%	100%
Ecuador	17.2%	34.8%	35.3%	12.7%	100%
Bolivia	11.7%	37.2%	34.3%	16.7%	100%
Perú	7.0%	26.0%	46.0%	21.1%	100%
Chile	18.4%	36.0%	30.3%	15.3%	100%
República Dominicana	16.4%	33.3%	31.2%	19.1%	100%
Haití	17.1%	26.6%	40.6%	15.7%	100%
Jamaica	20.2%	53.3%	16.8%	9.8%	100%
Total	19.5%	36.1%	30.1%	14.2%	100%

Chi cuadrado: 1324, sig. .000

Una manera alternativa de examinar la sensación de seguridad ciudadana es a través de la creación de un «índice de sensación de seguridad», basado en la pregunta AOJ11, descrita anteriormente y mostrada en el Cuadro 7.2. Lo que hicimos fue darle valores numéricos a las opciones de respuesta, para que el índice tenga un rango teórico de 0 («muy inseguro») a 100 («muy seguro»)⁵⁴. De esta forma podemos clasificar a los países que fueron entrevistados en el 2006 de acuerdo con la sensación de seguridad, con valores más altos significando una mayor percepción de seguridad. Los resultados se presentan en el Gráfico 7.7, el cual muestra que los peruanos tienen el menor promedio de sensación de seguridad en la región, mientras que los hondureños, jamaquinos y nicaragüenses son los que presentan los niveles más altos de sensación de seguridad ciudadana.

⁵⁴ El procedimiento empleado fue el siguiente: se le asignó un valor de 0 a «muy inseguro», 33 a «algo inseguro», 66 a «algo seguro» y 100 a «muy seguro». La ventaja de este índice es que utiliza la información proveniente de cada una de las opciones de la pregunta y produce un valor único que puede ser comparado de manera sencilla.

Gráfico 7.7 América Latina: Promedios de sensación de seguridad personal, 2006



Cuando se examinan las actitudes de la gente frente al tema de cómo la delincuencia puede afectar el futuro del país, se observan algunas interesantes contradicciones. Uno esperaría que los países que muestran la mayor proporción de victimización de delincuencia y el mayor grado de inseguridad personal sean los que también registren la mayor preocupación con la manera cómo la delincuencia puede afectar el futuro del país. Sin embargo encontramos que este no es el caso, lo que sugiere que los países varían en términos de hacer la conexión entre delincuencia y el futuro político. El Cuadro 7.3 presenta la distribución de respuesta a la pregunta de cómo la delincuencia puede afectar el futuro del país. Los que están más preocupados son los residentes de República Dominicana, Costa Rica y El Salvador. Los que presentan menor preocupación son los que viven en Nicaragua, México y Panamá.

Los casos de Costa Rica y Perú ofrecen contrastes interesantes. Costa Rica tiene un porcentaje de victimización por delincuencia de 16.5%, mientras que en el Perú la cifra es de 26.2% (la más alta de los países encuestados, como hemos visto). En Costa Rica, el índice de percepción de seguridad personal es de 51.9%, significativamente más alto que el 39.3 registrado en el Perú. Sin embargo, casi el 90% de los costarricenses declara que la delincuencia puede afectar «mucho» el futuro de su país, mientras que en el Perú la cifra es de 80%. Es decir, que a pesar de que los niveles de delincuencia e inseguridad son significativamente más bajos en Costa Rica que en el Perú, la conexión entre delincuencia y el futuro del país es más alta en el primero de los países mencionados.

Cuadro 7.3 América Latina: La delincuencia y percepciones del futuro del país, 2006

Países	Y hablando del país en general, ¿qué tanto cree Ud. que el nivel de delincuencia que tenemos ahora representa una amenaza para el bienestar de nuestro futuro?				
	Mucho	Algo	Poco	Nada	Total
México	64.9%	25.1%	7.8%	2.3%	100%
Guatemala	71.0%	18.3%	8.6%	2.1%	100%
El Salvador	86.5%	6.8%	5.5%	1.3%	100%
Honduras	84.3%	11.5%	3.0%	1.1%	100%
Nicaragua	56.6%	18.9%	16.4%	8.2%	100%
Costa Rica	87.2%	8.0%	3.1%	1.7%	100%
Panamá	64.5%	19.9%	12.5%	3.2%	100%
Colombia	67.5%	20.7%	9.6%	2.3%	100%
Perú	77.9%	13.7%	6.6%	1.8%	100%
Chile	79.0%	14.4%	5.1%	1.5%	100%
República Dominicana	90.2%	6.3%	2.1%	1.4%	100%
Haití	67.0%	12.6%	9.8%	10.7%	100%
Jamaica	79.8%	15.7%	3.3%	1.2%	100%
Total	75.2%	14.7%	2.9%	2.9%	100%

Chi cuadrado: 1600, sig. .000

7.3 Seguridad ciudadana y democracia

Como se ha señalado, la experiencia de victimización y la sensación de inseguridad son bastante altas en el Perú. La pregunta es si ellas tienen un efecto importante en actitudes relacionadas con la democracia y el estado de derecho. A ello dedicamos ahora nuestra atención.

7.3.1 Seguridad ciudadana y el estado de derecho

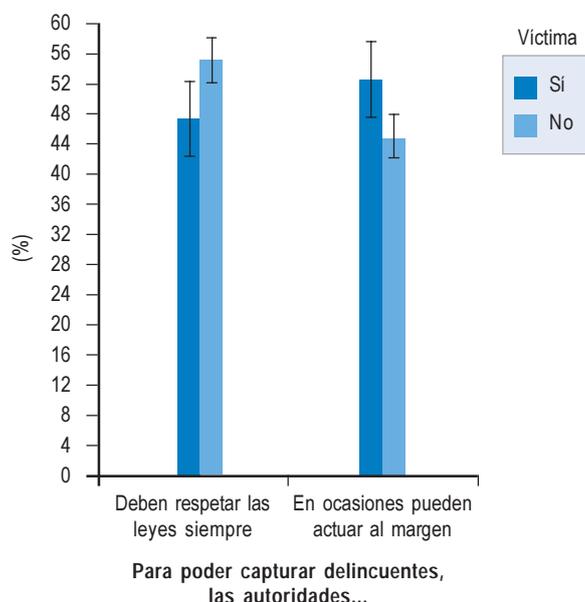
El estado de derecho, es decir, la subordinación de las autoridades (elegidas o nombradas) a las leyes existentes, es una característica central del estado democrático. El respeto al estado de derecho plasma el ideal democrático de la igualdad política: todos somos iguales frente a la ley, y nadie tiene derecho a estar por encima de ella; más aún, sólo las autoridades legítimas pueden ejercer la ley sobre los ciudadanos. Sabemos, desafortunadamente, que en América Latina el imperio del derecho deja mucho que desear y que, como Guillermo O'Donnell ha señalado repetidamente (1999, 2000, 2002, 2003), la pobreza atenta contra el ideal de la igualdad legal. Pero las actitudes de las personas son también importantes, porque los ciudadanos pueden demandar que el estado de derecho se respete, o en su defecto apoyar o ser indiferentes frente a las violaciones del imperio de la ley. El estado de derecho también determina que la sanción a los acusados de un delito sea el resultado de un proceso debido, con las garantías de la ley y la presunción de inocencia. Actos de «justicia privada», donde los

ciudadanos aplican la ley por sus propias manos, son incompatibles con la existencia de un estado de derecho. Nuestro interés aquí estriba en determinar si los peruanos que han sido víctimas de la delincuencia, o que tienen una fuerte sensación de inseguridad personal, están más dispuestos a apoyar que las autoridades violen el estado de derecho (para capturar delincuentes) o que los ciudadanos tomen la justicia por sus propias manos. Las preguntas específicas que utilizamos para auscultar estas disposiciones son las siguientes:

- **AOJ8.** Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que: las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley: (1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen (8) NS
- Esta nueva tarjeta tiene una escala de 10 puntos, que van de 1 a 10, con el 1 indicando que usted desaprueba firmemente y el 10 indicando que usted aprueba firmemente. Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para llevar a cabo sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría que las personas hagan las siguientes acciones. **E16.** Que las personas hagan justicia por su propia mano cuando el Estado no castiga a los criminales

Los datos de la encuesta muestran que las personas que han sido víctimas de la delincuencia están más inclinadas a apoyar que las autoridades actúen al margen de la ley para atrapar delincuentes que aquellos que no han sido víctimas (Gráfico 7.8). Sin duda, la criminalidad socava la disposición de los ciudadanos a exigir de las autoridades respeto al proceso debido.

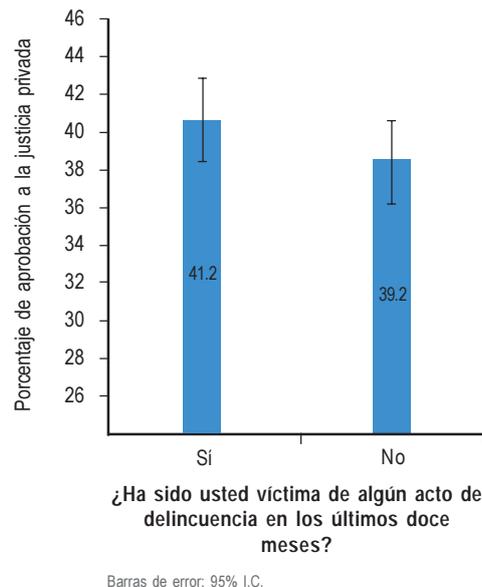
Gráfico 7.8 Perú: Grado de victimización y apoyo al estado de derecho, 2006



Barras de error: 95% IC

Sin embargo, es necesario matizar la afirmación anterior en el sentido que la condición de víctima no tiene un efecto significativo en la disposición a apoyar la «justicia privada» para castigar la delincuencia. Las diferencias en el promedio de aprobación a la «justicia privada» entre las personas que han sido víctimas y las que no lo han sido son prácticamente idénticas (41 y 39, respectivamente; ver Gráfico 7.9).

Gráfico 7.9 Perú: Aprobación de justicia privada según condición de victimización, 2006



De igual manera, en lo que se refiere al papel que la sensación de seguridad personal juega en el apoyo al imperio del derecho y la «justicia privada», la información disponible permite afirmar que en ninguno de estos dos casos esas actitudes están correlacionadas⁵⁵. Lo anterior nos permite concluir que aunque hay cierto impacto de la delincuencia en las actitudes frente al estado de derecho, éste es limitado, como hemos explicado.

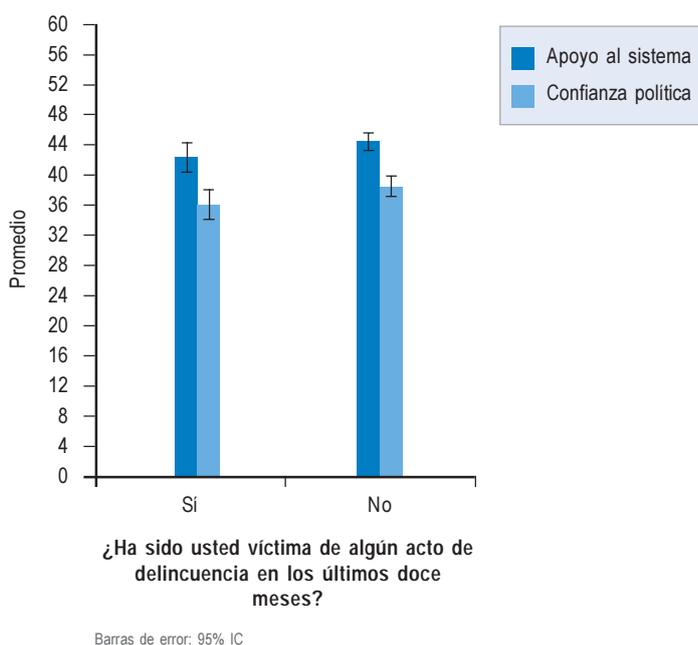
7.3.2 Seguridad ciudadana y democracia

Examinaremos ahora si el grado de victimización y sensación de inseguridad personal tiene un impacto en las actitudes frente al sistema político en general, y en el apoyo a la democracia en particular. La hipótesis de trabajo es que aquellos que han sido víctimas de delincuencia o tienen un alto grado de sensación de inseguridad serán menos proclives a apoyar al sistema político, tener confianza en las instituciones o apoyar la democracia.

⁵⁵ El análisis estadístico (no presentado para ahorrar espacio) muestra que las diferencias en las actitudes entre víctimas y no víctimas, y entre aquellos con alta y baja sensación de inseguridad no son significativas.

De manera un tanto sorprendente, no encontramos apoyo para estas hipótesis. El Gráfico 7.10 muestra, por ejemplo, que las diferencias en los promedios de apoyo al sistema y de confianza política entre las víctimas y no víctimas son muy similares (36 y 38, en un caso y 42 y 44, en el otro). Asimismo, no encontramos ninguna asociación significativa entre victimización y apoyo a la democracia como sistema ideal de gobierno (el gráfico se omite para ahorrar espacio⁵⁶).

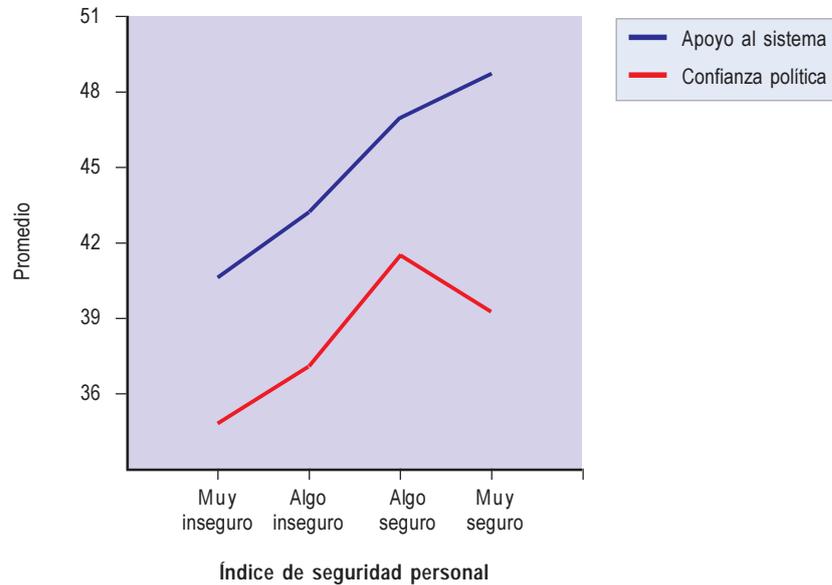
Gráfico 7.10 Perú: Promedio de apoyo al sistema y confianza política según condición de victimización por delincuencia, 2006



En cambio, sí se nota un mayor impacto de la sensación de inseguridad personal en las actitudes mencionadas previamente. Aquellos con mayor sensación de seguridad, por ejemplo, tienden a tener un mayor promedio de apoyo al sistema político. La diferencia en esta actitud entre los menos seguros y los más seguros bordea 10 puntos en la escala (Gráfico 7.11).

Este mismo gráfico sugiere que la sensación de seguridad personal y la confianza política están también asociadas, aunque en este caso la relación no es tan marcada como en el anterior, porque no es completamente monotónica.

⁵⁶ Entre los que declaraban haber sido víctimas de la delincuencia, el 26.7% escogía la frase «la democracia es preferible a cualquier forma de gobierno», el 24.7% declaraba que «en algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático», y el 28.2% manifestaba que «a la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático». La prueba del chi cuadrado para la tabla de contingencia de victimización y preferencia de régimen arroja un valor de 0.655 con una significancia de 0.721, lo que no nos permite rechazar la hipótesis nula de no asociación.

Gráfico 7.11 Perú: Sensación de seguridad personal, apoyo al sistema, y confianza política, 2006

Finalmente, y de manera similar a lo registrado anteriormente en el caso de victimización, no encontramos una relación entre la sensación de seguridad personal y apoyo a la democracia. Los que escogen la opción democrática tienen un puntaje de 39.7 en la escala de seguridad personal, mientras que los que preferían la opción autoritaria registran un puntaje de 37.6 (con los indiferentes alcanzando una puntuación de 40.7). El análisis de varianza respectivo muestra que las diferencias no son estadísticamente significativas.

En resumen, a pesar del alto grado de victimización por delincuencia encontrado en el Perú, no se nota que ella impacte significativamente en actitudes políticas generales. En primer lugar, no hace que los peruanos estén particularmente preocupados por cómo la delincuencia afectará el futuro del país (las cifras son similares al promedio regional). Asimismo, la condición de victimización no afecta los niveles de apoyo al sistema, la confianza política o el apoyo a la democracia. La sensación de seguridad, en cambio, sí tiene un impacto más importante, afectando tanto los niveles de apoyo al sistema y la confianza en el sistema político, aunque no el grado de apoyo a la democracia.

Bibliografía

Inter-American Development Bank

2006 *How is Violence Measured?* Technical Note 2. (<http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=362875>) Visitada el 24 de noviembre de 2006.

Neto, Paulo de Mesquita

2002 *Crime, Violence, and Democracy in Latin America*. lai.unm.edu/conference/mesquita.phh (página web visitada el 24 de noviembre de 2006).

O'Donnell, Guillermo

1999 «Pobreza y desigualdad en América Latina: Algunas reflexiones políticas». En *Pobreza y desigualdad en América Latina: Temas y nuevos desafíos*, editado por Victor Tokman y Guillermo O'Donnell, Buenos Aires: Paidós.

2000 «Teoría democrática y política comparada». *Desarrollo Económico*, Vol. 39, pp. 519-570.

2002 «Acerca de varias «accountabilities» y sus interrelaciones». En *Controlando la política: Ciudadanos y medios en las nuevas democracias latinoamericanas*, editado por Enrique Peruzzotti y Catalina Smulovitz, Buenos Aires: Temas.

2003 «Democracia, desarrollo humano y derechos humanos.» En *Democracia, desarrollo humano y ciudadanía*, editado por Guillermo O'Donnell, Osvaldo Iazzetta y Jorge Vargas Cullell, Rosario, Argentina: PNUD-HomoSapiens Ediciones.

Organización Mundial de la Salud, OMS

2002 *Informe mundial sobre la violencia y la salud*. Ginebra. http://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/en/index.html

Portes, Alejandro y Kelly Hoffman

2003 «Latin American Class Structures: Their Composition and Change During the Neoliberal Era». En *Latin American Research Review*. Vol. 38, pp. 141-182.

8 Democracia a nivel local: La opinión pública sobre los gobiernos municipales

En el Perú existen tres grandes instancias de gobierno: nacional, regional y local. Las municipalidades son las instancias de representación más cercanas al ciudadano. El alcalde y el concejo municipal se eligen por voto secreto y universal, como parte del ejercicio democrático de gobierno. En total existen 25 gobiernos regionales y más de dos mil gobiernos locales: 194 municipalidades provinciales y 1,830 municipalidades distritales. Entre ellos hay mucha heterogeneidad en cuanto a tamaño y cantidad de población. Por ejemplo, tenemos el caso de San Juan de Lurigancho, en Lima Metropolitana, que cuenta con 843,961 habitantes y al distrito de Yurúa, en Atalaya – Ucayali con sólo 1,303 habitantes⁵⁷.

El año 2006 ha sido peculiar para el Perú, ya que ha sido un año electoral, con elecciones presidenciales y legislativas en abril y mayo, y elecciones regionales y municipales en noviembre. Esto quiere decir que los gobiernos locales recambiarán sus funcionarios el 1º de enero del 2007.

En el Perú, la elección de las autoridades locales, a diferencia de la elección presidencial, no requiere de la mitad más uno de los votos, sino tan sólo mayoría simple. Esto ocasiona que gran cantidad de los gobiernos locales sean tradicionalmente elegidos con porcentajes de votos que fluctúan alrededor del 20%, lo que es en muchos casos inferior a la suma de los votos blancos y nulos. Con frecuencia hay muy poca diferencia entre el primer y el segundo lugar en las elecciones municipales. Esto ocurre sobre todo en las zonas rurales y en las ciudades pequeñas. Por ejemplo, en Susapaya, distrito de la provincia de Tarata en la región Tacna, hubo un total de 390 votos emitidos, de los cuales 340 fueron válidos en las elecciones municipales del 2002. El alcalde fue elegido con un 22.9% de los votos, el segundo lugar tuvo 17.8%. Esta diferencia representó tan sólo 17 votos.

Tenemos entonces una gran cantidad de gobiernos locales distritales que no cuentan con gran respaldo popular, especialmente en las zonas rurales del país que tienen poca y dispersa población. Esto hace que esos gobiernos sean muy frágiles, en términos de legitimidad electoral, y permite que en algunos casos se inicien procesos de revocatoria⁵⁸. Debido al requisito de número de firmas necesarias para llevar a cabo una revocatoria, a la larga no son muchos los procesos que se cristalizan. Por ejemplo, 15 alcaldes fueron revocados en el 2005, siendo las regiones de la Sierra Sur del país (Cusco y Puno), las zonas que presentan la mayor cantidad de alcaldes revocados (tres cada uno), seguidos por Apurímac y Lima, con dos cada una. En el 2004, 45 alcaldes fueron revocados, siendo las regiones con mayor revocatorias Lima (10), Huancavelica (6) y Arequipa (6).

⁵⁷ INEI, Censo Nacional de Población y Vivienda 2005.

⁵⁸ La revocatoria de autoridades está prevista en la Constitución desde el año 1993. Aunque para iniciar el trámite los interesados deben hacer un pago al JNE y justificar su pedido, esta revocatoria se suele dar en distritos pequeños y fuera de Lima Metropolitana.

Por otro lado, los gobiernos locales dependen en gran medida de las transferencias del gobierno central, que incluyen al Fondo de Compensación Municipal (FONCOMUN), la renta de aduana, el canon y el sobrecanon, las donaciones y las transferencias propiamente dichas. Por su parte, los ingresos propios contienen los recursos directamente recaudados, otros impuestos municipales y los recursos de operaciones de crédito, tanto interno como externo.

Con el gobierno del presidente Toledo, en el Perú se dio inicio a un proceso de descentralización, que continúa hasta la actualidad. Ello supuso una reforma constitucional del capítulo sobre descentralización del país. La Constitución Peruana actualmente establece que la descentralización es una política permanente del Estado, que tiene como objetivo el desarrollo integral del país. Así, las municipalidades provinciales y distritales son los órganos de gobierno local. Tienen autonomía política, económica y administrativa en los asuntos de su competencia.

Como parte del proceso de descentralización, en el año 2002 se promulgó la Ley de Bases de la Descentralización (Ley N° 27783) y la Ley Orgánica de los Gobiernos Regionales (Ley N° 27867). En el año siguiente, 2003, se promulgó la Ley Orgánica de Municipalidades (Ley N° 27972). Esta última, en su artículo primero establece que los gobiernos locales son entidades básicas de la organización territorial del Estado y canales inmediatos de participación vecinal de los asuntos públicos, que institucionalizan y gestionan con autonomía los intereses propios de las correspondientes colectividades, siendo elementos esenciales del gobierno local, el territorio, la población y la organización. Según el artículo segundo, los gobiernos locales gozan de autonomía política, económica y administrativa en los asuntos de su competencia. Las municipalidades tienen la capacidad de ejercer actos de gobierno y de administración, con sujeción al ordenamiento jurídico. El gobierno nacional no debe asumir competencias que pueden ser cumplidas más eficientemente por los gobiernos regionales, y éstos, a su vez, no deben hacer aquello que puede ser ejecutado por los gobiernos locales. El artículo 53° señala que las municipalidades se rigen por presupuestos participativos anuales. El presupuesto participativo forma parte del sistema de planificación. Las municipalidades deben regular la participación vecinal en la formulación de los presupuestos participativos. En el artículo 111° se establece que los vecinos de una circunscripción municipal intervienen en forma individual o colectiva en la gestión administrativa y de gobierno municipal a través de mecanismos de participación vecinal y del ejercicio de derechos políticos. Entre los artículos 112° a 122° se establecen diversos mecanismos de participación y control vecinales en el ámbito local (referéndum, juntas vecinales, comités de gestión, denuncias, cabildo abierto, participación local en el sector empresarial, revocatoria) que en teoría buscan un mayor involucramiento de los vecinos en el espacio local.

Este conjunto de normas ha creado un nuevo panorama en el Perú, en el cual los gobiernos locales adquieren cada vez mayor autonomía, fuerza y presupuesto. Estamos pues en medio de un largo proceso de descentralización, que supone más responsabilidades para las instancias locales de gobierno.

En este capítulo examinamos las actitudes de los ciudadanos frente al gobierno local. Hemos dividido el capítulo en cuatro secciones: satisfacción, confianza y participación en el gobierno local, así como el compromiso ciudadano con la descentralización política.

8.1 Satisfacción con el gobierno local

En esta sección examinamos en qué medida los ciudadanos peruanos están satisfechos con los servicios que la municipalidad provee así como su satisfacción con el trato que han recibido en esta institución.

En el cuestionario incluimos la siguiente pregunta relativa a la calificación de los servicios que brinda el gobierno local.

- **SGL1.** ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son ...? [Leer alternativas] (1) Muy Buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos (5) Muy malos (pésimos) (8) No sabe

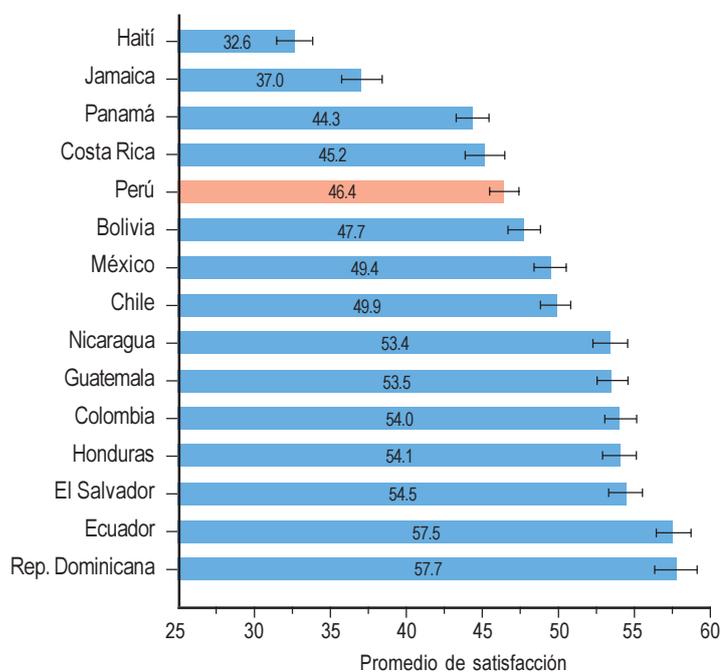
En el capítulo 4 habíamos observado que el Perú tenía uno de los niveles más bajos de apoyo al sistema político de los países encuestados en el año 2006. Aquí vemos que, de manera similar, el Perú, en comparación con otros países latinoamericanos, registra niveles bastantes bajos de satisfacción con el gobierno local. Como se puede apreciar en el Gráfico 8.1, los tres países que presentan niveles más altos de satisfacción con el gobierno local incluían República Dominicana, Ecuador y El Salvador. El Perú se encontraba entre los 5 países con niveles más bajos de satisfacción con el gobierno local, con promedios muy cercanos a los encontrados en Bolivia y Costa Rica.

Es lógico pensar que una de las razones que influyen en la satisfacción de la gente con su gobierno local es la manera cómo es tratada cuando se relaciona con dicho gobierno. Las personas que piensan que han recibido un buen trato tienen mayor probabilidad de estar más satisfechas con el municipio y viceversa. Por ello, también se hizo la siguiente pregunta en algunos de los países:

- **SGL2.** ¿Cómo considera que le han tratado a usted o a sus vecinos cuando han ido a la municipalidad para hacer trámites? ¿Le han tratado muy bien, bien, ni bien ni mal, mal o muy mal? (1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien ni mal (regular) (4) Mal (5) Muy mal (8) No sabe

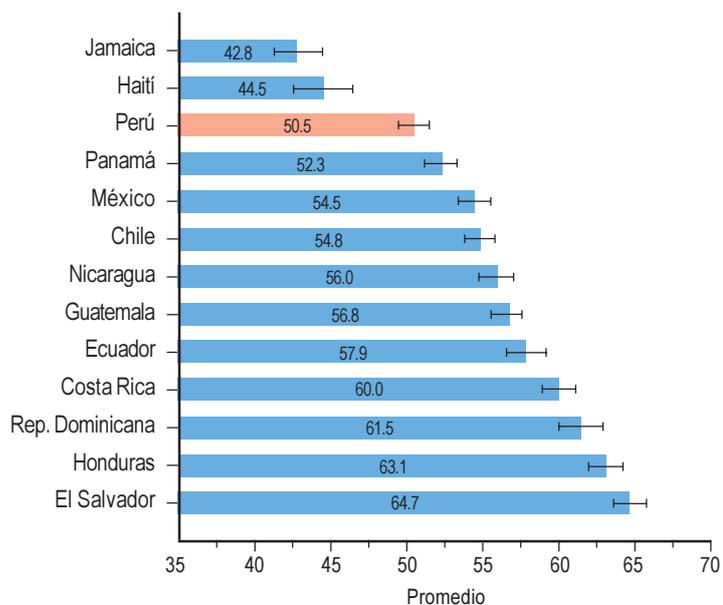
De manera consistente con lo encontrado en el caso de la satisfacción, el Perú también ocupa un lugar bastante bajo entre los países en relación a cómo la gente piensa que ha sido tratada en sus relaciones con el gobierno local (Gráfico 8.2). Una comparación de los Gráficos 8.1 y 8.2 sugiere que estas dos actitudes se encuentran muy correlacionadas.

Gráfico 8.1 América Latina: Satisfacción con el gobierno local, 2006



Barras de error: 95% I.C.

Gráfico 8.2 América Latina: Satisfacción con el trato recibido en el municipio, 2006

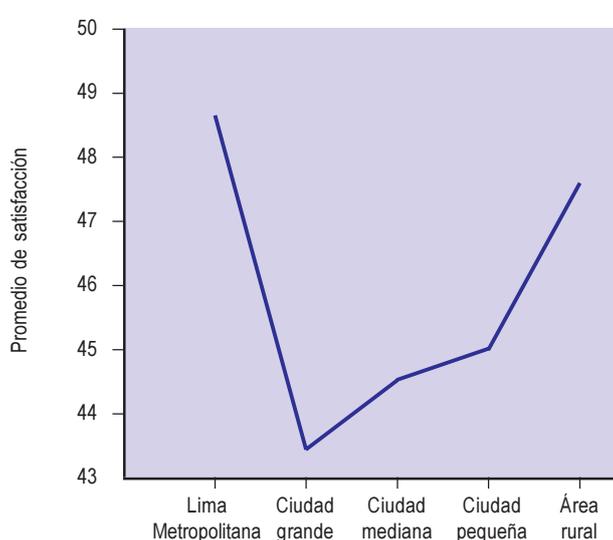


Barras de error: 95% I.C.



El análisis multivariado de los factores que determinan la satisfacción con el gobierno local en el Perú muestra que son relativamente pocos los factores que influyen en ella⁵⁹. La satisfacción con el gobierno local está asociada con el tamaño de la localidad: es más alta en las zonas rurales y en Lima metropolitana, y menor en las ciudades medianas y grandes, aunque las diferencias no son muy marcadas (Gráfico 8.3). La alta satisfacción en las zonas rurales se explica probablemente por la cercanía del municipio con la población. En general se trata de localidades muy pequeñas, donde existen fuertes vínculos sociales, y donde es posible tener un buen control ciudadano del gobierno local. La alta satisfacción que se encuentra en Lima metropolitana está sin duda relacionada con la alta popularidad del actual alcalde de la ciudad, quien fuera reelecto en noviembre del 2006, meses después de realizada esta encuesta.

Gráfico 8.3 Perú: Satisfacción con el gobierno local según tamaño del lugar, 2006

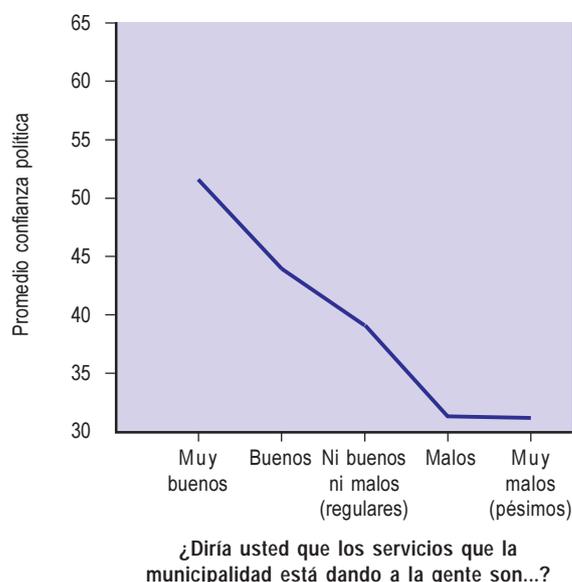


Los resultados también muestran una relación entre el sexo del entrevistado y la satisfacción con el gobierno local; las mujeres presentan una mayor satisfacción que los hombres con respecto a los servicios que brinda el gobierno local.

Entre las variables políticas y de evaluación económica encontramos, como ya habíamos sugerido en el capítulo 5, una importante relación entre la satisfacción con el gobierno local y los niveles de confianza política. Aquí el problema es determinar la dirección de la relación: ¿es la satisfacción con el gobierno local un factor que influye en los niveles de confianza política o, por el contrario, es el nivel de confianza política el que determina la satisfacción con el municipio? En todo caso, la relación entre ambas variables es bastante fuerte, como puede apreciarse en el Gráfico 8.4.

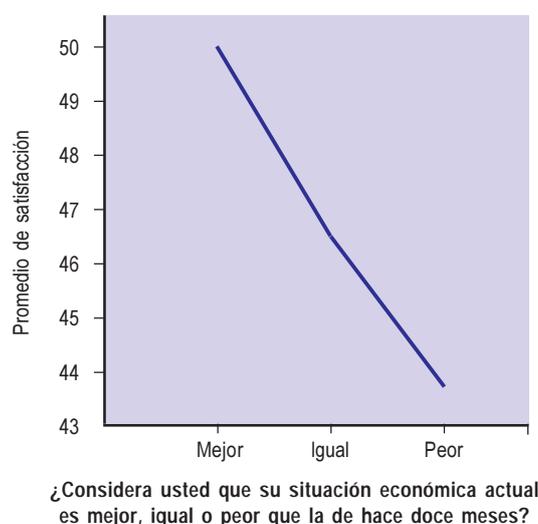
⁵⁹ Los resultados del análisis de regresión se incluyen en el Anexo 8-B, Cuadro 8-B.1

Gráfico 8.4 Perú: Relación entre confianza política y satisfacción con el gobierno local, 2006



La otra variable que aparece relacionada con la satisfacción con el gobierno local es la percepción de inseguridad económica personal. Las personas que perciben que ha empeorado su condición económica en relación al pasado reciente, tienden a tener una menor satisfacción con el gobierno local que aquellos que perciben una mejora en su situación (Gráfico 8.5). Esto sugiere que los entrevistados culpan no sólo al gobierno nacional y las instituciones políticas por su empeoramiento (tal como vimos en el capítulo 5) sino también a las autoridades locales (a pesar de que ellas no tienen responsabilidad del manejo económico del país). El descontento político causado por el empeoramiento de la situación económica no distingue entre los niveles de gobierno.

Gráfico 8.5 Perú: Satisfacción con el gobierno local según evaluación de la situación económica personal del entrevistado, 2006



8.2 Confianza en el gobierno local

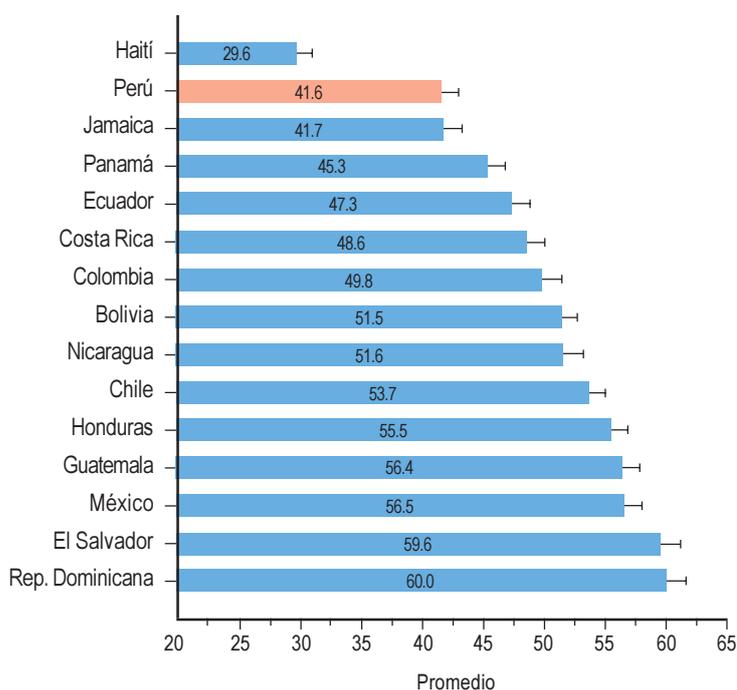
Para analizar la confianza ciudadana en el gobierno local utilizamos la siguiente pregunta:

- **B32.** ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?

En comparación con otras instituciones políticas de carácter nacional, como el Congreso, la Corte Suprema de Justicia y el gobierno nacional, la confianza ciudadana en los municipios es relativamente más alta. Por ejemplo, mientras que el promedio de apoyo ciudadano al Congreso, la Corte Suprema y el gobierno nacional era de 33, 34 y 37 respectivamente, la confianza ciudadana en los municipios llegaba a 42 (en la escala de 0 a 100).

Sin embargo, cuando se compara este nivel de confianza en los municipios con el que se registra en otros países de la región, encontramos que los niveles peruanos son extremadamente bajos (Gráfico 8.6). De hecho, el Perú registra el segundo nivel más bajo de confianza en la municipalidad. Sólo Haití tiene un nivel de confianza menor y es probable que ello se explique por la mayor corrupción de que son víctimas los haitianos en sus tratos con los municipios.

Gráfico 8.6 América Latina: Confianza en la municipalidad, 2006



Barras de error: 95% I.C.

El análisis de los factores que influyen en la confianza en los municipios muestra que ninguna variable sociodemográfica es importante⁶⁰. Lo que se encuentra es que la confianza en el municipio depende de cuatro factores centrales, todos ellos asociados a cómo percibe la población su labor: la satisfacción con los servicios del gobierno municipal, la calificación del trato que han recibido en sus interacciones con el municipio, la percepción de cuán influyentes son los ciudadanos en los asuntos municipales y la percepción de corrupción en el gobierno local (los gráficos respectivos que ilustran estas relaciones están adjuntados en el Anexo 8.5.1). Como es de esperarse, evaluaciones favorables de la labor municipal en términos de los servicios que presta, el trato que ofrece y el grado de corrupción que existe, impactan de manera positiva en los niveles de confianza ciudadana. Asimismo, a mayor percepción de influencia ciudadana en los asuntos municipales, mayor confianza en el gobierno local.

8.3 Participación ciudadana en el gobierno local

Existen diferentes formas de participar en el gobierno local. En esta sección nos centraremos en tres formas de participación ciudadana: en cabildos abiertos, en la elaboración del presupuesto participativo y en la solicitud de ayuda al municipio. De igual manera, examinaremos la percepción de influencia que tiene la población en el quehacer municipal así como la percepción de la voluntad de la autoridad local de incentivar la participación.

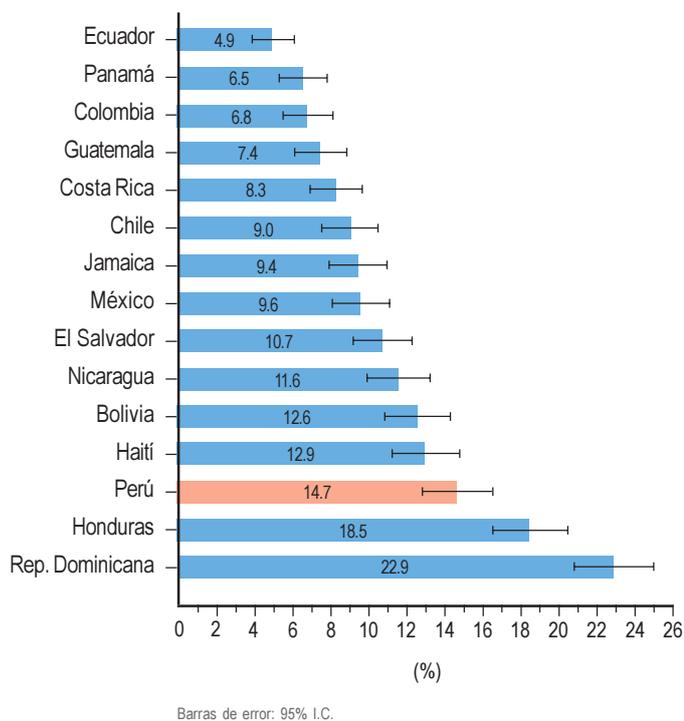
Para ello emplearemos las siguientes preguntas del cuestionario:

- **NP1.** ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (8) No sabe/ no recuerda
- **NP2.** ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (8) No sabe/ no recuerda
- **MUNI11.** ¿Qué tanta influencia cree que tiene usted en lo que hace la municipalidad? ¿Diría que tiene mucha, algo, poca, o nada de influencia? 1. Mucha 2. Algo 3. Poca 4. Nada 8. NS/NR

En términos de participación a reuniones del municipio, el Perú tiene uno de los niveles más altos de asistencia en la región, sólo superado por República Dominicana y Honduras (Gráfico 8.7). Sin duda esto refleja que la normatividad legal peruana incentiva la participación ciudadana en los gobiernos locales. Como se mencionó al inicio de este capítulo, la ley establece diversos mecanismos que permiten que la gente participe en los asuntos municipales, tanto en la preparación del presupuesto como en el control de su gestión, ya sea a través de referéndum, juntas vecinales o comités de gestión, entre otros. Pero, como veremos en un momento, existe una tradición participativa en asuntos municipales en las zonas rurales, lo que obviamente incrementa el promedio nacional presentado en el gráfico anterior.

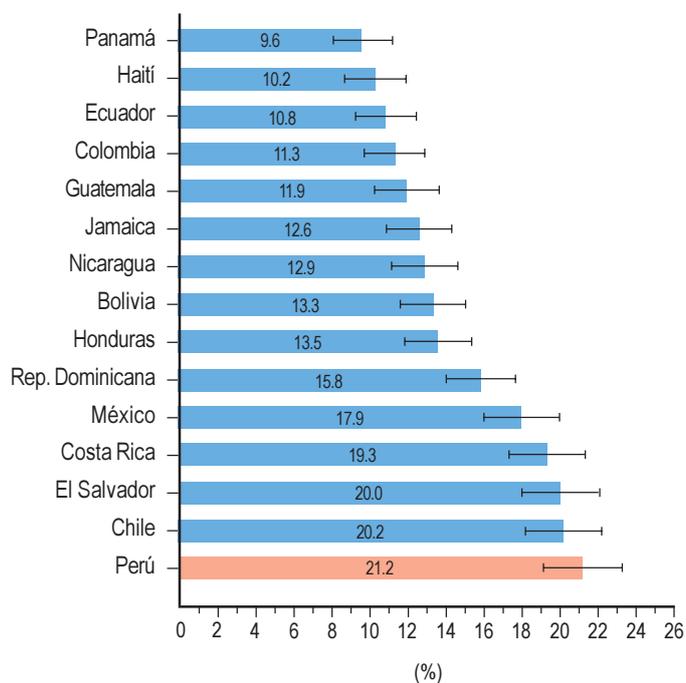
⁶⁰ Los resultados de la regresión se incluyen en el Anexo 8.5.2, Cuadro 8.2.

Gráfico 8.7 América Latina: Asistencia a reuniones del municipio



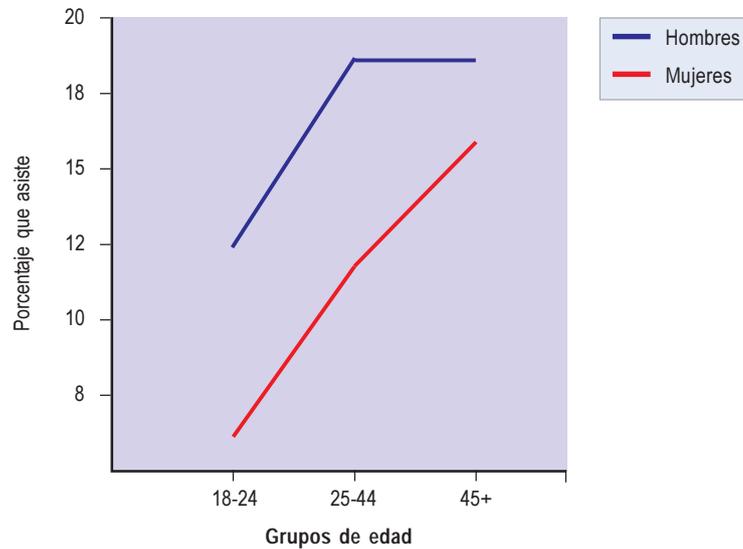
Esta alta participación en las reuniones del municipio se ve acompañada por una alta proporción de ciudadanos que declara haber solicitado ayuda o presentado una petición al municipio en el último año. En el Perú, un 21.1% de los entrevistados declara haberlo hecho. Este es el porcentaje más alto entre los países encuestados en el 2006, muy cercano a lo registrado en Chile, El Salvador, Costa Rica y México (Gráfico 8.8).

Gráfico 8.8 América Latina: Porcentaje de entrevistados que declara haber solicitado ayuda o presentado una petición al gobierno municipal, 2006



Barras de error: 95% I.C.

Es claro entonces que los peruanos tienen un alto nivel de participación en el municipio e interactúan frecuentemente con él. Pero naturalmente que la participación no es homogénea. Aunque no encontramos diferencias significativas en la asistencia a reuniones según el nivel educativo, sí encontramos que tanto el sexo y la edad tienen un impacto en el porcentaje de asistencia. Por ejemplo, los hombres tienen una mayor participación que las mujeres en las reuniones del municipio: 17.4% y 11.9%, respectivamente. Más aún, y como se muestra en el Gráfico 8.9, los hombres participan más que las mujeres en cada uno de los grupos de edad. Pero además, el gráfico muestra que la participación en asuntos municipales se incrementa con la edad, especialmente entre las mujeres. Es probable que la mayor participación de las mujeres en edades mayores se explique porque ya no tienen hijos pequeños y, por lo tanto, tienen mayor tiempo para dedicarse a temas del gobierno local.

Gráfico 8.9 Perú: Asistencia a reuniones del municipio según edad y sexo, 2006

Como habíamos señalado, existe una tradición de participación en asuntos locales en las zonas rurales peruanas. En realidad, en muchas de estas zonas el gobierno municipal coincide con comunidades tradicionales y, por lo tanto, la participación en asuntos comunales es igual a la participación en asuntos municipales. En el caso de Lima metropolitana, muchos distritos tienen poblaciones bastante amplias, lo que genera que el gobierno municipal asuma un carácter altamente impersonal, llevando a que muy pocos se involucren en su funcionamiento. Por ello, encontramos una marcada asociación entre el tamaño de la localidad del entrevistado y el porcentaje de su participación en el municipio: a menor tamaño de la localidad, mayor el grado de participación (Gráfico 8.10).

La importante participación ciudadana en las reuniones del municipio (recordemos que el Perú ocupa el porcentaje más alto entre los países entrevistados en el 2006) no se traduce necesariamente en una percepción difundida de que la gente sea influyente en los asuntos del gobierno local. Cuando se interroga a los entrevistados acerca del grado de influencia que creen tener, apenas el 1.1% declara tener «mucha» y un 10.3% adicional señala que «algo». La gran mayoría (59.5%) dice tener «nada de influencia» y un 29.1% adicional afirma que su influencia es «poca» (Gráfico 8.11).

Gráfico 8.10 Perú: Asistencia a reuniones municipales según tamaño de la localidad, 2006

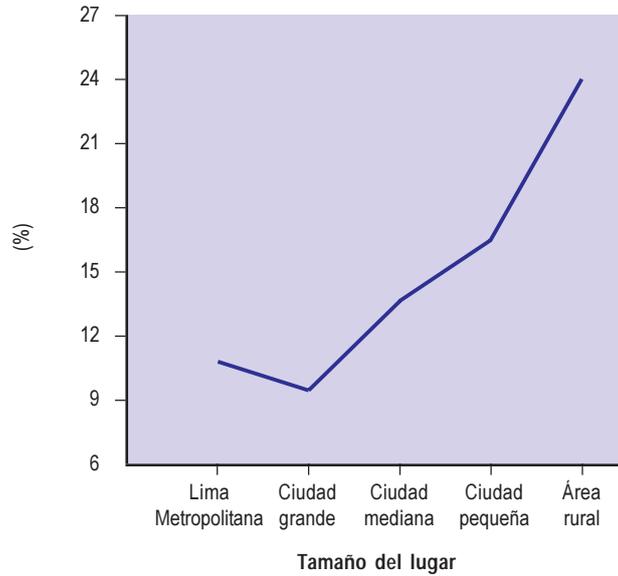
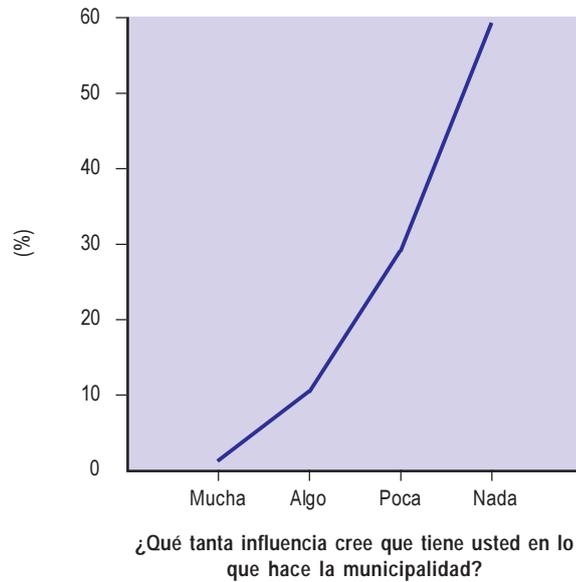


Gráfico 8.11 Perú: Percepción de influencia personal en los asuntos municipales, 2006



8.4 ¿Mayor o menor descentralización?

Como mencionamos anteriormente, desde el año 2002 comenzó a llevarse a cabo un proceso de reforma del Estado cuyo eje principal era la descentralización, que implicaba otorgar mayores recursos y autonomía a los gobiernos subnacionales, entre ellos, los gobiernos locales. Apenas han pasado algunos años desde el inicio de este nuevo proceso de descentralización y aparentemente la población no está muy convencida de que más descentralización municipal es necesaria o deseable. Algunos piensan que es preferible que el gobierno nacional asuma más obligaciones y servicios municipales. Para auscultar las opiniones acerca de la centralización y descentralización de funciones municipales se realizó la siguiente pregunta⁶¹:

- **LGL2.** En su opinión, ¿se le debe dar más obligaciones y más dinero a la municipalidad, o se debe dejar que el gobierno nacional asuma más obligaciones y servicios municipales?
 - (1) Más al municipio
 - (2) Que el gobierno nacional asuma más obligaciones
 - (3) No cambiar nada
 - (4) Más al municipio si da mejores servicios
 - (8) No sabe / no contesta

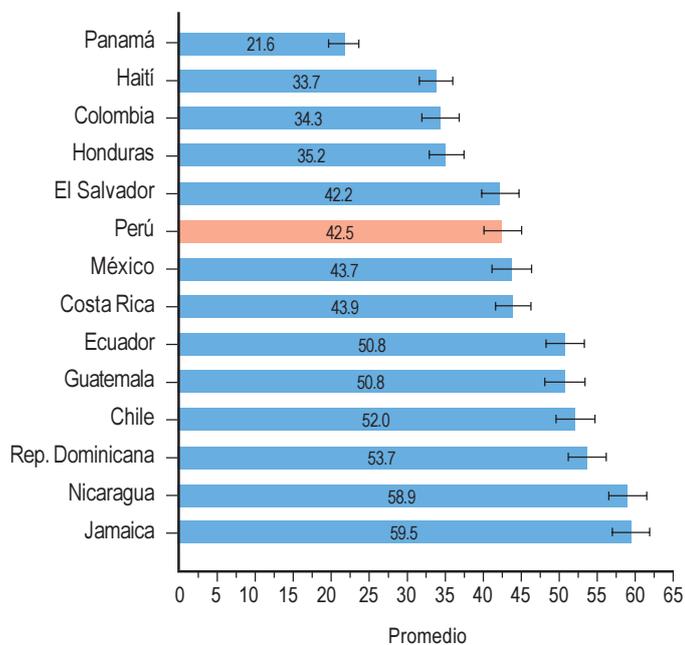
En comparación con el Perú, existen países que tienen una mayor proporción de sus ciudadanos demandando una mayor descentralización de los servicios municipales, es decir, están a favor de que los municipios tengan más obligaciones y dinero. Estos países incluyen Jamaica, Nicaragua, República Dominicana y Chile. Otros países, tales como Chile, Haití y Colombia, tienen un menor porcentaje de votantes que solicitan lo mismo. El Perú se encuentra en un punto intermedio bajo, como puede apreciarse en el Gráfico 8.12.

Es obvio que la voluntad descentralista será mayor en las zonas tradicionalmente abandonadas por el gobierno central. Y efectivamente esto es lo que encontramos. Los residentes en la Sierra y la Costa Sur son los más inclinados a favorecer la descentralización municipal, mientras que los residentes de Lima metropolitana son los menos inclinados a favorecer tal política (Gráfico 8.13).

En conclusión, los peruanos muestran niveles muy bajos de satisfacción y confianza en sus municipios, y en general están descontentos con el trato recibido en estas instituciones. Pero, por otro lado, perciben que sus niveles de participación en asuntos municipales son bastante altos en comparación con los que se encuentran en otros países. Esta participación definitivamente no incrementa la sensación de eficacia política de la población en temas municipales. Casi 9 de cada 10 personas entrevistadas declara tener «poca» o «ninguna» influencia en los asuntos del gobierno local. A pesar de ello, o probablemente debido a ello, aquellos que se encuentran más alejados de la capital o viven en las zonas rurales están a favor de una mayor asignación de obligaciones y dinero a los gobiernos locales.

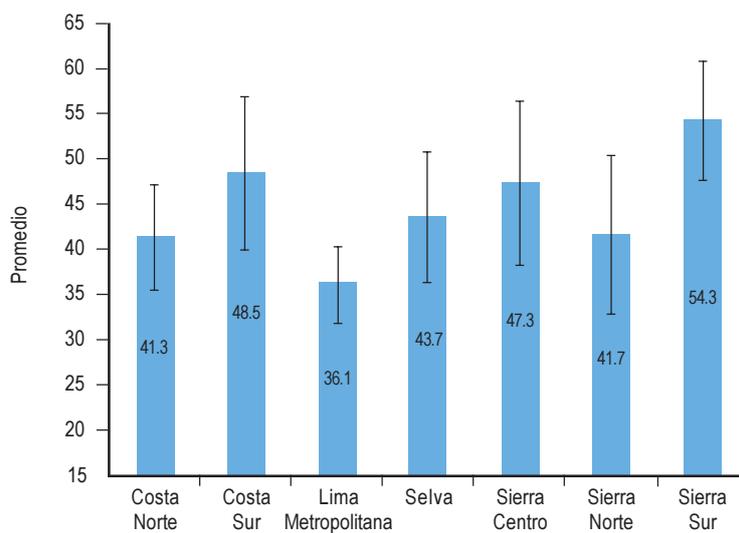
⁶¹ Esta pregunta fue recodificada para que los valores más altos signifiquen mayor apoyo a la descentralización municipal. Asimismo, las opciones fueron asignadas con un puntaje para que tengan un rango de cero (mayor apoyo a la centralización) a 100 (mayor apoyo a la descentralización).

Gráfico 8.12 América Latina: Apoyo a favor de asignar mayores obligaciones y dinero al municipio, 2006



Barras de error: 95% I.C.

Gráfico 8.13 Perú: Apoyo en favor de una mayor descentralización municipal según región de residencia, 2006



Barras de error: 95% I.C.



8.5 Anexo. Gráficos adicionales y análisis de regresión

8.5.1 Gráficos adicionales

Gráfico 8.7 Perú: Confianza en los municipios según grado de satisfacción con sus servicios, 2006

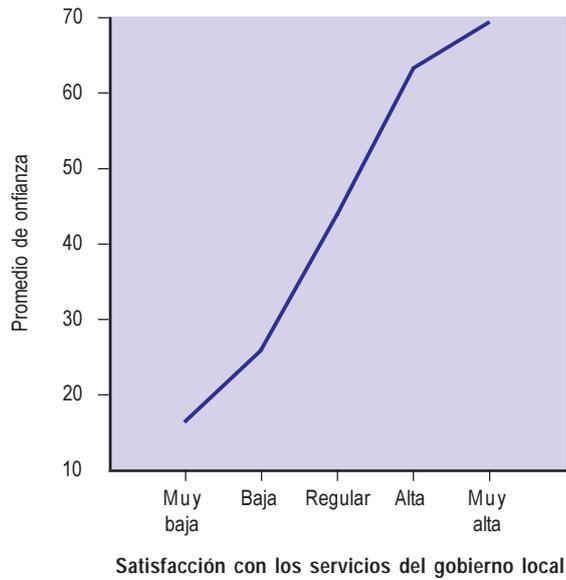


Gráfico 8.8 Perú: Confianza en los municipios según calificación del trato recibido en ellos, 2006

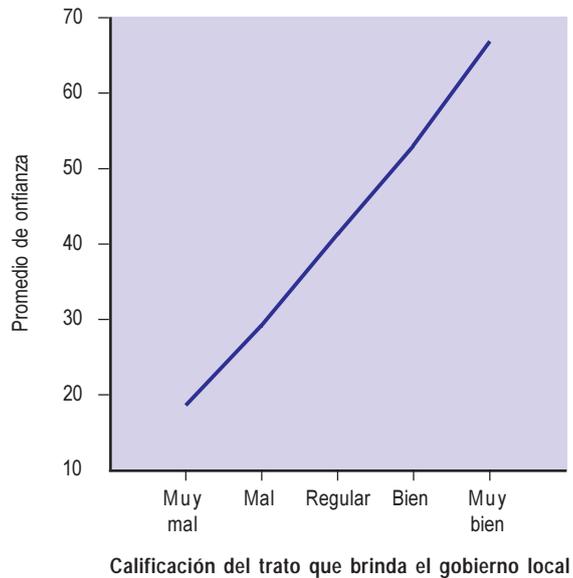


Gráfico 8.9 Perú: Confianza en los municipios según percepción de influencia en sus asuntos, 2006

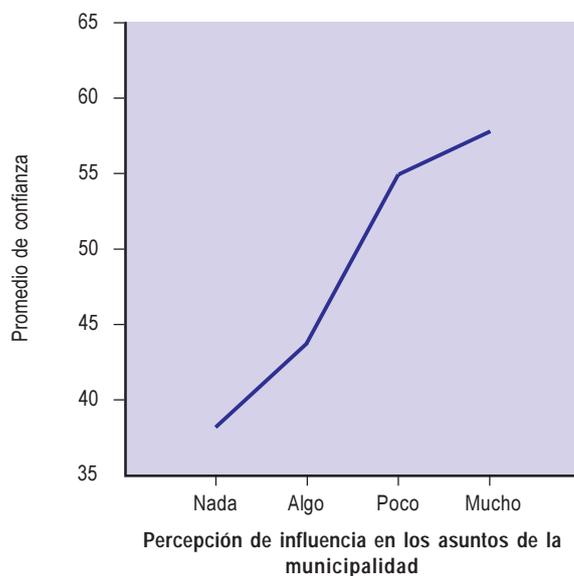
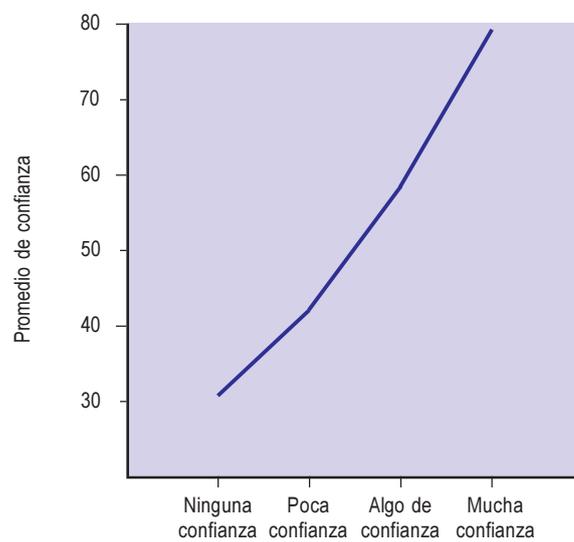


Gráfico 8.10 Perú: Confianza en los municipios según percepción de corrupción municipal, 2006



¿Qué grado de confianza tiene usted en el buen manejo de los fondos por parte del municipio?

8.5.2 Resultados de las regresiones

Cuadro 8.1 Perú: Predictores de satisfacción con el gobierno local, 2006

Variables	Estimación	Error típ.	Wald	Sig.
Umbral				
(Satisfacción = muy baja)	-4.265	.624	46.657	.000
(Satisfacción = baja)	-2.104	.608	11.977	.001
(Satisfacción = alta)	1.102	.606	3.306	.069
(Satisfacción = muy alta)	3.997	.672	35.401	.000
Ubicación				
Edad	-.003	.004	.620	.431
Educación	-.014	.018	.584	.445
Tamaño de la localidad	-.161	.064	6.369	.012
Ingreso «subjetivo»	-.304	.080	14.552	.000
Conocimiento político	-.084	.052	2.621	.105
Mira noticias por TV	.077	.076	1.020	.313
Interés en la política	.009	.067	.018	.895
Confianza política	.017	.003	31.667	.000
Evaluación económica retrospectiva del país	-.227	.098	5.329	.021
Evaluación económica retrospectiva personal	-.010	.101	.010	.922
Ideología	-.009	.028	.105	.746
(Sexo = mujeres)	.237	.124	3.672	.055
(Sexo = hombres)	0 ^a	-	-	-
(Lengua = sólo castellano)	.143	.139	1.059	.303
(Lengua = indígena)	0 ^a	-	-	-
(Lugar de origen = campo)	-.146	.171	.723	.395
(Lugar de origen = pueblo o ciudad)	0 ^a	-	-	-
(Lugar de origen = ciudad)	-.005	.158	.001	.975
(Lugar de origen = campo o pueblo)	0 ^a	-	-	-
(Lugar de residencia = Sierra Sur)	.009	.208	.002	.966
(Lugar de residencia = Otras regiones)	0 ^a	-	-	-
(Ámbito = rural)	.737	.236	9.739	.002
(Ámbito = urbano)	0 ^a	-	-	-
(Participación = No)	-.106	.118	.806	.369
(Participación = Sí)	0 ^a	-	-	-
(Víctima de crimen = No)	.214	.130	2.707	.100
(Víctima de crimen = Sí)	0 ^a	-	-	-

Función de vínculo: Logit.; R cuadrado = .087

^a. Este parámetro se establece en cero porque es redundante

Cuadro 8.2 Perú: Predictores de confianza en el municipio, 2006

Modelo	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t	Sig.
	B	Error tip.	Beta		
1 (Constante)	8.838	7.953		1.111	.267
Dummy género 0=mujeres, 1=hombres	-.874	1.410	-.016	-.620	.535
¿Cuál es su edad en años cumplidos?	.017	.047	.010	.363	.717
¿Cuál fue el último año de enseñanza que usted aprobó?	-.135	.205	-.020	-.657	.511
El salario o sueldo que usted percibe y el total del ingreso familiar	.278	.901	.008	.309	.757
Tamaño del lugar	-1.303	.734	-.076	-1.77	.076
Dummy Migración 0=Campo, 1=pueblo o ciudad	.142	1.927	.002	.074	.941
Dummy Migración 0=Campo, 1=campo o pueblo	2.214	1.792	.041	1.235	.217
Lengua de los padres 0=castellano 1=cast/indígena	-2.102	1.578	-.037	-1.33	.183
Dummy Región 0=Sierra Sur, 1=otras regiones	2.394	2.283	.030	1.048	.295
Dummy para área urbana y rural 0=rural, 1=urbano	2.238	2.681	.036	.834	.404
¿Con qué frecuencia mira noticias en la TV?	-.041	.842	-.001	-.049	.961
Interés en la política	1.426	.763	.047	1.868	.062
Escala de conocimiento político	-.784	.592	-.040	-1.32	.186
¿En el último año usted ha contribuido para la solución de algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio?	-2.046	1.352	-.037	-1.51	.130
¿Considera usted que la situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses?	-1.488	1.119	-.035	-1.33	.184
¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses?	-.107	1.148	-.003	-.093	.926
Número total de maneras que han sido víctimas de la corrupción en el último año	-1.711	.765	-.055	-2.23	.026
Dummy Víctima de un crimen 0=no, 1=si	-2.680	1.515	-.043	-1.77	.077
Según el sentido que tengan para usted los términos «izquierda» y «derecha» cuando piensa en su punto de vista político, ¿dónde se colocaría usted en esta escala?	-.431	.312	.034	1.381	.167
¿Qué grado de confianza tiene usted en el buen manejo de los fondos por parte del municipio?	7.654	.997	.207	7.681	.000
Percepción de influencia en los asuntos de la municipalidad	.079	.029	.070	2.765	.006
Calificación del trato que brinda el gobierno local	.162	.037	.123	4.373	.000
Calificación de los servicios del gobierno local	.414	.043	.279	9.645	.000

Variable dependiente: Confianza en los municipios. R cuadrado: .287

Bibliografía

Defensoría del Pueblo

- 2005 *Criterios y recomendaciones para la participación en la formulación del presupuesto de los Gobiernos Regionales y Locales. Año fiscal 2006.* Lima: Programa Descentralización y Buen Gobierno.
- 2005 *Importancia del sistema de acreditación para la transferencia de competencias sectoriales y para el fortalecimiento de los gobiernos regionales y locales.* Lima: Programa Descentralización y Buen Gobierno.

Grupo Propuesta Ciudadana

- 2005 *La vigilancia ciudadana en los gobiernos locales: en Cusco, Puno y Huancavelica.* Lima: Oxfam.

Ortiz de Zevallos, Gabriel ed.

- 2000 *Agenda para la primera década: gobiernos locales.* Lima: Instituto APOYO.

Planas Silva, Pedro ed.

- 1999 *Memoria descentralista.* Lima: La República.

Remy, María Isabel

- 2005 «Los gobiernos locales en el Perú: entre el entusiasmo democrático y el deterioro de la representación política». En: Vich, Víctor, ed. *El Estado está de vuelta: desigualdad, diversidad y democracia.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Urrutia, Jaime

- 2002 *Las comunidades y gobiernos locales.* Lima: CEPES.

Ziccardi, Alicia

- 2004 *Ciudades y gobiernos locales: globalización, pobreza y democracia participativa.* Ciudad de México: Revista Mexicana de Sociología.

9 Preferencias políticas y comportamiento electoral

El Perú tiene un sistema electoral de dos vueltas para las elecciones presidenciales. Para evitar una segunda ronda electoral, el candidato con mayor votación debe superar el 50% de los votos válidos. Si esto no ocurre, los dos candidatos con mayor endoso electoral deben enfrentarse en una segunda vuelta. Las elecciones legislativas para el Congreso unicameral se realizan simultáneamente con la primera ronda de la elección presidencial. No existe segunda vuelta para las elecciones legislativas.

La elección del 2006 fue la segunda elección consecutiva después de la remoción de Alberto Fujimori, cuya reelección en el año 2000 causó serias controversias (Carrión 2006; Conaghan 2005; Degregori 2000; Defensoría del Pueblo 2000; CAJ 2000). La elección del año 2006 evidenció el quiebre del consenso, frágil pero evidente, que existía en la política peruana desde el 2001 (Carrión 2001). Este consenso reposaba en dos elementos centrales: una aceptación de lo esencial de la política económica implementada por el gobierno de Fujimori y un compromiso con las reglas de juego existentes después de la caída de su gobierno. El rápido ascenso de Ollanta Humala y su partido nacionalista quebró este frágil consenso que existía entre los principales actores políticos del país. El significativo apoyo electoral que recibió la candidatura de Humala fue sin duda el hecho más notable de la reciente contienda electoral porque puso en claro relieve las persistentes fracturas sociales y económicas de la sociedad peruana y la continua atracción que candidatos populistas ejercen sobre vastos sectores de la población.

En este capítulo discutiremos las preferencias ideológicas y políticas de los votantes peruanos, así como los factores que determinan su comportamiento electoral.

9.1 Ideología y preferencias partidarias

La manera más común de examinar las preferencias ideológicas de los votantes consiste en preguntarles cómo se ubican en el espectro que va de izquierda a derecha (entregándoles una tarjeta con escalones que van de 1, extrema izquierda, a 10, extrema derecha). No todos los encuestados se encuentran familiarizados con estos términos, y muchos se niegan a colocarse en algún punto en esta escala. Lo que llama la atención del caso peruano es que una alta proporción de los encuestados conoce los términos, y la gran mayoría de ellos se autoubican en la escala. Más del 90% de los encuestados en el Perú se ubica en algún punto en esta escala, la proporción más alta encontrada en los países encuestados en el 2006 (Gráfico 9.1). Estos resultados no son sorprendentes, porque la política peruana ha estado marcada por la división izquierda-derecha desde los años ochenta, y aunque estos términos pasaron a un segundo plano durante buena parte del gobierno de Fujimori, regresaron con relativa fuerza después de la transición.

De hecho, uno de los desarrollos más importantes de las elecciones del 2006 fue la manera en la cual las preferencias electorales se organizaron en torno a las opciones izquierda-centro-derecha. Pero el significado de «izquierda» en el 2006 es muy distinto de lo que «izquierda» implicaba en los ochentas. En las elecciones del 2006, la 'izquierda' vino a estar

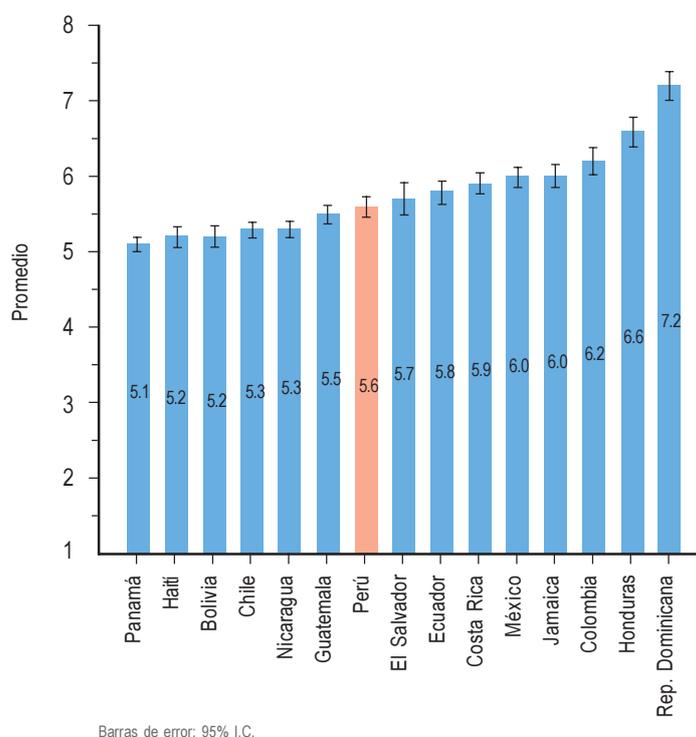
representada por Ollanta Humala y su Partido Nacionalista, a pesar de que él mismo rechazaba la etiqueta. No obstante, y como veremos más adelante, el votante por Humala se colocaba claramente más a la izquierda que el votante por los otros dos candidatos más importantes.

Cuadro 9.1 América Latina: Autoidentificación ideológica. Porcentaje de respuestas válidas y perdidas, 2006

Países	Casos			
	Válidos		Perdidos	
	N	Porcentaje	N	Porcentaje
México	1297	86.5%	203	13.5%
Guatemala	1035	69.0%	465	31.0%
El Salvador	1214	80.9%	286	19.1%
Honduras	1247	83.2%	253	16.8%
Nicaragua	1186	79.1%	314	20.9%
Costa Rica	1144	76.3%	356	23.7%
Panamá	1287	85.8%	213	14.2%
Colombia	1187	79.1%	313	20.9%
Ecuador	1004	66.9%	496	33.1%
Bolivia	1133	75.5%	367	24.5%
Perú	1297	91.6%	126	8.4%
Chile	1320	88.0%	180	12.0%
República Dominicana	1281	85.4%	219	14.6%
Haití	849	56.6%	651	43.4%
Jamaica	1140	76.0%	360	24.0%

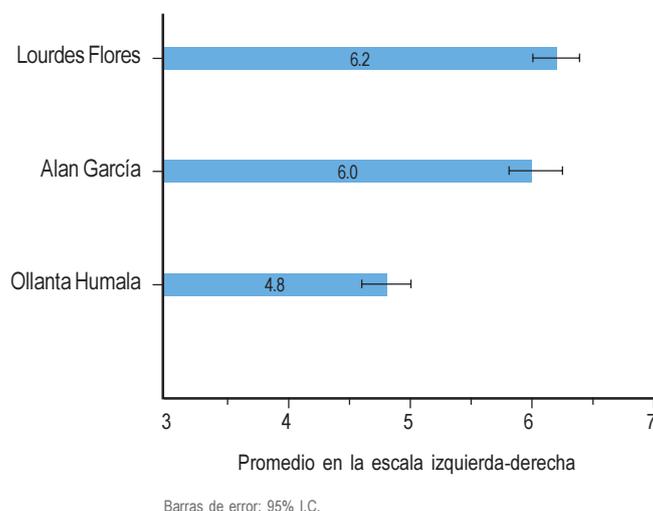
La mayor disposición de los peruanos a clasificarse en términos ideológicos no significa que ellos se inclinen de manera particular hacia algún lado del espectro ideológico. En el Gráfico 9.1 se presentan los promedios nacionales en la escala izquierda-derecha. El promedio más cercano a uno significa que el votante promedio está más inclinado a la izquierda, mientras que el promedio más cercano a 10 implica que el votante se inclina más hacia la derecha. Este gráfico sugiere que el votante promedio peruano no se inclina en particular hacia un lado del espectro ideológico. Los países más cercanos a la izquierda son Panamá, Haití, Bolivia y Chile. Los más cercanos a la derecha son Jamaica, Colombia, Honduras y la República Dominicana. El Perú se coloca junto con los países del «centro»: El Salvador, Ecuador y Costa Rica.

Gráfico 9.1 América Latina: Promedio en la Escala de Ideología, 2006



En el caso peruano existe una íntima vinculación entre autodefinición ideológica y las preferencias en las elecciones presidenciales recientes. Aquellos que votaron por Ollanta Humala en la primera vuelta se encontraban más a la izquierda que los votantes por los otros dos candidatos más importantes (Gráfico 9.2). El votante típico de Ollanta Humala tenía un promedio de 4.8 en la escala de autoidentificación ideológica, y este promedio era significativamente distinto al del votante promedio de Alan García y Lourdes Flores, cuyos puntajes en la escala respectiva eran de 6.0 y 6.2. De hecho, el votante típico de Alan García no se diferenciaba, desde el punto de vista ideológico, del votante típico de Lourdes Flores (las barras de error para García y Flores tenían áreas de coincidencia). Una de las estrategias electorales de Lourdes Flores Nano, candidata de Unidad Nacional y de clara posición de centro derecha, fue la de apelar a los votantes pobres (especialmente mujeres). Esto explicaría la poca diferencia ideológica entre el votante por García y el votante por Flores Nano⁶². Esto no implica, sin embargo, que no existan importantes diferencias económicas y sociales entre los votantes típicos por García y Flores Nano, pues como veremos más adelante existe una marcada relación entre la condición socioeconómica y las preferencias electorales.

⁶² La estrategia electoral de Lourdes Flores Nano de dirigirse hacia los sectores populares, especialmente femeninos, tuvo cierto éxito (por lo menos más éxito que en la elección del 2001), pero no lo suficiente. Los resultados electorales oficiales la pusieron a medio punto porcentual detrás de Alan García.

Gráfico 9.2 Perú: Autoidentificación ideológica y preferencias electorales en la primera vuelta, 2006

En la segunda vuelta electoral se enfrentaron Ollanta Humala y Alan García. Dada la información presentada en el gráfico anterior, es relativamente fácil entender el por qué de la victoria final de Alan García. Claramente, los votantes de Lourdes Flores se encontraban ideológicamente más cercanos a Alan García que a Ollanta Humala.

9.2 Identificación partidaria

Como se ha señalado en el capítulo correspondiente, la gente tiene muy poca confianza en los partidos políticos. Por ello, no sorprende que sólo un 30% de los entrevistados declare simpatizar con un partido político en el Perú. Esta es una proporción que está ligeramente por debajo del promedio de los países entrevistados en el 2006. El Cuadro 9.2 indica, por ejemplo, que el porcentaje de personas que declara simpatizar con un partido en el Perú es significativamente inferior al registrado en México y República Dominicana (países con una mayor tradición de identificación partidaria), pero mayor de la que se encuentra en Guatemala y Panamá. Los niveles de identificación partidaria en el Perú en el año 2006 son muy similares a los encontrados en Chile, Colombia y El Salvador. En general, los datos presentados en este cuadro muestran el escaso nivel de aceptación que los partidos políticos tienen en la región. Incluso en los países con mayor simpatía hacia los partidos el porcentaje no supera el 60%. Es evidente que existe una crisis de representación política, cuyas causas son múltiples pero que en general están relacionadas con el pésimo desempeño gubernamental, la corrupción política y el declive de las ideologías (Cavarozzi y Abal Medina 2002; Hagopian 1998; Labastida Martín del Campo, Camou y Luján Ponce 2000; Lechner 1998; Urzúa y Agüero 1998). Dentro del 30% que manifiesta tener una simpatía partidaria en el Perú, la gran mayoría (51.3%) declaraba simpatizar con el APRA, seguido por los simpatizantes de Unión por el Perú⁶³ (27.6%) y Unidad Nacional (5.5%).

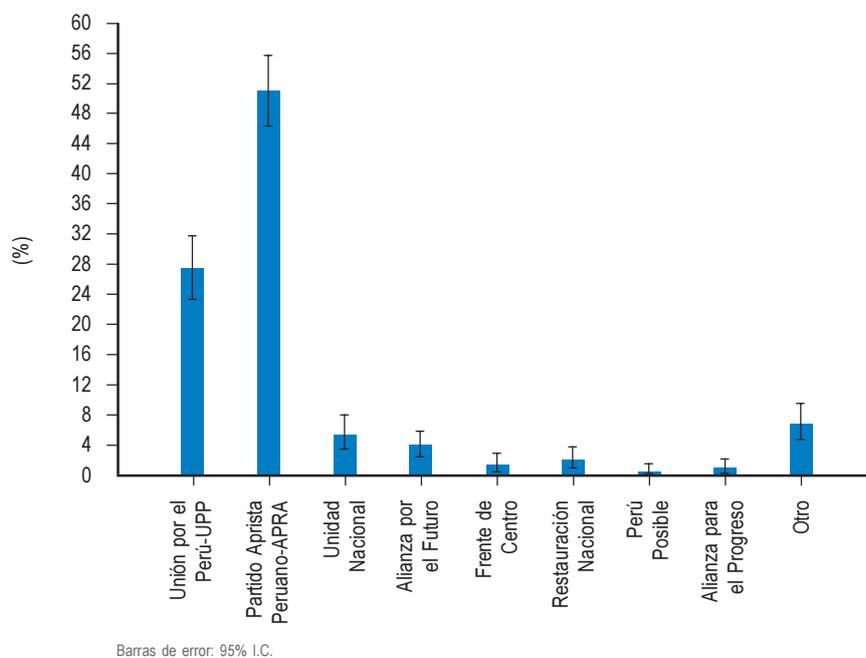
⁶³ Que incluía el Partido Nacionalista de Humala. Después de las elecciones generales, el Partido Nacionalista terminó su alianza con UPP.

Cuadro 9.2 América Latina: Porcentaje de entrevistados que simpatiza con un partido político, 2006

País	Simpatiza con algún partido político		
	Si	No	Total
México	49.2%	50.8%	100%
Guatemala	14.7%	85.3%	100%
El Salvador	31.3%	68.7%	100%
Honduras	44.2%	55.8%	100%
Nicaragua	49.8%	50.2%	100%
Costa Rica	36.2%	63.8%	100%
Panamá	20.8%	79.2%	100%
Colombia	28.6%	71.4%	100%
Perú	29.9%	70.1%	100%
Chile	25.6%	74.4%	100%
República Dominicana	60.4%	39.6%	100%
Haití	37.9%	62.1%	100%
Jamaica	47.1%	52.9%	100%
Total	36.6%	63.4%	100%

Chi cuadrado: 1304.8, sig. .000

Gráfico 9.3 Perú: Distribución porcentual de simpatías partidarias, 2006



9.3 Comportamiento electoral

La votación es obligatoria en el Perú, y aquellos que no ejercen este derecho están sujetos a multas. Más aún, una serie de trámites oficiales no pueden ser realizados si el documento de identidad no tiene constancia de votación (o de haber pagado la multa, en caso de omisión). Este hecho, junto al gran interés despertado por la contienda electoral del 2006, explica que la gran mayoría de aquellos habilitados para votar en las elecciones generales del 2006 lo hayan hecho. Del total de entrevistados, el 92% declara haber votado tanto en la primera como en la segunda vuelta electoral. Del escaso número que no votó, la mayoría declaró que no lo hizo porque carecía del documento de identidad (34%) o porque no pudo encontrar su nombre en el padrón electoral (18%). Un número más pequeño aun declaró que no votó porque no tenía interés en la elección (2.5%) o no le gustaba ninguno de los candidatos (1.5%).

Debido al gran porcentaje de personas que afirma haber votado en ambas rondas electorales, muy pocos factores sociodemográficos o actitudinales están asociados con el ausentismo electoral. Nuestro análisis encuentra que no existe relación entre el ausentismo y la región de residencia, el tamaño del lugar donde se vive, el ámbito (urbano o rural), el sexo, el nivel de apoyo al sistema político o los niveles de ingreso. Las únicas variables que encontramos asociadas con ausentismo fueron edad y educación. Los jóvenes (18-24 años) registran una mayor proporción de ausentismo, por lo que el promedio de edad de los no votantes es menor en casi 6 años al del promedio de edad de los que sí votaron (33.5 y 38.8 años, respectivamente). Asimismo, el promedio educativo de los que no se presentaron a votar es menor en casi dos años en comparación con los que sí votaron: 9.1 y 11.0 años respectivamente.

Cuando analizamos las preferencias electorales sí encontramos que las variables sociodemográficas y actitudinales juegan un papel importante. El análisis que sigue se limita a las preferencias en la segunda vuelta electoral. En nuestra encuesta, si consideramos sólo los votos válidos, encontramos que un 57.5% declara haber votado por Alan García, mientras que un 42.5% afirma haberlo hecho por Ollanta Humala. Estos resultados son relativamente cercanos a los oficiales (52.6% para García, y 47.4% para Humala). Esta diferencia es de esperarse, no sólo por los efectos del error muestral, sino también porque es posible que un porcentaje no determinado de los que votaron por Humala (el perdedor en la elección) haya sentido incomodidad para declarar que votaron por el candidato que fue ampliamente vapuleado por la prensa nacional. Además, las encuestas de intención de voto encontraron que un porcentaje de los entrevistados ocultaba sus preferencias por Humala.

Las preferencias electorales en la segunda vuelta muestran las profundas fracturas sociales y económicas que aún persisten en el Perú. La fuerte atracción electoral de Ollanta Humala, un candidato de cuestionables credenciales democráticas y sin trayectoria política previa, vino a representar las ansias y frustraciones de una porción del electorado, generalmente más pobre, más indígena y con más descontento hacia el sistema político.

En el Cuadro 9.3 se muestran las variables que aparecen como estadísticamente significativas según los modelos de regresión que hemos estimado (los resultados de la regresión se incluyen en el Cuadro 9.4 del Anexo). Como nuestra variable es dicotómica (aquellos que

votaron por Alan García versus lo que votaron por Ollanta Humala), hemos utilizado regresión logística nominal. La categoría de referencia es aquellos que votaron por Ollanta Humala. A continuación analizamos los resultados de nuestros modelos de decisión electoral.

Cuadro 9.3 Variables explicativas de la preferencia electoral, 2006

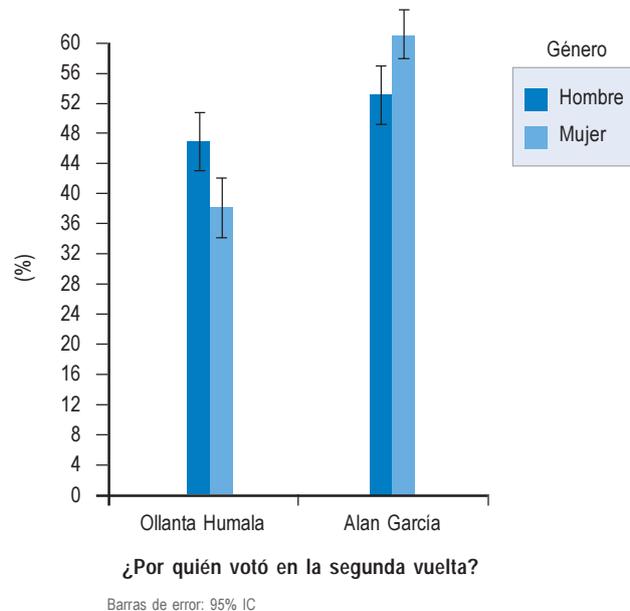
Variables predictoras	MODELOS DE DECISIÓN ELECTORAL						
	1	2	3	4	5	6	7
Sexo	✓	✓	✓	✓	✓	✓	
Edad							
Educación							
Ingreso (posesión material)	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Ingreso (evaluación subjetiva)		✓	✓	✓	✓	✓	✓
Tamaño de localidad							
Campo vs. pueblo o ciudad	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Ciudad vs. campo o pueblo							
Lengua de los padres	✓	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Sierra Sur vs. resto del país							
Urbano vs. rural							
Apoyo al sistema político	✓	✓	✓	✓		✓	✓
Mira noticias por TV		✓		✓	✓		
Conocimiento político							
Interés en la política							
Confianza interpersonal							
Participación comunal							
Satisfacción con la vida							
Evaluación económica del país							
Evaluación económica personal				✓	✓	✓	✓
Víctima de corrupción							
Víctima de delincuencia							
Ideología					✓	✓	✓
Satisfacción con el gobierno local							
Valores autoritarios							
Tolerancia política							
R cuadrado corregido	.162	.166	.155	.179	.211	.203	.205

El primer modelo incluye como predictores todas las variables sociodemográficas más la escala de apoyo al sistema. Incluimos esta última variable porque consideramos que la decisión del voto en el 2006 fue en gran medida un referéndum sobre el sistema político existente en el Perú. Uno de los puntos centrales de la plataforma electoral de Ollanta Humala

era la promesa de llamar a una asamblea constituyente para «reconstruir el Estado y refundar la política», como se afirmaba en su Plan de Gobierno. Así, todas las variables sociodemográficas y el apoyo al sistema político se convierten en nuestro modelo base o de control, al cual se agregan sucesivamente diversos factores explicativos.

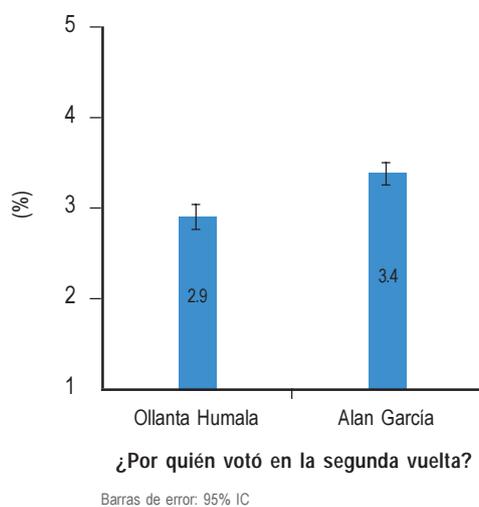
Los resultados del modelo de control muestran con claridad la importante segmentación económica y social detrás de las preferencias electorales. Para empezar, se registra una importante brecha entre las preferencias de los hombres y las de las mujeres. Como se notó durante la campaña electoral, Ollanta Humala tuvo muchas dificultades para atraer el voto femenino. Su condición de militar, su discurso radical, y el hecho de estar rodeado por personal retirado del ejército que se convirtieron en una virtual guardia pretoriana, probablemente causó mucho temor entre las mujeres (como lo hizo entre los votantes de clase media). Por ello, en cada uno de nuestros modelos encontramos que el sexo predice la decisión electoral: en comparación con los hombres, las mujeres estuvieron más inclinadas a votar por García en la segunda vuelta. Esta relación se observa con claridad en el Gráfico 9.4.

Gráfico 9.4 Perú: Voto en la segunda vuelta según sexo, 2006



La brecha de género no fue la única observada. En prácticamente todos los modelos estimados, la posesión de bienes materiales y la percepción de ingreso subjetivo están claramente asociadas con el voto (Gráfico 9.5). Como se puede deducir, un incremento de la riqueza aumenta las probabilidades de votación por Alan García. De igual manera, cuanto mayor la percepción de que los ingresos son insuficientes para cubrir las necesidades de la persona, mayor la probabilidad de que ella vote a favor de Ollanta Humala.

Gráfico 9.5 Perú: Decisión electoral según riqueza material, 2006



En segundo lugar, los resultados muestran la división del país en términos socioculturales. Las personas que pasaron sus procesos de socialización iniciales en el campo, en oposición a aquellos que lo hicieron en un pueblo o ciudad, se inclinaron abiertamente por Ollanta Humala. La prédica nacionalista y la exaltación del pasado andino sin duda fueron factores que explican la atracción de su candidatura. Por lo mismo, encontramos que personas cuyos padres hablaban un idioma nativo favorecieron en mayor medida a su candidatura que a Alan García. Estos resultados dejan poca duda de que Humala fue el candidato de la población que creció en el campo con padres de origen étnico andino. Los Gráficos 9.6 y 9.7 son bastante ilustrativos al respecto.

Gráfico 9.6 Perú: Voto en la segunda vuelta según lugar de residencia en la niñez, 2006

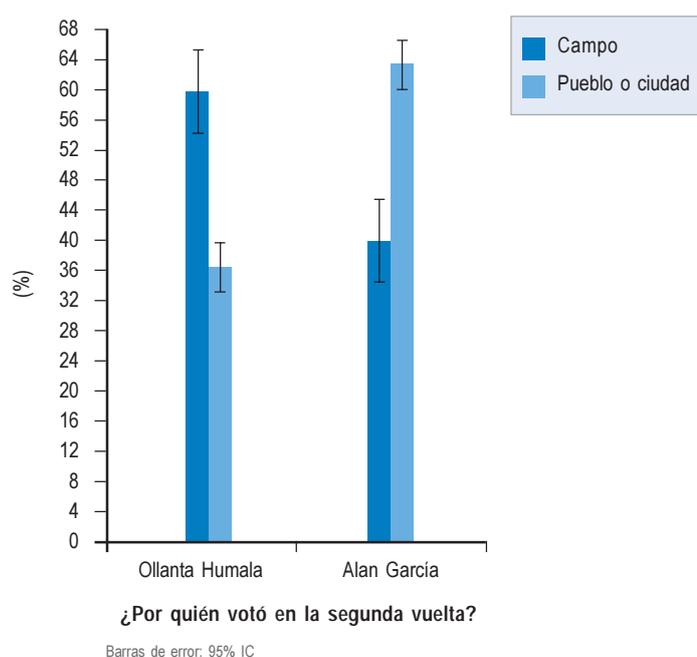
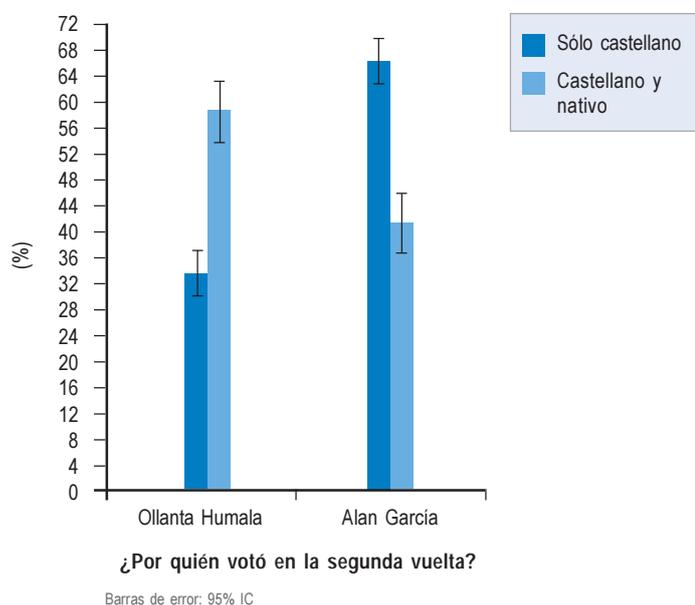


Gráfico 9.7 Perú: Voto en la segunda vuelta según el lenguaje de los padres, 2006

Un resultado adicional del modelo base es el importante efecto de las evaluaciones del sistema político en la decisión electoral. Dado que Humala se presentó como el candidato del cambio radical, dispuesto a refundar completamente el sistema a través de una nueva Constitución, era claro que aquellos con mayor descontento frente al sistema político del momento, tenían una mayor probabilidad de aceptar este mensaje. Los resultados de la regresión muestran que éste es el caso. Las personas que votaron por Humala muestran un promedio más bajo en la escala de apoyo al sistema que aquellos que votaron por Alan García (Gráfico 9.8).

Los resultados del modelo base permiten descartar una idea comúnmente aceptada en relación con la decisión electoral del 2006. Aunque sabemos que Ollanta Humala tuvo un destacado desempeño electoral en la Sierra Sur, cuando se controla por los factores que hemos discutido anteriormente, no encontramos que la residencia en la Sierra Sur influya de manera significativa la decisión electoral. En ninguno de nuestros modelos de regresión, la variable de residencia en la Sierra Sur emerge como significativa. La razón es que Humala tuvo un destacable desempeño electoral no sólo en esta región, sino también en otras regiones de la sierra peruana. Lo importante no era si los votantes residían en la Sierra Sur sino si compartían las características que hemos mencionado anteriormente: el lugar de residencia en la niñez (campo versus pueblo o ciudad), el lenguaje hablado por los padres, el sexo, los niveles de apoyo al sistema y el grado de riqueza material.

El segundo modelo del voto introduce variables asociadas con el consumo de noticias y grado de información política. Los resultados muestran que la influencia de estas variables en el voto es modesta. Ni los niveles de conocimiento político, ni el grado de interés en la política aparecen como factores explicativos de la decisión electoral. Sí lo es en cambio el grado de consumo de noticias por televisión. Las personas que declaraban ver noticias por TV con mayor frecuencia estaban más inclinadas a votar por Alan García. Esto no es una sorpresa

si se tiene presente la intensa campaña televisiva en contra de la candidatura de Ollanta Humala. Sin duda que personas más expuestas a las noticias por televisión fueron más influenciadas por ella. En cambio, las personas que consumían menos noticias por televisión tendieron a favorecer la candidatura de Humala (Gráfico 9.9).

Gráfico 9.8 Perú: Decisión electoral y nivel de apoyo al sistema, 2006

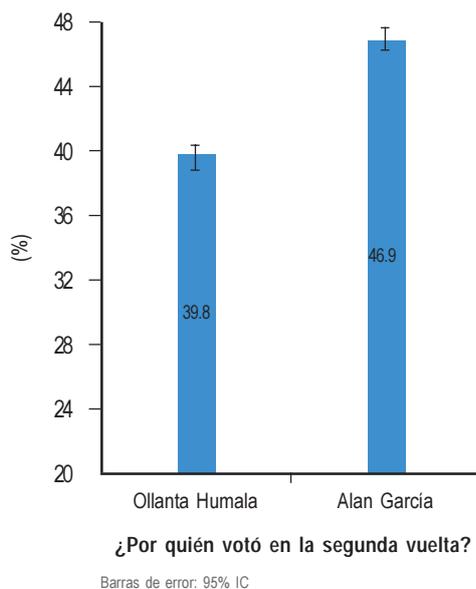
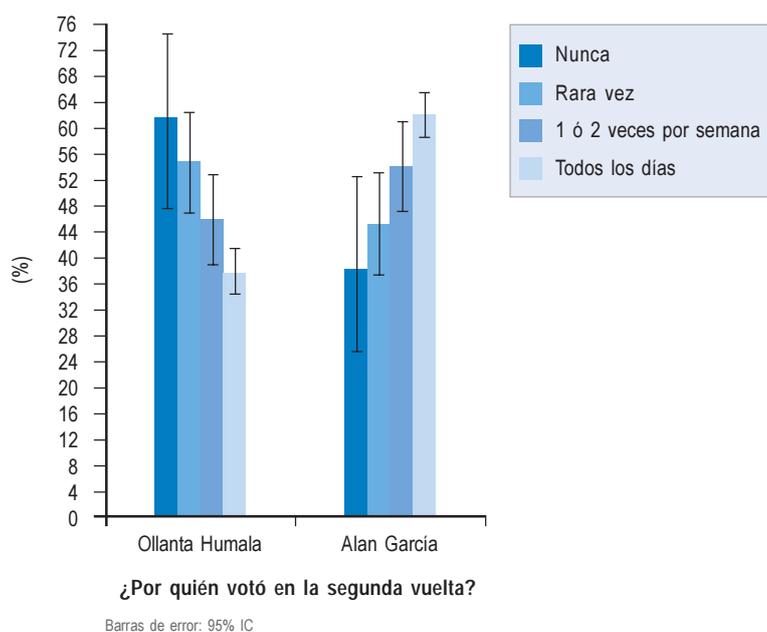


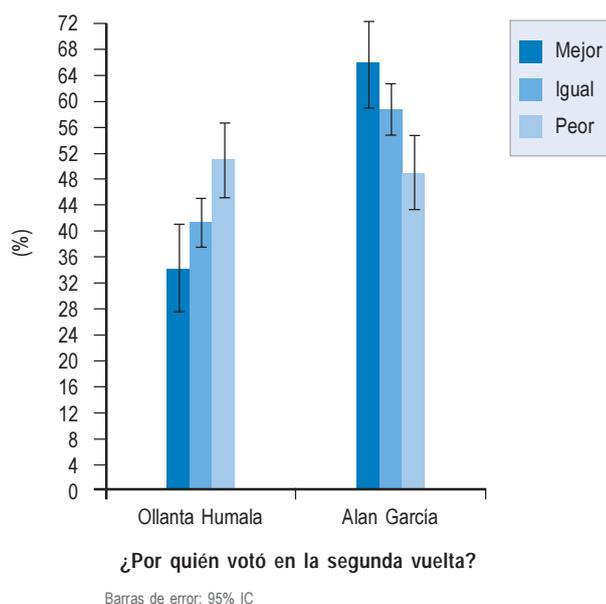
Gráfico 9.9 Perú: Voto en la segunda vuelta según frecuencia de consumo de noticias por TV, 2006



El tercer modelo incorpora dos variables comúnmente vinculadas con la teoría del capital social (confianza interpersonal y participación en actividades comunitarias) y la teoría de Ronald Inglehart, que argumenta que un mayor grado de satisfacción con la vida tiene efectos importantes en ciertas actitudes políticas. Ninguna de estas tres variables aparece como factores explicativos importantes. Su inclusión disminuye el ajuste del modelo a los datos (como puede verse en la reducción del valor del R cuadrado corregido en relación al modelo anterior).

El cuarto modelo de decisión electoral introduce variables que pueden ser agrupadas con el término general de «percepción de inseguridad personal y económica». Ellas son: percepciones retrospectivas de la condición económica personal y del país, número total de acciones de corrupción sufridas por el entrevistado y si la persona ha sido víctima de un acto delincuencia. De todas las variables relacionadas con la percepción de inseguridad sólo una aparece como importante: aquellos que percibían un empeoramiento de su situación económica personal en relación al pasado reciente estaban más inclinados a votar por Humala que por García (Gráfico 9.10).

Gráfico 9.10 Perú: Voto en la segunda vuelta según evaluación retrospectiva de situación económica personal, 2006



El siguiente modelo incorpora una sola variable adicional y es la autoubicación del entrevistado en la escala izquierda-derecha. Tal como habíamos mencionado anteriormente, la ideología del entrevistado juega un papel central en la decisión electoral. La sola introducción de esta variable incrementa el R cuadrado corregido de 0.179 a 0.211, un incremento de 18% en la capacidad predictiva del modelo. Como es de esperarse, cuando más alejado de la izquierda se encuentra un votante, más probable es que haya votado por Alan García en la segunda ronda electoral.

Los dos últimos modelos tratan de determinar el papel de dos factores específicos en la determinación del voto. El sexto modelo trata de averiguar si una mayor satisfacción con la labor de los gobiernos locales afecta el voto. Los resultados muestran que no es el caso. El último modelo trata de determinar si la presencia de valores autoritarios y los niveles de tolerancia política tienen un efecto decisivo en el voto. En ambos casos la respuesta es negativa.

En conclusión, la distribución de las preferencias electorales en la segunda vuelta expresaron las profundas fracturas existentes en la sociedad peruana. Personas que crecieron en el campo, de origen andino, de menores ingresos, con poco consumo de noticias por TV, autodefinidas como de izquierda, descontentas con el sistema y con una percepción de inseguridad económica personal, favorecieron con su voto al candidato que representaba el rechazo del sistema político.

9.4 Anexo. Resultados del análisis de regresión

Cuadro 9.4 Perú: Predictores del voto en la segunda vuelta electoral, 2006

VARIABLES predictoras	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6	Modelo 7
Intersección	-1.330 (.530)*	-1.741 (.609)**	-1.600 (.684)*	-.985 (.771)	-1.820 (.836)*	-1.865 (.930)*	-1.595 (.969)
Tamaño	-.079 (.076)	-.077 (.076)	-.070 (.077)	-.084 (.078)	-.100 (.083)	-.075 (.084)	-.080 (.084)
Sexo	.432 (.133)**	.397 (.143)*	.415 (.145)*	.416 (.149)*	.349 (.157)*	.335 (.160)*	.300 (.164)
Edad	-.001 (.005)	-.002 (.005)	-.002 (.005)	-.002 (.005)	-.005 (.006)	-.004 (.006)	-.004 (.006)
Educación	.010 (.019)	.010 (.021)	.014 (.021)	.016 (.022)	.009 (.023)	.002 (.024)	.003 (.024)
Riqueza material	.112 (.052)*	.114 (.053)*	.111 (.053)*	.107 (.054)*	.123 (.058)*	.134 (.058)*	.128 (.058)*
Ingreso «subjetivo»	.164 (.090)	.176 (.091)*	.184 (.094)*	.247 (.099)*	.274 (.107)*	.271 (.109)*	.274 (.109)*
Campo vs. pueblo o ciudad	-.581 (.189)**	-.557 (.189)*	-.469 (.192)*	-.485 (.198)*	-.554 (.211)*	-.635 (.215)*	-.586 (.216)*
Ciudad vs. campo o pueblo	-.013 (.183)	-.008 (.184)	.007 (.185)	-.022 (.190)	-.058 (.200)	-.123 (.204)	-.094 (.205)
Lengua de los padres (0=sólo castellano)	.700 (.151)**	.665 (.153)**	.648 (.154)**	.671 (.158)**	.608 (.166)**	.559 (.168)**	.564 (.169)**
Sierra Sur vs. otras regiones	-.346 (.228)	-.354 (.230)	-.326 (.236)	-.292 (.242)	-.040 (.268)	-.061 (.269)	-.108 (.271)
Urbano vs. rural (0=rural)	-.021 (.262)	.080 (.267)	.017 (.272)	-.041 (.277)	.019 (.293)	-.058 (.299)	-.088 (.300)
Apoyo al sistema	.013 (.003)**	.014 (.003)**	.013 (.004)**	.011 (.004)*	.007 (.004)	.008 (.004)*	.009 (.004)*
Mira noticias en TV		.183 (.085)*	.165 (.086)	.200 (.088)*	.200 (.095)*	.165 (.097)	.167 (.098)
Interés en la política		-.009 (.079)	-.016 (.080)	-.014 (.081)	-.014 (.086)	-.026 (.088)	-.037 (.088)
Conocimiento político		-.076 (.060)	-.066 (.061)	-.077 (.063)	-.060 (.066)	-.050 (.067)	-.053 (.068)

(continúa)

Variables predictoras	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6	Modelo 7
Confianza interpersonal			.021 (.083)	-.006 (.086)	-.038 (.091)	-.027 (.093)	-.021 (.094)
Participación comunal (0=no)			.079 (.137)	.100 (.141)	.088 (.149)	.075 (.151)	.069 (.151)
Satisfacción con la vida			-.113 (.095)	-.120 (.098)	-.127 (.106)	-.112 (.108)	-.090 (.109)
Evaluación económica retrospectiva del país				-.104 (.120)	-.083 (.124)	-.070 (.126)	-.090 (.126)
Evaluación económica retrospectiva personal				-.267 (.122)*	-.274 (.127)*	-.282 (.128)*	-.276 (.128)*
Índice de victimización por corrupción				-.115 (.075)	-.116 (.079)	-.100 (.079)	-.099 (.080)
Ha sido víctima de crimen (0=no)				.220 (.160)	.235 (.167)	.203 (.169)	.175 (.170)
Ideología					.218 (.035)**	.208 (.036)**	.207 (.036)**
Satisfacción con gobierno local						.074 (.105)	.083 (.106)
Tolerancia política							-.005 (.003)
Autoritarismo							-.011 (.061)
Nagelkerke R cuadrado	.162	.166	.156	.180	.211	.203	.205

Los errores típicos se presentan entre paréntesis debajo de su correspondiente coeficiente de regresión.

*p < .05; **p < .001. Categoría de referencia es «Votó por Ollanta Humala».

Bibliografía

Carrión, Julio F.

2001 «Las elecciones peruanas de 2001: Desmantelando la herencia autoritaria». En *Reflexión Política*, Vol. 3, N° 6, pp. 107-118.

2006 «Conclusion: The Rise and Fall of Electoral Authoritarianism in Peru». En *The Fujimori Legacy: The Rise of Electoral Authoritarianism in Peru*, editado por Julio F. Carrión, University Park: Pennsylvania State University Press.

Cavarozzi, Marcelo y Juan Abal Medina (compiladores)

2002 *El asedio a la política: Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*. Buenos Aires: Homo Sapiens Editores.

Comisión Andina de Juristas

2000 *Perú 2000: Un triunfo sin democracia*. Lima: Comisión Andina de Juristas.

Conaghan, Catherine M.

2005 *Fujimori's Peru: Deception in the Public Sphere*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.

Defensoría del Pueblo

2000 *Elecciones 2000: Supervisión de la Defensoría del Pueblo*. Lima: Defensoría del Pueblo.

Degregori, Carlos Iván

2000 *La década de la antipolítico: Auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Hagopian, Frances

1998 «Democracy and Political Representation in Latin America in the 1990s: Pause, Reorganization, or Decline». En *Fault Lines of Democracy in Post-Transition Latin America*, editado por Felipe Agüero y Jeffrey Stark. Miami: North-South Center Press.

Labastida Martín de Campo, Julio, Antonio Camou y Noemí Lujan Ponce

2000 *Transición democrática y gobernabilidad: México y América Latina*. México, D.F.: FLACSO, Plaza y Valdés Editores.

Lechner, Norbert

1988 «The Transformations of Politics». En *Fault Lines of Democracy in Post-Transition Latin America*, editado por Felipe Agüero y Jeffrey Stark. Miami: North-South Center Press.

Urzúa, Raúl y Felipe Agüero (editores)

1998 *Fracturas en la gobernabilidad democrática*. Santiago: Centro de Análisis de Políticas Pública-Universidad de Chile.

10 Participación social

El propósito de este capítulo es ofrecer un panorama comparativo de la participación ciudadana en el Perú, así como discutir las distintas dimensiones que toma dicha participación, buscando determinar los factores que se asocian con ella. La participación ciudadana ciertamente es un elemento central de la democracia, porque ésta implica no sólo participación electoral y política sino también intervención ciudadana en organizaciones que representen intereses de diversos grupos⁶⁴. A pesar de lo que sugiere Putnam sobre el capital social, una alta participación en organizaciones en el Perú no necesariamente va asociada con una democracia consolidada o un mayor apego democrático. Cabe recordar que durante los diez años del gobierno de Fujimori las organizaciones de base, especialmente aquellas ligadas a los programas de asistencia social, fueron parte del soporte social del régimen fujimorista.

En el Perú existe una relativamente importante red de organizaciones sociales y una importante participación en general en actividades comunales. Los primeros estudios sobre valores democráticos realizados por el Instituto de Estudios Peruanos (Carrión, Tanaka y Zárate 1999; Tanaka y Zárate 2002) mostraban que quienes participan más en organizaciones sociales no necesariamente se interesaban más en los asuntos públicos, ni rechazaban en mayor proporción los golpes militares o el autoritarismo civil. Esto era explicable porque eran los más pobres y los habitantes de zonas rurales, quienes más participaban en organizaciones, siendo estos mismos sectores los más despolitizados y los más proclives a tolerar formas autoritarias de gobierno.

El gobierno de Alberto Fujimori introdujo en la legislación peruana diversas disposiciones ligadas a la participación, por lo que a mediados de los años noventa el Perú se convirtió en uno de los países más avanzados en América Latina en relación con este tema. Estas disposiciones se referían básicamente a mecanismos de democracia directa, como participación en referéndum, iniciativa legislativa, remoción o renovación de autoridades y demanda de rendición de cuentas. Posteriormente, tanto el gobierno de transición de Valentín Paniagua, como el gobierno de Alejandro Toledo promulgaron leyes relativas a la participación ciudadana, tanto en el nivel del gobierno local (participación en la elaboración de presupuestos participativos, por ejemplo) como en aspectos ligados a los nuevos gobiernos regionales y a temas específicos como la seguridad ciudadana⁶⁵.

La existencia de todos estos nuevos mecanismos participativos y la acción de diversas organizaciones no gubernamentales (ONGs) y entidades estatales, fomentan la participación tanto de manera territorial como sectorial. Actualmente se discute si la participación realmente alcanza a los sectores más pobres y si ayuda a hacer más eficientes a los gobiernos subnacionales y al gobierno nacional. El estudio de LAPOP, nos permite explorar mejor las

⁶⁴ Asumimos en este punto la idea tocquevilleana de la participación.

⁶⁵ Al final del capítulo se presenta un cuadro con las normas legales relativas a la participación ciudadana que se han promulgado en años recientes.

dimensiones de la participación en el país y contextualizarla en el ámbito latinoamericano. Aquí analizaremos tres dimensiones o tipos de participación social: participación en actividades comunitarias, participación en organizaciones sociales y participación en manifestaciones o demostraciones públicas.

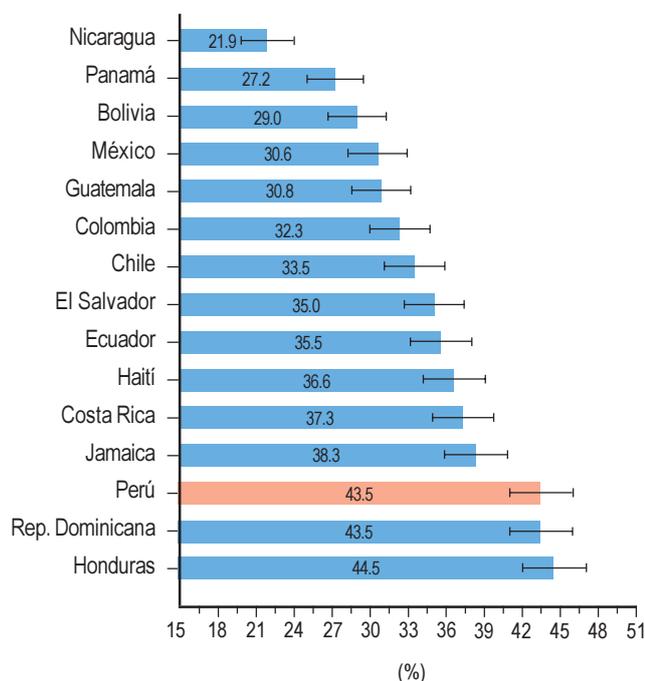
10.1 Participación comunal

Por participación comunal entendemos la participación en actividades de mejora al interior de la propia comunidad que no necesariamente implica la participación en algún grupo social. Para ello tomamos en cuenta las siguientes preguntas incluidas en el cuestionario:

- **CP5.** ¿En el último año usted ha contribuido para la solución de algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio?
- **CP5A.** ¿Ha donado usted dinero o materiales para ayudar a solucionar algún problema de la comunidad o de su barrio?
- **CP5B.** ¿Ha contribuido usted con su propio trabajo o mano de obra?
- **CP5C.** ¿Ha estado asistiendo usted a reuniones comunales sobre algún problema o sobre alguna mejora?
- **CP5D.** ¿Ha tratado de ayudar usted a organizar algún grupo nuevo para resolver algún problema del barrio, o para buscar alguna mejora?

En comparación con los otros países, el Perú registra un alto nivel de participación en actividades comunales, específicamente en la pregunta referida a si el entrevistado ha contribuido a solucionar algún problema de su comunidad o barrio (Gráfico 10.1). En este gráfico se observa que el Perú ocupa, junto con Honduras y República Dominicana, los puestos más altos en la región en esta actividad. En el caso peruano, el 43.5% de la población ha contribuido a la solución de algún problema de la comunidad o barrio, mientras que el promedio regional es sólo 34.6%.

Gráfico 10.1 América Latina: Porcentaje que declara haber contribuido para la solución de algún problema en la comunidad o barrio, 2006



Barras de error: 95% I.C.

Si observamos las diferentes formas de participación comunal, encontramos que el Perú tiene los más altos porcentajes de participación en asistencia a reuniones comunales y participación en la formación de grupos que puedan contribuir a la resolución de algún problema (Cuadro 10.1). No hay duda de que existe un alto grado de interés en participar en asuntos relacionados con la comunidad y sus problemas específicos. Como veremos más adelante, esta participación está asociada con una importante actuación en organizaciones sociales.

Para identificar las variables que predicen una mayor participación comunal elaboramos cuatro modelos de regresión⁶⁶. En el primero de ellos se incluyen variables sociodemográficas. Los resultados se presentan en forma simplificada en el Cuadro 10.2 y en forma detallada en el Anexo 10.4.1 (Cuadro 10.5). Ellos muestran que el tener mayor edad, mejor educación, el ser hombre, el tener hijos y el haber sido criado en un pueblo o ciudad hacen más probable la participación en actividades dedicadas a mejorar la comunidad. Por lo general puede tratarse de jefes de familia que tienen la responsabilidad de participar para lograr mejoras en su comunidad cercana y quienes cuentan con más años de educación que le permitirían aquilatar los beneficios de la participación. Esta es una participación voluntaria, pero en algunos casos probablemente esté motivada por la necesidad de conseguir algún beneficio para el entorno inmediato de la familia. Lo que es destacable es que ni el ingreso ni los antecedentes étnicos juegan un papel importante en la determinación del activismo comunitario.

⁶⁶ Como la variable dependiente tiene sólo dos valores (sí participó, no participó), se utiliza la regresión logística nominal para la estimación de los modelos.

Cuadro 10.1 América Latina: Diversas formas de participación coimunal, 2006

Países	¿Ha contribuido para la solución de algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio?	¿Ha donado dinero o materiales?	¿Ha contribuido con su propio trabajo o mano de obra?	¿Ha estado asistiendo a reuniones comunales?	¿Ha tratado de ayudar a organizar algún grupo nuevo para resolver algún problema del barrio?
México	30.6	16.1	21.0	17.4	9.3
Guatemala	30.8	21.1	23.8	17.1	10.6
El Salvador	35.0	17.9	25.8	16.5	11.0
Honduras	44.5	32.4	30.3	24.7	12.0
Nicaragua	21.8	12.7	16.2	12.5	7.7
Costa Rica	37.3	23.9	23.9	17.1	11.1
Panamá	27.2	15.2	20.4	15.0	11.0
Colombia	32.3	17.8	22.9	18.2	13.1
Ecuador	35.5	24.2	28.3	25.2	11.9
Bolivia	29.0	13.7	20.0	22.7	12.2
Perú	43.5	23.5	28.3	30.1	20.1
Chile	33.5	23.2	17.3	15.3	9.7
Rep. Dominicana	43.5	27.9	28.9	23.6	15.5
Haití	36.6	22.8	26.1	22.2	14.6
Jamaica	38.3	23.6	29.6	17.8	13.2
Total	34.6	21.1	24.2	19.7	12.2

En el segundo modelo se añaden a estos factores variables sociodemográficas como son la confianza interpersonal, el consumir noticias por televisión, conocimiento político, y dos actitudes frente a los gobiernos locales: si están satisfechos con sus servicios y si piensan que tienen influencia en sus decisiones. Lo que encontramos es que la capacidad predictiva del modelo aumenta (el R cuadrado corregido aumenta de .061 a .105). Todas las variables incluidas con excepción de la satisfacción con el gobierno local aparecen como significativas. Una mayor confianza interpersonal, un mayor consumo de noticias, un mayor conocimiento político y el tener un sentido de eficacia política (en los asuntos del municipio) influyen en una mayor participación en la comunidad.

El tercer modelo agrega algunas variables políticas que van más allá del ámbito local, tales como el apoyo al sistema, la percepción del trabajo del gobierno, la satisfacción con la democracia y las evaluaciones de la situación económica (tanto personal como nacional). Aunque el ajuste del modelo mejora, ninguna de estas variables políticas aparece como significativa.

Cuadro 10.2 Variables que predicen la participación comunal, 2006

Variables predictoras	MODELOS DE PARTICIPACIÓN COMUNAL			
	1	2	3	4
Sexo	✓			
Edad	✓	✓	✓	✓
Educación	✓	✓	✓	
Ingreso (posesión material)				
Ingreso (evaluación subjetiva)				
Tamaño de localidad				✓
Campo vs. pueblo o ciudad	✓	✓	✓	
Lengua de los padres				
Tiene hijos	✓			
Sierra Sur vs. resto del país				
Urbano vs. rural				
Confianza interpersonal		✓	✓	
Mira noticias por TV		✓	✓	
Conocimiento político		✓		
Interés en la política		✓		
Satisfacción con el gobierno local				
Influencia en asuntos municipales		✓	✓	✓
Apoyo al sistema				
Aprobación del trabajo del presidente				
Eficacia del gobierno				
Satisfacción con la democracia				✓
Evaluación económica del país				✓
Evaluación económica personal				
Participación en organizaciones sociales				✓
Participación en manifestaciones públicas				✓
Contacto con autoridades gubernamentales				
R cuadrado corregido	.061	.105	.112	.260

El último modelo añade a la regresión otras variables relativas con otros tipos de participación, y nuestra expectativa es que ellas aparezcan como importantes. Tres tipos de variables participativas son incluidas: una escala de asistencia a reuniones de organizaciones sociales, participación en manifestaciones públicas o de protesta y contactar autoridades gubernamentales. Como era de esperarse, todas estas variables (con excepción de la de contacto), surgen como predictores importantes del activismo comunal. Esto indica que existe un «síndrome» de participación: las personas que participan en un tipo de actividad tienen mayor probabilidad de participar en otras, con la sola excepción de contactar oficiales del Estado. De

otro lado, cuando estos indicadores de participación son incluidos en el modelo, variables relacionadas con la evaluación de la democracia y la situación económica del país resultan importantes. Aquellos que tienen una mejor evaluación de cómo funciona la democracia en el país tienen una menor probabilidad de participar. Por otro lado, aquellos que perciben un empeoramiento de la situación económica nacional tienen mayores niveles de activismo comunitario.

En resumen, resulta importante el contexto local más que el nacional, para explicar las razones de una mayor participación comunitaria. Asimismo, no es tanto el tamaño del lugar sino más bien la educación, el acceso a la información, las responsabilidades que se tenga que asumir (tener hijos) y la sensación de que se puede influir en los asuntos municipales, lo que propicia una mayor participación en los temas de la comunidad.

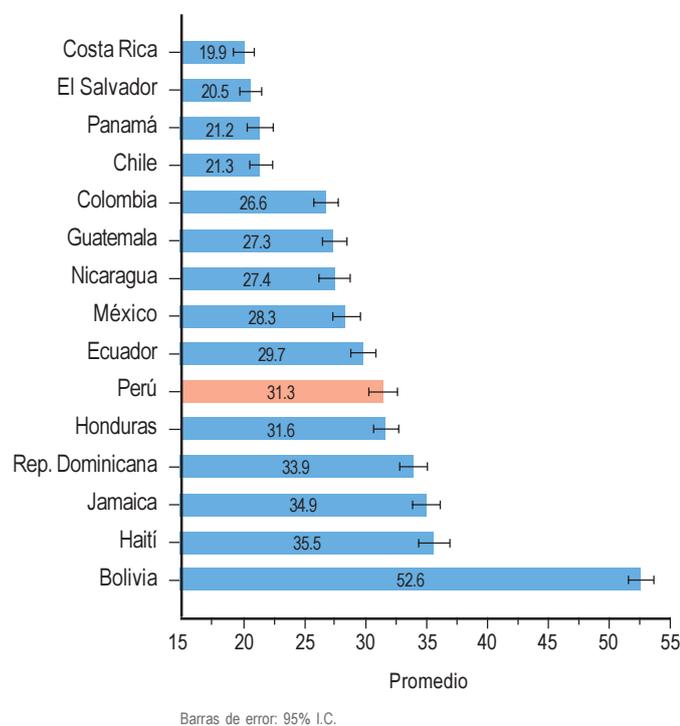
10.2 Participación en organizaciones sociales

Para analizar la participación en organizaciones sociales, se hicieron las siguientes preguntas:

- Ahora le voy a leer una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si usted asiste a reuniones de ellos por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca.
- **CP6.** ¿Reuniones de alguna organización religiosa?
- **CP7.** ¿De una asociación de padres de familia de la escuela o colegio?
- **CP8.** ¿Un comité o junta de mejoras para la comunidad?
- **CP9.** ¿De una asociación de profesionales, comerciantes, productores, y/o organizaciones campesinas?
- **CP10.** ¿De un sindicato?
- **CP13.** ¿De un partido o movimiento político?

Las variables fueron recodificadas de la siguiente manera: las opciones *Nunca* y *No responde* se recodificaron como 0, el resto de los valores se recodificó como 1. Es decir, se ha consolidado en una sola categoría a quienes asisten frecuentemente a las reuniones de las organizaciones mencionadas y a quienes asisten muy de vez en cuando. La escala resultante es la suma promediada de cada puntaje por pregunta, y va de 0, no participación, a 100, alta participación. El Gráfico 10.2 presenta esta distribución en los países encuestados en el 2006. El Perú se ubica en un nivel intermedio superior de este tipo de participación. Bolivia y Haití presentan altos niveles de activismo en organizaciones sociales, mientras que El Salvador y Costa Rica tienen niveles bajos.

Gráfico 10.2 América Latina: Proporción que ha asistido a reuniones de organizaciones sociales, 2006



Para analizar los factores que influyen en los niveles de asistencia a reuniones de organizaciones sociales, utilizamos la misma estrategia analítica de la sección anterior; es decir, utilizamos cuatro modelos para predecir los niveles de participación social⁶⁷. Los resultados se presentan de manera simplificada en el Cuadro 10.3 y de manera detallada en el Anexo 10.4.1 (Cuadro 10.3).

Una manera inicial de analizar los resultados es comparar los factores que influyen en la asistencia a organizaciones sociales en relación con las variables que afectan la participación en actividades comunitarias. Los factores sociodemográficos comunes indican que el activismo, tanto social como comunitario, está influenciado por la edad, la educación, el tener hijos y haber crecido en un pueblo o ciudad. Pero la participación social, a diferencia de la comunitaria, está afectada por el nivel socioeconómico. Personas que tienen un menor promedio de posesión de bienes materiales tienen una mayor inclinación a asistir a reuniones de organizaciones sociales. Esto nos habla de la necesidad de participar en una organización como probable compensación de las carencias creadas por los bajos ingresos. Asimismo, encontramos que el tamaño de la localidad donde se reside afecta la participación social (mientras que no lo hacía en relación al activismo comunitario). Esto es lógico porque a mayor tamaño de la ciudad, mayores las oportunidades y el número de posibles organizaciones en las cuales participar.

⁶⁷ En este caso se utilizó la regresión de mínimos cuadrados ordinarios, dado que la variable dependiente es de intervalo.

Cuadro 10.3 Variables explicativas de la participación comunal, 2006

Variables predictoras	MODELOS DE PARTICIPACIÓN COMUNAL			
	1	2	3	4
Sexo				
Edad				
Educación	✓	✓	✓	
Ingreso (posesión material)	✓	✓	✓	✓
Ingreso (evaluación subjetiva)				
Tamaño de localidad	✓	✓	✓	✓
Campo vs. pueblo o ciudad	✓	✓	✓	
Lengua de los padres				
Tiene hijos	✓	✓	✓	✓
Sierra Sur vs. resto del país				✓
Urbano vs. rural				
Confianza interpersonal				
Mira noticias por TV				
Conocimiento político			✓	
Interés en la política		✓	✓	✓
Satisfacción con el gobierno local				
Influencia en asuntos municipales		✓	✓	✓
Apoyo al sistema			✓	✓
Aprobación del trabajo del presidente				
Eficacia del gobierno				
Satisfacción con la democracia				
Evaluación económica del país			✓	✓
Evaluación económica personal				
Participación en manifestaciones públicas				✓
Contacto con autoridades gubernamentales				✓
R cuadrado corregido	.132	.161	.174	.260

En relación con las variables introducidas en el segundo y tercer modelo, encontramos que la participación social, a diferencia del activismo comunitario, es motivada por las actitudes frente al sistema. Personas que tienen un grado mayor de descontento con el sistema político tienen mayores niveles de participación social. En este mismo sentido, encontramos que aquellos más descontentos con la situación económica del país tienden a ser más activos que aquellos que apoyan al sistema en mayor medida. Lo anterior sugiere que las personas que tienen más demandas frente al sistema se movilizan en mayor grado que aquellos que están básicamente contentos con la situación económica y política. Los resultados del segundo modelo vuelven a confirmar el importante papel que el sentimiento de eficacia política (la percepción de cuán influyentes son los ciudadanos en los asuntos de la municipalidad) tiene

en incrementar la participación social. Esto es consistente con los estudios clásicos de eficacia política y sus efectos en la participación (Gamson 1968; Milbrath y Goel 1977).

Por último, en el cuarto modelo, donde incorporamos las variables de participación, encontramos que tanto la participación en manifestaciones públicas como el hecho de haber solicitado ayuda a alguna autoridad incrementan el nivel de participación social. Como mencionamos anteriormente, esto sugiere que las personas que son activas en la participación lo son en sus varias dimensiones.

10.3 Participación en manifestaciones públicas

Luego de iniciado el gobierno de Alejandro Toledo, desde diversos puntos del país se comenzaron a dar una serie de reclamos solicitando tanto la obtención de mayores recursos como el mejor manejo de la explotación de los recursos naturales. El clima de estos años ha sido el de los constantes conflictos sociales. La debilidad de los partidos políticos y de los gremios hizo que la población asumiera como mecanismo de presión la protesta en las calles y la toma de locales o carreteras. Esta situación continúa hasta la fecha y pese al cambio de gobierno las protestas continúan, aunque hayan bajado en intensidad. Tanto el Ministerio del Interior como la Defensoría del Pueblo han creado oficinas que monitorean los conflictos sociales en diversas zonas del país. Este es, entonces, un tema de relativa actualidad y, por lo tanto, merece un examen relativamente detallado. La encuesta preguntó:

- **PROT1.** Alguna vez en su vida ¿ha participado usted en una manifestación o protesta pública? ¿Lo ha hecho algunas veces, casi nunca o nunca?

Es claro que algunas personas pueden tener dudas en contestar esta pregunta de manera completamente honesta. Es probable que algunos que sí lo han hecho, nieguen su participación. Asumiendo que debe haber algún error no muestral en las respuestas, ese error debe tender a reducir la tasa de participación en este tipo de participación, no a incrementarla.

Los resultados de la encuesta muestran que los peruanos obtienen un alto puntaje de participación en manifestaciones públicas, el segundo más alto en la región después del de Bolivia (Gráfico 10.3)⁶⁸.

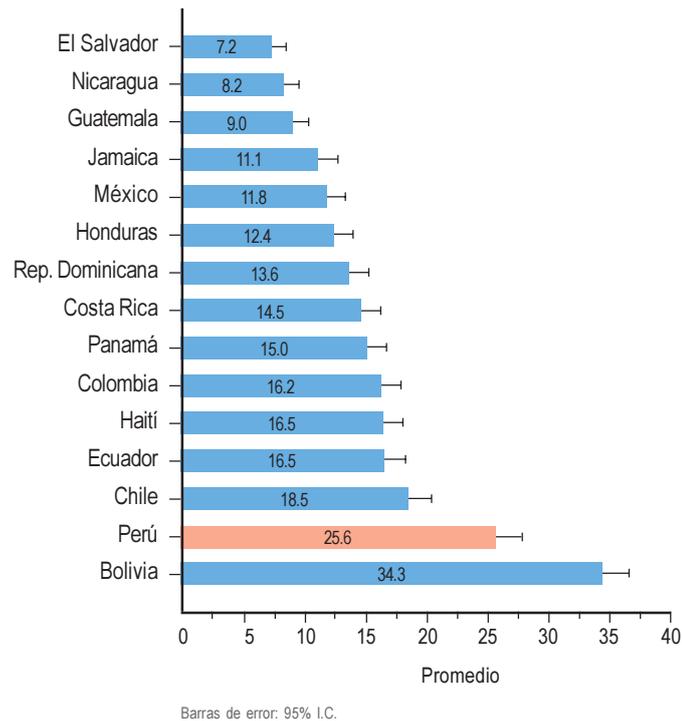
Existen algunas diferencias importantes entre los factores que ayudan a predecir la participación en manifestaciones públicas y los que ayudan a predecir el activismo social⁶⁹. Por ejemplo, la edad juega un papel importante, en la misma forma que lo hacía cuando examinábamos la participación comunitaria. Contra la idea común de que los más jóvenes están inclinados a la participación no convencional, aquí encontramos que a mayor edad, mayor la

⁶⁸ Las respuestas «nunca», «casi nunca» y «sí, varias veces» fueron asignados los puntajes de 0, 50, y 100, respectivamente.

⁶⁹ Para los efectos de análisis multivariado agrupamos la variable de participación en dos, entre aquellos que nunca habían participado y aquellos que lo habían hecho alguna vez. Se utilizó una regresión logística nominal para la estimación de los modelos.

propensión a participar en manifestaciones públicas. Sin duda que el reflujó del movimiento estudiantil tiene algo que ver con este hallazgo. A diferencia de 20 o 25 años atrás, cuando eran los jóvenes estudiantes los que ocupaban las calles, ahora las calles tienden a ser recorridas por manifestaciones de pobladores en zonas distintas a las de Lima, reclamando algo del gobierno central.

Gráfico 10.3 América Latina: Promedio de participación en manifestaciones públicas, 2006



El segundo factor que parece ser exclusivo de este tipo de participación es el sexo. Mientras que la influencia del sexo en la determinación del activismo comunitario era relativamente débil (sólo era significativa en dos de los cuatro modelos), e inexistente en la determinación de la participación social, juega en cambio un papel importante y consistente en la predicción de la participación en manifestaciones públicas. El ser hombre incrementa la probabilidad de estar involucrado en este tipo de actividad.

En tercer lugar, y a diferencia de los dos tipos de participación anteriormente analizados, el idioma hablado por los padres de los entrevistados, nuestra variable *proxy* de antecedentes étnicos, surge como un importante predictor. Personas con padres que hablan un idioma nativo tenían una mayor probabilidad de participar en manifestaciones callejeras que aquellos con padres que hablan sólo castellano. Esto indica que personas de procedencia andina muestran una inclinación para este tipo de participación. Considerando que éste es el camino preferido por quienes se sienten excluidos del sistema, no es sorprendente que sea así.

Finalmente, encontramos que el descontento con el gobierno es un factor importante y estadísticamente significativo, que aumenta la probabilidad de participar en una protesta callejera.

Cuadro 10.4 Factores explicativos de la participación en manifestaciones públicas, 2006

Variables predictoras	MODELOS DE PARTICIPACIÓN EN MANIFESTACIONES			
	1	2	3	4
Sexo	✓	✓	✓	✓
Edad	✓	✓	✓	✓
Educación	✓	✓	✓	✓
Ingreso (posesión material)				
Ingreso (evaluación subjetiva)				
Tamaño de localidad	✓	✓	✓	
Campo vs. pueblo o ciudad				
Lengua de los padres	✓	✓	✓	✓
Tiene hijos				
Sierra Sur vs. resto del país				
Urbano vs. rural	✓	✓	✓	✓
Confianza interpersonal				
Mira noticias por TV				
Conocimiento político			✓	
Interés en la política		✓	✓	
Satisfacción con el gobierno local		✓		
Influencia en asuntos municipales				
Apoyo al sistema				
Aprobación del trabajo del presidente			✓	✓
Eficacia del gobierno				
Satisfacción con la democracia				
Evaluación económica del país				
Evaluación económica personal				
Participación social				✓
Contacto con autoridades gubernamentales				✓
R cuadrado corregido	.115	.132	.143	.225

10.4 Anexo. Resultados de los análisis de regresión y legislación sobre participación ciudadana

10.4.1 Resultados de los análisis de regresión

Cuadro 10.5 Perú: Predictores de participación comunal, 2006

Predictores	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4	
	Coef. B	Error típico						
Intersección	-1.426	.417**	-3.648	.618**	-2.767	.810**	-2.980	.891**
Sexo	-.240	.112*	-.105	.125	-.043	.131	-.018	.141
Edad	.019	.004**	.019	.005**	.021	.005**	.020	.005**
Educación	.078	.016**	.055	.019*	.043	.020*	.026	.021
Ingreso (posesión material)	.005	.042	-.036	.045	-.025	.047	.008	.050
Ingreso (evaluación subjetiva)	-.098	.074	.025	.081	.039	.086	.042	.094
Tamaño de localidad	-.025	.062	-.046	.065	-.014	.067	-.214	.075*
Campo vs. pueblo o ciudad	.346	.140*	.417	.149*	.408	.157*	.254	.170
Lengua de los padres	-.047	.131	-.053	.138	-.065	.144	.025	.154
Tiene hijos	-.332	.147*	-.332	.154	-.303	.160	.051	.176
Sierra Sur vs. resto del país	-.042	.188	.094	.202	.165	.217	.151	.237
Urbano vs. rural (0=rural)	.210	.220	.325	.236	.223	.247	.459	.270
Confianza interpersonal			.147	.071*	.149	.075*	.150	.082
Mira noticias por TV			.234	.077*	.250	.081*	.242	.088*
Conocimiento político			.111	.052*	.104	.055	.079	.059
Interés en la política			.140	.067*	.118	.070	.019	.076

(continúa)

Predictores	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4	
	Coef. B	Error típico						
Satisfacción con el gobierno local			.037	.082	.058	.087	.133	.094.
Influencia en asuntos municipales			.253	.082*	.263	.086*	.170	.093
Apoyo al sistema					.001	.004	.005	.004
Aprobación del trabajo del presidente					-.085	.093	-.062	.101
Eficacia del gobierno					-.034	.062	-.084	.067
Satisfacción con la democracia					-.157	.104	-.240	.113*
Evaluación económica del país					-.130	.106	-.255	.114*
Evaluación económica personal					-.027	.106	-.019	.113
Participación en org. sociales							.036	.003**
Participación en manifestaciones							.175	.080*
Contacto con oficiales del Estado							-.206	.158
Nagelkerke R cuadrado	.061		.105		.112		.260	

Categoría de referencia «No ha participado»

* $p \leq .05$; ** $p \leq .001$

Cuadro 10.6 Perú: Predictores de participación en organizaciones sociales, 2006

Predictores	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4	
	Coef. B	Error típico						
Intersección	-1.426	.417**	-3.648	.618**	-2.767	.810**	-2.980	.891**
Sexo	-.240	.112*	-.105	.125	-.043	.131	-.018	.141
Edad	.019	.004**	.019	.005**	.021	.005**	.020	.005**
Educación	.078	.016**	.055	.019*	.043	.020*	.026	.021
Ingreso (posesión material)	.005	.042	-.036	.045	-.025	.047	.008	.050
Ingreso (evaluación subjetiva)	-.098	.074	.025	.081	.039	.086	.042	.094
Tamaño de localidad	-.025	.062	-.046	.065	-.014	.067	-.214	.075*
Campo vs. pueblo o ciudad	.346	.140*	.417	.149*	.408	.157*	.254	.170
Lengua de los padres	-.047	.131	-.053	.138	-.065	.144	.025	.154
Tiene hijos	-.332	.147*	-.332	.154	-.303	.160	.051	.176
Sierra Sur vs. resto del país	-.042	.188	.094	.202	.165	.217	.151	.237
Urbano vs. rural (0=rural)	.210	.220	.325	.236	.223	.247	.459	.270
Confianza interpersonal			.147	.071*	.149	.075*	.150	.082
Mira noticias por TV			.234	.077*	.250	.081*	.242	.088*
Conocimiento político			.111	.052*	.104	.055	.079	.059
Interés en la política			.140	.067*	.118	.070	.019	.076
Satisfacción con el gobierno local			.037	.082	.058	.087	.133	.094.
Influencia en asuntos municipales			.253	.082*	.263	.086*	.170	.093
Apoyo al sistema					.001	.004	.005	.004

(continúa)

Predictores	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4	
	Coef. B	Error típico						
Aprobación del trabajo del presidente					-.085	.093	-.062	.101
Eficacia del gobierno					-.034	.062	-.084	.067
Satisfacción con la democracia					-.157	.104	-.240	.113*
Evaluación económica del país					-.130	.106	-.255	.114*
Evaluación económica personal					-.027	.106	-.019	.113
Participación en org. sociales							.036	.003**
Participación en manifestaciones							.175	.080*
Contacto con oficiales del Estado							-.206	.158
Nagelkerke R cuadrado	.061		.105		.112		.260	

*p ≤ .05; **p ≤ .001

Cuadro 10.7 Perú: Predictores de participación en manifestaciones públicas, 2006

Predictores	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4	
	Coef. B	Error típico						
Intersección	-2.530	.466**	-2.431	.666**	-3.925	.894**	-3.211	.935**
Sexo (0=mujeres)	-.484	.125**	-.368	.139*	-.359	.145*	-.330	.151*
Edad	.018	.005**	.016	.005*	.018	.005**	.016	.006*
Educación	.116	.018**	.082	.021**	.080	.022**	.067	.023*
Ingreso (posesión material)	-.029	.047	-.040	.049	-.010	.051	.006	.053
Ingreso (evaluación subjetiva)	-.019	.083	-.010	.088	.031	.095	.014	.099
Tamaño de localidad	.179	.068*	.177	.070*	.199	.073*	.080	.078
Campo vs. pueblo o ciudad	.262	.155	.270	.162	.191	.171	.053	.178
Lengua de los padres (0=sólo cast.)	-.624	.142**	-.591	.148**	-.594	.155**	-.561	.161**
Tiene hijos	-.048	.162	-.089	.169	-.117	.177	.115	.188
Sierra Sur vs. resto del país	.188	.197	.328	.208	.321	.222	.358	.233
Urbano vs. rural (0=rural)	-.753	.239*	-.768	.254*	.750	.268*	-.675	.279*
Confianza interpersonal			.055	.078	.053	.081	.030	.085
Mira noticias por TV			.027	.085	.017	.088	-.013	.092
Conocimiento político			.111	.058	.118	.061*	.105	.063
Interés en la política			.173	.073*	.194	.077*	.128	.080
Satisfacción con el gobierno local			-.204	.090*	-.176	.096	-.174	.100
Influencia en asuntos municipales			-.006	.090	.046	.094	-.055	.099

(continúa)

Predictores	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4	
	Coef. B	Error típico						
Apoyo al sistema					-.003	.004	-.001	.004
Aprobación del trabajo del presidente					.288	.101*	.367	.106**
Eficacia del gobierno					.069	.069	.053	.071
Satisfacción con la democracia					-.010	.115	-.067	.119
Evaluación económica del país					.091	.116	.011	.122
Evaluación económica personal					-.078	.118	-.068	.122
Participación en org. sociales							.022	.003**
Contacto con oficiales del Estado							-.760	.157**
Nagelkerke R cuadrado	.115		.132		.143		.225	

Categoría de referencia «Nunca ha participado»

* $p \leq .05$; ** $p \leq .001$

10.4.2 Legislación sobre participación ciudadana

Nombre	Breve descripción
1993	
Constitución Política del Perú	En su artículo 2º inciso 17 señala que toda persona tiene derecho a participar, en forma individual o asociada en la vida política, económica, social y cultural de la Nación. Y en su artículo 31º inciso 31 reconoce el derecho ciudadano a participar en los asuntos públicos mediante referéndum, iniciativa legislativa, remoción o renovación de autoridades y demanda de rendición de cuentas. Tienen también el derecho de ser elegidos y de elegir libremente a sus representantes.
1994	
Ley de los Derechos de Participación y Control Ciudadanos. (Ley N° 26300)	<p>Establece en su artículo 2º que son derechos de participación de los ciudadanos:</p> <ul style="list-style-type: none"> a) Iniciativa de Reforma Constitucional; b) Iniciativa en la formación de las leyes; c) Referéndum; d) Iniciativa en la formación de dispositivos municipales y regionales; y, e) Otros mecanismos de participación establecidos por la presente ley para el ámbito de los gobiernos municipales y regionales. <p>Artículo 30.- Son derechos de control de los ciudadanos los siguientes:</p> <ul style="list-style-type: none"> a) Revocatoria de Autoridades, b) Remoción de Autoridades; c) Demanda de Rendición de Cuentas; y, d) Otros mecanismos de control establecidos por la presente ley para el ámbito de los gobiernos municipales y regionales.
2002	
Ley Marco de Modernización de la Gestión del Estado. (Ley 27658)	En su artículo 8º señala que el Estado debe promover y establecer los mecanismos para lograr una adecuada democracia participativa de los ciudadanos, a través de mecanismos directos e indirectos de participación. En el artículo 7º se establece que el ciudadano tiene el derecho de participar en los procedimientos de formulación presupuestal, fiscalización, ejecución y control de la gestión del Estado.
2002	
Ley de la Reforma Constitucional del Capítulo XIV del Título IV, sobre Descentralización. (Ley 27680)	Señala en su artículo 197º que las municipalidades promueven, apoyan y reglamentan la participación vecinal en el desarrollo local. En el artículo 191º establece que el Consejo Regional debe estar integrado por los alcaldes provinciales y por representantes de la sociedad civil.

Nombre	Breve descripción
2002	
Ley que regula la participación de los Clubes de Madres y Comedores Populares Autogestionarios en los Programas de Apoyo Alimentario. (Ley 27731)	Establece que los Clubes de Madres, Comedores Populares Autogestionarios y otras organizaciones beneficiarias, participan a través de una representante de cada uno de éstos, en calidad de Delegadas Ad Honorem, con voz y voto, en los órganos administrativos centrales y desconcentrados encargados del diseño de la política y los objetivos, de la determinación de la población beneficiaria, la definición de la canasta integral de alimentos, fiscalización de recursos, supervisión del adecuado cumplimiento de metas y planes de los Programas de Apoyo Alimentario y Nutricional. Y en la evaluación del funcionamiento del PRONAA relativo a la eficacia para llegar a los sectores más pobres.
2002	
Ley de Bases de la Descentralización. (Ley 27783)	<p>Señala, en su artículo 4º, que la descentralización es democrática, lo que supone que promueve la igualdad de oportunidades para el acceso a mayores niveles de desarrollo humano, y la relación Estado-sociedad basada en la participación y concertación en la gestión de gobierno.</p> <p>En su artículo 17º establece la obligación de los gobiernos regionales de promover y garantizar mecanismos de participación ciudadana.</p> <p>En el artículo 20º se señala que los gobiernos regionales y locales se sustentan y rigen por presupuestos participativos anuales.</p>
2002	
Ley de Demarcación y Organización Territorial. (Ley 27795)	<p>Establece la participación ciudadana en las iniciativas de demarcación territorial y la creación de regiones.</p> <p>En el artículo 10º señala que la población organizada puede promover petitorios e iniciativas de oficio, los que deben cumplir con los requisitos y documentos técnicos necesarios.</p> <p>En el artículo 11º se establece que la creación de regiones requiere que la propuesta sea aprobada mediante referéndum por las poblaciones departamentales involucradas.</p>
2002	
Ley del Consejo Nacional de la Juventud. (Ley 27802)	Establece que uno de los componentes del CONAJU es el Consejo de Participación de la Juventud, organismo donde jóvenes representantes de diferentes estamentos, entre ellos de las comunidades campesinas, participan en el diseño y formulación de políticas, planes y programas en materia de juventud.

Nombre	Breve descripción
2002	
Ley de Participación de los Colegios Profesionales en los Órganos Consultivos de las Entidades del Estado. (Ley 27843)	Establece que Los Órganos Consultivos de los Ministerios, Organismos Públicos Descentralizados y Organismos Autónomos del Estado estarán integrados cuando menos por un (1) representante del Colegio Profesional en la especialidad que corresponda.
2002	
Ley Orgánica de Gobiernos Regionales. Ley 27867. Ley que modifica la Ley Orgánica de Gobiernos Regionales. (Ley 27902)	En los artículos 11°, 11-A° y 11-B° se describe el Consejo de Coordinación Regional, que cuenta con participación de la sociedad civil. Establece que los representantes de la sociedad civil ante el Consejo de Coordinación Regional, son elegidos democráticamente por un período de dos años, por los delegados legalmente acreditados de las organizaciones de nivel regional y provincial según corresponda, que se hayan inscrito en el registro que abrirá para tal efecto el Gobierno Regional. Para registrarse se debe contar con personería jurídica y un mínimo de 3 años de vida institucional comprobada.
2003	
Ley Orgánica de Municipalidades. (Ley 27972)	<p>Señala en el artículo 53° que las municipalidades se rigen por presupuestos participativos anuales. El presupuesto participativo forma parte del sistema de planificación. Las municipalidades deben regular la participación vecinal en la formulación de los presupuestos participativos.</p> <p>En el artículo 111° se establece que los vecinos de una circunscripción municipal intervienen en forma individual o colectiva en la gestión administrativa y de gobierno municipal a través de mecanismos de participación vecinal y del ejercicio de derechos políticos.</p> <p>Entre los artículos 112° a 122° se establecen diversos mecanismos de participación y control vecinales en el ámbito local (referéndum, juntas vecinales, comités de gestión, denuncias, cabildo abierto, participación local en sector empresarial, revocatoria).</p>
2004	
Ley que incluye la participación de la sociedad en los órganos de control del Poder Judicial y del Ministerio Público. (Ley 28149)	Establece que la Oficina del Control de la Magistratura del Poder Judicial estará integrada por miembros de la sociedad civil: un representante de los Colegios de Abogados del país, un representante de las Facultades de Derecho de las cinco universidades públicas más antiguas del país, un representante de las Facultades de Derecho de las cinco universidades privadas más antiguas del país.
2004	
Ley que modifica los artículos 23° y 29° de la Ley de los Derechos de Participación y Control Ciudadanos. (Ley 28421)	Establece que para revocar a una autoridad se requiere la mitad más uno de los votos válidamente emitidos. También establece que quien hubiera sido revocado para el cargo al que fue elegido está apto de ser candidato al mismo cargo en las elecciones siguientes.

Bibliografía

Carrión, Julio, Martín Tanaka y Patricia Zárate

1999 *Participación democrática en el Perú*. Lima: IEP, manuscrito.

Gamson, William

1968 *Power and Discontent*. Homewood, Illinois: Dorsey Press.

Milbrath, Lester y M. L. Goel

1977 *Political Participation: How and Why do People get Involved in Politics? Segunda edición*. Chicago: Rand McNally College Publishing Company.

Tanaka, Martín

2001 *Participación popular en políticas sociales. Cuándo puede ser democrática y eficiente y cuándo todo lo contrario*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Tanaka, Martín y Patricia Zárate

2002 *Valores democráticos y participación ciudadana en el Perú, 1998-2001*, IEP-USAID.

Vich, Víctor (editor)

2005 *El Estado está de vuelta: desigualdad, diversidad y democracia*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Zárate, Patricia (editora)

2005 *Participación ciudadana y democracia. Perspectivas críticas y análisis de experiencias locales*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Anexo I: Cuestionario utilizado

Versión # 23G-1R IRB Approval: 060187

LA CULTURA POLÍTICA DE LA DEMOCRACIA: Perú, 2006

© Vanderbilt University 2006. Derechos reservados. All rights reserved. País: 1. México 2. Guatemala 3. El Salvador 4. Honduras 5. Nicaragua 6. Costa Rica 7. Panamá 8. Colombia 9. Ecuador 10. Bolivia 11. Perú 12. Paraguay 13. Chile 14. Uruguay 15. Brasil. 21. República Dominicana 22. Haití 23. Jamaica 24. Guyana 25. Trinidad	PAIS	11
IDNUM. Número de cuestionario [asignado en la oficina] _____	IDNUM	
Estratopri: (1) Costa Norte (2) Costa Sur (3) Lima (4) Selva (5) Sierra Centro (6) Sierra Norte (7) Sierra Sur (11) Ayacucho (12) Cusco (13) Huánuco (14) Junín (15) Pasco (16) San Martín (17) Ucayalí	ESTRATOPRI	11 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
UPM. _____	UPM	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
Departamento : _____	PERDEPT	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
Provincia: _____	PERPROV	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
DISTRITO: _____	PERDISTRITO	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
SEGMENTO CENSAL _____	PERSEGMENTO	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
Sector _____	PERSEC	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
CLUSTER. (Punto muestral) [Máximo de 8 entrevistas urbanas, 12 rurales]	CLUSTER	
UR 1. Urbano 2. Rural	UR	
Tamaño del lugar: 1. Lima (área metropolitana) 2. Ciudad grande 3. Ciudad mediana 4. Ciudad pequeña 5. Área rural	TAMANO	
Idioma del cuestionario: (1) Español	PERIDIOMA [IDIOMAQ]	1
Hora de inicio: ____:____ [no digitar]		-----
Fecha de la entrevista día: ____ mes: ____ año: 2006	FECHA	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>

OJO: ES UN REQUISITO LEER SIEMPRE LA HOJA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO ANTES DE COMENZAR LA ENTREVISTA

Q1. Género (anotar, no pregunte): (1) Hombre (2) Mujer	Q1
---	-----------

A4 [COA4]. Para empezar, en su opinión ¿cuál es el problema más grave que está enfrentando el país? [NO LEER ALTERNATIVAS; SÓLO UNA OPCIÓN]			A4	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
Agua, falta de	19	Inflación, altos precios	02	
Caminos/vías en mal estado	18	Los políticos	59	
Conflicto armado	30	Mal gobierno	15	
Corrupción	13	Medio ambiente	10	
Crédito, falta de	09	Migración	16	
Delincuencia, crimen, violencia	05	Narcotráfico	12	
Derechos humanos, violaciones de	56	Pandillas	14	
Desempleo/falta de empleo	03	Pobreza	04	
Desigualdad	58	Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)	06	
Desnutrición	23	Salud, falta de servicio	22	
Desplazamiento forzado	32	Secuestro	31	
Deuda Externa	26	Seguridad (falta de)	27	
Discriminación	25	Terrorismo	33	
Drogadicción	11	Tierra para cultivar, falta de	07	
Economía, problemas con, crisis de	01	Transporte, problemas con el	60	
Educación, falta de, mala calidad	21	Violencia	57	
Electricidad, falta de	24	Vivienda	55	
Explosión demográfica	20	Otro	70	
Guerra contra terrorismo	17	NS/NR	88	
PERA4A ¿Y cuál es el problema más grave que tiene su localidad? [No leer alternativas; Sólo una opción]			PERA4A	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
Falta o mala calidad del agua	19	Los políticos	59	
Caminos/vías en mal estado	18	Medio ambiente	10	
Corrupción	13	Migración	16	
Crédito, falta de	09	Narcotráfico	12	
Delincuencia,	05	Pandillas	14	
Desempleo/falta de empleo	03	Pobreza	04	
Desigualdad	58	Conflictos sociales (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)	06	
Desnutrición	23	Salud, falta de servicio	22	
Drogadicción	11	Seguridad (falta de)	27	
Economía, problemas con, crisis de	01	Falta de apoyo a proyectos productivos	71	
Educación, falta de, mala calidad	21	Otro	70	
Electricidad, falta de	24	NS/NR	88	

<p>PERA4B Hablando sólo de problemas del medio ambiente en el país. ¿Puede decirme cuál es el problema más grave? [No leer alternativas; Sólo una opción]</p>	<p>PERA4B</p>	
<p>(0) Ninguno (Pase a DEM13) (1) Tala o corte ilegal de árboles (2) Basura no recogida (3) Falta de rellenos sanitarios (4) La contaminación de los ríos (5) Las mineras, problemas ocasionados por (6) Contaminación ambiental (7) Otro (8) NS/NR</p>		
<p>PERA4C ¿Quién cree usted que debería encargarse de resolver este problema? [No leer alternativas; Sólo una opción]</p>		
<p>(1) La propia comunidad (2) Las municipalidades (3) El gobierno regional (4) El Presidente de la República (5) El Instituto Nacional de Recursos Naturales -INRENA (6) El Consejo Nacional del Ambiente - CONAM (7) Otra institución del estado (8) Gobierno Central (9) Empresas mineras (10) Otro (88) NS/NR (99) INAP</p>	<p>PERA4C</p>	

DEM13. ¿En pocas palabras, qué significa para usted la democracia? [OJO: No leer alternativas. Después de la primera y segunda respuesta preguntar, «¿significa algo más?»] . Aceptar hasta tres alternativas.			
	1º Respuesta DEM13A	Sondee: ¿significa algo más?	Sondee: ¿significa algo más?
		1º Respuesta DEM13A	1º Respuesta DEM13A
No tiene ningún significado	0		
Libertad:			
Libertad (sin decir que tipo)	1	1	1
Libertad económica	2	2	2
Libertad de expresión, de voto, de elegir, de derechos humanos	3	3	3
Libertad de movimiento	4	4	4
Libertad, falta de	5	5	5
Ser independientes	6	6	6
Economía:			
Bienestar, progreso económico, crecimiento	7	7	7
Bienestar, falta de, no hay progreso económico	8	8	8
Capitalismo	9	9	9
Libre comercio, libre negocio	10	10	10
Trabajo, más oportunidad de	11	11	11
Trabajo, falta de	12	12	12
Sufragio:			
Derecho de escoger líderes	13	13	13
Elecciones, voto	14	14	14
Elecciones libres	15	15	15
Elecciones fraudulentas	16	16	16
Igualdad:			
Igualdad (sin especificar)	17	17	17
Igualdad económica, de clases	18	18	18
Igualdad de género	19	19	19
Igualdad frente a la leyes	20	20	20
Igualdad de razas o étnica	21	21	21
Igualdad, falta de, desigualdad	22	22	22
Participación:			
Limitaciones de participación	23	23	23
Participación (sin decir que tipo)	24	24	24
Participación de las minorías	25	25	25
Poder del pueblo	26	26	26
Estado de derecho:			
Derechos humanos, respeto a los derechos	27	27	27
Desorden, falta de justicia, corrupción	28	28	28
Justicia	29	29	29
Obedecer la ley, menos corrupción	30	30	30
Gobierno no militar	31	31	31
Vivir en paz, sin guerra	32	32	32
Guerra, invasiones	33	33	33
Otra respuesta	80	80	80
NS/NR	88	88	88

Código (si da únicamente una respuesta, se codifica 13B y 13C con 0. Si da dos respuestas, se codifica 13C con 0.)[Si da una sola respuesta, marcar y pasar a A1]	DEM13A <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	DEM13B <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>	DEM13C <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
--	--	--	--

DEM13D. ¿De estos significados de democracia que usted ha dicho, en su opinión cuál es el más importante? [Preguntar sólo si dio dos o tres respuestas a la pregunta anterior. Anote el código.] 88. NS/NR 99. INAP [Una o ninguna respuesta]	DEM13D <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
---	--

Ahora, cambiando el tema..... [Después de leer cada pregunta, repetir «todos los días», «una o dos veces por semana», «rara vez», o «nunca» para ayudar al entrevistado

Con qué frecuencia ...	Todos los días	Una o dos veces por semana	Rara vez	Nunca	NS/NR		
A1. Escucha noticias por la radio	1	2	3	4	8	A1	
A2. Mira noticias en la TV.	1	2	3	4	8	A2	
A3. Lee noticias en los periódicos	1	2	3	4	8	A3	
A4i. Lee noticias vía Internet	1	2	3	4	8	A4I	

SOCT1. Ahora, hablando de la economía.... ¿Cómo calificaría la situación económica del país? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima) (8) NS/NR	SOCT1	
SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace doce meses? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (8) NS/NR	SOCT2	
IDIO1. ¿Cómo calificaría en general su situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?(1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima) (8) NS/NR	IDIO1	
IDIO2. ¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses?(1) Mejor (2) Igual (3) Peor (8) NS/NR	IDIO2	

Ahora, para hablar de otra cosa, a veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver por sí mismas y para poder resolverlos piden ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno.

¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación ... ?	Sí	No	NS/NR		
CP2. A algún congresista	1	2	8	CP2	
CP4A. A alguna autoridad local (alcalde, municipalidad, prefecto, intendente)	1	2	8	CP4A	
CP4. A algún ministerio, institución pública, u oficina del estado	1	2	8	CP4	

PROT1. Alguna vez en su vida, ¿ha participado usted en una manifestación o protesta pública? ¿Lo ha hecho algunas veces, casi nunca o nunca? [Si contestó «nunca» o «NS/NR», marcar 9 en PROT2 y pasar a CP5]	(1) algunas veces	(2) casi nunca	(3) nunca	(8) NS/NR		PROT1	
PROT2. ¿En el último año, ha participado en una manifestación o protesta pública? ¿Lo ha hecho algunas veces, casi nunca o nunca?	(1) algunas veces	(2) casi nunca	(3) nunca	(8) NS/NR	(9) Inap	PROT2	
Ahora le voy a hacer algunas preguntas sobre su comunidad y los problemas que afronta...	Sí	No	NS/NR	INAP			
CP5. ¿En el último año usted ha contribuido para la solución de algún problema de su comunidad o de los vecinos de su barrio? (1) Sí [siga] (2) No [Pase a CP6] (8) NS/NR [Pase a CP6]	1	2	8			CP5	
CP5A. ¿Ha donado usted dinero o materiales para ayudar a solucionar algún problema de la comunidad o de su barrio?	1	2	8	9		CP5A	
CP5B. ¿Ha contribuido usted con su propio trabajo o mano de obra?	1	2	8	9		CP5B	
CP5C. ¿Ha estado asistiendo usted a reuniones comunitarias sobre algún problema o sobre alguna mejora?	1	2	8	9		CP5C	
CP5D. ¿Ha tratado de ayudar usted a organizar algún grupo nuevo para resolver algún problema del barrio, o para buscar alguna mejora?	1	2	8	9		CP5D	
Ahora le voy a leer una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si usted asiste a reuniones de ellos por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca [Repetir «una vez a la semana,» «una o dos veces al mes,» «una o dos veces al año», o «nunca» para ayudar el entrevistado]							
	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS/NR		
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4	8	CP6	
CP7. ¿De una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste....	1	2	3	4	8	CP7	
CP8. ¿Un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4	8	CP8	
CP9. ¿De una asociación de profesionales, comerciantes, productores, y/o organizaciones campesinas? Asiste...	1	2	3	4	8	CP9	

CP10. ¿De un sindicato?	1	2	3	4	8	CP10				
CP13. ¿De un partido o movimiento político? Asiste...	1	2	3	4	8	CP13				
LS3. Hablando de otras cosas. En general ¿hasta qué punto se encuentra satisfecho con su vida? ¿Diría usted que se encuentra ..? (1) Muy satisfecho (2) Algo satisfecho (3) Algo insatisfecho (4) Muy insatisfecho (8) NS/NR						LS3				
IT1. Ahora, hablando de la gente de aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es ..? (Leer alternativos) (1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (8) NS/NR						IT1				
<p>ENTREGAR TARJETA # 1 L1. (Escala Izquierda-Derecha) Ahora para cambiar de tema.... En esta hoja hay una escala de 1 a 10 que va de izquierda a derecha. Hoy en día mucha gente, cuando conversa de tendencias políticas, habla de gente que simpatiza más con la izquierda y de gente que simpatiza más con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos «izquierda» y «derecha» cuando piensa en su punto de vista político, ¿dónde se colocaría usted en esta escala? Indique la casilla que más se aproxima a su propia posición.</p>										
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	L1
Izquierda					Derecha					(NS/NR=88)
Recoger Tarjeta # 1										
Ahora vamos a hablar de su municipio...										
NP1. ¿Ha asistido a un cabildo abierto o una sesión municipal durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (8) NS/NR						NP1				
NP1B. ¿Hasta qué punto cree usted que los funcionarios de la municipalidad hacen caso a lo que pide la gente en estas reuniones? Le hacen caso (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR						NP1B				
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina, funcionario, concejal o síndico de la municipalidad durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (8) NS/NR						NP2				
MUNI10. ¿Le resolvieron su asunto o petición? (1) Sí (0) No (8) NS/NR (9) Inap						MUNI10				
SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son ...? [Leer alternativas] (1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos (5) Muy malos (pésimos) (8) NS/NR						SGL1				
SGL2. ¿Cómo considera que le han tratado a usted o a sus vecinos cuando han ido a la municipalidad para hacer trámites? ¿Le han tratado muy bien, bien, ni bien ni mal, mal o muy mal? (1) Muy bien (2) Bien (3) Ni bien ni mal (regular) (4) Mal (5) Muy mal (8) NS/NR						SGL2				
LGL2. En su opinión, ¿se le debe dar más obligaciones y más dinero a la municipalidad, o se debe dejar que el gobierno nacional asuma más obligaciones y servicios municipales? (1) Más al municipio (2) Que el gobierno nacional asuma más obligaciones (3) No cambiar nada [NO LEER] (4) Más al municipio si da mejores servicios [NO LEER] (8) NS/NR						LGL2				

LGL3. ¿Estaría usted dispuesto a pagar más impuestos a la municipalidad para que pueda prestar mejores servicios municipales o cree que no vale la pena pagar más impuestos a la municipalidad? (1) Dispuesto a pagar más impuestos (2) No vale la pena pagar más impuestos (8) NS/NR	LGL3	
MUNI5. ¿Ha participado usted en la elaboración del presupuesto del municipio? (1) Sí ha participado (0) No ha participado (8) NS/NR	MUNI5	
MUNI6. ¿Qué grado de confianza tiene Usted en el buen manejo de los fondos por parte del municipio? [Leer alternativas] (3) Mucha confianza (2) Algo de confianza (1) Poca confianza (0) Ninguna confianza (8) NS/NR	MUNI6	
MUNI11. ¿Qué tanta influencia cree que tiene usted en lo que hace la municipalidad? ¿Diría que tiene mucha, algo, poca, o nada de influencia? 1. Mucha 2. Algo 3. Poca 4. Nada 8. NS/NR	MUNI11	
MUNI15. ¿Qué tan interesado cree usted que está el alcalde en la participación de la gente en el trabajo del municipio? [Leer alternativas] (3) Muy interesado (2) Algo interesado (1) Poco interesado (0) Nada interesado (8) NS/NR	MUNI15	

Ahora hablemos de otros temas. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias **[Leer alternativas después de cada pregunta]**:

JC1. Frente al desempleo muy alto.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder	(8) NS/NR	JC1	
JC4. Frente a muchas protestas sociales.	(1) Se justificaría	(2) No se justificaría	(8) NS/NR	JC4	
JC10. Frente a mucha delincuencia.	(1) Se justificaría	(2) No se justificaría	(8) NS/NR	JC10	
JC12. Frente a la alta inflación, con aumento excesivo de precios.	(1) Se justificaría	(2) No se justificaría	(8) NS/NR	JC12	
JC13. Frente a mucha corrupción.	(1) Se justificaría	(2) No se justificaría	(8) NS/NR	JC13	
JC15. ¿Cree usted que alguna vez puede haber razón suficiente para que el presidente cierre el Congreso o cree que no puede existir razón suficiente para eso?	(1) Si	(2) No	(8)NS/NR	JC15	
JC16. ¿Cree usted que alguna vez puede haber razón suficiente para que el presidente disuelva la Corte Suprema de Justicia o cree que no puede existir razón suficiente para eso?	(1) Si	(2) No	(8)NS/NR	JC16	

Ahora, yo le voy a leer varias frases. Teniendo en cuenta la situación actual del país, quisiera que me diga con cuál de las siguientes frases está más de acuerdo:

POP1. [Leer alternativas] 1. Para el progreso del país, es necesario que nuestros presidentes limiten la voz y el voto de los partidos de la oposición, [o al contrario], 2. Aunque atrase el progreso del país, nuestros presidentes no deben limitar la voz y el voto de los partidos de la oposición. 8. NS/NR	POP1	
---	-------------	--

<p>POP2. [Leer alternativas] 1. El Congreso impide mucho la labor de nuestros presidentes, y debería ser ignorado, [o al contrario], 2. Aun cuando estorbe la labor del presidente, nuestros presidentes no debieran pasar por encima del Congreso. 8. NS/NR</p>	<p>POP2</p>	
<p>POP3. [Leer alternativas] 1. Los jueces con frecuencia estorban la labor de nuestros presidentes, y deberían ser ignorados, [o al contrario], 2. Aun cuando a veces los jueces estorban la labor de nuestros presidentes, las decisiones de los jueces siempre tienen que ser obedecidas. 8. NS/NR</p>	<p>POP3</p>	
<p>POP4. [Leer alternativas] 1. Nuestros presidentes deben tener el poder necesario para que puedan actuar a favor del interés nacional, [o al contrario], 2. Se debe limitar el poder de nuestros presidentes para que nuestras libertades no corran peligro. 8. NS/NR</p>	<p>POP4</p>	
<p>POP5. [Leer alternativas] 1. Nuestros presidentes deben hacer lo que el pueblo quiere aunque las leyes se lo impidan, [o al contrario], 2. Nuestros presidentes deben obedecer las leyes aunque al pueblo no le guste. 8. NS/NR</p>	<p>POP5</p>	
<p>Hablando de otro tema...</p>		
<p>VIC1. ¿Ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? (1) Sí [siga] (2) No [pasar a AOJ8] (8) NS/NR [pasar a AOJ8]</p>	<p>VIC1</p>	
<p>VIC2. ¿Qué tipo de acto delictual sufrió? [Leer alternativas] (1) Robo sin agresión o amenaza física (2) Robo con agresión o amenaza física (3) Agresión física sin robo (4) Violación o asalto sexual (5) Secuestro (6) Daño a la propiedad (7) Robo de la casa (8) NS/NR (9) Inap (no víctima)</p>	<p>VIC2</p>	
<p>AOJ1. ¿Denunció el hecho a alguna institución? (1) Sí [pasar AOJ8] (2) No lo denunció [Seguir] (8) NS/NR [Pasar a AOJ8] (9) Inap (no víctima) [Pasar a AOJ8]</p>	<p>AOJ1</p>	
<p>AOJ1B. ¿Por qué no denunció el hecho? [No leer alternativas] (1) No sirve de nada (2) Es peligroso y por miedo de represalias (3) No tenía pruebas (4) No fue grave (5) No sabe adónde denunciar (8) NS/NR (9) INAP</p>	<p>AOJ1B</p>	
<p>AOJ8. Para poder capturar delincuentes ¿cree usted que: las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley? (1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen (8) NS/NR</p>	<p>AOJ8</p>	

AOJ11. Hablando del lugar o barrio donde usted vive, y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo ¿Se siente usted muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro? (1) Muy seguro (2) Algo seguro (3) Algo inseguro (4) Muy inseguro (8) NS/NR	AOJ11	
AOJ11A. Y hablando del país en general, ¿qué tanto cree usted que el nivel de delincuencia que tenemos ahora representa una amenaza para el bienestar de nuestro futuro? [Leer alternativas] (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR	AOJ11A	
AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría en que el sistema judicial castigaría al culpable? [Leer alternativas] (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR	AOJ12	
AOJ16A. En su barrio, ¿ha visto a alguien vendiendo drogas en el último año? (1) Sí (2) No (8) NS/NR	AOJ16A	
AOJ17. ¿Hasta qué punto diría que su barrio está afectado por las pandillas? ¿Diría mucho, algo, poco o nada? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR	AOJ17	

De los trámites que usted o alguien de su familia haya hecho alguna vez con las siguientes entidades, ¿se siente muy satisfecho, algo satisfecho, algo insatisfecho, o muy insatisfecho?

(REPETIR LAS ALTERNATIVAS DE RESPUESTA EN CADA PREGUNTA)

	Muy satisfecho	Algo satisfecho	Algo insatisfecho	Muy insatisfecho	[No leer] No hizo trámites	NS/NR		
ST1. La policía nacional	1	2	3	4	9	8	ST1	
ST2. Los juzgados o tribunales de justicia	1	2	3	4	9	8	ST2	

[Déle la tarjeta «A» al entrevistado]

Ahora vamos a usar una tarjeta... Esta tarjeta contiene una escala de 7 puntos; cada uno indica un puntaje que va de 1 que significa NADA hasta 7 que significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta nada, elegiría un puntaje de 1, y si por el contrario le gusta mucho ver televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elija un puntaje intermedio ¿Entonces, hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. **[Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente].**

1	2	3	4	5	6	7	8
Nada			Mucho				NS/NR

Anotar el número, 1-7, y 8 para los que NS/NR

B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia del Perú garantizan un juicio justo? (Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan en nada la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan <u>mucho</u> la justicia escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)		B1	
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas del Perú?		B2	
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político en el Perú?		B3	
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político del Perú?		B4	

B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar el sistema político del Perú?		B6	
B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?		B10A	
B11. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Jurado Nacional de Elecciones?		B11	
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en las Fuerzas Armadas?		B12	
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?		B13	
B14. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Gobierno Nacional?		B14	
B15. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Fiscalía General de la Nación?		B15	
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía Nacional?		B18	
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?		B20	
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?		B21	
B31. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia?		B31	
PERB31A. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los juzgados de paz?		PERB31A	
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?		B32	
B43. ¿Hasta qué punto tiene usted orgullo de ser peruano?		B43	
B17. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Defensoría del Pueblo?		B17	
B37. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación?		B37	
B40. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los movimientos indígenas?		B40	
B47. ¿Hasta que punto tiene usted confianza en las elecciones?		B47	

Ahora, usando la **tarjeta «A»**, por favor conteste estas preguntas

Ahora, en esta misma escala, (<i>seguir con tarjeta A: escala de 1 a 7 puntos</i>)	Anotar 1-7, 8 = NS/NR	
N1. Hasta qué punto diría que el Gobierno actual combate la pobreza.		N1
N3. Hasta qué punto diría que el Gobierno actual promueve y protege los principios democráticos.		N3
N9. Hasta qué punto diría que el Gobierno actual combate la corrupción en el gobierno.		N9
N10. Hasta qué punto diría que el Gobierno actual protege los derechos humanos.		N10
N11. Hasta qué punto diría que el Gobierno actual mejora la seguridad ciudadana.		N11
N12. Hasta qué punto diría que el Gobierno actual combate el desempleo.		N12

[Recoja tarjeta A]

M1. Y hablando en general del actual gobierno, diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente Toledo es: [Leer alternativas] (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo) (8) NS/NR		M1	
---	--	-----------	--

Entregue tarjeta B]:

Ahora, vamos a usar una tarjeta similar, pero el punto 1 representa «muy en desacuerdo» y el punto 7 representa «muy de acuerdo.» Un puntaje entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio. Yo le voy a leer varias afirmaciones y quisiera que me diga hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esas afirmaciones.

1	2	3	4	5	6	7		8
Muy en desacuerdo				Muy de acuerdo			NS/NR	

Anotar Número 1-7, y 8 para los que NS/NR

ING4. Puede que la democracia tenga problemas pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?		ING4	
PN2. A pesar de nuestras diferencias, los peruanos tenemos muchas cosas y valores que nos unen como país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?		PN2	
DEM23. Puede haber democracia sin que existan partidos políticos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?		DEM23	

RECOGER TARJETA B

PN4. En general, ¿Usted diría que está muy satisfecho, satisfecho, insatisfecho o muy insatisfecho con la forma en que la democracia funciona en el Perú? (1) Muy satisfecho (2) Satisfecho (3) Insatisfecho (4) Muy insatisfecho (8) NS/NR		PN4	
PN5. En su opinión, ¿Perú es un país muy democrático, algo democrático, poco democrático, o nada democrático? (1) Muy democrático (2) Algo democrático (3) Poco democrático (4) Nada democrático (8) NS/NR		PN5	

[Entréguele al entrevistado tarjeta «C»]

Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escala de 10 puntos, que van de 1 a 10, con el 1 indicando que usted desapruueba firmemente y el 10 indicando que usted aprueba firmemente. Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para llevar a cabo sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprubaría que las personas hagan las siguientes acciones.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10		88
Desaprueba firmemente						Aprueba firmemente				NS/NR	

											1-10, 88
E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley.											E5
E8. Que las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver los problemas de las comunidades.											E8
E11. Que las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato.											E11
E15. Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras.											E15
E14. Que las personas invadan propiedades o terrenos privados.											E14
E2. Que las personas ocupen fábricas, oficinas y otros edificios.											E2
E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno elegido.											E3
E16. Que las personas hagan justicia por su propia mano cuando el Estado no castiga a los criminales											E16

[No recoja tarjeta «C»]

Ahora vamos a hablar de algunas acciones que el Estado puede tomar. Seguimos usando una escala de uno a diez. [Favor de usar otra vez la tarjeta C]. En esta escala, 1 significa que desaprueba firmemente, y 10 significa que aprueba firmemente.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10		88	
Desaprueba firmemente										Aprueba firmemente		NS/NR
										1-10, 88		
D32. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba una ley que prohíba las protestas públicas?										D32		
D33. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba una ley que prohíba reuniones de cualquier grupo que critique el sistema político del Perú?										D33		
D34. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba que el gobierno censure programas de televisión?										D34		
D36. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba que el gobierno censure libros que están en las bibliotecas de las escuelas públicas?										D36		
D37. ¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba que el gobierno censure a los medios de comunicación que lo critican?										D37		

Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en el Perú. Use siempre la escala de 10 puntos [tarjeta C].

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10		88	
Desaprueba firmemente										Aprueba firmemente		NS/NR
										1-10, 88		
D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno del Perú, no sólo del gobierno de turno, sino la forma de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número de la escala: [Sondee: ¿Hasta que punto?]										D1		
D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.										D2		
D3. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?										D3		
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso ?										D4		
D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales, ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?										D5		

[Recoja tarjeta C]

DEM2. Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo: (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno. (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático (8) NS/NR	DEM2	
---	-------------	--

<p>AUT1. Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido a través del voto. Otros dicen que aunque las cosas no funcionen, la democracia electoral, o sea el voto popular, es siempre lo mejor. ¿Qué piensa usted? [Leer alternativas] (1) Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido (2) La democracia electoral es lo mejor (8) NS/NR</p>	<p>AUT1</p>						
<p>PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otras para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? [Leer alternativas] (1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (8) NS/NR</p>	<p>PP1</p>						
<p>PP2. Hay personas que trabajan por algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las últimas elecciones presidenciales de la primera vuelta? (1) Sí trabajó (2) No trabajó (8) NS/NR</p>	<p>PP2</p>						
<p>Me gustaría que me indique si usted considera las siguientes actuaciones 1) corruptas y que deben ser castigadas; 2) corruptas pero justificadas bajo las circunstancias; 3) no corruptas.</p>							
<p>DC1. Por ejemplo: Un congresista acepta una coima de diez mil dólares pagada por una empresa. Considera usted que lo que hizo el congresista es [Leer alternativas]: 1) Corrupto y debe ser castigado 2) Corrupto pero justificado 3) No corrupto NS/NR=8</p>	<p>DC1</p>						
<p>DC10. Una madre con varios hijos tiene que sacar una partida de nacimiento para uno de ellos. Para no perder tiempo esperando, ella paga 15 soles de más al empleado público municipal. Cree usted que lo que hizo la señora es [Leer alternativas]: 1) Corrupto y ella debe ser castigada 2) Corrupto pero se justifica 3) No corrupto 8)NS/NR</p>	<p>DC10</p>						
<p>DC13. Una persona desempleada es cuñado de un político importante, y éste usa su palanca/ vara para conseguirle un empleo público. ¿Usted cree que el político es [Leer alternativas]: 1) Corrupto y debe ser castigado 2) Corrupto pero justificado 3) No corrupto NS/NR=8</p>	<p>DC13</p>						
	<p>No</p>	<p>Sí</p>	<p>NS/NR</p>	<p>INAP</p>			
<p>Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida...</p>							
<p>EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una coima(o soborno) en el último año?</p>	<p>0</p>	<p>1</p>	<p>8</p>		<p>EXC2</p>		
<p>EXC6. ¿Un empleado público le ha solicitado una coima (o soborno) en el último año?</p>	<p>0</p>	<p>1</p>	<p>8</p>		<p>EXC6</p>		
<p>EXC11. ¿Ha tramitado algo en la municipalidad en el último año No → Marcar 9 Sí → Preguntar: Para tramitar algo en la municipalidad (como un permiso, por ejemplo) durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?</p>	<p>0</p>	<p>1</p>	<p>8</p>	<p>9</p>	<p>EXC11</p>		
<p>EXC13. ¿Usted trabaja? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna coima (o soborno) en el último año?</p>	<p>0</p>	<p>1</p>	<p>8</p>	<p>9</p>	<p>EXC13</p>		
<p>EXC14. ¿En el último año, tuvo algún trato con los juzgados? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una coima (o soborno) en los juzgados en el último año?</p>	<p>0</p>	<p>1</p>	<p>8</p>	<p>9</p>	<p>EXC14</p>		

	No	Sí	NS/NR	INAP		
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos en el último año? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: Para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna coima (o soborno)?	0	1	8	9	EXC15	
EXC16. ¿Tuvo algún hijo en la escuela o colegio en el último año? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: En la escuela o colegio durante el último año, ¿tuvo que pagar alguna coima (o soborno)?	0	1	8	9	EXC16	
EXC17. ¿Alguien le pidió una coima (o soborno) para evitar el corte de la luz eléctrica?	0	1	8		EXC17	
EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar una coima (o soborno)?	0	1	8		EXC18	
EXC19. ¿Cree que en nuestra sociedad el pagar coimas (o sobornos) es justificable debido a los malos servicios públicos, o no es justificable?	(0)	(1)	(8)		EXC19	
EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos está...? [Leer alternativas] (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada (8) NS/NR					EXC7	
Ahora queremos saber cuánta información sobre política y sobre el país se le transmite a la gente... GI1. ¿Cuál es el nombre del actual presidente de los Estados Unidos? [NO LEER: George Bush] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde					GI1	
GI2. ¿Cómo se llama el Presidente del Congreso de Perú? [NO LEER: Marcial Ayaypoma] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde					GI2	
GI3. ¿Cuántos departamentos tiene el país? [NO LEER: 24] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde					GI3	
GI4. ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en Perú? [NO LEER: 5] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde					GI4	
GI5. ¿Cómo se llama el presidente de Brasil? [NO LEER: Luiz Inácio Lula da Silva, aceptar también «Lula»] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde					GI5	
PERGI6 ¿Ha escuchado hablar del TLC (Tratado de Libre Comercio)? (1) Sí (2) No (8) No sabe (9) No Responde					PERGI6	
PERGI7 ¿Usted cree que su situación económica mejorará si el Perú aprueba el TLC? (1) Sí (2) No (8) No sabe (9) No Responde					PERGI7	
VB1. Para hablar de otra cosa... ¿Tiene DNI (documento nacional de identidad)? (1) Sí (2) No (3) En trámite (8) NS/NR					VB1	
VB2. ¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales, de la primera vuelta? (1) Sí votó [Siga] (2) No votó [Pasar a VB4] (8) NS/NR [Pasar a PERVB2B, en la página 16]]					VB2	

<p>PERVB3 ¿Por quién votó para Presidente en la primera vuelta? [NO LEER LISTA] 0. Ninguno (fue a votar pero dejó la cédula en blanco, o anuló su voto) 01. Ollanta Humala (Unión por el Perú (UPP)) 02. Alan García (Partido Aprista Peruano - APRA) 03. Lourdes Flores (Unidad Nacional) 04. Martha Chávez (Alianza por el Futuro) 05. Valentín Paniagua (Frente de Centro) 06. Humberto Lay (Restauración Nacional) 77. Otro _____ Otro _____ 88. NS/NR 99. Inap (No votó) (Después de esta pregunta, pasar a VB8)</p>	<p>PERVB3</p>	
<p>VB4. [Sólo para los que no votaron] ¿Por qué no votó en la primera vuelta? [No leer alternativas: anotar una sola respuesta] 1 Falta de transporte 2 Enfermedad 3 Falta de interés 4 No le gustó ningún candidato 5 No cree en el sistema 6 Falta de cédula de identidad 7 No se encontró en padrón electoral 10 No tener edad necesaria 11 Llegó tarde a votar y estaba cerrado 12 Tener que trabajar / Falta de tiempo 13. Incapacidad física o discapacidad 14. Otra razón (88) NS/NR 99. INAP (Después de esta pregunta, Pasar a PERVB8C)</p>	<p>VB4</p>	
<p>VB8. [Para los que votaron en la primera vuelta] Cuando votó, ¿Cuál fue la razón más importante de su voto? [Leer todos] (1) Las cualidades del candidato (2) El partido político del candidato (3) El plan de gobierno del candidato (8) NS/NR (9) Inap (no votó)</p>	<p>VB8</p>	
<p>PERVB8C. ¿Recibió o tuvo conocimiento de materiales sobre los candidatos o partidos políticos, sus hojas de vida y/o sus planes de gobierno? (1) Sí (2) No (8) NS/NR (9) INAP</p>	<p>PERVB8C</p>	
<p>PERVB8D. ¿Vio usted alguno de los programas de «La mitad más uno» en Canal 7, en los que los candidatos presidenciales presentaron sus propuestas de gobierno? (1) Sí (2) No (8) NS/NR (9) INAP</p>	<p>PERVB8D</p>	
<p>PERVB8E. [Sólo para Lima] ¿Escuchó los programas Cara a Cara de radio 1160 en los que presentaron las hojas de vida de los candidatos al Congreso por Lima? (1) Sí (2) No (8) NS/NR (9) INAP</p>	<p>PERVB8E</p>	
<p>PERVB8F. [Sólo para la sobremuestra] ¿Vio usted algún programa de debate entre candidatos al Congreso de su región? (1) Sí (2) No (8) NS/NR (9) INAP</p>	<p>PERVB8F</p>	

<p>PERVB8G. [Sólo si respondió SI a alguna de las preguntas: PERVB8C, PERVB8D, PERVB8E, PERVB8F]¿Influyó alguno de estos materiales o programas en su decisión de por quién votar? (1) Sí (2) No (8) NS/NR (9) INAP (no vio ni leyó materiales)</p>	<p>PERVB8G</p>	
<p>VB6. ¿Votó usted para congresista en las últimas elecciones? 1. Sí [Siga] 2. No. [pasa a PERVB2B] 8. NS/NR [pasa a VB10] 9. INAP</p>	<p>VB6</p>	
<p>PERVB7. ¿Por cuál partido votó para congresista en las últimas elecciones? 0. Ninguno (fue a votar pero dejó la cédula en blanco, o anuló su voto) 01. Unión por el Perú - UPP 02. Partido Aprista Peruano - APRA 03. Unidad Nacional 04. Alianza por el Futuro 05. Frente de Centro 06. Restauración Nacional 07. Perú Posible 08. Alianza Para el Progreso 09. Otro 88. NS/NR 99. INAP (no votó)</p>	<p>PERVB7</p>	
<p>PERVB8H. En general ¿Qué es lo que más influye en usted para decidirse a votar por un candidato [Leer alternativas 1 a 5] (1) Ser líder de un partido por el que tiene simpatía (2) La imagen de ese candidato (3) El plan de gobierno del candidato o su partido (4) La información de los medios de comunicación (5) Lo que le digan sus familiares, amigos o compañeros del trabajo (6) Otra razón (8) NS/NR (9) INAP</p>	<p>PERVB8H</p>	
<p>PERVB2B. ¿Votó Ud. en las últimas elecciones presidenciales, en la segunda vuelta? (1) Sí votó [Siga] (2) No votó [Pasar a VB10] (8) NS/NR [Pasar a VB10]</p>	<p>PERVB2B</p>	
<p>PERVB3B. ¿Por quien votó para Presidente en la segunda vuelta? [NO LEER LISTA] 1. Ollanta Humala (Unión por el Perú - UPP) 2. Alan García (Partido Aprista Peruano - APRA) 3. Blanco o viciado 8. NS/NR 9. Inap (No votó)</p>	<p>PERVB3B</p>	
<p>VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a POL1] (8) NS/NR [Pase a POL1]</p>	<p>VB10</p>	
<p>PERVB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted? [NO LEER LISTA]. 01. Unión por el Perú - UPP 02. Partido Aprista Peruano - APRA 03. Unidad Nacional 04. Alianza por el Futuro 05. Frente de Centro 06. Restauración Nacional 07. Perú Posible 08. Alianza Para el Progreso 09. Otro 99. INAP (no votó) 88. NS/NR99. INAP</p>	<p>PERVB11</p>	

<p>PERVB12. ¿Qué tan cercano se siente usted de ese partido con el cual simpatiza? [Leer alternativas] 1. Muy cercano 2. Algo cercano 3. Poco cercano 4. No se siente cercano [Pase a PERVB17] 8. NS/NR 9. INAP</p>	PERVB12	
<p>PERVB13. ¿Qué tanto cree usted que ese partido representa sus intereses? [Leer alternativas] 1. Mucho 2. Algo 3. Poco 4. Nada 8. NS/NR 9. INAP</p>	PERVB13	
<p>PERVB17. En su opinión, ¿qué tan democráticos son los partidos políticos en su funcionamiento interno? [Leer alternativas] 1. Muy democráticos 2. Algo democráticos 3. Poco democráticos 4. Nada democráticos 8. NS/NR 9. INAP</p>	PERVB17	
<p>PERVB19. ¿Está usted interesado en participar en el proceso de selección de los candidatos de los partidos o esto es algo que solo compete a los partidos? 1. Sí estoy interesado 2. Es algo que compete solo a los partidos 8. NS/NR 9. INAP</p>	PERVB19	
<p>POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada? 1) Mucho 2) Algo 3) Poco 4) Nada 8) NS/NR</p>	POL1	
<p>POL2. ¿Con qué frecuencia habla usted de política con otras personas? [Leer alternativas] 1) A diario 2) Algunas veces por semana 3) Algunas veces por mes 4) Rara vez 5) Nunca 8) NS/NR</p>	POL2	

USAR TARJETA «B» OTRA VEZ.

Ahora vamos a hablar de algunas actitudes que tienen las personas. En una escala del 1 al 7 donde 1 significa muy en desacuerdo y 7 significa muy de acuerdo ¿hasta qué punto está de acuerdo con las siguientes afirmaciones?	Escala		NS/NR		
	Muy en desacuerdo	Muy de acuerdo			
AA1. Una manera muy eficaz de corregir los errores de los empleados es regañarlos frente a otros empleados ¿Hasta qué punto está de acuerdo con esa práctica?	1	2 3 4 5 6 7	8	AA1	
AA2. La persona que aporta más dinero a la casa es la que debería tener la última palabra en las decisiones del hogar ¿Hasta qué punto está de acuerdo?	1	2 3 4 5 6 7	8	AA2	
AA3. En la escuela, los niños deben hacer preguntas solamente cuando el maestro lo indique.	1	2 3 4 5 6 7	8	AA3	
AA4. Cuando los niños se portan mal, se justifica a veces que sus padres les den palmadas ¿Hasta qué punto está de acuerdo?	1	2 3 4 5 6 7	8	AA4	

RECOGER TARJETA «B»

Ahora cambiando de tema ¿Alguna vez se ha sentido discriminado o tratado de manera injusta por su apariencia física o su forma de hablar en los siguientes lugares:

DIS2. En las oficinas del gobierno (juzgados, ministerios, alcaldías) 1) Sí 2) No 8) NS/NR	DIS2	
DIS3: Cuando buscaba trabajo en alguna empresa o negocio 1) Sí 2) No 8) NS/NR 9) INAP (No buscó trabajo)	DIS3	
DIS4. En reuniones o eventos sociales 1) Sí 2) No 8) NS/NR	DIS4	
DIS5. En lugares públicos (como en la calle, la plaza o el mercado) 1) Sí 2) No 8) NS/NR	DIS5	

Ahora para terminar, le voy hacer algunas preguntas para fines estadísticos...

ED ¿Cuál fue el último año de enseñanza que usted aprobó?

_____ Año de _____ (primaria, secundaria, técnica, universitaria) = _____ años total

[Usar tabla abajo para código]

	1°	2°	3°	4°	5°	6°			
Ninguno	0							ED	
Primaria	1	2	3	4	5	6			
Secundaria	7	8	9	10	11				
Superior	12	13	14	15	16	17	18+		
NS/NR	88								

Q2. ¿Cuál es su edad en años cumplidos? _____ años (0= NS/NR)	Q2	
Q3. ¿Cuál es su religión? [no leer alternativas] (1) Católica (2) Cristiana no católica (incluye Testigos de Jehová) (3) Otra no cristiana (5) Evangélica (4) Ninguna (8) NS/NR	Q3	
[Mostrar lista de rangos Tarjeta E] Q10. ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan? (00) Ningún ingreso (01) 100 soles o menos (02) De 101 soles a 200 (03) De 201 a 400 soles (04) De 401 a 600 soles (05) De 601 a 800 soles (06) De 801 a 1,200 soles (07) De 1,201 a 1,600 soles (08) 1,601 a 2,000 soles (09) 2,001 a 3,000 soles (10) Más de 3,000 soles (88) NS/NR	Q10	

RECOGER TARJETA E

<p>Q10A. ¿Recibe su familia remesas del exterior? No → marcar 99 y pasar a Q10C 99. Inap Sí → preguntar: ¿Cuánto recibe por mes? [usar códigos de pregunta Q10 si dijo cantidad en moneda nacional; si dijo la cantidad en moneda extranjera, <u>escribir cantidad y especificar moneda</u>]</p>	<p>Q10A</p>	
<p>Q10B. ¿Hasta qué punto dependen los ingresos familiares de esta casa de las remesas del exterior? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR (99) INAP</p>	<p>Q10B</p>	
<p>Q10C. ¿Tiene usted familiares cercanos que antes vivieron en esta casa y que hoy estén residiendo en el exterior? [Si dijo Sí, preguntar dónde] (1) Sí, en los Estados Unidos solamente (2) Sí, en los Estados Unidos y en otros países (3) Sí, en otros países (no en Estados Unidos) (4) No (8) NS/NR</p>	<p>Q10C</p>	
<p>Q14. ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años? 1) Sí 2) No 8) NS/NR</p>	<p>Q14</p>	
<p>Q10D. El salario o sueldo que usted percibe y el total del ingreso familiar: [Leer alternativas] 1. Les alcanza bien, pueden ahorrar 2. Les alcanza justo sin grandes dificultades 3. No les alcanza, tienen dificultades 4. No les alcanza, tienen grandes dificultades 8. [No leer] NS/NR</p>		
<p>Q11. ¿Cuál es su estado civil? [No leer alternativas] (1) Soltero (2) Casado (3) Unión libre (acompañado) (4) Divorciado (5) Separado (6) Viudo (8) NS/NR</p>	<p>Q11</p>	
<p>Q12. ¿Cuántos hijos(as) tiene? _____ (00= ninguno) NS/NR.....88.</p>	<p>Q12</p>	
<p>PERETID. ¿Usted considera que es una persona: blanca, mestiza, indígena, oriental, Afro-peruana (negra), mulato, u otro? (1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra o Afro-peruana (5) Mulata (6) Oriental (7) Otra (8) NS/NR</p>	<p>PERETID</p>	
<p>PERETIDA. Considera que su madre es o era una persona: blanca, mestiza, indígena, oriental, negra o mulata? (1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra (5) Mulata (6) Oriental (7) Otra (8) NS/NR</p>	<p>PERETIDA</p>	
<p>PERLENG1. ¿Cuál es su lengua materna, o el primer idioma que ha hablado de pequeño en su casa? [acepte una alternativa] (1) Castellano (2) Nativo indígena [Quechua, aymara, ashaninka, aguaruna, matsiguenga, etc.] (4) Otro (nativo) (5) Otro extranjero (8) NS/NR</p>	<p>PERLENG1</p>	
<p>PERLENG1A. ¿Se hablaba otro idioma más en su casa cuando usted era niño? ¿Cuál? (Acepte una alternativa) (1) Castellano (2) Nativo indígena [Quechua, aymara, ashaninka, aguaruna, matsiguenga, etc.] (4) Otro (nativo) (5) Otro extranjero (7) Ningún otro NS/NR [8]</p>	<p>PERLENG1A</p>	
<p>PERLENG4. Hablando del idioma que sus padres conocían, ¿sus padres hablan o hablaban [Leer alternativas] (Encuestador: si uno de los padres hablaba sólo un idioma y el otro más de uno, anotar 2.) Sólo castellano [1] Castellano e idioma nativo [2] Sólo idioma nativo [3] Castellano e idioma extranjero [4] NS/NR [8]</p>	<p>PERLENG4</p>	

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: **[leer todos]**

R1. Televisor	(0) No	(1) Sí	R1		
R3. Refrigeradora (nevera)	(0) No	(1) Sí	R3		
R4. Teléfono convencional (no celular)	(0) No	(1) Sí	R4		
R4A. Teléfono celular	(0) No	(1) Sí	R4A		
R5. Vehículo	(0) No	(1) Uno	(2) Dos	(3) Tres o más	R5
R6. Lavadora de ropa	(0) No	(1) Sí	R6		
R7. Microondas	(0) No	(1) Sí	R7		
R8. Motocicleta	(0) No	(1) Sí	R8		
R12. Agua potable dentro de la casa	(0) No	(1) Sí	R12		
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No	(1) Sí	R14		
R15. Computadora	(0) No	(1) Sí	R15		

<p>OCUP1. ¿Cuál es su ocupación principal? [No leer alternativas; si contesta que está sin trabajo o desempleado preguntar cuál era su ocupación anterior (anotar código) y luego marcar «No» en la pregunta siguiente (OCUP4)]</p> <p>1. Profesional, directivo 2. Técnico 3. Oficinista 4. Comerciante 5. Campesino o agricultor 6. Peón agrícola (trabaja la tierra para otros) 7. Artesano 8. Servicio doméstico 9. Otros servicios 10. Obrero especializado (operador de maquinaria) 11. Obrero no especializado 12. Estudiante [Pase a MIG1] 13. Ama de casa [Pase a MIG1] 14. Pensionado, jubilado, rentista [Pase a MIG1] 88. NS/NR</p>	OCUP1	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
<p>OCUP4. ¿Está usted trabajando actualmente?</p> <p>1. Sí [Siga] 2. No [Pasar a DESOC2] 8. NS/NR [Pasar a MIG1] 9. INAP</p>	OCUP4.	
<p>OCUP1A En esta ocupación Usted es: [Leer alternativas]</p> <p>1. Asalariado del gobierno 2. Asalariado en el sector privado 3. Patrono o socio de empresa 4. Trabajador por cuenta propia 5. Trabajador no remunerado o sin pago 8. NS/NR 9. INAP</p>	OCUP1A	
<p>OCUP1B1. ¿En total cuántos empleados hay en la empresa o en el lugar donde usted trabaja? [Leer alternativas]</p> <p>(1) Menos de 5 empleados (2) De 5 a 9 empleados (3) De 10 a 19 empleados (4) De 20 a 100 empleados (5) Más de 100 empleados (8) NS/NR (9) INAP</p>	OCUP1B1	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>

OCUP1C. ¿Tiene usted seguro social? 1. Si 2. No 8. NS/NR 9. INAP	OCUP1C	
DESOC2. [SOLO SI RESPONDIO NO A OCUP4] => ¿Por cuántas semanas durante el último año no ha tenido trabajo? _____ semanas (8) NS/NR (9) Inap	DESOC2	<input type="text"/> <input type="text"/>
MIG1. Durante su niñez, ¿dónde vivió Ud principalmente? ¿en el campo? ¿en un pueblo? ¿o en una ciudad?: 1. En el campo 2. En un pueblo 3. En una ciudad 8. NS/NR	MIG1	
MIG2. Hace 5 años, ¿dónde residía usted? [Leer alternativas] 1. En este mismo distrito [Pase a TI] 2. En otro distrito en el país [Siga] 3. En otro país [Pase a TI] 8. NS/NR [Pase a TI]	MIG2	
MIG3. El lugar donde vivía hace 5 años era: [Leer alternativas] (1) Un pueblo o una ciudad más pequeño que este (2) Un pueblo o una ciudad más grande que este (3) Un pueblo o ciudad igual que este (8) NS/NR (9) INAP	MIG3	
Hora terminada la entrevista _____ : _____ TI. Duración de la entrevista <i>[minutos, ver página # 1]</i> _____	TI	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>

Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.

Yo juro que esta entrevista fue llevada a cabo con la persona indicada.

Firma del entrevistador _____ Fecha ____ / ____ / ____ Firma del supervisor de campo _____

Comentarios:

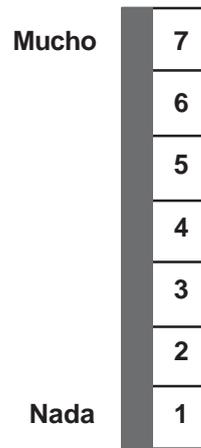
Firma de la persona que digitó los datos _____

Firma de la persona que verificó los datos _____

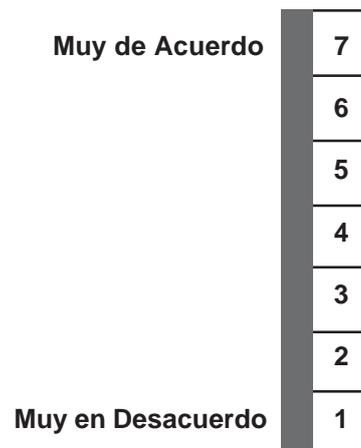
Tarjeta # 1

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Izquierda					Derecha				

Tarjeta «A»



Tarjeta «B»



Tarjeta «C»

Aprueba firmemente	10
	9
	8
	7
	6
	5
	4
	3
	2
	Desaprueba firmemente

Tarjeta «E»

- (00) Ningún ingreso
- (01) 100 soles o menos
- (02) De 101 soles a 200
- (03) De 201 a 400 soles
- (04) De 401 a 600 soles
- (05) De 601 a 800 soles
- (06) De 801 a 1,200 soles
- (07) De 1,201 a 1,600 soles
- (08) 1,601 a 2,000 soles
- (09) 2,001 a 3,000 soles
- (10) Más de 3,000 soles

Nota: En el cuestionario original cada una de las cinco tarjetas ocupaba una página completa. Para la presente publicación hemos reducido el tamaño de cada una de ellas.

Anexo II: Efectos del diseño

Precisión de los resultados

Toda encuesta está afectada por dos tipos de errores: los errores de no muestreo y los de muestreo. Los errores de no muestreo son los que se cometen durante la recolección y procesamiento de la información. Estos se pueden controlar construyendo un buen instrumento de medición, capacitando adecuadamente a los encuestadores, supervisando el trabajo de campo y utilizando programas apropiados para la captura de datos. Dichos errores se pueden controlar pero no se pueden cuantificar. Sin embargo la comparación de los resultados de la muestra con los de la población da una idea de si esos errores han generado sesgos que restan representatividad a la muestra. El uso de computadoras *pals* probablemente redujo estos errores al efectuar chequeos de consistencia de las respuestas y de flujo de la entrevista en el mismo lugar y momento en que ésta se efectuaba. Además, al eliminarse el proceso de digitación, se eliminaron los errores que se generan con esa actividad. Con el procedimiento tradicional de cuestionario en papel, hay que efectuar en la oficina procesos de codificación y crítica de la información (eliminados con las *pals*) en los que también se pueden generar errores. Con cuestionarios en papel, es solo después de varias semanas del momento de la recolección del dato que pueden efectuarse chequeos de consistencia en la computadora. Corregir los errores detectados en la oficina durante la crítica o por los programas que detectan inconsistencias es difícil o imposible, dada la separación en tiempo y espacio entre los momentos de la entrevista en el papel y detección de estos errores.

Por otro lado, los errores de muestreo son producto del azar y resultan del hecho de entrevistar a una muestra y no al total de la población. Cuando se selecciona una muestra, ésta es una de las tantas muestras posibles a seleccionar de la población. La variabilidad que existe entre todas estas posibles muestras es el error de muestreo, el cual podría medirse si uno dispusiese de todas esas muestras, situación obviamente irreal. En la práctica, lo que se hace es estimar este error sobre la varianza obtenida a partir de la misma muestra.

Para estimar el error de muestreo de un estadístico (promedio, porcentaje o razón), se calcula el error estándar, el cual es la raíz cuadrada de la varianza poblacional del estadístico. Esto permite medir el grado de precisión con que el estadístico se aproxima al resultado obtenido de haberse entrevistado a todos los elementos de la población bajo las mismas condiciones. Para el cálculo de este error es muy importante considerar el diseño con el que se seleccionó la muestra. El efecto del diseño, DEFT, indica la eficiencia del diseño empleado en relación a un diseño de muestreo irrestricto aleatorio (MIA). Un valor de 1 indica que el error estándar obtenido por ambos diseños (complejo y MIA) es igual; es decir, el muestreo complejo es tan eficiente como un MIA con el mismo tamaño de muestra. Si el valor es superior a 1, el muestreo complejo produjo un EE mayor al obtenido con un MIA.

$$DEFT = EE_{\text{complejo}} / EE_{\text{MIA}}$$

En la tabla se presentan los intervalos de 95% de confianza (1,96 veces el EE) y los efectos de diseño (DEFT). La tabla muestra también el valor del estadístico en cuestión

(promedio o porcentaje). Los EE se estimaron con el paquete de cómputo Stata 9. Los valores extremos se originan en un alto grado de homogeneidad dentro de cada conglomerado. En otras palabras, en estos casos hay una importante segregación espacial de las personas según su condición socioeconómica, lo que resta eficiencia al muestreo por conglomerados para medir estas características.

Vale decir que el error muestral usualmente es entre 10% y 40% más grande que el que se habría obtenido con el muestreo irrestricto al azar. Por ejemplo, en el caso de Costa Rica, el importante índice de apoyo a la democracia (PSA5) tiene un error muestral de 0,66. Esto quiere decir que el intervalo de confianza a 95% (dado por 1,96 veces el EE) para el promedio de este índice (64,0) va de 62,7 a 65,3. De acuerdo con el DEFT de la tabla, este intervalo es 26% mayor que el que se habría obtenido con MIA.

País	Promedio	Error est.	Def.	Promedio	Error est.	Def.	Promedio	Error est.	Def.
	Wealth			it1r			Corvic		
México	4.93	0.10	2.12	58.61	1.21	1.62	37.12	1.99	1.63
Guatemala	3.19	0.22	4.25	59.09	1.40	1.87	18.02	1.36	1.37
El Salvador	3.37	0.13	2.71	62.25	1.22	1.48	13.36	1.05	1.29
Honduras	3.28	0.21	4.23	67.21	1.32	1.65	16.09	1.76	1.91
Nicaragua	2.43	0.24	5.73	60.22	0.98	1.24	17.99	1.26	1.38
Costa Rica	5.78	0.08	2.01	66.98	1.32	1.60	19.33	1.13	1.11
Panamá	2.70	0.21	4.40	49.43	0.99	1.33	11.26	1.27	1.57
Colombia	3.68	0.13	2.93	62.72	1.34	1.66	9.73	0.93	1.21
Ecuador	3.79	0.25	8.20	55.16	1.31	2.33	29.37	1.55	1.84
Bolivia	2.83	0.17	5.56	46.99	0.89	1.61	32.35	1.21	1.42
Perú	3.24	0.30	6.87	42.98	0.80	1.12	30.27	1.33	1.12
Chile	5.13	0.09	2.02	58.95	1.61	2.02	9.43	0.81	1.08
R.Dominicana	3.74	0.17	3.75	60.36	1.36	1.68	17.68	1.32	1.35
Haití	1.71	0.18	4.16	42.12	2.09	2.61	50.09	2.50	2.02
Jamaica	4.08	0.09	1.76	58.94	0.95	1.43	34.04	2.18	1.84

País	Promedio	Error est.	Def.	Promedio	Error est.	Def.	Promedio	Error est.	Def.
	PSA5			tol			Efigob		
México	60.80	0.83	1.57	56.25	1.10	1.65	43.89	1.19	1.90
Guatemala	52.21	0.76	1.37	52.71	0.82	1.29	33.75	1.04	1.55
El Salvador	55.36	0.91	1.71	55.76	0.69	1.10	43.85	1.11	1.66
Honduras	55.03	0.97	1.91	46.21	1.40	2.20	32.16	0.64	1.26
Nicaragua	45.34	1.14	1.97	53.49	2.34	3.49	32.20	0.97	1.76
Costa Rica	63.97	0.66	1.26	62.20	1.04	1.37	43.05	0.84	1.34
Panamá	46.63	1.00	1.82	48.00	1.41	2.25	40.68	0.99	1.67
Colombia	56.99	1.00	1.83	51.83	1.14	1.60	48.88	1.19	1.90
Ecuador	37.68	1.06	2.60	46.27	0.90	1.83	20.43	0.67	1.77
Bolivia	51.60	0.69	1.89	43.16	0.61	1.49			
Perú	43.92	0.64	1.23	53.55	1.11	1.78	33.83	0.86	1.56
Chile	53.18	0.94	1.67	56.31	1.81	2.37	51.43	1.12	1.99
R.Dominicana	57.65	0.78	1.36	58.94	1.15	1.39	55.04	0.84	1.26
Haití	41.61	1.41	2.39	62.09	1.20	1.74	31.79	1.01	1.93
Jamaica	48.87	0.92	1.58	72.67	1.11	1.81	37.49	0.84	1.53